

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Facultad de Filosofía y Letras

**Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la
Ciencia, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada**



Tesis doctoral

**ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL FUNCIONAMIENTO DE LA
DEIXIS EN LENGUA: CASO DEL ESPAÑOL, FRANCÉS Y ATTIE.**

Véronique Louisa Kouso ADJE

Dirigida por: la Dra. Marta Tordesillas

El Dr. Pierre-Yves Raccah

2015

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN GENERAL	13
PRIMERA PARTE: LA ENUNCIACIÓN	23
CAPÍTULO 1: LA ENUNCIACIÓN EN EL DISCURSO. SOPRTE TEÓRICO METODOLÓGICO	25
Introducción.....	25
1. Enunciación y Discurso.....	26
1.1. Concepciones generales sobre la enunciación.....	26
1.1.1. Breve síntesis de los estudios enunciativos contemporáneos.....	28
1.1.1.1. La enunciación según Benveniste.....	28
1.1.1.2. Benveniste y el concepto de subjetividad.....	30
1.1.1.3. La enunciación según Culioli.....	32
1.1.1.4. La enunciación según Ducrot.....	34
1.1.1.5. Ducrot y la teoría polifónica de la enunciación.....	36
1.1.1.6. La subjetividad en los estudios enunciativos modernos.....	40
1.1.2. La deixis.....	45
1.1.2.1. Diferentes enfoques definitorios.....	46
1.1.2.2. Grandes líneas de investigación: la visión tradicionalista y mostrativa de la deixis.....	47
1.1.2.3. La visión centralizadora de la deixis.....	49
1.1.2.4. La visión referencial de la deixis.....	51
1.1.2.5. Sistematización.....	52
1.1.3. Problemas terminológicos y aclaraciones	59
1.1.3.1. Definición de los deícticos desde el eje referencial.....	61
1.1.3.2. Definición de los deícticos desde la problemática enunciativo- argumentativa.....	65

1.1.3.3. Tentativas de sistematización sobre el estado de la cuestión.....	69
1.2. Los estudios enunciativos contemporáneos.....	80
1.2.1. La teoría polifónica de la enunciación.....	80
1.2.2. La semántica de los Puntos de vista.....	87
1.2.3. La teoría de la argumentación en la lengua.....	91

CAPÍTULO 2: CONTENIDOS SEMÁNTICOS FUNCIONALES DE LOS DEICTICOS EN LOS ENUNCIADOS.....97

Introducción.....	97
2.1. Comportamiento semántico-funcional de los deícticos en la lengua.....	99
2.1.1. Descripción del sentido de los deícticos desde la gramática.....	99
2.1.1.1. Descripción semántico-funcional de los deícticos del español según la gramática de Alarcos.....	101
2.1.1.2. Descripción de los deícticos proporcionada por la gramática descriptiva de Bosque y Demonte.....	106
2.1.2. Descripción semántico- funcional de las unidades deícticas ofrecidas por algunas gramáticas francesas.....	108
2.1.2.1. Comportamiento semántico-funcional de los deícticos del francés según “La grammaire methodique du français”.....	108
2.1.2.2. Descripción semántico-funcional de los deícticos propuesta por “la grammaire du sens et de l’expression” de Patrick Charaudeau....	113
2.1.3. Descripción semántico-funcional de los deícticos del attie.....	123
2.1.3.1. Descripción semántico-funcional de los deícticos del attie según “La description systématique de l’attie”.....	125
2.1.3.2. Descripción gramatical de las unidades deícticas recogidas de las investigaciones sobre “la introducción a la gramática del attie.”.....	129
2.2. Descripción del sentido de los deícticos en los estudios enunciativos recientes.....	136
2.2.1. Comportamiento semántico- discursivo de los deícticos.....	136
2.2.2. Síntesis.....	139

2.2.3. Problemas de ambigüedad semántica.....	141
2.2.4. Conclusión de la primera parte.....	147

SEGUNDA PARTE: DESCRIPCIÓN SEMÁNTICO-PRAGMÁTICA DE LAS UNIDADES DEÍCTICAS.....149

Introducción.....	151
-------------------	-----

CAPÍTULO 3. HACIA UNA DESCRIPCIÓN DEL SENTIDO DE LOS DEÍCTICOS: LA CRISTALIZACIÓN DE LOS PUNTOS DE VISTA.....153

Introducción.....	153
3. Evolución semántica de los deícticos	155
3.1. Evolución semántica de los deícticos verbales.....	155
3.1.1. Evolución semántica de los deícticos <i>vamos, vaya</i> del español.....	155
3.1.1.1.Evolución semántica del deíctico <i>vamos</i>	157
3.1.1.2.Evolución semántica del deíctico <i>vaya</i>	167
3.1.2. Evolución de los deícticos <i>allons, allez</i> del Francés.....	175
3.1.2.1.Evolución semántica del deíctico <i>allons</i>	176
3.1.2.2.Evolución semántica del deíctico <i>allez</i>	184
3.1.3. Evolución semántica de los deícticos <i>venga, anda</i>	187
3.1.3.1.Evolución semántica del deíctico <i>venga</i>	187
3.1.3.2.Evolución semántica del deíctico verbal <i>anda</i>	194
3.2. Nuevos valores semántico-discursivos de los deícticos en discurso.....	199
3.2.1. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos lexicalizados....	200
3.2.1.1. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos espaciales (<i>ahí, allà, encima</i>) y temporales (<i>ahora</i>) del español.....	206
3.2.1.2. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos espaciales lexicalizados (<i>là</i>) y temporales (<i>maintenant</i>) del francés.....	216
3.2.1.3. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos espaciales (<i>nĩ</i>) lexicalizados y temporales (<i>name</i>) del attie y sus efectos de sentido.....	223
3.2.1.4. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos neutros (<i>eso, eso sí y sus variantes</i>).....	228
3.2.2. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos verbales: sus efectos de sentido en los enunciados.....	234
3.3. Descripción semántico-pragmática de los deícticos en tanto que marcas de una doble dinámica polifónico-argumentativa basada en la subjetividad.....	237
3.3.1. La subjetividad presente en las unidades deícticas.....	237

3.3.2. La dinámica polifónica desencadenada por los deícticos en los enunciados: Aplicación del criterio de descripción de la teoría polifónica de la enunciación.....	239
3.3.2.1. La polifonía desencadenada por la presencia del locutor en los enunciados: las marcas personales de la presencia del locutor.....	241
3.3.2.2. la polifonía presente en los puntos de vista.....	258
3.3.2.3. La polifonía puesta en escena por la actitud del locutor ante los puntos de vista convocados.....	270
3.3.2.3.1. Implicación total del locutor en los puntos de vista convocados	272
3.3.2.3.2. Implicación parcial del locutor en los puntos de vista Convocados.....	277
3.3.2.3.3. Implicación indirecta o casi nula del locutor en su enunciado.....	279
3.3.3. La dinámica argumentativa desencadenada por los deícticos en los enunciados.....	282
3.3.3.1. Los efectos de sentido de los deícticos en uso discursivo en los enunciados.....	283
3.3.3.2. Los efectos de sentido de los deícticos en uso textual.....	294
3.4. Constricciones polifónico-argumentativas impuestas por los deícticos sobre la interpretación del sentido de los enunciados.....	313
3.4.1 La cristalización de los puntos de vista polifónicos: los deícticos que lo desencadenan.....	313
3.4.1.1. La distribución de los deícticos que desencadenan la polifonía en los enunciados.....	318
3.4.1.2. Valor semántico denotado por los deícticos que desencadenan la polifonía.....	321
3.4.2 La cristalización de los puntos de vista argumentativos: los deícticos que lo desencadenan.....	323

3.4.2.1. Características formales de los deícticos que desencadenan la argumentación.....	325
3.4.2.2. Valor semántico denotado por los deícticos que desencadenan la argumentación.....	331

CAPÍTULO 4: DESCRIPCIÓN DEL SENTIDO DE LAS UNIDADES DEÍCTICAS EN LOS ENUNCIADOS.....335

Introducción.....	335
4. Descripción semántico-argumentativa de los deícticos: test de experimentación y de aplicación sobre tres deícticos en contraste (ahora, maintenant, name).	337
4.1. Descripción semántico-argumentativa de los deícticos en uso discursivo a la luz de la TAL y de los SPV.....	338
4.1.1. Los instrumentos de descripción de la TAL y de la SPV.....	340
4.1.2. Test de Aplicación sobre tres deícticos en contraste (ahora, maintenant, name).	346
4.1.2.1. Criterios de elección.....	346
4.1.2.2. Contenido semántico funcional.....	348
4.2. Test de experimentación con ahora, maintenant, name.....	355
4.2.1. Descripción de las constricciones polifónicas y argumentativas impuestas por el deíctico ahora.....	364
4.2.2. Descripción de las constricciones polifónicas y argumentativas impuestas por el deíctico maintenant.....	343
4.2.3. Descripción de las constricciones polifónicas y argumentativas impuestas por el deíctico name.....	372
CONCLUSIÓN GENERAL.....	377
BIBLIOGRAFÍA.....	393

CORPUS.....	425
APENDICE: Transcripción fonética de un cuento attie.....	429



Au Dieu Tout Puissant par qui toutes choses sont possibles.

AGRADECIMIENTOS

Durante todos estos años son muchas las personas e instituciones que han colaborado de una manera u otra en la realización de la presente investigación, y a quienes quiero expresar mi gratitud por el apoyo y la confianza que me han prestado de forma desinteresada.

En primer lugar, quiero expresar mi profundo agradecimiento a mis queridísimos directores de tesis, ya que sin ellos, no hubiera sido posible la realización del mismo; en especial, al Dr. Pierres-Yves Raccah, professeur au Cnrs, Université de Orleans, codirector de esta investigación, por el interés mostrado por mi trabajo, por todo el apoyo así como por el tiempo que me ha dado, por sus sugerencias e ideas de las que tanto provecho he sacado, por el respaldo y la amistad.

Especial reconocimiento merece la Dra. Dña Marta Tordesillas Collado, Directora de esta tesis, y con la que me encuentro en deuda por el ánimo infundido, la orientación, el seguimiento y la supervisión continúa de la presente investigación; Pero sobre todo por la confianza depositada en mí, la motivación y el apoyo incondicional recibido a lo largo de todos estos años, cuando ya nadie daba nada por mí. Queridos directores, me gustaría que estas líneas sirvieran para expresarles mi más profunda y sincera gratitud.

Quisiera hacer extensiva mi gratitud a la Dra. Dña Luisa Martín, coordinadora del doctorado de lingüística general por aceptar ser la tutora de la presente tesis.

En segundo lugar, debo un especial reconocimiento a la República de Côte d'Ivoire por la confianza que depositaron en mí al concederme una beca del Ministerio de la enseñanza Superior con la cual fue posible aventurarme en esta travesía.

Quisiera agradecer también la acogida, el apoyo y los medios recibidos en los distintos centros donde he desarrollado parte de mi Doctorado. En especial al Departamento de lingüística General de la Universidad Autónoma de Madrid y al Departamento de lengua española de la Universidad de Valladolid, especialmente al equipo investigador del doctorado de Lingüística.

Asimismo, recuerdo con gratitud los meses pasados en el Departamento de Sciences du langage de la Universidad de Limoges.

Mi más sincera gratitud a la Universidad de Valladolid, a través del Programa “ERASMUS”, que me ha facilitado la movilidad necesaria para desarrollar mi labor investigadora.

Todo esto nunca hubiera sido posible sin el amparo incondicional de mi familia, mis padres y mis hermanos, y sin el apoyo espiritual de todos los hermanos de la asamblea de Bruselas. Gracias, Frère Leonard. Gracias de corazón, hermanos, por vuestras plegarias.

Un sincero agradecimiento a la Familia Martinez Martinez y a la Familia Barranco Hervada por abrirme vuestro hogar y sentirme parte de la familia. Vuestro cariño no tiene precio.

Quisiera agradecer especialmente a mi marido el cariño, la comprensión, la paciencia y el ánimo recibidos durante todos estos duros y largos años de investigación. Mi amor, gracias por los buenos y malos momentos, por aguantarme y por escucharme. Esto también es tu premio.

Por último, no puedo olvidar a mis amigos y compañeros tanto de la universidad de Valladolid así como de la Universidad de Limoges con los cuales he compartido despacho e incontables horas de trabajo.

A todos ellos, muchas gracias.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta tesis doctoral ofrece un acercamiento al estudio del sentido de las unidades deícticas desde una problemática semántico-argumentativa por una parte y por otra parte, aporta una contribución al desarrollo de la semántica de los puntos de vista y de la teoría de la argumentación en la lengua.

Nuestra hipótesis es que los deícticos a parte de cristalizar los puntos de vista emergentes en el enunciado, imponen unas constricciones sobre la orientación argumentativa del enunciado, trazando posibles caminos argumentativos necesarios para la interpretación del sentido de los enunciados del discurso.

El interés de esta investigación por el estudio del funcionamiento de las unidades deícticas, parte de la observación de un problema semántico provocado por el desajuste entre la significación de dichas unidades descritas, tanto por los manuales de gramática como los diccionarios y, su comportamiento semántico en los enunciados de tres lenguas en contraste. Nos preguntamos el porqué de tanto desajuste semántico. En otras palabras, nos preguntamos:

- 1- ¿Porqué en situaciones reales de discurso, los elementos deícticos dejan de hacer una localización ego, hic, nun, en relación con la posición del locutor para adquirir otro sentido en discurso?;
- 2- ¿A qué se debe este cambio de sentido?,
- 3- ¿Pero cuál es el verdadero sentido de los deícticos?,
- 4- ¿Tendrán los deícticos algo que ver en la interpretación del sentido de los enunciados en su conjunto? Si así es,
- 5- ¿cómo consiguen influir en la interpretación del sentido de los enunciados?

Son tantas preguntas que demuestran la existencia de un verdadero problema que se presenta a la lingüística en general, y a la semántica en particular como un auténtico reto que merece una explicación científicamente válida y que intentaremos contestar a lo largo del desarrollo del presente trabajo.

Un primer intento de descripción del sentido de dichas unidades fue presentada en trabajos anteriores. Algunos opinan que **“Los deícticos están vacío de significado”**: Ricoeur (1975:98), Seco (1971:38), Benveniste (1974: 68). Otros en cambio encuentran a los deícticos **“un significado fijo pero referentes variables”**: Kerbrat Orecchioni, (1980:37-44), Bühler (1979:99). Pero sin duda, la explicación más difundida sobre el valor semántico de dichos elementos de la lengua es la de la gramática según la cual “el sentido de las unidades deícticas es hacer una localización ego, hic, nun en relación con el locutor.

Sin embargo, mostraremos que este intento de descripción no se ajusta al comportamiento semántico de dichas unidades en discurso. Puesto que las leyes gramaticales no pueden encontrar una explicación válida al sentido de enunciados deícticos sencillos como *“allá tú”*. Tampoco consiguen preveer el sentido de enunciados complejos como *“Je ne compte pas le voir. Maintenant, si elle le désirait, vous n’avez qu’à m’envoyer un mot”*.

Dado que no podemos averiguar el verdadero sentido de las unidades deícticas solo con observar sus manifestaciones o sus efectos en los enunciados, pero lo que sí podemos averiguar es su influencia sobre el enunciado en general y, particularmente sobre la interpretación del sentido de los enunciados que los contienen. De esta manera, averiguaremos cómo se comporta el deíctico cuando es utilizado por un locutor para orientar su discurso.

El objetivo del presente trabajo será pues explicar los posibles caminos argumentativos impuestos por los deícticos para llegar a la interpretación del sentido de los enunciados. Para poder proponer una explicación científicamente válida y objetiva que describa estos caminos argumentativos, admiteremos en un principio, una de las hipótesis de la semántica de los puntos de vista siguiendo a

Raccah (2002), según la cual, las unidades deícticas imponen unas constricciones sobre la interpretación del sentido de los enunciados. Hipótesis que intentaremos comprobar apoyándonos en los instrumentos de análisis de la teoría de la argumentación en la lengua, de la teoría polifónica de la enunciación y de la semántica de los puntos de vista que es en realidad la evolución de las dos primeras teorías.

Partiendo de la idea según la cual, “la deixis está inscrita en la enunciación y que la enunciación es un fenómeno enunciativo, y más aun de la polifonía”¹, la presente tesis, situada en el campo de la semántica pragmática llamado también, “semántica integradora de elementos pragmáticos”², pretende aplicar los principios de dicha semántica, concretamente la polifonía y la argumentación, para explicar y describir elementos o formas lingüísticas cuyos significados son difíciles de tratar o de explicar por un simple cálculo morfosintáctico o por un mero análisis gramatical: Son los llamados por Benveniste, “elementos indiciales de la lengua”, es decir los deícticos.

Siguiendo el planteamiento de la teoría polifónica de la enunciación y la de la argumentación en la lengua que evolucionó a la semántica de los puntos de vista y cuyo marco metodológico adoptamos en el presente estudio, estas unidades lingüísticas entendidas como marcas de la presencia del locutor en su discurso y que mantienen unas relaciones complejas entre sí, contienen una serie de instrucciones, que determinan su uso en los enunciados. Estas instrucciones entendidas en forma de constricciones sobre los puntos de vista, dan cuenta del sentido de los enunciados de la lengua que constituyen el discurso. Por lo tanto, el sentido del enunciado que contiene dichas marcas es presentado por Ducrot citado por Tordesillas (1994: 15) como « (...) **una escena de teatro en la que se produce la intervención de diferentes personajes que dialogan entre sí**». Dicho de otro modo, el lingüista explica que «**en el sentido mismo de los enunciados hay una presentación**

¹Citación de Marta Tordesillas.

² Es otra apelación de la semántica pragmática en términos de Marta Tordesillas. Para mayor información véase el prologo de *la argumentación en la lengua* (1994), p.9.

de diferentes “voces”, de varios puntos de vista, y el locutor tiene como misión esencial mostrarlos, y provocar su aparición en el interior del enunciado así como discernir los orígenes de esos diferentes puntos de vista que Ducrot designa como enunciadores».

Basándonos en este planteamiento que se aleja por completo de una concepción representativo-informativa y referencial de la lengua y del significado, nos proponemos en la presente investigación dar cuenta del valor semántico argumentativo de algunos elementos indiciales de la lengua cuya interpretación presenta serios problemas lingüísticos: los deícticos. Se trata concretamente de mostrar cómo la presencia de los deícticos consigue influir en la interpretación del sentido de los enunciados. Dicho de otra manera, se trata de averiguar la manera en qué los deícticos intervienen en el proceso de construcción o de interpretación del sentido de los enunciados.

Para poder alcanzar nuestra meta y proponer una explicación científicamente válida a este problema, seguiremos tres (3) pautas de investigación científica a saber:

- 1- Observación de hechos observables (o no observables) que las teorías semánticas puedan explicar. En nuestro caso, observaremos los enunciados sacados del corpus donde intervienen los deícticos así como fragmentos de discursos en las tres lenguas en contraste para poner de manifiesto, el comportamiento de las unidades deícticas tanto en la lengua como en discurso.
- 2- Análisis de los datos recogidos y validación de hipótesis. En esta tarea, recurriremos a los modelos de descripción semántica que nos brindan tanto la argumentación en la lengua como la semántica de los puntos de vista por aplicar unos instrumentos de análisis que son eficaces para averiguar no solo la puesta en escena los puntos de vista emergentes en el enunciado sino que

también sirven para preveer las constricciones ejercidas por los elementos lingüísticos sobre los puntos de vista.

- 3- Confrontación de las descripciones teóricas con la realidad apoyándonos en los instrumentos de descripción de la SPV. Los resultados de esta experimentación nos permitirán averiguar o refutar nuestra hipótesis inicial.

Puesto que el objetivo principal que persigue esta tesis es ofrecer un acercamiento semántico-argumentativo a la descripción del sentido de los deícticos , nos pareció más indicado fundamentar nuestra investigación en el marco teórico de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1983), de la teoría polifónica de la enunciación de Oswald Ducrot (1984) y de la semántica de los puntos de vista de Raccah (2002), por tener el mérito de ser unos de los métodos más importantes de la lingüística actual cuyos criterios de análisis, como la polifonía o la argumentación proporcionan un instrumento de alto valor descriptivo y explicativo a distintos fenómenos lingüísticos.

Por motivos de coherencia en la demostración, hemos considerado oportuno estructurar el análisis en dos partes fundamentales: una teórica y otra práctica.

- La primera parte, que es la teórica, se organizará en dos grandes capítulos: el capítulo 1 consistirá en la presentación de los soportes teóricos y generales en torno a la enunciación, puesto que la deixis se inscribe en la enunciación. El motivo de dicha presentación teórica reside en nuestra intención de definir, aclarar y precisar tanto las nociones como los conceptos que rodean el marco teórico metodológico que vamos a usar. En cuanto al capítulo2, recogerá los enfoques más destacados sobre la deixis así como los trabajos más recientes que se han llevado a cabo sobre el estudio de las unidades deícticas para ver las propiedades así como el significado que les asignan.

- En lo que a la segunda parte se refiere (más práctica), el análisis se hará también entorno a dos grandes capítulos: En el primer capítulo de esta parte

(capítulo 3) se buscará demostrar primero, a la luz de las teorías semánticas arriba mencionadas, la emergencia de puntos de vista puestos en escena por el análisis del comportamiento discursivo de las unidades deícticas en las tres lenguas en contraste.

En segundo lugar, intentaremos demostrar las constricciones que imponen las unidades deícticas sobre dichos puntos de vista. Para reforzar nuestro análisis, procederemos en el (capítulo 4), a la confrontación de los resultados del análisis teórico, mediante un test de experimentación, con la descripción de algunos deícticos en uso en las tres lenguas en contraste a saber, el francés y el español, dos lenguas romanas) y (attié, lengua kwa de la subfamilia Akan de Costa de Marfil). Los resultados de dicha descripción práctica nos servirán para confirmar o refutar nuestra hipótesis inicial.

Pretender llevar a cabo un estudio de rigor científico y minucioso de los elementos deícticos aplicando los conceptos y principios de la teoría polifónica de la enunciación, la de la argumentación completados por los criterios de descripción de la SPV al estudio de la cuestión deíctica tal como lo esperamos, nos obliga a basar nuestro estudio en el análisis de un amplio corpus de ocurrencias³ que contienen enunciados deícticos en uso en las tres lenguas. Para cumplir con este cometido, hemos constituido un corpus que comprende tanto discursos como transcripciones de conversaciones coloquiales, así como fragmentos de textos literarios en las tres lenguas contrastadas con el único propósito de documentar e ilustrar aspectos concretos del comportamiento de la deixis en dichas lenguas.

³ Utilizamos la base de datos Frantext y el Corpus de Référence du Français Parlé (CRFP) de Jean Veronis así como la base de datos del atilf para el análisis de enunciados en Francés, en cuanto al Español, se ha usado en concreto ocurrencias sacados del CORDE proporcionado por el DRAE, se ha usado también los datos del Corpus de conversaciones coloquiales, elaborado por Antonio Briz. Eso no quita que en ocasiones se haya hecho mención de enunciados fabricados por motivos puramente lingüísticos. También se ha manejado ocurrencias cogidas de las entrevistas realizadas a hablantes en situación real de comunicación, sobretudo, en el caso de la lengua attié que carece de documentación escrita. Concretamente, nos hemos basado en una grabación de cuentos orales en dicha lengua que han sido posteriormente traducidos al español. Parte de estas grabaciones transcritas se puede consultar en la sección de anexos del presente estudio.

° Por último, hace falta precisar que este estudio contrastivo del funcionamiento de la deixis se sitúa, como lo explicamos anteriormente, en el marco de la lingüística de la enunciación iniciada en los años setenta por Benveniste, enriquecida por las aportaciones de Ducrot y otros, y se inscribe principalmente a un nivel semántico pragmático de la descripción en lenguas llamado también “semántica integradora de elementos pragmáticos” iniciada por Ducrot.

PRIMERA PARTE

LA ENUNCIACIÓN

CAPÍTULO I

La enunciación en el discurso. Soporte teórico metodológico

Introducción

Siguiendo el objetivo principal que persigue esta tesis que es el de ofrecer un acercamiento al estudio del sentido de las unidades deícticas desde una problemática semántico-argumentativa, basada en los criterios de descripción de la polifonía en la lengua de Oswald Ducrot (1984), de la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1983), y de la semántica de los puntos de vista en general, nos parece más indicado dedicarnos, en este nuestro primer capítulo, a exponer, aclarar y contextualizar de entrada los conceptos y nociones que abordaremos a lo largo del estudio como, la enunciación, la deixis y la polifonía; puesto que, como lo recordamos, **“la deixis está inscrita en la enunciación y que la enunciación es un fenómeno enunciativo, y más aun de la polifonía”**.

En un segundo lugar, haremos una presentación de las teorías y modelos de análisis cuyos criterios de descripción pretende aplicar esta tesis para explicar y describir el funcionamiento de los “elementos indiciales de la lengua”, desde una problemática argumentativa. Para ello, explicaremos los principales planteamientos de las teorías de la argumentación en la lengua así como de la semántica de los puntos de Vista. Terminaremos este capítulo con una breve presentación de los trabajos más destacados sobre la deixis.

1. Enunciación y Discurso

1.1. Concepciones generales sobre la enunciación

Después de Saussure y su modelo estructuralista, el afán de los lingüistas modernos (Bally, Benveniste, Ducrot, etc.) por ir más allá en el estudio de la lengua, elemento social y colectivo dio lugar a nuevas problemáticas sobre las diferentes manifestaciones de la actividad del lenguaje humano.

En efecto, hasta hace unos años, no se podía concebir la comunicación humana fuera del sistema de códigos y de transmisión de información. En esta línea, las aportaciones de estudiosos como Saussure o Jakobson a las ciencias lingüísticas, hicieron de esos lingüistas, así como de sus postulados, unos referentes en cualquier manual de lingüística, que roza casi la sacralización. De hecho, no es de extrañar que dichos postulados hayan servido de base a la elaboración de teorías sobre la comunicación humana a lo largo de los años.

En este sentido, García Negroni y Tordesillas (2001:63) afirman que: **«En efecto, el proceso fundamental sobre el que se articula la comunicación -la consideración de la lengua como un código, la codificación y decodificación y la definición del signo lingüístico- lleva a comprender la lengua como un conjunto de unidades o piezas independientes de un sentido pasivo e inamovible -y por ende denotativo, representacional o descriptivo y por ello informativo-vinculado con el signo lingüístico, signo lingüístico cuyo conjunto es la lengua».**

Como consecuencia de este hecho, según señala Tordesillas en el prólogo de la argumentación en la lengua (1994:9-10), estas teorías tradicionales **«establecen que la lengua tiene como función principal representar la realidad y por ende, que la significación de las frases tienen per se un valor de verdad (...)».** Aclarando su idea, la autora explica que para estos seguidores de la lingüística referencial e informativa, la lengua es **«un conjunto de estructuras y reglas**

independientes de toda enunciación y contexto». Aunque esta visión “representacionalista” supuso para muchos «una contribución al estudio de los fenómenos lingüísticos, fue sin embargo, en detrimento del sentido de los enunciados, en general y del componente semántico propiamente lingüístico (...)). Por eso, la autora concluye diciendo que la lingüística de la enunciación surgió pues como “reacción” a esa **«concepción formal que concibe la lengua como un conjunto de estructuras y reglas independientes de toda enunciación y contexto».**

Así, aprovechando la aportación de nuevas corrientes, como la pragmática y la semántica, los lingüistas de la enunciación se vieron en la obligación de replantear o mejor dicho, de repensar los conceptos así como las nociones en las que se arraigaban las teorías lingüísticas tradicionales. Decidieron abrir una nueva vía de investigación basada en “la subjetividad”. Por consiguiente, esta lingüística de la enunciación tiene como objeto, describir las lenguas naturales, mediante la enunciación y el discurso. Es este hecho que explican a continuación García Negroni y Tordesillas (2001:64):

“Cabe señalar que la no consideración de la semántica como un componente principal que permita la descripción de la lengua es un proceso que ha primado de manera rotunda hasta los años 70. Sin embargo, el desarrollo de la lingüística en los últimos treinta años, y en particular el de la semántica y de la pragmática, ha impulsado una reflexión sobre sus bases, así como sobre la lingüística general y los diferentes componentes susceptibles de serle identificados. De este modo, ciertas teorías han seguido conservando las hipótesis y descripción de la lengua propuestas por Saussure, mientras que otras han perfilado, modificado o expuesto nuevos planteamientos (...).”(Opcit, 2001: 64).

A continuación presentaremos algunos de estos planteamientos recogidos en los estudios enunciativos elaborados estos últimos años.

1.1.1. Breve síntesis de los estudios enunciativos contemporáneos

1.1.1.1. La enunciación según Benveniste

Desde el punto de vista lingüístico, Benveniste fue concretamente el primero en enfocar el estudio de la enunciación a partir del discurso: « **L'énonciation suppose la conversión de la langue en discours**», (Benveniste 1974,1:81).

En efecto, el lingüista, argumentando su postura, presenta el discurso como toda enunciación que supone un locutor y un interlocutor que se mueven en una situación de discurso:

«La langue est effectuée en une instance de discours, qui émane d'un locuteur, forme sonore qui atteint, un auditeur et qui suscite une autre énonciation en retour», (Benveniste 1974, 1 :81-82)⁴

Para Benveniste, el discurso requiere necesariamente la presencia de un locutor. Este locutor que Benveniste señala como él que **«S'approprie l'appareil formel de la langue et il énonce sa position de locuteur par des indices spécifiques»⁵**, está constituido a partir de prácticas discursivas e impone su presencia en el discurso que enuncia. La lengua con la que construye su discurso, le permite convocar puntos de vistas para expresar sus intenciones, así como sus actitudes ante lo dicho, con el fin de lograr una respuesta de su “auditor” o como lo dice Benveniste **“qui suscite une autre énonciation en retour”⁶**. Visto desde esta perspectiva, el discurso aparece como todo acto verbal (oral o escrito) pronunciados por un locutor en forma de un diálogo heterogéneo, un debate y en unos contextos bien definidos. A este propósito, Benveniste define la enunciación como la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de

⁴ **«La lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio»** Cf. BENVENISTE, E. (2004), Problemas de lingüística general, Volumen 2, París, Gallimard, P. 84.

⁵ BENVENISTE, E. (1974), Problèmes de linguistique générale, p.82. Según la versión española **“Que se apropia el aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor”**, (Cf. PLG2, p.84)

⁶ Según versión al español **“que suscita otra enunciación a cambio”**, Cf. traducción de PLG 2 (opcit: 84).

utilización. Para el lingüista, este acto individual introduce primero al locutor como condición necesaria a la enunciación: **«L’acte individuel par lequel on utilise la langue introduit d’abord le locuteur comme paramètre dans les conditions nécessaires à l’énonciation» (opcit: 81)**. Aclarando su idea, explica que la enunciación es la actividad misma de producción de enunciado y no el texto del enunciado:

« L’énonciation est cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel d’utilisation (...). C’est l’acte même de produire un énoncé et non le texte de l’énoncé qui est notre objet. Cet acte est le fait du locuteur qui mobilise la langue pour son compte». Benveniste, PLG, 1 (1974:80)⁷.

Dicho de otra forma, el locutor, apropiándose del lenguaje se proyecta en su propio discurso a la vez que se declara locutor y se apropia la lengua, implanta al otro, a su interlocutor o, como dice Benveniste, “un allocutaire” delante de él.

Basándose en este hecho, el lingüista parte de las instancias del discurso para estudiar el funcionamiento de los indicios personales de la lengua francesa. Lo cual le conduce a destacar una tipología del planteamiento de la enunciación y por consiguiente la descripción de una primera tipología de las formas de discurso. Distingue por un lado el relato que según él pertenece a la historia y por otro lado, el discurso perteneciente al presente, que define como toda enunciación que supone un locutor y un interlocutor, y en el primero la intención de influenciar al otro de cualquier manera. De allí el objeto de la lingüística de la enunciación que es el estudio del acto enunciativo, es decir el discurso. En otras palabras, lo que los

⁷**“La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta (...) Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación”.Cf. la traducción de PLG 2, en, Benveniste (2004), p. 83.**

estudiosos de la enunciación se encargan de describir son las relaciones que existen entre un enunciado y los elementos constituyentes del acto enunciativo.

Dentro de estos elementos que componen la enunciación, Benveniste pone especial atención al concepto de subjetividad. Benveniste concibe este concepto como « **la capacité du locuteur à se poser comme “sujet”**»⁸, el lingüista matiza a continuación que **”C’est dans l’instance de discours où je désigne le locuteur que celui-ci s’énonce comme “sujet”**. Esta capacidad del locutor de inscribirse en el discurso que enuncia nos lleva a identificar uno de los componentes fundamentales de la enunciación: la relación del sujeto con su propio discurso que el lingüista denomina **subjetividad**.

1.1.1.2. Benveniste y el concepto de subjetividad

Partiendo de uno de los postulados de Benveniste según el cual “no hay discurso sin sujeto”, Benveniste (I: 259) define la subjetividad como la capacidad del locutor de enunciarse como sujeto en su discurso: **“La subjectivité dont nous traitons ici est la capacité du locuteur à se poser comme ‘sujet’**. Este sujeto concebido como elemento capital del proceso de enunciación organiza el discurso alrededor de unas coordenadas espacio-temporales. El autor completa su idea de subjetividad mostrando, en el segundo tomo de su obra PLG, cómo el sujeto consigue apropiarse de la lengua para identificar su posición de locutor usando marcas lingüísticas específicas para ese fin: **“Le locuteur s’approprie l’appareil formel de la langue et il énonce sa position de locuteur par des indices spécifiques”**, (Benveniste, PLG, 2:82). Por eso, define la enunciación como la inscripción del sujeto en su discurso. Son entre otros, todas las marcas personales que impregnan las huellas del locutor en su propio discurso. Partiendo de este planteamiento, en el que el lingüista analiza la enunciación como la actualización de un sujeto en su discurso, se vio obligado a repensar y replantear su concepción sobre los estudios enunciativos:

⁸ Cf. BENVENISTE, PLG1, Opcit p.259

“Nous tentons d’esquisser, à l’intérieur de la langue, les caractères formels de l’énonciation à partir de la manifestation individuelle qu’elle actualise.” (Benveniste, PLG 2:81).

Tal como lo subraya Benveniste, en el proceso de enunciación, un sujeto dado produce un enunciado dado en un momento dado, en un determinado lugar, y para un destinatario concreto.

Visto desde esta perspectiva, la lengua puesta en funcionamiento vincula marcas particulares de subjetividad relacionadas con la intervención del locutor y de su interlocutor en el discurso. Esta perspectiva nos conduce al planteamiento fundamental de Benveniste que intenta describir la enunciación en su aspecto de sistema formal, mediante el estudio de los indicios gramaticales de la enunciación. Son entre otros, los indicios personales, espaciales y temporales que intervienen en la instancia de discurso, son los llamados elementos deícticos. Dichos trabajos de Benveniste marcaron por una parte, un antes y un después en los estudios enunciativos en general, de hecho, el término enunciación que, al principio, fue usado especialmente para designar la producción de enunciados, vio su definición ampliada.

Aunque la obra de Benveniste fue clave y suficiente para la época, por tener el mérito de haber planteado los fundamentos de una noción de subjetividad basada en la figura del locutor en tanto que ser discursivo que imprime sus huellas en el enunciado y actualiza las coordenadas espacio-temporales en la instancia del discurso, no fue la única en desarrollar dicha noción.

El concepto de subjetividad fue desarrollado también por Bally por ejemplo, que contempla la posibilidad de una mayor subjetividad en la enunciación. Para él, el sentido de un enunciado puede mostrar otros sujetos distintos del sujeto hablante.

Jakobson también trata el tema de la subjetividad bajo la terminología de “embrayeurs” aunque brevemente. Según el teórico, cuando el sujeto “yo” toma la palabra, convoca conscientemente o inconscientemente normas, modelos de

discurso, ideologías etc.; de tal forma que al hablar, el “yo” se proyecta en algo que ya existe.

Otra de las aportaciones más destacadas en materia de teoría de enunciación fueron las de Antoine Culioli.

1.1.1.3. La enunciación según Culioli.

Según A. Culioli (1971 y 1978) toda enunciación para estar completamente bien formada debe ser determinada en relación con la situación de enunciación. Culioli construyó su teoría enunciativa apoyándose en los planteamientos de Benveniste. Para él, la situación de enunciación está constituida por un sistema de coordenadas abstractas, puramente lingüísticas, que hacen que todo enunciado sea posible por el hecho de reflejar su propia actividad enunciativa, es decir producido en relación con el sujeto enunciador, el espacio y el tiempo de la enunciación.

Desde esta perspectiva, la situación de enunciación ya no es una situación de enunciación socialmente descriptible, sino el sistema en el que se definen las tres posiciones fundamentales de **enunciador**, de **co-enunciador** y de **no persona**. Ya no hablamos de la alusión al locutor y al interlocutor de Benveniste sino de enunciador y de co-enunciador. Este conjunto de acontecimientos en el cual se mueve el discurso, A. Culioli lo interpreta en forma de relación entre la situación de enunciación que llama “sit.0” y la situación de proceso que denomina sit.2. Siguiendo su descripción, Culioli identifica tres tipos de relaciones entre la Sit0 y la Sit2 que son las siguientes:

a- Cuando el espacio –tiempo del proceso es diferente del espacio-tiempo de la enunciación, el objeto identificado por el locutor se encuentra en un espacio alejado de su entorno.

b- Cuando el espacio –tiempo del proceso no coincide con el espacio-tiempo de la enunciación, hay ruptura entre las dos situaciones y el proceso se desarrolla en otro campo.

c- Cuando el espacio-tiempo del proceso corresponde al espacio-tiempo de la enunciación, hay una igualdad entre las dos situaciones, el objeto identificado se encuentra en un espacio cercano al entorno del locutor. De ahí la distribución de las expresiones localizadoras que se refieren a la localización de los participantes del discurso o a la localización de unas distancias que pueden ser cercana, mediana o alejada de los interlocutores. Culioli intenta resumir simbólicamente esta ecuación, exponiendo que:

El enunciado (E)= (sit0 +sit2) + (espacio-tiempo+sujeto)

a- sit2≠ sit0

b- sit2 ω sit0

c- sit2= sit0

La situación, es pues un conjunto de circunstancias de acontecimientos que intervienen en la producción enunciado, es decir de la enunciación, A. Culioli y la mayoría de los lingüistas de la enunciación lo identifican como el espacio-tiempo de la enunciación y el sujeto emisor proyectándose en su discurso.

En cuanto al concepto de sujeto, Si Benveniste hablaba de locutor, Culioli (1986:130) en cambio reduce el concepto de sujeto a la figura del enunciador. A la vez que opone locutor a interlocutor, así mismo establece una relación de alteridad entre enunciador y coenunciador: « **Si l'on retourne maintenant vers le concept d'énonciateur, on notera que l'énonciateur est dans une relation d'altérité au co-énonciateur (...) Au contraire, le locuteur et l'interlocuteur sont toujours séparés (...)** ».

En un estudio anterior, el teórico (1973:49-50) explica su postura en estos términos: « (...) Comme il a déjà été noté, S° symbolisera le 1er sujet énonciateur, qui nous fournit l'origine de l'espace intersubjectif de toute situation d'énonciation. S1 servira à noter la première occurrence dans l, énoncé d'un sujet (l'on parle ici de sujet d'énoncé par rapport à un sujet énonciateur, à l'exclusion de toute acception syntaxique traditionnelle(...)).».

Aunque el tema de la enunciación fue muy presente en los estudios enunciativos contemporáneos, sin embargo, fue Ducrot quien desarrolló de manera más trascendente el concepto de la enunciación gracias a sus trabajos sobre la polifonía enunciativa.

1.1.1.4. La enunciación según Ducrot

La noción de enunciación en general así como el concepto de «subjetividad» fue también tratado por Ducrot(1984) siguiendo a Baktine (1970) que rechaza la tesis de la unicidad de sujeto.

En efecto, para Baktine, la concepción tradicional sobre la unicidad del sujeto hablante es insostenible. Al inventar la noción de heterogeneidad del discurso, plantea que todo discurso forma parte de lo social, compenetrado por el discurso ajeno, que se basa en la puesta en escena de distintas voces dentro del mismo discurso.

Ducrot también ahonda en la misma perspectiva cuando concibe la posibilidad de una pluralidad de voces en el discurso, aunque va más lejos en su concepción, al conceder una prioridad absoluta a la polifonía y por consiguiente a la subjetividad. A continuación, prestaremos una especial atención a los planteamientos de Ducrot sobre la enunciación.

En efecto, Ducrot (1984:178), siguiendo a Benveniste, explica su visión de la enunciación de la siguiente manera:

« **L'énonciation est le produit de l'activité du sujet parlant (...) c'est l'évènement constitué par l'apparition d'un énoncé(...), c'est simplement le fait qu'un énoncé apparaisse**». Si el lingüista define la enunciación como la producción de un enunciado, el enunciado en cambio lo define como una ocurrencia particular de la frase (Opcit: 194): **«J'entends par "énoncé", une occurrence particulière de la phrase**».

En cuanto al sentido del enunciado, el teórico de la enunciación muestra su desacuerdo acerca de la idea generalizada según la cual "el sentido del enunciado es la significación de la frase", desacuerdo que expresa en estos términos (opcit: 180): **«la conception habituelle selon laquelle le sens de l'énoncé c'est la signification de la phrase (...) je refuse de faire de la signification une partie du sens (...)le sens n'apparaît pas comme l'addition de la signification et de quelque chose d'autre, mais comme une construction opérée, comme tenu de la situation de discours, à partir des consignes spécifiées dans la signification**».

A continuación, el lingüista (opcit: 181) expone su concepción de la significación que presenta como: **«un ensemble d'instructions données aux personnes qui ont à interpréter les énoncés de la phrase. Instructions précisant quelles manœuvres accomplir pour associer un sens à ses énoncés**». Si para el lingüista la significación es un conjunto de instrucciones dadas, entonces, ¿qué es el sentido? Para Ducrot (opcit: 192): el sentido del enunciado es una descripción de su enunciación **«le sens d'un énoncé pour moi, c'est une description de son énonciation**».

A la pregunta de saber en qué consiste esta descripción, el lingüista contesta que: **«Il s'agit des renseignements que l'énoncé apporte, dans son sens même sur le ou les auteur(s) éventuel(s) de l'énonciation**». Estas informaciones son, según el lingüista (p.183) **«les indications apportées par l'énoncé relativement aux sources de l'énonciation (indications contenues selon moi, dans le sens de l'énoncé**». Estas

indicaciones contienen para el teórico «l'attribution à l'énonciation d'un ou de plusieurs sujets qui seraient à son origine».

Ducrot y Todorov afirman al respecto que: **«Aucun énoncé en général ne peut être attribué au seul locuteur »**. Es decir que ningún enunciado puede atribuirse a un solo locutor. Se trata para Ducrot de demostrar cómo el enunciado señala la superposición de una pluralidad de voces en la misma enunciación. Asistimos pues, como lo subraya el propio Ducrot, a la concepción polifónica del sentido y que expondremos a continuación.

1.1.1.5. Ducrot y la teoría polifónica de la enunciación

Ducrot explica su teoría en los siguientes términos:

« C'est l'objet propre d'une conception polyphonique du sens que de montrer comment l'énoncé signale dans son énonciation, la superposition de plusieurs voix».

En efecto, reforzando las ideas de Baktine, Ducrot afirma primero la existencia de uno o varios sujetos dentro de un mismo enunciado a la vez que va más allá demostrando la posibilidad de distinguir varios tipos de sujetos. Concretamente, el lingüista identifica dentro de estos sujetos por lo menos, a dos tipos de personajes a saber: **«La thèse que je veux défendre ici est qu'il faut distinguer parmi ces sujets au moins deux types de personnages, « les énonciateurs et les locuteurs».**⁹ (Opcit:193):

A continuación, define al locutor en los siguientes términos (opcit: 193): **«par définition, j'entends par locuteur un être qui dans le sens même de l'énoncé est présenté comme son responsable, c'est-à-dire comme quelqu'un à qui l'on doit imputer la responsabilité de cet énoncé. C'est à lui que réfère le pronom personnel je et les autres marques de la première personne (...)**».

⁹ La distinción entre " locuteurs " y " énonciateurs " fue desarrollada por primera vez en Ducrot et al. 1980, cap. 1, y revisada con una diferencia bastante significativa en Ducrot 1984, cap. 8, sección 13.

En esta perspectiva, el locutor es visto por Ducrot (opcit: 199) como **«un être de discours distinct du sujet parlant (être empirique)»**. En otras palabras, Ducrot entiende por locutor “L” (la persona del discurso) que llama “être de discours”, la persona a quien se puede atribuir la responsabilidad de la enunciación. Es a este ser discursivo a quien remite el “yo” del enunciado, que no tiene nada que ver con la persona empírica que denomina “être empirique”, en sus propios términos, productor del enunciado que es, en este caso el enunciador, aunque ambas personas pueden coincidir en el caso del discurso oral.

El teórico subraya también a cerca de este ser discursivo que la presencia de las marcas de primera persona denuncia la responsabilidad del locutor ante su enunciación (opcit: 196):**«la présence des marques de première personne dénonce l'énonciation comme imputable à un locuteur assimilée à la personne à laquelle elles renvoient»**. Siguiendo este planteamiento, Ducrot concluye por consiguiente que **«le sens de l'énoncé est une représentation de l'énonciation»**.

El teórico, a lo largo de su argumentación sobre el sentido del enunciado intenta demostrar cómo representa el sentido del enunciado la enunciación. Para este cometido, el lingüista inventa la noción de voces: **«Le sens de l'énoncé, dans la représentation qu'il donne de l'énonciation peut y faire apparaître des voix qui ne sont pas celles d'un locuteur»**. Esta proyección del sujeto en su propio discurso, o mejor dicho, esta impresión de huellas en el discurso conocida por los teóricos de la enunciación bajo el término de “subjetividad” se manifiesta en los enunciados de frase en forma de pluralidad.

Ducrot defiende su tesis de pluralidad de sujeto explicando que es el locutor, responsable del enunciado, el que decide dar existencia a los enunciadores en forma de voces, puntos de vista: **«D'une manière analogue, le locuteur responsable de l'énoncé, donne existence, au moyen de celui-ci, à des énonciateurs, dont il organise les points de vue et les attitudes»**. (1984:205).

A estos puntos de vista, estas voces, Ducrot (opcit: 204) los denomina enunciadores y los define de la siguiente manera: **«j'appelle énonciateurs, ces êtres qui sont censés s'exprimer à travers l'énonciation, sans que pour autant, on leur**

attribue des mots précis. S'ils « parlent », c'est seulement en ce sens que l'énonciation est vue comme exprimant leur point de vue, leur position, leur attitude, mais non pas au sens matériel du terme, leur parole».

El lingüista va más lejos en la explicación que da al contenido a esta responsabilidad: **« La responsabilité du locuteur (il s'agit de celle que l'énoncé lui attribue) consiste donc dans ces attitudes, mais elle va au delà. Le locuteur a la responsabilité du choix des énonciateurs (c'est-à-dire du choix des points de vue)».** (Ducrot 2001:3)

En cuanto a la postura del locutor, a su actitud para con los enunciadores, el teórico (opcit: 205) explica que: **«sa position propre peut se manifester soit, parce qu'il s'assimile à tel ou tel des énonciateurs, en le prenant pour représentant (l'énonciateur est alors actualisé), soit parce qu'il a choisi de les faire apparaître et que leur apparition reste significative, même s'il ne s'assimile pas à eux».**

En esta dinámica donde locutor y enunciadores intervienen en el mismo discurso siempre que lo quiera el locutor, y mediante la intervención de unos puntos de vista diferentes del suyo o no, se precisa establecer la relación que existe entre el locutor y las distintas voces o puntos de vista que interactúan en el discurso.

El propio Ducrot (2001 :20) explica que el locutor puede adoptar diferentes actitudes ante los puntos de vista expuestos por los enunciadores: **«le sens de l'énoncé peut attribuer au locuteur différentes attitudes vis à vis de ce ou de ces points de vue, notamment différentes formes et différents degrés d'adhésion ou de non-adhésion; ainsi un énoncé ironique présente son locuteur comme refusant le point de vue exprimé, ou un des points de vue exprimés, ou tous les points de vue exprimés».**¹⁰

Oswald Ducrot (2001) « Quelques raisons de distinguer « locuteurs » et « énonciateurs », en Polyphonie linguistique et littéraire, No III, MAI 2001, p20. Disponible en línea, <http://akira.ruc.dk/~Michel/Publications/nummer-3-hel.pdf>.

En la misma línea, Tordesillas sostiene que se puede destacar tres actitudes que experimenta el locutor para con las otras voces del discurso:

- El locutor puede estar de acuerdo con uno o varios enunciadores
- Puede estar en desacuerdo con uno o varios enunciadores
- Puede identificarse a solo uno de los enunciadores.

Estos componentes (locutor, enunciador, situación, espacio, tiempo, etc), imprescindibles para producir e interpretar el sentido de cualquier enunciado, son objetos de elección y de abstracción por parte del locutor a la hora de construir su discurso. En esta perspectiva, la figura de “sujeto” de la enunciación, tratada desde la subjetividad bajo la tesis de la pluralidad de voces en el discurso que distingue sujeto hablante (“individuo en el mundo que pronuncia el enunciado”) del locutor y los enunciadores identificados como seres teóricos, es vista como un punto primordial de los estudios enunciativos en general y por consiguiente, se convierte en la clave de los estudios enunciativos modernos.

1.1.1.6. La subjetividad en los estudios enunciativos modernos

La subjetividad es una de las preocupaciones más difundidas y debatidas por la lingüística moderna. En cuanto a su definición, la mayoría de las investigaciones coinciden en el hecho de concebir la subjetividad como la actitud de un sujeto ante sus enunciados. Prueba de ello, un análisis detenido de la variada documentación recogida, y que se ha podido consultar sobre el tema, muestra la coincidencia de todos sobre este personaje crucial, que experimenta una variedad de apelación: ‘sujeto’ por (Cifuentes 1989, Kerbrat 1984, Mainguenu 1976) ‘hablante’, (Carborero 1979, Bosque y Demonte 1999, Lamiquiz 1987), ‘emisor’ (Buhler 1967). Benveniste desde 1965, incluso en sus trabajos de 1974 y 1980 habla de ‘locutor’, (Culioli 1981) así como en investigaciones anteriores (1971 y 1978), Ducrot desde 1979 y en sus trabajos de 1984, en cambio, hablan de ‘locutor’ y de ‘enunciadores’. Tordesillas también habla de ‘locutor’ y de ‘enunciadores’ desde 1992 cuando presenta su tesis doctoral, y en todos los artículos y publicaciones posteriores. Incluso dedica un interesante trabajo a la enunciación en la lengua¹¹. Negroni también habla de ‘locutor’ y de ‘enunciadores’ desde 1994, así como Donaire en su publicación de (2001) y probablemente en trabajos anteriores (1998).

Este concepto de “sujeto” es entendido por la mayoría de los lingüistas (sobre todo los tradicionalistas y los seguidores de la lingüística referencial), como un “ser humano que utiliza la lengua para comunicarse con sus semejantes o como aquel que dirige el mensaje a un interlocutor”. En esta perspectiva, tal como lo explica Donaire (2001:51), **“ambas concepciones sitúan al sujeto al exterior del enunciado”**. Visto así, el sujeto aparece como “una mirada externa” que reduce la subjetividad a las personas lingüísticas. Se identifica generalmente a tres personas lingüísticas a saber “primera, segunda, y tercera persona.

Sin embargo, la subjetividad que desarrolla los estudios enunciativos modernos y que quisiéramos tratar aquí y cuyos bases hechó Ducrot(1984) y que

¹¹ Nos referimos a Tordesillas y negroni (2001), La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía, Madrid, Gredos.

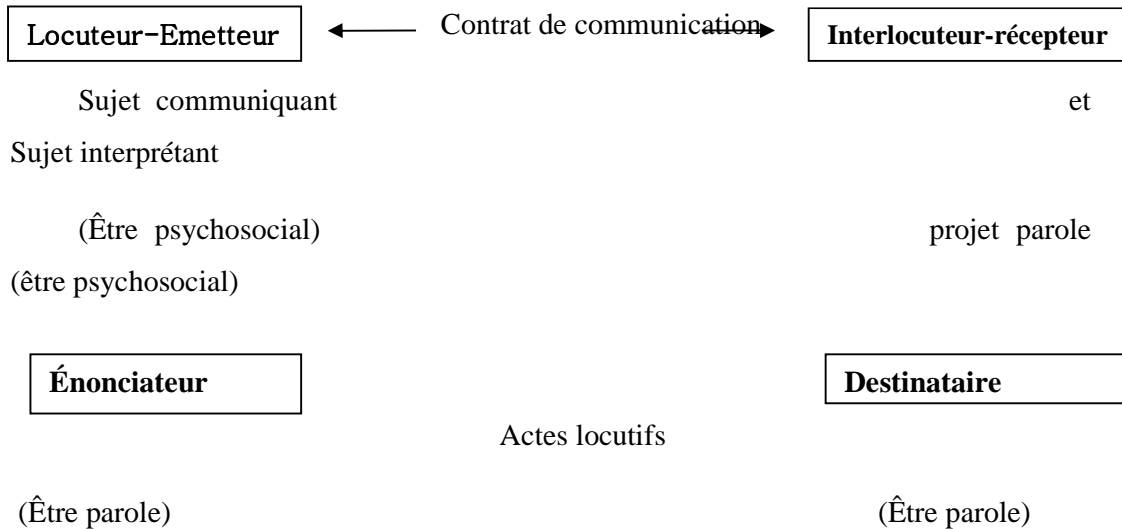
adoptamos incondicionalmente es la que describe la relación o relaciones del locutor con su enunciado, entendido esto, desde la perspectiva de una lingüística no referencial ni informativa, sino desde una perspectiva semántico-argumentativa como lo conciben (Drucot, Anscombre, Tordesillas, etc.), que reemplazan la figura de “sujeto” por la de un “locutor”, señalado por el propio enunciado, como la instancia responsable de lo dicho.

Este locutor, concebido como parte integrante del enunciado, es en términos de Donaire (opcit: 51), “una mirada interna”, que actúa desde el interior del enunciado imprimiendo sus huellas. Su intervención le permite organizar y construir el sentido del enunciado dando existencias a unos enunciadores a los que atribuye puntos de vista y actitudes.

En esta dinámica subjetiva, locutor y enunciadores constituyen como dice Donaire, “el aspecto enunciativo de la polifonía”.

Charaudeau (1992:644) por su parte identifica a dos tipos de “locutor”: los llamados partenaires que define como seres sociales y psicológicos compuestos por el que produce el acto de comunicación y que denomina locuteur-émetteur (sujeto comunicante) y el que recibe el discurso del locutor y lo interpreta llamado interlocuteur- recepateur (sujeto interprete).

Al segundo tipo lo identifica como los protagonistas de la enunciación. Incluye en este grupo al locuteur-enonciateur (enunciador que pone en escena las intenciones discursivas del locutor) y al interlocuteur- destinataire (al que el locutor asigna un determinado papel dentro del discurso). Así, lo ilustra en el siguiente cuadro que exponemos a continuación. El teórico subraya también que es menester admitir a veces la existencia de estos cuatro sujetos para poder explicar un acto de comunicación dado, como es el caso en los enunciados “irónicos”.



Fuente: Esquema de puesto en escena del lenguaje según Charaudeau (opcit: 644).

El lingüista señala a continuación que la enunciación se manifiesta a través de algunos indicios a saber, pronombres personales, demostrativos, adverbios, etc.: **«Du point de vue de sa manifestation, l'énonciation comporte des indices de ces différentes positions du sujet parlant; parfois ces indices se constituent en systèmes formels (pronoms personnels, démonstratifs, temps, modes, etc.), parfois ils se font plus discrets et prennent la forme d'un adjectif ou d'un adverbe, parfois encore c'est dans l'organisation du discours qu'il faut les chercher».**

Hoy en día, la enunciación sigue provocando numerosos estudios. Es más, los lingüistas siguen indagando en los conceptos y afinando sus teorías en materia enunciativa; por tanto, muchas gramáticas empiezan a integrar tanto los avances enunciativos como los resultados de las investigaciones sobre la enunciación a sus estudios gramaticales. Es el caso de las gramáticas de Arrivé, Gadet, Galmichey, etc, y también de Riegel y otros (1999:575) que incluyen las aportaciones de los estudios enunciativos en su gramática. A cerca de la enunciación, estos autores explican en su obra que todo acto de comunicación se realiza en una situación particular. Es lo que expresan en los siguientes términos: **«Tout acte d'énonciation se réalise dans une situation de communication particulière, caractérisée par plusieurs éléments constitutifs:**

- des protagonistes fondamentaux, acteurs de la communication, le locuteur et l'allocutaire, qui se prêtent mutuellement des connaissances ;
- un temps et un lieu spécifiques ;
- des objets présents, qui constituent l'environnement perceptible des protagonistes».

Una postura similar es defendida por Charaudeau (1992: 636-637) que define la situación de comunicación, en su gramática, de la siguiente manera: « **la situation de communication est d'ordre psychosocial, externe au langage tout en y participant. Elle est le lieu où se construit un contrat d'échange langagier, en fonction de l'identité des partenaires, et des intentions communicatives du sujet parlant(le projet de parole)**». O sea que es el marco físico y mental en el cual se mueven los participantes del intercambio comunicativo. Es el lugar donde se construye el intercambio comunicativo en función de la identidad de los participantes y las intenciones comunicativas del sujeto. Por tanto, el lingüista define la enunciación como un fenómeno complejo que revela la manera en la que el sujeto utiliza la lengua para organizar su discurso (Opcit: 572): «**L'énonciation est un phénomène complexe qui témoigne de la façon dont le sujet parlant "s'approprie la langue" pour l'organiser en discours. Et dans ce processus d'appropriation le sujet parlant est amené à se situer par rapport à son interlocuteur, par rapport au monde qui l'entoure, et par rapport à ce qu'il dit**».

El discurso es visto de este modo como todo acto verbal (oral o escrito) pronunciados por un locutor en un contexto social, político o cultural dado. En esta perspectiva, el discurso se presenta, tal como lo subraya Benveniste, como el lenguaje puesto en funcionamiento en un acto individual de apropiación de la lengua, que introduce al que habla (el locutor) en su discurso. Según Charaudeau, el locutor, apropiándose del lenguaje se proyecta en su propio discurso a la vez que se declara locutor, organiza su discurso en función de su propia identidad, de la imagen que tiene del interlocutor y por supuesto de lo dicho.

Desde esta perspectiva, la subjetividad ya no será considerada como un elemento ajeno a la lengua y por consiguiente al discurso, sino como una instancia inscrita en el discurso mismo, de forma implícita o explícitamente, a través de las marcas de la enunciación (los deícticos) y otros elementos de la lengua (adjetivos, adverbios, etc.) que funcionan como marcas de la presencia del locutor en el enunciado. Esta subjetividad omnipresente en la lengua se transmite irremediabilmente en los enunciados que produce imposibilitando así la objetividad discursiva. Como se ha podido comprobar, esta relación entre la subjetividad del locutor y la enunciación van estrechamente unida a la teoría de la polifonía desarrollada por Ducrot. Teoría cuyos criterios de descripción nos servirán de base para analizar el comportamiento semántico pragmático de los enunciados deícticos en discurso. En concreto, digamos que es precisamente desde esta subjetividad, esta dinámica discursiva que revela la polifonía puesta en escena en los enunciados que trataremos el tema del comportamiento deíctico en la lengua.

En resumidas cuentas, digamos que esta aportación de los teóricos modernos dio un valor añadido a los estudios enunciativos en general. De hecho, desde hace décadas, la lingüística de la enunciación se preocupa por describir las relaciones que existen entre un enunciado y los elementos constituyentes del proceso de enunciación y de muchas otras cuestiones. Dichos elementos son, según la definición de Benveniste y que adoptamos también, los indicadores de la deixis: **« Ce sont les indicateurs de la deixis, démonstratifs, adverbes, adjectifs, qui organisent les relations spatiales et temporelles autour du “sujet” pris comme repère (...). Ils ont en commun ce trait de définir seulement par rapport à l’instance de discours où ils sont produits, c’est à dire sous la dépendance du je qui s’énonce ».**

Es la razón por la cual Benveniste afirma que los deícticos están siempre en relación con la instancia de discurso. Esta perspectiva nos conduce a uno de los mayores planteamientos en materia del estudio sobre la enunciación, que es objeto de nuestro interés, y que intenta analizar los rasgos lingüísticos de la presencia del locutor o de los interlocutores dentro del enunciado, así como la localización espacio-temporal en las que se emite el enunciado: la deixis.

Llegado a este punto, y sin entrar en muchas consideraciones, es menester definir el concepto de deixis.

1.1.2. La deixis

Desde la gramática tradicional, la deixis ha sido sin duda, uno de los temas más estudiados y además desde distintos enfoques. Los criterios de descripción en que se han basado en sus estudios llevaron a algunos lingüistas a enfocarse en la clasificación de las palabras de la lengua en unidades deícticas, otros en cambio se han interesado, ya sea, en el campo de definición de la deixis, ya sea, en el funcionamiento de los deícticos en el sistema espacial y temporal o en la explicación del significado de las palabras deícticas. Dada la amplitud o mejor dicho, la variedad de los enfoques abordados y las consideraciones observadas en torno a la definición de la deixis y los criterios de clasificación de las categorías deícticas; nuestro objetivo en este apartado es hacer una sistematización sobre el estado de la cuestión, lo cual nos permitirá obtener no solo una aclaración sobre el concepto sino también proponer una definición de la deixis a partir del análisis de las propiedades de las unidades deícticas.

1.1.2.1. Diferentes enfoques definatorios

Desde el punto de vista etimológico, gran parte de los estudios gramaticales y tradicionalistas presentan el término deixis como viniendo del antiguo verbo griego deiknumi que significa, señalar, indicar, designar con la palabra o el gesto. De este modo, la deixis es conocida como la función que desempeña los elementos deícticos, llamados también “indiciales” o indéxicos (traducción del inglés indexicals), que a su vez fue una expresión derivada del término índice, que fue introducido por Pierce en 1902 en la semiótica para denominar una clase de signos, los llamados indéxicos.

En español, el término índice se documenta hacia 1915 según la RAE. Procede etimológicamente del latín *índex* que significa “indicador”, según explica el diccionario Larousse, **aplicado al dedo que se usa para señalar.** No es de extrañar que los gramáticos tradicionales hayan enfocado el estudio de la deixis en los demostrativos que tienen la propiedad de designar o señalar a su referente con el dedo índice. Esta propiedad nos da una primera propiedad así como una primera aproximación conceptual y tradicionalista de la deixis que es **señalamiento o mostración.**

En lo que al uso lingüístico moderno del término se refiere, la deixis fue difundida por Bühler (1934) quién propuso una teoría que denominó “campo deíctico del lenguaje”. Según esta teoría, las expresiones deícticas se relacionan con un punto cero, el origo que establece el propio hablante en relación con las coordenadas espacio-temporales de la enunciación o del acto de habla. De allí el uso de la terminología “expresión deíctica” por parte de los lingüistas modernos.

Nosotros usaremos el término “deícticos” para aludir a dichas expresiones o unidades lingüísticas. A continuación, presentaremos brevemente las grandes líneas de investigación lingüística vinculados con los distintos enfoques del fenómeno de la deixis.

1.1.2.2. Grandes líneas de investigación: La visión tradicionalista y mostrativa de la deixis

La visión mostrativa de la deixis es compartida por gran parte de los gramáticos tradicionales y algunos estudiosos de la linguística contemporánea como Benveniste (1966), Levinson (1983) y ciertos estudiosos españoles de la deixis como Carlos Sacristán (1999), Emilio Alarcos (1999) por mencionar solo a algunos. Para estos, referir deícticamente consiste en mostrar, señalar o indicar. Pueba de ello, Benveniste (1966) denomina a los deícticos **“índices d’ostension”**. Para el lingüista, los deícticos dependen de la instancia de discurso o sea de la enunciación: **“les déictiques dépendent de l’instance de discours, de l’énonciation”**.

Carlos Sacristán (opcit: 92) por su parte se refiere a ellos bajo la denominación de “partículas deícticas”: **«Las partículas deícticas nos permiten realizar señalamientos en diferentes tipos de espacio»**. A este propósito, Emilio Alarcos (1999:111) define a la deixis con los siguientes términos: **« la deixis consiste en indicar la “situación de lo referido en el espacio o en el tiempo»**.

En cuanto a Bosque y Demonte (1999:933) subrayan que **«referir deícticamente consiste a menudo en “mostrar o indicar“: las expresiones deícticas suelen ser equivalentes a la denominada “referencia gestual»**.

Es el caso de los llamados deícticos “opacos” (por ejemplo, los demostrativos del español, este, ese, aquel así como sus correspondencias del

francés, celui-ci, celui-là, y del attie, o'wĩ o'wɔ) que **“sí van acompañados de un gesto de mostración para identificar con precisión a su referente”** (opcit: 933). Esta identificación del referente por medio de un gesto (puede ser con el dedo índice, con un movimiento de la cabeza o por un gesto corporal) realizado por el locutor en situación real de comunicación nos permite identificar uno de los problemas ligados al fenómeno de la deixis que es la relación entre la deixis y la mostración gestual.

No es de extrañar que nuestros pensamientos que guían nuestras acciones, nuestras comunicaciones diarias estén repletos de palabras deícticas o de signos indiciales. Es más, estas expresiones que son signos indiciales y que remiten directamente a los elementos constituyentes de la enunciación, son un recurso ideal de comunicación que adquiere muy pronto el niño en su proceso de desarrollo comunicativo con sus padres o con otros seres humanos. La explicación se debe sin duda al hecho de que los deícticos recurren al señalamiento para remitir a la enunciación.

Otra posible explicación es la que da Carlos Sacristán (1999:92) que opina que **«la capacidad de realizar señalamientos por medio del lenguaje es una propiedad universal, como lo es también la existencia en las diferentes lenguas del mundo de partículas especializadas en este tipo de función»**.

Sin embargo, como se verá más adelante, la mostración no parece ser el único rasgo definitorio de la deixis ya que existen usos deícticos libres de gesto de mostración y cuyos referentes pueden ser automáticamente identificados como es el caso, por ejemplo, de los llamados deícticos transparentes o puros (el pronombre personal yo) que según Bosque Y Demonte (1999:933), **“indican por sí solos cuál es el referente que ha de tomarse en consideración en una situación de enunciación”**. Es más, el gesto no siempre designa al referente digamos que constituye, más bien, un punto de partida para su identificación.

1.1.2.3. La visión centralizadora de la deixis

Otra concepción tradicional ve en la deixis una visión orientada hacia un eje central que puede ser, ya sea, una localización espacial, ya sea, una identificación de los protagonistas del discurso o solo del locutor tal como lo señala Benveniste. De ahí la oposición clásica proximidad/ lejanía en relación con el locutor.

Hagege (1992:115-125) se incluye en dicha visión singularizada de la deixis defendiendo una concepción similar pero basada en el yo de la enunciación. Según el teórico, el yo (moi) de la enunciación es el eje central de la teoría sobre la deixis. De hecho, toda su teoría se basa en la noción de égophore que para él es una propiedad primordial de los deícticos.

Kerbrat (1980:36) se inscribe en la misma visión ya que su teoría se basa en el papel del enunciador pero con un matiz de referencialidad, al insistir sobre la variación de los referentes en función de la situación de enunciación. Sin embargo, estos enfoques tradicionales a nuestro entender son egocéntricas ya que proporcionan una visión orientada egocéntricamente hacia un centro deíctico. Esta visión egocéntrica gira alrededor de un punto cero de la localización espacio-temporal en relación con el locutor (yo, aquí; ahora); con lo cual es una visión limitada del fenómeno de la deixis que, a nuestro parecer, supone algo más.

De hecho, este planteamiento tradicional fue seriamente criticado en el coloquio internacional sobre la deixis, publicado por Danon-Boileau y otros (1990). Las principales críticas fueron hechas por los seguidores de otro planteamiento conceptual de la deixis que se basa en una visión referencial de la deixis. Entre dichos seguidores, destacamos a Danon Boileau que expone una

teoría consensual de la deixis y a Kleiber (opcit) que se basa en una visión ocurrencial de la deixis inspirado en los trabajos de Reichenbach¹².

El punto de vista de la teoría consensual de Boileau se basa en el hecho de que la deixis no se centra fundamentalmente en el moi, el yo del enunciador, sino que se construye alrededor de la relación moi/ toi (yo/tú) y del espacio común en que se encuentran los interlocutores. Este espacio puede ser físico, mental o textual. El teórico abarca en este grupo los deícticos en **-a** del francés (ca, cela, là): *Nous sommes là*. En este caso, *là* significa el lugar común donde se encuentran los interlocutores, es decir, nous, (nosotros). En el momento en que el yo empieza a identificarse en relación con el tú, se establece una oposición a partir de este momento; el espacio de intercambio comunicativo deja de ser común al producirse una ruptura de dicho espacio. A esta deixis, Danon Boileau la califica de ruptura. Lo caracteriza por la oposición proximidad/ lejanía con deícticos como ceci/cela. Desde este punto de vista, los deícticos como là o cela del francés o this/that del inglés, según estén empleados en una deixis consensual o de ruptura observarán un comportamiento distinto. Pueden marcar o una referencia consensual, es decir la referencia al espacio común de enunciación o bien identificar una referencia oposicional. Este hecho abre el paso a otra propiedad importante de los deícticos que es la referencialidad de ahí la invención de la llamada teoría referencial.

¹² Reichenbach, en su artículo sobre “las palabras reflexivas del ejemplar (1947), construye una teoría parecida a la de Russell (1940) sobre “los particulares egocéntricos”. Según Reichenbach, los indiciales son ejemplares reflexivos, símbolos cuya denotación incluye el propio signo indicial.

1.1.2.4. La visión referencial de la deixis

Hay que precisar que la figura más importante de la concepción referencial es Kleiber que ha hecho un aporte considerable al concepto de deixis con su teoría sobre la deixis ocurrencial. Dicha concepción por su parte, aplaza en el segundo plano la cuestión de locutor y de interlocutor para centrarse en la cuestión de la referencia deíctica. Kleiber (1986: 19) pone de relieve las relaciones que existen en una ocurrencia entre los deícticos y la referencia al espacio- tiempo de la enunciación. El lingüista expone en esta teoría que el referente del deíctico siempre se busca en relación con el espacio-tiempo de ocurrencia. O sea que para determinar la oposición cercanía/lejanía, hay que tomar en cuenta la posición del deíctico en relación con su referente sin preocuparse por lo tanto del enunciador ni de los enunciadorees a menos que éstos estén presente en el proceso de enunciación.

Otro planteamiento sobre la referencia conocida por el nombre de referencia directa fue desarrollado por lingüistas como Kaplan (1977), Perry (1977- 1979), Recanati (1993), entre otros. Presentamos a continuación algunas de las ideas importantes de este planteamiento.

- a- Los deícticos (puros y los demostrativos) son términos directamente referenciales. Se refieren directamente a un objeto o entidad sin que entre el deíctico y el objeto medie un concepto descriptivo. Se diferencian de las descripciones definidas (como es el caso de los nombres propios) en el sentido de que denotan directamente a los objetos mediante reglas de designación y no indirectamente a través de un modo de presentación descriptivo al sentido “Fregeano”.

- b- El referente de un deíctico puro (que tiene significación plena y que hace referencia automáticamente a su referente, sin gesto de mostración) depende del contexto y el referente de un deíctico mostrativo (un demostrativo) depende del señalamiento asociado. En cualquier contexto de uso, el significado lingüístico de una expresión referencial o deíctica (es decir, aquello que se basa en la experiencia de los hablantes o que conoce todo hablante competente de una lengua) nos lleva a cierto elemento del contexto.

1.1.2.5. Sistematización

Si nos basamos en todos estos planteamientos que acabamos de mencionar podemos destacar, por un lado, tres propiedades tradicionales de los deícticos si nos situamos en el plano de la semántica referencial, es decir lógica e informativa, que son, la mostración, la referencialidad y la egocentricidad.

Y cuando nos situamos en el plano de la lingüística enunciativo-argumentativa (más actual y es el marco que adoptamos y en el cual se inscribe la presente tesis.), existe una cuarta propiedad clave, mencionada arriba (la subjetividad), que procede de los estudios de la enunciación donde la deixis está inscrita en la enunciación y se asocia al locutor y a los enunciadores, por otro lado. En esta perspectiva, podemos afirmar que el fenómeno de la deixis se basa en dos tipos de problemática vinculados con las dos grandes líneas de investigación lingüística a saber, la problemática informativo-referencial y la problemática enunciativo- argumentativa.

Esta última problemática en la que se inscribe Benveniste, Ducrot, Tordesillas, etc, es la que adoptamos también para describir a los elementos deícticos en discurso.

Entre los seguidores de esta segunda línea de investigación lingüística (la deixis enunciativa), citemos a Benveniste (1974: 253-254) que insiste en el hecho de que lo esencial es la relación entre los indicadores (de persona, de tiempo, de lugar, del objeto señalado, etc.), o sea de los deícticos y la presente instancia de discurso: **«l'essentiel est donc la relation entre l'indicateur (de personne, de temps, de lieu, d'objet montré, etc) et la présente instance de discours».**

El lingüista añade que esta alusión constante y necesaria a la instancia de discurso constituye el rasgo más importante que une yo/tú a una serie de indicadores: **«Cette référence constante et nécessaire á l'instance de discours constitue le trait qui unit je/ tu à une série d'indicateurs relevant, par leur forme et leurs aptitudes combinatoires des classes différentes (...).».**

Basándose en estos planteamientos, podemos decir que la definición que más recoge casi todos los elementos del fenómeno de la deixis y que adoptamos aquí es la de Benveniste (I: 262) que hace hincapié en la relación entre el locutor y la situación de discurso: **« Il faut entendre par ce terme deixis, le processus par lequel un sujet se réfère à la situation de son discours. (...) il existe des marqueurs chargés d'actualiser les coordonnées spatio-temporelles de l'énonciation. Egalement dénommés "indices d'ostension", ces indicateurs, issus de catégories grammaticales diverses (démonstratifs, adverbes, adjectifs), s'organisent les relations spatiales et temporelles autour du « sujet » pris comme repère. (...).Ils ont en commun ce trait de se définir seulement par rapport à l'instance de discours où ils sont produits, c'est à dire sous la dépendance du je qui s'y énonce».**

Para el lingüista, en cualquier enunciación, el locutor refiere a la situación de su discurso. Es más, el yo responsable de la enunciación es decir el locutor, organiza las coordenadas espacio temporales en torno a su propia persona.

Si adoptamos esta definición y sistematizando todos los datos recogidos sobre este fenómeno lingüístico, podemos definir, la deixis como las funciones que desempeñan los deícticos en la instancia de discurso. Estas funciones consisten en

organizar las coordenadas espaciales y circunstanciales de la enunciación (personas, espacio, tiempo, etc.) entorno al locutor.

Ilustrando este planteamiento, Benveniste en *Problèmes de linguistique générale* (I: 251-257) subraya que lo importante es la relación entre la deixis y la instancia de discurso: **«L'essentiel est donc la relation entre l'indicateur de personnes, de temps, de lieu, d'objet montré, etc., et la présente instance de discours»**. Son entre otros, todos aquellos elementos o marcas que denuncian la presencia tanto del yo y del tú como del aquí y del ahora en el enunciado y que se consideran indicios específicos de la enunciación es decir los deícticos. De ahí la clasificación clásica de las unidades deícticas en deixis personal, espacial, temporal y algunas veces modal o social ¹³

En efecto, el tema de la clasificación deíctica tiene que ver sobre todo con el tipo de información deíctica procesado. Desde este punto de vista, el fenómeno de la deixis queda parcelado en tres bloques a saber, persona, lugar y tiempo. Puesto que nuestra intención no es presentar un estudio de la clasificación de los elementos deícticos, nos referimos ahora a ellas de forma breve:

- **la deixis personal**

Esta clase de deixis identifica el papel de los protagonistas del discurso en el proceso comunicativo en el que se produce el enunciado. Son los llamados locutores e interlocutores que participan en la situación de comunicación. Esta deixis de persona se realiza con elementos nominales pertenecientes a las clases de palabras de la misma familia de lenguas que el español, como son (los pronombres personales; los posesivos) y con elementos verbales (son los morfemas de persona del verbo llamados también flexión verbal de persona).

¹³ La distinción tridimensional y clásica de las unidades deícticas se puede encontrar en la mayoría de los trabajos lingüísticos pero sobre todo gramaticales.

- **la deixis locativa o espacial**

Esta clase de deixis codifica la localización relativa de los elementos del contexto de la enunciación. Mediante esta deixis, pues, el locutor alude a espacios concretos que localiza en relación con su propia persona. De este modo, puede identificar mediante esta deixis, espacios que están en su espacio de interlocución. Por consiguiente, usa elementos deícticos que designan el lugar de YO (aquí, este); elementos deícticos que designan el lugar de TU (ahí, ese) o deícticos que designan un lugar cercano al espacio de la 3ª persona EL, (allí, aquel). Esta sistematización de las situaciones espaciales suele darse en las lenguas según dos sistemas: la binaria y la ternaria.

Las lenguas con una división espacial binaria como es el caso del francés o del attié distinguen la oposición lejanía/ cercanía, mientras que existen lenguas que siguen la división ternaria para la deixis espacial como por ejemplo el español.

Como lo veremos, las clases de palabras que en español desempeñan esta función deíctica espacial son mayoritariamente los demostrativos y ciertos adverbios de lugar (que también pueden desempeñar la función anafórica o catafórica), frases preposicionales con significado locativo y algunos verbos de movimiento.

- **la deixis temporal**

Mediante los deícticos temporales, el locutor sitúa lo descrito en el discurso con relación al tiempo en que tiene lugar el acto comunicativo; los deícticos permiten en este caso al locutor precisar si los hechos relatados en el discurso o en el texto son anteriores, simultáneos o posteriores al momento de la enunciación. Los elementos lingüísticos que expresan estas relaciones son: los adverbios de tiempo como (hoy, ahora, ayer), los verbos, mediante la categoría gramatical de tiempo. Así los tres tiempos absolutos (presente, pasado y futuro), son deícticos. Estos tiempos relativos sitúan la acción con relación a un punto temporal que a su

vez se relaciona con el momento de la enunciación. Hace falta precisar que Jakobson incluye el modo verbal como un elemento deíctico más, pues sitúa lo recogido en el texto en relación con la actitud del sujeto de la enunciación. O sea que mediante el modo verbal conocemos otro elemento contextual que es la actitud subjetiva del locutor respecto al contenido de su discurso.

A estas tres categorías tradicionales Lyons (1968) añade la categoría de **deixis social** que se refiere a los aspectos de la relación social entre el locutor e interlocutor o, entre el locutor y algún referente. Dentro de esta deixis, los lingüistas distinguen una deixis social relacional, como es por ejemplo el caso del tratamiento de usted en francés como en español, aunque más relevante en francés puesto que el voseo o el tuteo dependen de las relaciones sociales existentes entre los interlocutores. Y a la segunda, la llaman deixis social absoluta, para casos de cortesía como *Señor presidente, Su majestad, mi señor*, etc, en los que solo cuenta el estatuto del interlocutor.

En cuanto dejamos el campo del análisis conversacional o discursivo para el de texto, hay lingüistas que distinguen entre **deixis primaria** y **deixis secundaria**. Incluso se puede encontrar en algunos trabajos otra apelación de esta deixis secundaria que hace un recurso a la materialidad del texto bajo la denominación de **deixis textual** mientras que a la deixis primaria la llaman **deixis discursiva**.

Fillmore (1971b) por su parte hace una división binaria de las categorías deícticas. Distingue dos tipos de usos deícticos a saber, **el uso gestual** y **el uso simbólico**. Bosque y Demonte (1999) coinciden con la misma clasificación.

Sin duda, el aporte más notable sobre este tema clasificatorio se ha llevado a cabo por Carbonero Cano (1979) en su interesantísimo trabajo sobre la deixis. El lingüista realiza una sistematización del fenómeno de la deixis basado en el análisis y resumen de varios criterios de planteamiento usados por los lingüistas para analizar dicho fenómeno. Presentamos a continuación algunos de los criterios de clasificación recogidos por el lingüista:

- ✓ «Según el campo de la experiencia cognitiva del locutor/oyente al que hace referencia la mostración, la deixis puede articularse en torno a tres ejes que son: **la deixis espacial, temporal y modal**.
- ✓ Según el tipo de entorno que señale el elemento deíctico (cotexto, contexto, interlocución), la deixis puede ser **mostrativa, fórica** (anáfora, catáfora), **evocadora y personal**.
- ✓ Según nos basamos en un criterio de “insistencia” o de “identificación”, con la aportación formal del propio identificador, se puede hablar de **deixis con identificación o sin identificación**.

- ✓ Cuando el criterio considerado son los puntos de referencia dentro de la mostración, es este sentido, la clasificación se basa ya sea en **la oposición binaria de cercanía/lejanía** del objeto señalado con respecto a los interlocutores, ya sea en una **oposición ternaria** con referencia a las personas lingüísticas.

- ✓ Cuando la meta que persigue el análisis es una descripción morfosintáctica, la clasificación deíctica se basará en **las categorías deícticas con función nominal o verbal**».

Hace falta precisar también que estas dos grandes líneas de investigación condicionan tanto los enfoques así como las cuestiones lingüísticas vinculadas con el fenómeno; de modo que se ha dado a conocer varios problemas ligados al fenómeno de la deixis, todos ellos en relación con las dos grandes problemáticas referidas anteriormente a saber, la problemática informativo-referencial y la problemática enunciativo- argumentativa.

Sin embargo, en esta investigación solo nos referiremos a dos problemas en concreto que son, la falta de uniformidad en la perspectiva conceptual y terminológica y el problema semántico que levantan las unidades deícticas en uso que, según algunos autores, adquieren una variedad de sentido en discurso.

1.1.3. problemas terminológicos y aclaraciones

si intentamos hacernos una idea de todo lo que puede abarcar la variedad de trabajos sobre los elementos deícticos así como las multitudes de definiciones propuestas y de enfoques abordados, reconocemos que no será tarea fácil definir los límites de lo que es deíctico y lo que no. Prueba de ello, Vicente Matéu (1994:15) critica el hecho de que hemos pasado **“de la aceptación casi unánime del concepto de deixis fijado por Karl Bühler (1979) en su trabajo sobre teoría del lenguaje a una cierta imprecisión tanto conceptual como terminológica”**. Solo con ver las distintas apelaciones que aluden a dichas unidades lingüistas a saber, *embrayeur*, *token reflexive*, *indexicals*, *deíctiques* (deícticos), nos damos cuenta de la magnitud del problema; lo cual nos obliga a establecer a continuación los límites de definición del concepto de deíctico.

La mayoría de las obras consultadas sobre el tema presentan una terminología variada dentro del mismo término deixis para referirse a los elementos deícticos. De este modo, hay lingüistas que agrupan varias terminologías como *embrayeur*, *token reflexive*, *indexicals*, *deíctiques*, dentro del concepto de deixis y usan indistintamente dichas terminologías para referirse a los deícticos puesto que la lengua usa las mismas palabras para referirse a todos estos valores. Es el caso de los lingüistas franceses que usan indistintamente ambos términos *embrayeurs* y *deíctiques*; (empleando el segundo como sinónimo del primero o vice versa).

Por ejemplo, M. RIEGEL, J.C. PELLAT, R. RIOUL (2002:577), en su obra titulada *Grammaire méthodique du français* muestra este problema terminológico por parte de los lingüistas insistiendo en la igualdad de uso de ambos términos: **« Les déictiques sont également appelés embrayeurs (traduction des shiffers de R.**

Jakobson, 1963) ou symboles indexicaux (suivant Peirce)». Lo que significa que los deícticos también son llamados *embrayeurs*, *shifters*, por Jakobson y *symboles indexicaux* según Pierce. Por consiguiente, asistimos aquí a distintas apelaciones del mismo concepto aunque otros autores en cambio, prefieren diferenciarlos.

A nuestro parecer, la diferencia entre estos términos no está en la amplitud de elementos abarcados por dicha definición o en la extensión sino más bien en el criterio elegido para definir este fenómeno. De hecho, cuando los lingüistas que consideran la deixis como una problemática enunciativa argumentativa hablan de deícticos, procuran insistir en el hecho de que son unidades lingüísticas que remiten a la enunciación. El término *embrayeurs* en cambio, es usado por los seguidores de la problemática informativo-referencial de la deixis que lo utilizan para subrayar la doble característica que tienen estos elementos lingüísticos, a saber, por una parte son términos referenciales y por otra parte que solo se pueden interpretar en función de la situación de enunciación. Son pues en este sentido, unidades lingüísticas que relacionan (la lingüística francesa usa el término: “qui embrayent”) los distintos elementos de la enunciación al discurso. En otras palabras, son elementos lingüísticos que pertenecen a la lengua pero que cuya interpretación depende de la situación de enunciación, propio de la instancia de discurso. Eso podría ser una de las razones por la que algunos lingüistas prefieren mantener la distinción entre ambos términos (deícticos y *embrayeurs*) a la hora de definir el fenómeno de la deixis; ya que los deícticos pueden aludir además a elementos que no forman parte de la lengua como el gesto de mostración.

Es más, algunos lingüistas definen a los deícticos como “un *embrayeur*” peculiar, reservado solo para el uso de la lengua oral, a veces acompañado de un gesto de mostración. Para estos lingüistas, los deícticos pertenecen solo al uso del discurso y destinados por consiguiente a la única localización espacial, temporal así como de las personas del discurso.

Sin embargo, nosotros en este estudio, usaremos el término deíctico para aludir a cualquier unidad lingüística que está a medio camino entre la lengua y el discurso y que remite a la enunciación. Son elementos de la lengua cuya interpretación depende de la instancia de discurso en el que han sido producidos.

A continuación, intentaremos establecer nuestros propios límites de definición de los deícticos. Pero por motivos lógicos en esta investigación, presentaremos primero, distintos enfoques de definición sobre el concepto de deíctico, por lo general, en torno a dos ejes importantes a saber el eje enunciativo y el eje referencial.

1.1.3.1. Definición de los deícticos desde el enfoque referencial.

Como seguidores de la problemática informativo-referencial, citemos a Galison y Coste Redondo (1976: 142) con su diccionario de Didactique des langues que se inscribe en este enfoque definitorio referencial. En ello, los lingüistas proponen una definición de los deícticos haciendo hincapié en el significado referencial de dichas unidades lingüísticas o clases de palabras: **«Classe de mots dont le sens référentiel ne peut être défini que par renvoi á la situation ou au contexte, et plus particulièrement au locuteur et á l'auditeur d'un acte de parole donné»**. Para estos lingüistas, los elementos deícticos son clases de palabras cuyo sentido hace referencia a la situación y al contexto.

En la misma línea, Vicente Mateu (1994:47) define a los deícticos como unos **«elementos gramaticales que hacen referencia a los participantes, el tiempo y el espacio de la interacción lingüística y a los sucesos, cosas y personas dentro del campo visual de los participantes»**.

Los deícticos así concebidos, por los lingüistas referenciales, son un grupo de elementos que tienen función referencial. Reyes (1995:9-10), citada por Ana. M. Vígara, en Antonio Briz y otros (1996:257) matiza que dichos elementos dejan de

referirse al mundo, es decir que dejan de tener una referencia extralingüística **«cuando se los saca de contexto o cuando no se posee un punto de origen».**

Carbonero Cano (1979:11) por su parte añade que la referencia puede hacerse **«ya sea en la situación, ya sea en el contexto comunicativo».**

Dentro de la misma línea referencial, algunos lingüistas añaden que esta capacidad de representar la realidad extralingüística que tienen los deícticos se lleva a cabo de forma relativa ya que la identificación del objeto o de la entidad señalada no se puede realizar sin previo conocimiento de la situación de enunciación.

Kerbrat (1980:36) se inscribe en esta concepción cuando define a los deícticos como:

«Des unités linguistiques dont le fonctionnement sémantico-référentiel (sélection à l'encodage, interprétation au décodage) implique une prise en considération de certains éléments constitutifs de la situation de communication à savoir:

- **Le rôle que tiennent dans le procès d'énonciation les actants de l'énoncé,**
- **La situation spatiale- temporelle du locuteur, et éventuellement de l'allocutaire».**

Siempre en la problemática informativo-referencial, existe otro debate que presenta un desacuerdo entre los lingüistas, se trata del valor semántico que tienen los deícticos, debido a la variedad de referentes a los que remiten.

En efecto, si para algunos, los deícticos tienen un valor de significación ocasional, otros en cambio opinan que los deícticos están vacíos de contenido y que cobran su significación en función de la situación de enunciación. En esta perspectiva, R. Seco(1971:38) afirma que: **« No sabemos lo que significa el pronombre *esto* pero sí para lo que sirve, para señalar algo que está ante nuestros ojos o algo que acabamos de pronunciar o escribir(...) su significación depende siempre de la situación de enunciación».**

Russell (1940) por su parte, propone que el mejor modo de explicar el significado de los deícticos es tratarlos como expresiones o palabras con referencia singular o particular que orientan los objetos designados desde la perspectiva egocéntrica del hablante. El lingüista considera que estos particulares egocéntricos¹⁴ pueden definirse todos a partir del término primitivo *este*, “signo señalador no descriptivo”, que atribuye al referente la propiedad de “estar presente en la atención”. De este modo, explica que *Yo* significa “la biografía a la que pertenece *este*”, *aquí* “el lugar de *esto*” y *ahora* “el tiempo de *esto*”. En esta óptica, este significaría lo mismo que “el objeto de atención” ya que el referente de *este* nos lleva en cada uso a cierto elemento de la situación que está presente en la atención. Es más, tendría en cierto modo un significado invariable y rígido, general. Se consideraría pues, “un designatum” fijo como es el caso de los nombres propios. Algunos lingüistas opinan lo contrario, aseveran que esta observación podría tener algunas irregularidades puesto que en algunas situaciones discursivas, el referente de *este* en particular y de los deícticos en general, cambia en función de la situación de enunciación.

Bühler (1979:99) se inscribe en la misma línea pero va un poco más allá en su análisis cuando afirma que lo que varía con la situación es el referente de la unidad deíctica y no su significado que permanece constante de un empleo a otro. En efecto, es sabido de todos que la palabra *yo* identifica al locutor, a la persona que habla, que pronuncia el enunciado. Mientras que el término *tú* hace referencia sistemáticamente al interlocutor y no hay ninguna duda. Con lo cual, los deícticos no son símbolos vacíos de sentido. Si así fuera, ¿qué pasaría con los deícticos que tienen significación plena como *ahora*, *mañana*?

Frege (1956:60-61), en sus estudios sobre el pensamiento traducción de “The thought: A logical inquiry”, por su parte, opina que el contexto de emisión es

¹⁴ Russel llama a los deícticos, “particulares egocéntricos”. Esta apelación alude al hecho de que los deícticos no tienen un significado propio, sino que son elementos simbólicos particulares cuya denotación o significado se fija cada vez que se usan en el acto de comunicación. Lo que quiere decir que tienen significados variables.

crucial para la interpretación de las expresiones referenciales sin el cual el sentido es incompleto:

« (...) por tanto, el tiempo de la emisión es una parte de la expresión del pensamiento. Si alguien quiere decir hoy lo mismo que expresó ayer utilizando la palabra hoy, deberá reemplazar esta palabra por ayer. Aunque el pensamiento es el mismo, su expresión verbal tiene que ser diferente, a fin de compensar el cambio de sentido que se produciría en virtud de los diferentes tiempos de emisión. Lo mismo sucede con las palabras como “aquí, y allí “. En todos estos casos, la mera formulación en palabras, como ocurre en la escritura, no es la expresión completa del pensamiento, sino que para su comprensión correcta se necesita conocer ciertas circunstancias que acompañan a la emisión y que se usan como medio para expresar el pensamiento (...).». Frege (1957: 60-61).

Perry (1977), sin embargo, considera que este análisis es paradójico ya que ni el significado invariable de *hoy* ni el valor particular variable que adquiere en un acto de habla u ocasión de uso nos dan un sentido completo de la expresión incompleta puesto que *un día* no es un sentido sino una referencia que se corresponde con un número infinito de sentidos. Por consiguiente, las expresiones referenciales no pueden tener un significado fijo sino más bien un significado variable.

Kaplan (1977) acerca del significado de las expresiones referenciales propone dos nociones de significado:

- a) El carácter que es el significado gramatical que se expresa mediante reglas designativas o sea, reglas que nos permiten fijar el referente de un demostrativo en relación con los rasgos del contexto, y,
- b) El contenido, que es lo dicho en ocasión particular. Cada expresión referencial se vincula a una regla designativa que es constante, mientras que lo dicho por una expresión referencial varía de una ocasión particular a otra.

Por tanto, según los lingüistas referenciales, para interpretar el sentido de un enunciado de frase que contiene expresiones referenciales hace falta aplicar dos funciones: la función de carácter que va del contexto al contenido, y la función del contenido que se aplica a las circunstancias de evaluación y da como valor un objeto.

Aunque esta explicación parece lógica, sin embargo, queda por comprobar si nuestro pensamiento lingüístico funciona de igual manera a la hora de interpretar el sentido de los enunciados de frase cuya función semántica se apoya en otro tipo de problemática.

1.1.3.2. Definición de los deícticos desde la problemática enunciativo-argumentativa.

Desde el punto de vista enunciativo, acudimos a los diccionarios Larousse y Petit Robert que nos proporcionan las siguientes definiciones sobre la palabra deíctico aunque insuficientes:

Le petit Robert (1988): « **qui sert à montrer, désigner un objet singulier (...), les déictiques dépendent de l'instance de discours, de l'énonciation** ». Para el petit Robert, los deícticos permiten señalar o identificar un objeto en particular. Como segunda acepción, afirma que dependen de la instancia de discurso o sea de la enunciación.

Una idea similar es defendida por Lázaro Carreter, en su diccionario de términos filológicos que también confirma: « **la función deíctica consiste en señalar algo que está presente ante nuestros ojos: aquí, allí, tú, esto, etc.** » R. seco también se inscribe en esta lógica cuando atribuye a los pronombres un valor mostrativo: « **el pronombre designa a los seres sin caracterizarlos, los señala, actuando en la frase, en el diálogo, igual que un dedo índice: yo, ahí, aquel, tuyo (...)** ».

Sin embargo, las definiciones más interesantes que se han dado a conocer a través de las aportaciones de importantes investigaciones han sido sin duda las que propusieron los lingüistas de la enunciación. En concreto podemos citar a Benveniste que subraya que no se puede definir a los deícticos fuera de “la instancia de discurso” donde han sido producidos así como de la figura del locutor:

«Ils ont en commun ce trait de définir seulement par rapport à l’instance de discours où ils sont produits, c’est à dire sous la dépendance du je qui s’énonce».

Mainueneau, al igual que Benveniste, sostiene una postura similar: **«les embrayeurs (les déictiques) ne peuvent pas être étudiés indépendamment de leur position par rapport au locuteur ».**

En la misma línea, Dan Dobre¹⁵ (2007:11) define a los deícticos como **« des expressions/ unités linguistiques présentes dans l’énoncé et qui ont pour propriété de « réfléchir » son énonciation, de l’embrayer. »**

Marta Tordesilas y M^a Negroni (2001:68) se inscriben en la misma línea enunciativa. En efecto, para ellas, **«los deícticos forman parte de los signos que remiten a la enunciación».**

(Ducrot y Todorov 1972:323) por su parte matizan que el significado de los deícticos, es decir, el método usado para encontrar a su referente aunque depende de la lengua solo puede ser definido en relación con su uso: **« (...) Leur sens (la méthode à employer pour trouver leur référent) bien qu’elle renvoie à la langue, ne peut se définir que par rapport à leur emploi».**

Ducrot y otros añaden a continuación que estos elementos lingüísticos o expresiones cuyos referentes solo se pueden determinar en relación con el locutor y la situación de enunciación constituyen “los aspectos indiciales del lenguaje”. A partir de esta definición, nos proponen una clasificación de las unidades

¹⁵ Para un estudio más detallado véase el artículo de Dan Dobre (2007) sobre « Mécanismes déictiques dans le discours de presse. Le quotidien », București, Editura ,Universității din București,

lingüísticas que consideran como deícticos siguiendo el paradigma de las clases de palabras. Así, declaran deícticos a los demostrativos, los adverbios de lugar y de tiempo, los pronombres personales y los artículos: «**Ainsi, les démonstratifs, les adverbes de lieu et de temps, les pronoms personnels, les articles, sont des déictiques, ils constituent les aspects indiciels du langage**». Ducrot y todovov (opcit).

Siguiendo esta perspectiva, podemos identificar las distintas categorías gramaticales en las que se plasman y operan estos elementos de la enunciación a saber: la categoría gramatical de los pronombres (en la cual los deícticos cumplen las funciones sintácticas de pronombres personales, demostrativos o posesivo), la categoría de adverbios (en la cual localizan tanto a los adverbios de lugar como de tiempo), en las clases de palabras de verbos, (aluden a los verbos de movimiento, etc.). La característica esencial de dichos elementos lingüísticos es que cobran sentido solo en el marco de la enunciación, o sea en la instancia de discurso en la que han sido producidos. De esta forma, *yo, tú, aquí, ahora*, etc., son deícticos cuyos referentes solo se pueden encontrar en la instancia de discurso. Es más, la interpretación del sentido de los enunciados que los contengan depende del conocimiento de la situación de enunciación.

Si tomamos por ejemplo, el discurso del ex presidente de gobierno español Arias Navarro que pronunció en éstos términos: ¡Españoles, franco ha muerto!. Este discurso solo puede ser analizado en relación con el momento en que ha sido pronunciado (es decir la mañana del 20 de noviembre de 1975), el lugar (en la España de aquella época) y la situación que rodea este discurso para que dicho discurso cobre todo su sentido.

También varía el referente, es decir de quién estamos hablando (porque no es lo mismo decir pepito ha muerto que Franco ha muerto), por ser distintos los referentes. Es la razón por la cual Benveniste afirma que los deícticos están siempre en relación con la instancia de discurso:

« Ce sont les indicateurs de la deixis, démonstratifs, adverbes, adjectifs, qui organisent les relations spatiales et temporelles autour du “sujet” pris comme repère (...). Ils ont en commun ce trait de définir seulement par rapport à l’instance de discours où ils sont produits, c’est à dire sous la dépendance du je qui s’énonce».

Por ejemplo en un enunciado pronunciado durante una comunicación telefónica como: *iré por allá mañana*, la flexión verbal nos da la información sobre el que habla; es decir el pronombre yo que se refiere al locutor. *Allá* es un adverbio de lugar que alude al lugar consabido del locutor y de su interlocutor, que solo podemos identificar en la realidad extralingüística si conocemos la situación de enunciación.

Pasa lo mismo con el adverbio de tiempo *mañana* que remite a las circunstancias temporales de la situación de enunciación.

Sistematizando, podemos definir a los deícticos como unidades lingüísticas o clases de palabras que remiten ya sea a los protagonistas de la enunciación que son el locutor y los interlocutores, ya sea a las circunstancias de la enunciación, a saber el espacio- tiempo de la enunciación.

Los trabajos de Benveniste han mostrado además que los deícticos constituyen una irrupción del discurso en la lengua ya que la significación de éstos elementos, aunque forma parte de la lengua, solo puede ser definido en función de su uso en el discurso. Por eso el lingüista añade que los deícticos **“son unidades que permiten pasar de la enunciación al discurso”**.

Desde esta óptica, se puede concebir a los deícticos como “indicadores” lingüísticos organizados entorno al *yo-aquí-ahora* del locutor. Estamos pues, ante la concepción restringida de la deixis que se interesa por la figura del locutor, por lo que estudiar la deixis situacional se resume a analizar las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en su enunciado, las marcas de inscripción de la

subjetividad así como las modalidades de existencia de dicha subjetividad en la lengua en general y en el enunciado en particular. Por eso Marta Tordesillas afirma que **“la deixis se inscribe en la enunciación”**.

1.1.3.3. Tentativas de sistematización sobre el estado de la cuestión deíctica.

De todo lo dicho hasta ahora, se desprenden dos grandes líneas teóricas fundamentales en torno a la problemática de la deixis que constituyen los dos polos del fenómeno: la primera destaca la relación que entretiene la deixis con el locutor y la enunciación (deixis enunciativa) y la segunda, trata de la relación entre deixis y la dependencia del contexto (deixis contextual). En la primera se amplían los elementos a todos aquellos rasgos que de alguna manera se relacionan con la perspectiva del locutor (subjetividad) y en la segunda, se pone de relieve la relación existencial entre la expresión deíctica y el objeto de la referencia (referencialidad).

Basándonos en estos planteamientos, podemos distinguir al igual que la mayoría de los lingüistas, dos tipos de deixis:

- La deixis contextual que actúa en el interior del texto, refiriéndose a entidades que ya han sido mencionadas o que van a ser mencionadas por el hablante¹⁶. Y,

- La deixis situacional cuyo “origo” o punto de partida es establecido por el locutor en el acto de enunciación en relación con las coordenadas espacio-temporales y personales, y cuyo punto cero pasa por “yo, aquí, ahora”. Esta deixis situacional es la que nos interesa describir en el presente estudio. Expresado de otra manera, digamos que dentro de la deixis en general, según que la “*demonstratio ad oculos*” se realice hacia los elementos constituyentes de la enunciación o hacia

¹⁶ Nosotros llamaremos a esta clase de deixis contextual, anáfora o catáfora, por lo tanto no se verá incluida en el presente análisis sobre el funcionamiento de la deixis en la lengua, objeto de nuestro estudio.

el contexto lingüístico, podemos hablar de deixis enunciativa o de deixis referencial conocida también como deixis contextual (Carbonero Cano lo llama también “deixis fórica”).

Existen también estudios en los que la deixis situacional es llamada deixis mostrativa. De hecho, algunos lingüistas prefieren hablar de oposición deixis / anáfora, por tanto, reservan el campo mostrativo solo al fenómeno deíctico puro, o sea, a la deixis situacional, aplazando así el campo contextual a un segundo plano, que consideran no deíctico y al que dan la denominación de anáfora.

Partee (1989) por su parte opina que “no es adecuado construir dos teorías distintas para explicar el modo de referirse de los pronombres en su uso deíctico y en su uso anafórico ya que ambos usos parecen basarse en mecanismos interpretativos semejantes”. De esta forma, para el lingüista, un pronombre deíctico puede concebirse como **“un procedimiento referencial que nos permite designar a un objeto psicológicamente destacado, el cual identificamos bien mediante reglas lingüísticas denotativas o procedimientos lingüísticos de focalización, bien mediante un gesto de mostración, o incluso mediante la prominencia del propio objeto en la situación comunicativa”**. El lingüista observa que de igual modo, un pronombre anafórico puede concebirse como un modo de referirse a un individuo u objeto psicológicamente destacado en un contexto o situación que se describe textualmente, por tanto, parece que ambos usos de los pronombres deben recibir la misma explicación semántica y sintáctica dentro de una teoría general de la deixis.

Según los planteamientos de Partee, los deícticos pueden referirse ya sea, a una entidad presente en la situación de discurso, ya sea contextual (anafórico). Pueden, incluso, identificar un referente que tampoco está presente ni en la situación de discurso, ni en contexto textual, sino más bien en otro plano. A este tipo de referente se le asigna la denominación de catáfora. Esta divergencia no es solo terminológica sino también conceptual.

Resumiendo todo lo dicho, digamos que de una manera o de otra, las distintas definiciones de deixis presentadas, se circunscriben con más o menos precisión a una de estas dos líneas teóricas a saber la problemática informativo-referencial y la problemática enunciativa. Como observamos, con anterioridad, puesto que el análisis que propondremos a continuación se fundamenta en la deixis enunciativa que toma como punto de partida el análisis de las huellas de la presencia del locutor, el momento o el lugar de la enunciación así como las marcas de subjetividad que revelan los elementos deícticos en uso discursivo, nos aliñaremos detrás de la definición más restrictiva del fenómeno de la deixis a saber la de Benveniste según la cual los deícticos son **« des marqueurs chargés d’actualiser les coordonnées spatio-temporelles de l’énonciation. Egalement dénommés “indices d’ostension”, ces indicateurs, issus de catégories grammaticales diverses (démonstratifs, adverbes, adjectifs), s’organisent les relations spatiales et temporelles autour du « sujet » pris comme repère. (...) Ils ont en commun ce trait de se définir seulement par rapport à l’instance de discours où ils sont produits, c’est à dire sous la dépendance du je qui s’y énonce»**.

Son elementos de la lengua que identifican a personas en relación con el centro deíctico de toda enunciación, es decir, en relación con el espacio- tiempo de toda enunciación. Lo que se resume básicamente a: yo, tú, aquí ahora. En otras palabras, en esta definición no sólo se indican con claridad los elementos que participan en la situación de enunciación sino que además, se pone de relieve el carácter a la vez egocéntrico y subjetivo de las unidades deícticas. Vicente Matéu define este egocentrismo como **«principio organizador de las expresiones deícticas tanto en el sistema como en su uso actualizado»**.

El segundo rasgo identificador de las unidades deícticas es sin duda la subjetividad ya que el discurso que pronuncia el locutor refleja su punto de vista, su juicio, su estado de ánimo. Al hablar, el locutor consigue volcar todo su estado de ánimo en su mensaje para que dicho mensaje pueda influir en su interlocutor,

puesto que su intención es lograr que su interlocutor tenga una determinada actitud ante lo que dice. Vicente define esta subjetividad como un «**principio definidor de las expresiones deícticas del sistemas**».

A estos dos rasgos, hace falta añadir según opina Benveniste, una tercera característica fundamental que es la actualización por la sencilla razón de que cada vez que el locutor usa las expresiones deícticas en su discurso, actualiza de este modo las coordenadas espacio-temporales del discurso, de forma que su discurso solo se puede interpretar en relación con el contexto espacio temporal de la enunciación.

Todas estas propiedades reunidas en los deícticos nos llevan a identificar tres dominios deícticos a saber: la deixis espacial, temporal y personal de acuerdo con la trilogía yo, aquí, ahora, nombrada en la mayoría de las investigaciones sobre el tema, según se toma como punto de partida la persona del locutor, el momento cero o el lugar de la enunciación.

Las unidades o expresiones deícticas así definidas y cuya definición compartimos constituyen una clase lingüística relativamente restringida. Pertenecen a dicha clase de unidades, tal como lo ilustra el propio Benveniste, las categorías gramaticales tales como: los pronombres personales, los pronombres y adjetivos demostrativos, los posesivos, un número reducido de adverbios de lugar y de tiempo, las flexiones verbales, o mejor dicho, los morfemas verbales de tiempo y de persona, algunos verbos de movimiento como *ir*, *venir*, *llevar* o *traer*, etc. Son una clase bastante limitada de elementos llamados deícticos puros.

No es de extrañar de hecho que Carreter (1977) afirme que la deixis solo consiste en hacer un “*demonstratio ad oculos*”. Es decir señalar algo que está presente ante nuestros ojos, en la situación de enunciación. Por ejemplo, cuando decimos “*esta mujer*”, señalando a una mujer en concreto, lo que hacemos es una individualización o actualización de lo designado en la situación de enunciación

cuyo referente, es decir la mujer se encuentra en la situación extralingüística. Lo que no es el caso de la anáfora, que se refiere a un referente ya enunciado anteriormente a la situación de enunciación y consabido de los interlocutores y cuya interpretación solo depende del contexto.

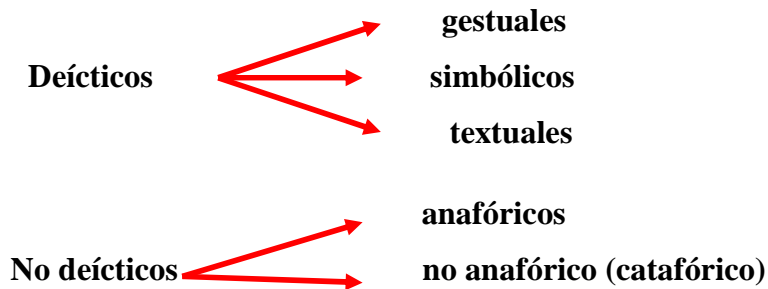
A modo de ilustración, recordemos el enunciado pronunciado por una mujer al marido que llegó tarde a casa: “*¿qué te ha pasado?* El marido le contestó: *no quiero hablar de ello*. O una madre a su hijo: *deja de pensar en eso*. O dos personas discutiendo: *¿Qué has dicho? Repítemelo*. Estos ejemplos nos permiten observar que los anafóricos no identifican a su referente y que tampoco se interpretan normalmente en relación con las coordenadas circunstanciales como es el caso de los deícticos. Este hecho explica la siguiente afirmación del filólogo: «**Cuando la función deíctica no consiste en hacer una “*demonstratio ad oculos*”, recibe el nombre de anáfora**»¹⁷. Y cuando la referencia a lo dicho se sitúa en un plano posterior a la situación de enunciación, recibe el nombre de catáfora. Tanto la anáfora como la catáfora, tienen referentes que no se sitúan en el mismo plano que la situación de enunciación o de discurso. Sus referentes solo se pueden encontrar en el contexto en que se mueve el texto.

La otra cara del debate conceptual entre estas terminologías se hace en torno a la distancia textual o discursiva entre el deíctico y su referente y no entorno a la posición del enunciador en el espacio-tiempo, como piensan algunos lingüistas. En esta perspectiva, los deícticos son expresiones que solo tienen usos deícticos, es decir, que cumplen la definición formulada más arriba, (cuya función consisten en hacer un *demonstratio ad oculos* o remitir ya sea a la situación espacial, ya sea al momento temporal todo eso en torno al locutor tomado como centro deíctico, y cuyo sentido se puede interpretar solo en relación con la situación de enunciación.

Apoyándonos en el esquema de Bosque y Demonte (opcit) destacamos a

¹⁷ Sobre las relaciones entre la deixis y la anáfora véase Lyons (1975) que se refiere a dicha relación hablando de *deixis am phantasma* que para él es secundaria con respecto a la *deixis ad oculos* que es primaria. Cifuentes Honrubia (1989:93) opina que hay una relación de correferencia entre ambos términos pero que la anáfora no es un tipo de deixis. Aunque existe casos en los que la lengua usa las mismas palabras para referirse tanto al uso deíctico como al uso anafórico o catafórico.

continuación los usos más importantes de las expresiones deícticas según el siguiente esquema:



Fuente: Esquema de los usos deícticos y no deícticos según Bosque y Demonte.

Los gramáticos explican que las expresiones deícticas usadas con el gesto se interpretan en relación con: « **las condiciones físicas (auditiva, visual y táctil) del evento comunicativo, mientras que, en sus usos “simbólicos”, los deícticos se interpretan en referencia, tan solo, a los parámetros espacio-temporales básicos del evento comunicativo**». Bosque y Demonte (1999:936).

Por ejemplo, Un niño en una librería indica un libro a su madre diciendo: *¡Mamá, quiero éste!*; la madre pudo interpretar qué libro quería el niño gracias al gesto que hizo el niño para señalar el libro en concreto entre el conjunto de libros que tenía esta librería. Mientras que en el caso de los deícticos simbólicos (llamados también puros o transparentes), como se observa en el siguiente enunciado, el referente es identificado automáticamente: *El atlético de Madrid juega hoy*.

Aquí, el locutor al usar la expresión deíctica *hoy* sitúa de esta forma el momento de su enunciación, que es el momento presente en que está hablando. La interpretación de este enunciado solo puede hacerse en relación con el momento en que pronunció este enunciado. Este hecho lleva a los teóricos a hablar de la

naturaleza híbrida de los deícticos, que según ellos, son a la vez “símbolos” e “índices”. Es decir, que:

«Por un lado poseen un significado invariable e independiente del objeto al que hacen referencia, ocupan un lugar en una determinada estructura y adoptan una forma lingüística distinta en cada lengua; por otro lado, establecen canónicamente una conexión existencial al que hacen referencia, al cual identifican o localizan en el espacio». Bosque y Demonte (opcit: 933)

A continuación, explican que el pronombre *yo* es en parte un símbolo porque significa de forma invariable, la persona que está hablando, que pronuncia la palabra *yo* y que a su vez mantiene una relación estructural con el resto de los pronombres personales. Y que por otra parte, funciona como un índice puesto que define a su objeto por el hecho de estar en relación contextual con este, de manera que el significado del pronombre cambia según quién sea el que produzca el enunciado.

Sin embargo, hay que precisar que los deícticos gestuales y simbólicos solo predominan en el discurso coloquial directo, con enunciados como por ejemplo “*no te preocupes ahora por tu hermano*” o en el campo de la conversación dado que los interlocutores se encuentran en una situación determinada y se refieren a las coordenadas espacio-temporales de la misma o relacionadas con dicha situación.

Y cuando salimos del campo del análisis de la comunicación verbal al análisis de los textos, Bosque y otros identifica a los deícticos textuales¹⁸. Para ellos, la referencia extralingüística referida por el texto ya no es una referencia al

¹⁸ Kleiber habla de función contextual. Esta función predomina mayoritariamente en los textos, pero sobre todo en la narración. El hablante sitúa al oyente, mejor dicho, al lector en las coordenadas espacio-temporales de los personajes y hace referencia a elementos del texto, pero señalándolos con mostrativos. De este modo, consigue que el lector dirija mentalmente su atención al espacio-tiempo narrado: “*Buenas tardes, padre- dijo aproximándose a la cabecera del lecho. Permaneció clavado allí, inmóvil, esperando*”. *Delibes (p.46)*.

mundo que nos rodea sino una referencia al mundo construido por el texto y reconstruido por el lector. Este recurso a la materialidad del texto, mejor dicho a la oración, lo llama deixis textual, y las expresiones deícticas que se refieren a dicha materialidad se denominan deícticos textuales. Un ejemplo típico de deixis textual consiste en la referencia al propio texto: “*esta bula recoge los privilegios concedidos al pueblo por el rey*”.

En este enunciado, se observa cómo se puede traspasar la referencia a la situación de enunciación a una referencia a la materialidad del texto es decir al propio texto, o sea a la oración en tanto que expresión lingüística.

Dentro de la deixis textual, la referencia a la situación puede hacerse, ya sea, hacia el narrador y los personajes existentes del texto, ya sea, hacia el lugar o el tiempo de la narración. En este sentido, los deícticos usados son los de persona, de tiempo y de lugar. Son generalmente llamados deícticos internos o deícticos ‘puros’¹⁹. Estas dos porciones de discurso reflejan bien los usos de dichos deícticos en el texto:

Mi madre, agregó tras una pausa, va a cumplir los ochenta años, está casi ciega y no tiene quien la cuide; toda su vida ha trabajado en el campo de sol a sol y ahora no tiene quién le haga la comida, ya ve usted qué triste caso.

Más triste ha de ser tener un hijo delincuente como tú, replicó la monja, si tanto te preocupa tu madre, lo que has de hacer es volver a su lado y reformarte. (Eduardo Mendoza, el año del diluvio p. 112).

La primera vez que la vi en la Alameda de Osuna, en el centro de una tertulia de jóvenes que organizaban no se qué caridades... (Antonio Larreta, Volaverunt (p.95).

¹⁹ Para una mejor aproximación del término deixis ‘pura’, deixis ‘impura’ véase los trabajos de Lyons (1977a).

En resumen, podemos decir que los deícticos pueden tener un uso discursivo o textual²⁰, eso significa que los deícticos se usan dentro de un enunciado para remitir a una expresión lingüística (una oración o texto) o a algún elemento o porción del discurso. Sin embargo, en la deixis textual contrariamente a lo que piensa Bosque, también la referencia puede hacerse hacia el contexto del texto. O sea que los deícticos textuales también pueden tener un uso **anafórico** o **catafórico**. Los lingüistas agrupan estos términos dentro del concepto más general de "foricidad" que hace alusión a las relaciones existentes entre elementos del texto o del discurso.

Sin embargo, tal como mencionado anteriormente, nosotros, por motivo de científicidad, preferimos limitar nuestra descripción solo al fenómeno deíctico puro, es decir, a la deixis situacional presente en el discurso en general entendiendo por discurso cualquier enunciación tanto oral como textual. Como bien lo ilustra Benveniste (PLG I: 225-235): **« Il faut entendre discours dans sa plus large extension: toute énonciation supposant un locuteur et un auditeur, et chez le premier, l'intention d'influencer l'autre en quelque manière. C'est d'abord la diversité de discours oraux de toute nature et de tout niveau, de la conversation triviale, à la harangue la plus ornée. Mais aussi la masse des écrits qui reproduisent des discours oraux ou qui en empruntent le tour et les fins. »**

En resumidas cuentas, como se ha podido comprobar, todos estos trabajos recogidos sobre el estado de la cuestión deíctica presentan el fenómeno de la deixis desde varios enfoques, como por ejemplo, la definición y la plasmación de las unidades deícticas en las categorías gramaticales, la clasificación de los tipos de deixis y la diferencia entre deícticos y no deícticos, etc. Se ha analizado también el tema de la significación de los deícticos o, mejor dicho, de la propiedad semántica de los deícticos que según unos sería la localización de la referencia, mientras que

²⁰ También se hace mención de otra modalidad de deixis que es la deixis social que se puede encontrar en autores como Carlos Sacristán (1999), Levinson (1983:80-84) con la noción de reverencia y que hace referencia a la simbolización de la distancia social entre los interlocutores del acto de habla.

otros ven en la deixis la construcción de una referencia o las huellas de la presencia del locutor y de la subjetividad en el discurso.

Este hecho nos lleva a preguntarnos en realidad, ¿cuál es el verdadero propósito de los deícticos?, ¿Son los deícticos signos de localización direccional en relación con el locutor o sirven para transmitir una referencia?, Y si los deícticos hacen una referencia a la situación de enunciación ¿porqué en situaciones reales de comunicación existen deícticos que no hacen referencia al espacio tiempo y persona del discurso sino que tienen otro sentido en discurso?

El interés que produce este debate sobre el sentido de las unidades deícticas en uso, y que todavía no se ha superado, muestra hasta qué punto la cuestión de la comprensión y de la interpretación del funcionamiento de la deixis desde la subjetividad es clave en la lingüística contemporánea y se plantea como un nuevo reto. De hecho, de los pocos trabajos que se han presentado sobre la interpretación del sentido de los deícticos, ninguno ha enfocado el fenómeno desde el punto de vista de la semántica pragmática, al menos a juzgar por la documentación recogida.

Dicho de otra manera, ninguna de las múltiples y variadas investigaciones sobre la deixis ha analizado el comportamiento semántico de los enunciados deícticos por una parte, desde la subjetividad y por otra parte, a la luz de los criterios de descripción de las teorías recientes como la polifonía, la argumentación o la semántica de los puntos de vista. Esta es la razón que motiva la presente tesis que tiene como finalidad rellenar esta laguna aplicando los modelos polifónicos y argumentativos a la descripción de los elementos deícticos en uso. Descripción que completaremos con conceptos de la SPV.

Además, si echamos un vistazo rápido a los estudios que se han realizado estos últimos años en el campo de la enunciación, podemos comprobar que dichos estudios han tomado un giro radical, en el sentido de que se ha incorporado

componentes pragmáticos y argumentativos a los estudios enunciativos, por lo que el objeto de los estudios de la enunciación ya no es la producción de enunciados, ni la identificación de los componentes que intervienen en el acto verbal (deixis) sino el estudio del sentido de los componentes situacionales que rodean los enunciados en uso y los problemas semánticos que conlleva el análisis de dichos componentes a los estudios enunciativos modernos.

Unas de las preocupaciones mayores es la insostenibilidad de la problemática de la unicidad de sujeto después de que Ducrot desarrollara la cuestión de la pluralidad de voces emergentes en el enunciado.

También se ha reflexionado sobre el carácter argumentativo de los enunciados en discurso. Ambas problemáticas han llevado a los lingüistas modernos a desarrollar dos teorías enunciativas importantes que son: la teoría de la polifonía y la teoría de la argumentación en los que haremos hincapié a continuación.

1.2. Los estudios enunciativos contemporáneos

1.2.1. La teoría polifónica de la enunciación

Son muchos los autores que se han interesado por la polifonía enunciativa y por la pluralidad de voces del discurso. Por un lado, conscientes de la pertinencia científica y de la utilidad que proporciona la polifonía a la descripción de los fenómenos lingüísticos; y por otro, sensibles de la necesidad de afinar ciertos conceptos y desarrollar otros nuevos. Es en esta dinámica que surge la teoría polifónica de la enunciación.

El precursor y máximo representante de esta teoría es Ducrot. En el prólogo de la versión española de su obra, Tordesillas, citando a Ducrot (1994:15) define la polifonía en los siguientes términos: **«El concepto de polifonía consiste en considerar que la significación de la mayoría de los enunciados está constituida por una especie de dialogo (...) podemos decir que se genera a modo de una escena de teatro en la que se produce la intervención de diferentes personajes que dialogan entre sí. Dicho de otro modo, en el sentido mismo de los enunciados hay una presentación de diferentes “voces”, de varios puntos de vista, y el locutor tiene como misión esencial mostrar los, y provocar su aparición en el interior del enunciado, así como discernir los orígenes de esos diferentes puntos de vista que Ducrot designa como enunciadore»**. Siguiendo esta perspectiva digamos que la hipótesis que plantea esta teoría es que **«el sentido de un enunciado es polifónico, es decir, presenta un cierto número de puntos de vista, y consiste en una descripción de la enunciación en sí misma»**.

En efecto, en su obra le dire et le dit. Polyphonie (1984), Ducrot plantea una concepción polifónica de la enunciación estableciendo primero una oposición entre la frase (la phrase) y el enunciado (l'énoncé):

«Il me semble nécessaire d'établir une distinction nécessaire entre "l'énoncé" et "la phrase". Ce que j'appelle phrase c'est un objet théorique, entendant par là qu'il n'appartien pas, pour le linguiste, au domaine de l'observable, mais constitue une invention de cette science particulière qu'est la grammaire. Ce que le linguiste peut prendre pour observable, c'est l'énoncé considéré comme la manifestation particulière, comme l'occurrence hic et nunc d'une phrase» (Ducrot 1984:174); y en segundo lugar entre el significado de la frase y el sentido del enunciado. El teórico señala que a la frase le corresponde la significación y al enunciado el sentido: **« En corrélation avec l'opposition de la phrase et de l'énoncé, je dois maintenant introduire la différence entre la signification et le sens (...). Quand il s'agit de caractériser sémantiquement une phrase, je parlerai de sa « signification » et je réserverai le mot « sens » pour la caractérisation sémantique de l'énoncé», (opcit:180).**

A continuación, descubre en el sentido de los enunciados que **«el decir es como una representación teatral, como una polifonía en la que hay una presentación de diferentes voces abstractas, de varios puntos de vista y cuya pluralidad no puede ser reducida a la unicidad del sujeto hablante».** El teórico explica lo que entiende por sentido (opcit: 192) **«Le sens d'un énoncé pour moi c'est une description de son énonciation ».** A la pregunta de saber en qué consiste esta descripción, Ducrot contesta: **«Il s'agit des renseignements que l'énoncé apporte, dans son sens même sur le (ou les) auteur(s) éventuel(s) de l'énonciation ».**

Para poder completar estas pautas de descripción semántica contenidos en su teoría, Ducrot incluye el componente de la pluralidad de voces que denomina "polifonía". El propio Ducrot (opcit: 193) defiende su tesis de pluralidad de voces en estos términos: **« la description de de l'énonciation qui est constitutive du sens des énoncés (...) comporte ou peut comporter, l'attribution à l'énonciation d'un ou de plusieurs sujets qui seraient à son origine. La thèse que je veux défendre ici est**

qu'il faut distinguer parmi ces sujets au moins deux types de personnages, les énonciateurs et le locuteur».

El teórico explica pues que, en un mismo enunciado, están presentes varias entidades polifónicas con niveles lingüísticos y funciones diferentes, figuras discursivas que el propio sentido del enunciado genera. De este modo, el autor habla de tres entidades polifónicas vinculadas con el sujeto (funciones del sujeto hablante): *el sujeto empírico, el locutor y los enunciadores*. Ducrot especifica que dos de ellas, el locutor y los enunciadores, deben ser objeto de atención del lingüista. Define pues, a los tres componentes de la siguiente manera:

“El sujeto hablante” «es el individuo en el mundo que pronuncia el enunciado». Esto es, el autor efectivo, el productor del enunciado, quien profiere unas palabras o las escribe.

En cuanto **«al locutor »**, el teórico de la enunciación (opcit: 193) lo define en estos términos: **«j’entends par locuteur un être qui, dans le sens même de l’énoncé est présenté comme responsable, c’est à dire comme quelqu’un à qui l’on doit imputer la responsabilité de cet énoncé. C’est à lui que réfère le pronom je».**

Aunque el locutor asevera ser el responsable de la enunciación cuando se enuncia como el yo, Ducrot (opcit: 195) avisa que este ser discursivo **«peut-être différent du sujet parlant effectif»**. Digamos que es el ser del discurso al que se atribuye la responsabilidad del enunciado y por consiguiente de la enunciación producida. Afinando sus ideas, Ducrot (opcit: 196) subraya que: **« La présence des marques de première personne dénonce l’énonciation comme imputable à un locuteur assimilée à la personne à laquelle elle renvoie ».**

A este propósito, Moeschler y Reboul (opcit: 355) matizan que la noción de Locutor ha sufrido una cierta modificación en los últimos trabajos de Ducrot (1984) y que **«se subdivide en dos seres teóricos diferentes, el locutor como tal (abreviado L) y el locutor como ser del mundo (abreviado λ). El primero es únicamente el responsable de la enunciación mientras que el segundo es también una persona completa, es decir, que es susceptible de que se le atribuyan propiedades particulares aunque siga siendo un ser de discurso».**

En la mayoría de los enunciados, el locutor está inscrito en el sentido mismo del enunciado y está designado por las marcas de primera persona “yo”, “mi”, “me”. Siguiendo su análisis, el teórico (opcit: 204), argumenta que **«le sens de l'énoncé, dans la représentation qu'il donne de l'énonciation peut y faire apparaître des voix qui ne sont pas celles d'un locuteur »**.

Ducrot (opcit:205) afirma que cuando el locutor habla, convoca a los enunciadorees a quienes atribuye puntos de vistas y actitudes distintas: **« le locuteur responsable de l'énoncé, donne existence au moyen de celui-ci, à des énonciateurs, dont il organise les points de vue et les attitudes »**

Donnaire (2001:54) apoya este planteamiento explicando que **« el locutor no se expresa directamente en el enunciado, sino a través de enunciadorees »**. La autora matiza a continuación que, **«el locutor no es un punto de vista, sino que puede adoptar uno en el enunciado, previamente atribuido a un enunciadoree » (1998:50)²¹**.

Ducrot (opcit:204) llama **« enunciadoree »** al ser o a los seres cuya voz expresa el enunciado: **« j'appelle énonciateurs, ces êtres qui sent censés s'exprimer à travers l'énonciation, sans pour autant qu'on leur attribue des mots précis»**. Estas voces están a los orígenes de los diferentes puntos de vista que se expresan a través de la enunciación y que se presentan en el enunciado, **« son puntos de perspectiva abstractos»** como lo señala Tordesillas (1994). Locutor y enunciadorees son pues, para Ducrot “dos entidades polifónicas” que denomina también “seres del discurso”.

Donnaire (2001: 72) por su parte concibe esta relación entre locutor y enunciadorees como una especie de “debate”: **«la necesaria presencia de puntos de vista en el enunciado hace aparecer la enunciación como un debate (...) la presencia de puntos de vista en el enunciado supone la relación del locutor con sus enunciadorees»**.

²¹ Raccach (2002: 242) contempla también una postura similar cuando afirma que la interpretación del sentido de los enunciados pasa primero por la adopción de los puntos de vista.

En lo que al sentido del enunciado se refiere, Ducrot lo presenta como una escena de teatro en la que “se cristalizan” en un discurso distintas voces o puntos de vista introducidos en escena por el locutor. El enunciador es al locutor lo que el personaje es al autor. La polifonía resultará de la pluralidad de puntos de vista. Ducrot plantea en su teoría que el locutor puede ser identificado con alguno de los enunciadores o mantener cierta distancia. O sea que, la voz del enunciador o de los enunciadores que son voces o mejor dicho puntos de vista que se expresan a lo largo de la enunciación. Ducrot señala a propósito de estas voces que:

«(...) S, ils “parlent” c’est seulement en ce sens que l’énonciation est vue comme exprimant leur point de vue, leur position, leur attitude, mas non pas, au sens matériel du terme, leurs paroles».

Esta relación entre locutor y enunciador que pone en escena una multiplicidad de enunciadores así como de voces que interactúan en el enunciado de forma homogénea es vista por (Oswald Ducrot 1984: 205) como una especie de analogía entre la enunciación y el teatro:

« D’une manière analogue, le locuteur, responsable de l’énoncé, donne existence, au moyen de celui-ci, à des énonciateurs dont il organise les points de vue et les attitudes. Et sa position propre peut se manifester soit parce qu’il s’assimile à tel ou tel des énonciateurs, en le prenant pour représentant (l’énonciateur est alors actualisé), soit simplement parce qu’il a choisi de les faire apparaître et que leur apparition reste significative, même s’il ne s’assimile pas à eux». (1984: 205)

Esta distinción entre locutor e enunciador o mejor dicho, esta actitud de demarcación del locutor frente a los enunciadores permite al lingüista mejorar la descripción de los enunciados de tipo P mais Q (p pero q) introducidos por certes tal como lo ilustra el propio lingüista con este enunciado de frase: *certes il fait beau mais j’ai mal aux pieds*.

Para el lingüista, esta clase de enunciados pone en escena dos enunciadores (E₁ y E₂) que argumentan en sentidos opuestos:

«Anscombe et moi décrivons les énoncés de ce genre en disant qu'ils mettent en scène deux énonciateurs successifs, E₁ et E₂, qui argumentent dans des sens opposés, le locuteur s'assimilant à E₂ et assimilant son allocutaire à E₁. Bien que le locuteur se déclare d'accord avec le fait allégué par E₁, il se distancie cependant de E₁ : il reconnaît qu'il fait beau, mais ne l'asserte pas à son propre compte». (1984: 229-230).

Moeschler y Reboul (1999:356) concluyen diciendo que **« esta diversificación de los seres teóricos y de sus papeles en el discurso permite a Ducrot tratar diversos fenómenos lingüísticos o pragmáticos como la negación, la ironía o el discurso referido».**

¿Pero qué tiene que ver esta concepción polifónica con la construcción o la interpretación del sentido de los enunciados?

Basándose en esta superposición de voces que actúan en el enunciado, Ducrot (opcit: 183) llega a la conclusión según la cual **« c'est l'objet propre d'une conception polyphonique du sens que de montrer comment l'énoncé signale dans son énonciation, la superposition de plusieurs voix».** Por tanto, el lingüista sentencia que **« le sens de l'énoncé est une représentation de l'énonciation».**

Marta Tordesillas y M^a negroni (2001:68) apuntan en la misma línea cuando declaran que **«la enunciación ya no es considerada como algo ajeno a la lengua, sino como fenómeno integrado en ella. (...) detrás de cada enunciado y por extensión de cada discurso hay una enunciación ».**

En la misma óptica y en lo que al sentido del enunciado refiere, Donaire (opcit: 56) por su parte opina que **«la enunciación pone en juego al locutor y a los enunciadores, que intervienen de forma esencial en la construcción del sentido del enunciado.(...) Son las instancias que gestionan el significado de las unidades**

lingüísticas que entran en la constitución del enunciado, gestión que adopta la forma de un debate y crea sentidos ».

Para Ducrot «**el significado de la oración ya no es algo que se pueda decir, sino más bien un conjunto de instrucciones que, a partir de la situación de discurso, permiten llegar al sentido del enunciado**».

Racah (2002: 242) por su parte avisa que la interpretación del sentido de los enunciados pasa primero por la adopción de los puntos de vista: **«La construction du sens résultant de l'interprétation des énoncés passe par des points de vues qu'il est nécessaire d'adopter, même provisoirement, pour pouvoir construire un sens pour l'énoncé en question».**

Para poder describir estos puntos de vista e interpretar correctamente el sentido de los enunciados, siguiendo a Ducrot, Racah (2002) propone un instrumento de descripción de las palabras de la lengua llamado “semántica de los puntos de Vista” para completar la teoría de Anscombe y Ducrot.

1.2.2. La semántica de los puntos de vista

En este apartado, solo nos limitaremos a hacer una mera presentación de los postulados de dicha teoría semántica dejando la aplicación práctica como un auténtico desafío para el estudio de las unidades deícticas en el capítulo 4.

Racah, en un brillante trabajo publicado en (2002) e incluso en publicaciones posteriores (2005), expone su modelo teórico matizando que la semántica de los puntos de vista se propone de describir las constricciones que las frases de las lenguas humanas imponen a los locutores e interlocutores de esas lenguas durante el proceso que les lleva a construir un sentido para los enunciados de frases en cada situación de enunciación: **« La sémantique des points de vues vise à construire un système de description des phénomènes sémantiques, qui rende compte de ce caractère manipulatoire de l'usage de la langue. Elle s'appuie à la fois sur l'hypothèse polyphonique et sur l'hypothèse argumentationnelle » (2005: 216).**

Consciente de la necesidad de afinar su teoría así como ciertos conceptos desarrollados en su semántica de los puntos de vista, el lingüista (Opcit 2002:242) plantea que la construcción del sentido de los enunciados no solo depende de las restricciones polifónicas sino que una parte de las constricciones que constituyen el sentido tiene que ver con las constricciones sobre los puntos de vista que el lingüista llama constricciones tópicas o argumentativas.

El teórico sostiene que, en una secuencia argumentativa que presenta un argumento a favor de una conclusión de tipo A donc C, C sería la formulación del punto de vista a partir del cual se puede comprender A. En esta perspectiva, el locutor presenta el argumento C como una conclusión lógica al argumento A, hecho posible gracias al conector donc.

A continuación, el lingüista distingue dos clases de constricciones tópicas a saber: los articuladores (operadores y conectores) y las unidades lexicales²².

Siguiendo su argumentación, explica que los operadores y las unidades lexicales funcionan dentro del enunciado como “mini-programas argumentativos” que constituyen los ingredientes semánticos de la frase: **«Dans tous les cas, le programme argumentatif de l'énoncé se détermine en fonction des mini-programmes qui constituent les ingrédients sémantiques de la phrase»**.

Para entender la forma en que dichos elementos semánticos de la frase (articuladores e unidades lexicales constriñen la interpretación del sentido de los enunciados, (Raccah 2002) hace hincapié en la adopción de los puntos de vista. Para el lingüista, dichos puntos de vista vienen impuestos por los mismos elementos semánticos de la frase.

Estas constricciones sobre los puntos de vista impuestos por los elementos semánticos de la frase es una prueba más que nos revela el carácter manipulador de las lenguas naturales que usamos.²³ Siguiendo estas mismas líneas, podemos considerar que la hipótesis de la concepción “manipuladora” de la lengua radica en el hecho de que cuando un locutor habla, manipula al interlocutor mediante la lengua para que éste construya el sentido que el locutor quiere que construya. Desde esta perspectiva, el lingüista sostiene que el significado de una frase sería el conjunto de las constricciones que esta frase impone a la construcción del sentido de sus enunciados: **« la signification est un ensemble de contraintes que les unités de langue imposent à la construction du sens des énoncés de ces unités de langue»**.

Por consiguiente, subraya que la descripción semántica de las frases de una lengua es por una parte, independiente de los enunciados y del discurso (ya que son

²² Para un estudio más detallado véase los trabajos de Raccah (2002) y (2005b).

²³ Hay que precisar que esta definición se aleja claramente de la tradicional definición de la semántica vericondicional. O sea la semántica que estudia las condiciones de verdad de las frases, así mismo del objeto de la semántica tradicional que es el estudio del sentido de las frases. Basado en el hecho de que el sentido es inaccesible, privado y que no se puede acceder al sentido construido por un interlocutor, Raccah opina que esta definición tradicional que es el estudio del sentido de una frase, no nos permite definir la semántica como una ciencia. En cambio, definiendo la semántica como las constricciones que las unidades de lengua imponen a la construcción del sentido de los enunciados, implica que hay una posibilidad de estudiar la relación existente entre sus propiedades. Porque el hecho de no poder acceder al sentido de los enunciados no implica que no podamos estudiar las constricciones o las propiedades.

constricciones impuestas por las lenguas) y por otra parte, tiene fundamentos empíricos porque basado en la observación de los enunciados y del discurso. A continuación, el lingüista define su teoría en los siguientes términos: «**La sémantique des points de vues vise à construire un système de description des phénomènes sémantiques, qui rend compte de ce caractère manipulateur de l'usage de la langue; elle s'appuie à la fois sur l'hypothèse polyphonique et sur l'hypothèse argumentationnelle (...)**». (Raccah 2005: 216).

Para resumir digamos que, dicha teoría es vista como una evolución de la teoría polifónica de la enunciación y de la teoría de la argumentación en la lengua que presentaremos a continuación.

La teoría polifónica de Ducrot fue también completada por Donaire (2001:74, 1998:50). Al igual que Ducrot, Tordesillas, y Raccah, la autora sitúa la polifonía enunciativa en la lengua. Explicando su propuesta, la autora argumenta diciendo que:

« La lengua se caracteriza, en el orden de la polifonía, por la presencia de puntos de vista en sus unidades o de instrucciones que mencionan puntos de vista (...) lo que caracteriza a la enunciación será el debate que el locutor (L) establece con sus puntos de vista. La presencia de puntos de vista en el enunciado supone la relación de L con esos enunciadores ».

En un estudio posterior (2004:123-130), la autora distingue cuatro niveles de análisis polifónico, a saber, lingüístico, frástico, enunciativo y discursivo.

- El primer nivel es el lingüístico. La autora lo identifica como “el nivel más profundo”. La autora explica que en ese nivel, “el analista se mueve en el plano de la lengua, se enfrenta con la polifonía inherente a las unidades léxicas. A este nivel pertenece la noción de punto de vista”²⁴(opcit: 123).

²⁴ RACCAH (2002) defiende una postura similar en su teoría de los puntos de vista. También desarrollado en TORDESILLAS 1994, 1996, 1998, 2001, etc.

- “El segundo nivel de análisis polifónico es el frástico. Aquí el analista se enfrenta, ya no con unidades con significación independiente como (adorable), sino con aquellos que cumplen la función de relacionar unidades léxicas entre sí (pero, por lo tanto, etc)”
- El tercer nivel es el enunciativo. Aquí la unidad de análisis es el enunciado. El sentido del enunciado depende de los puntos de vista que el locutor, en tanto responsable total del enunciado convoca. La representación de estos puntos de vista adopta la forma de un debate entre distintos enunciadores. La polifonía en este nivel supone, la distinción entre locutor en tanto que tal (L) y los enunciadores (E) responsables de los puntos de vista convocados por L” (Opcit:124)
- la polifonía al nivel discursivo se produce por la identificación de los puntos de vista, de los enunciadores con los personajes del discurso. En este nivel, existe una especie de debate entre argumentaciones favorables/desfavorables que identifican las posiciones de los diversos personajes del discurso. (opcit:130)

En resumidas cuentas, digamos que en su afán por proponer una descripción científicamente válida de la interpretación del sentido de los enunciados, Anscombe y Ducrot (1983) interpretaron el sentido de los enunciados de frases no solo como un suceso intersubjetivo en el que intervienen distintos tipos de voces sino también como un intercambio de significados orientados hacia unos determinados fines argumentativos tal como lo desarrollan de forma brillante los autores en su llamada teoría de la argumentación.

1.2.3. La teoría de la argumentación en la lengua

Hoy en día está bastante difundida la idea según la cual los discursos pueden ser utilizados con fines argumentativos. Prueba de ello, muchos estudios pragmáticos o argumentativos se han dedicado a demostrar este hecho. Pero lo que no está muy claro todavía es el concepto de argumentación tal como lo subraya Charaudeau (opcit: 779- 784): **«le terme argumentation a été l'objet d'un grand nombre de définitions, ce qui ne rend pas aisées l'étude et la présentation de ce phénomène langagier »**. A continuación, sostiene que para que haya argumentación, tiene que existir tres componentes a saber, **«un sujet argumentant, un propos sur le monde et un sujet-cible»**.

Por nuestra parte no vamos a entrar en esta polémica definatoria sino adoptar de antemano la definición de Ducrot (1987) puesto que nuestro cometido en este apartado es exponer los postulados básicos de la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot.

Como definición de la argumentación, nos remitimos, pues, a Ducrot (1987) citado por Moeschler y Reboul (opcit: 93) que señala de entrada dos tipos de definición del término: la primera desde un sentido corriente, que **«designa un conjunto de dispositivos y de estrategias de discurso utilizados por un locutor con el fin de convencer a su auditorio»**.

La segunda, desde un sentido técnico, **«designa un tipo específico de relaciones, instanciadas en el discurso e inscritas en la lengua, entre contenidos semánticos»**. Reformulando su planteamiento, Ducrot define la argumentación desde el punto de vista discursivo como **« una relación de naturaleza discursiva que existe entre dos enunciados, un argumento y una conclusión, de tal forma que el locutor presenta el argumento como destinado a hacer admitir la conclusión»**. Ahora que sabemos qué es la argumentación, toca presentar a continuación, los postulados de la teoría de la argumentación.

En efecto, la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1983), se centra en ciertos principios que determinan la adecuación de los enunciados con respecto al contexto lingüístico en que aparecen. Esta teoría cuya hipótesis general defiende que **“la argumentación está inscrita en la lengua, en las frases mismas”**²⁵, plantea en uno de sus fundamentos que **“el lenguaje no tiene fundamentalmente una función de representación y de descripción”** pero lo que sí es **“primario”, son “los hechos argumentativos”**.

A continuación, exponen que todo enunciado tiene una capacidad argumentativa, es decir que, por su significado favorece una serie de conclusiones y dificulta otras. Según explican estos autores, los principios que rigen los encadenamientos argumentativos dependen **“fundamentalmente”** de la propia estructura lingüística de los enunciados y de su contenido. Por eso, la teoría se ocupa de dar medios lingüísticos (explícitos) en los que el locutor se basa para orientar argumentativamente sus enunciados. Son estos medios los que darán al interlocutor las instrucciones que le servirán de guía para construir su interpretación.

Siguiendo su planteamiento, los teóricos de la argumentación, señalan que la significación contiene instrucciones dadas a los usuarios de cualquier lengua que deberán interpretar un enunciado de frase, exigiéndoles que utilicen la información encontrada en la situación discursiva para reconstruir el sentido pretendido por el locutor. Este valor argumentativo contenido en el significado de los enunciados es para Ducrot el valor fundamentalmente primario de los enunciados: **“(…) El lenguaje no tiene fundamentalmente un valor de representación y de descripción. La consecuencia teórica de esto es que el valor referencial de los enunciados no es primario sino secundario desde el punto de vista semántico; en cambio, los valores argumentativos, a los que se considera generalmente como hechos de discurso o contexto pragmático, son primarios y están inscritos en la estructura misma de la lengua”**.

²⁵ Cf. Anscombe y Ducrot (1994), La argumentación en la lengua, versión española de Julia SEVILLA y Marta TORDESILLAS, p.17.

Los teóricos explican a continuación que este carácter fundamentalmente argumentativo del significado **“supone que las reglas argumentativas que permiten unir los enunciados entre sí en el discurso son reglas escalares”**. Estas reglas se basan en los llamados *topoi*²⁶ o *topos* en singular. Los teóricos subrayan que **«los topoi son principios construidos en el discurso, que explicitan los caminos necesarios para asignar un sentido al enunciado»**. En base a este criterio de descripción, Anscombe y Ducrot hallan una explicación semántico-pragmática a algunos problemas lingüísticos planteados por enunciados lógicamente contradictorios desde la gramática pero aceptables desde el punto de vista argumentativo. Es el caso de enunciados que contienen unidades como *presque*, *à peine*, *peut-être*, *mais*, etc.

Otro tipo de fundamento que sostiene esta teoría son los principios. En efecto, a la pregunta de saber ¿sobre la base de qué principio se relacionan los enunciados en el interior de una argumentación? Anscombe y Ducrot contestan que son principios de fundamentos discursivo- argumentativos que rigen los enunciados en el interior de una argumentación.

En cuanto al ámbito de aplicación de los principios, Anscombe y Ducrot sostienen que **« por una parte el ámbito de aplicación de estos principios es el discurso y que por otra parte, poseen como propiedad argumentativa la escalaridad»**. Los autores concluyen diciendo que los principios argumentativos **« tienen por objeto la orientación argumentativa de las oraciones que intervienen en una argumentación»**. Esta orientación es definida por los autores como **«la dirección dada al enunciado con el objetivo de alcanzar tal o cual clase de conclusión. La orientación argumentativa es una propiedad de la oración »**.

²⁶ Para un estudio más completo y detallado de la teoría de la argumentación consulten los trabajos de Ducrot (1980) y Anscombe y Ducrot (1983) entre otros.

A la pregunta de saber ¿Cuáles son los factores que determinan la orientación de una oración enunciada? Los autores contestan que « **hay dos tipos de factores principales que determinan la orientación: factores discursivos y factores lingüísticos**». Entienden por factores discursivos « **los encadenamientos a los cuales una oración puede dar lugar**» y por factores lingüísticos «**la presencia de marcadores lingüísticos especializados en la indicación de la orientación argumentativa**». A estos marcadores, los autores los denominan operadores argumentativos que definen en los siguientes términos: « **es un marcador lingüístico que, al operar sobre una oración, restringe su potencial argumentativo asignándole una orientación argumentativa**».

Sin embargo, más adelante, la función que asignaron Anscombe y Ducrot a los topoi llevó a los lingüistas a modificar su definición de operador argumentativo: «**Ya no podemos decir que un operador restringe las posibilidades de argumentar de una oración. Lo que restringe son los caminos interpretativos que unen al argumento**».

A modo de resumen, presentamos a continuación algunas conclusiones a las que han llegado los autores en su teoría de la argumentación.

- 1- Que « las potencialidades argumentativas están inscritas en el léxico y en las estructuras lingüísticas.
- 2- Los operadores argumentativos son las huellas explícitas de la inscripción de las propiedades argumentativas en la estructura de la lengua
- 3- Para que una argumentación tenga lugar, para que una oración utilizada en el discurso pueda favorecer una conclusión dada o una clase de conclusiones es necesario convocar un topos.
- 4- Los topoi son graduales, reciben dos formas tópicas recíprocas y equivalentes, una forma en “más” y una forma en “menos”.
- 5- Los operadores argumentativos tienen como función específica la de determinar la orientación argumentativa seleccionando la forma tópica apropiada para el encadenamiento».

Años más tarde, Donaire (1998:54), aplicando los postulados argumentativos de Ducrot a las unidades de la lengua, concibe la polifonía como **«la presencia de un punto de vista, de una valoración argumentativa que el locutor selecciona en el discurso y explota de acuerdo con sus intenciones argumentativas»**.

La autora, matizando su planteamiento, argumenta en el mismo sentido que Ducrot: **«los puntos de vista están sostenidos por discursos y en la lengua son instrucciones relativas a la inserción de las palabras en el discurso, forma parte del significado de las palabras»** (opcit: 55). Por lo tanto, coincide con Ducrot en que **«Cada unidad de la lengua contiene, formando parte de su valor argumentativo, determinadas instrucciones de orden polifónico. Esas instrucciones, o bien comportan la selección de un punto de vista (favorable o desfavorable), o bien la gestión de puntos de vista »**.

Al final, la lingüista concluye citando a Ducrot **«las unidades lingüísticas contienen, como parte de su significado, una valoración argumentativa, un valor polifónico»**.

En definitiva, digamos que la capacidad de descripción que ofrecen estas dos teorías al estudio de las lenguas naturales tuvo un tremendo impacto en los estudios enunciativos de estos últimos años. Entre otras cosas, se ha profundizado en el análisis de las huellas del locutor en su discurso enfocándose particularmente en el cómo y el por qué introduce el locutor otras voces o enunciadores en su discurso. En relación con estas cuestiones, fenómenos enunciativos como el discurso referido o los indicios lingüísticos son estudiados en tanto que marcas de la presencia de distintos enunciadores en un discurso.

También han sido objeto de estudio, la subjetividad y la modalidad presente en algunas formas lingüísticas, así como la capacidad polifónica y argumentativa contenidos en formas como el subjuntivo. Todas estas cuestiones y muchos otros más constituyen un campo abierto de investigación sobre los estudios enunciativos contemporáneos. Por consiguiente, inscribiéndonos en este campo de

investigación, nos proponemos abordar el análisis del funcionamiento de las unidades deícticas desde una problemática semántico-argumentativa. Recordemos la hipótesis principal que queremos demostrar a saber que los deícticos a parte de cristalizar los puntos de vista emergentes en el enunciado, imponen unas constricciones sobre la orientación argumentativa del enunciado.

Se trata concretamente de describir el sentido de los enunciados deícticos aplicando los criterios de análisis de la argumentación, de la polifonía y de la semántica de los puntos de vista. Perspectiva que todavía no se ha tomado en cuenta en las descripciones propuestas anteriormente sobre el tema de la deixis, a juzgar por lo menos en cuanto a la documentación consultada.

Antes de proceder a la demostración de nuestra hipótesis inicial, intentaremos recoger los enfoques más destacados sobre la deixis así como los trabajos más recientes que se han llevado a cabo sobre el estudio de las unidades deícticas para ver las propiedades así como los distintos sentidos que les asignan.

CAPÍTULO 2

Contenidos semánticos funcionales de los deícticos en los enunciados.

Introducción

Dado que esta tesis se propone describir la significación de los deícticos en tanto que formas que imponen unas constricciones sobre los puntos de vista emergentes en los enunciados, lo cual constriñe a su vez la interpretación del sentido de los enunciados. Para conseguir nuestra meta, hemos formulado la hipótesis principal a saber que los deícticos aparte de cristalizar los puntos de vista presentes en el enunciado, imponen unas constricciones sobre la orientación argumentativa del enunciado, trazando posibles caminos argumentativos necesarios a la interpretación del sentido de los enunciados.

Con el fin de demostrar nuestra hipótesis y poder describir esos posibles caminos argumentativos impuestos por los deícticos para llegar a la interpretación del sentido de los enunciados, creemos necesario emitir otros 3 subhipótesis cuyos resultados servirán par validar nuestra hipótesis principal, a saber:

- 1- Que el significado de los elementos deícticos va más allá de la simple localización ego, hic, nunc por que adquieren otros sentidos en discurso (H1). Demostraremos esta hipótesis (H1) en el capítulo 2.

- 2- Que los deícticos cristalizan los puntos de vista en discurso (H2).
- 3- Que los deícticos imponen unas constricciones sobre los puntos de vista cristalizados, trazando posibles caminos argumentativos para llegar a la interpretación del sentido de los enunciados (H3). Someteremos estas dos hipótesis (H2 y H3) a comprobación / refutación en el capítulo 3. Los resultados de dicha comprobación serán sometidos a un test de experimentación sobre tres deícticos en contraste (ahora/maintenant /name) en el capítulo 4.

Aclarado estos puntos, empezaremos en este capítulo por recoger algunas descripciones de la significación de los elementos deícticos que se encuentran muy a menudo en los manuales de gramática para detectar los posibles valores o contenidos semánticos que les asigna las gramáticas de las tres lenguas en contraste a dichas partículas semánticamente complejas por una parte. Por otra parte, haremos hincapié en los estudios recientes sobre los deícticos para recoger otros valores semánticos adquiridos en discurso y que las gramáticas han pasado por alto. Una síntesis de estas dos descripciones nos permitirá averiguar nuestra primera subhipótesis (H1) según la cual el significado de las unidades deícticas van más allá de la simple localización espacio temporal en relación con la posición del locutor.

2.1. Comportamiento semántico- funcional de los deícticos en la lengua

2.1.1. Descripción del sentido de los deícticos desde la gramática.

En todas las descripciones sintácticas que se han elaborado sobre los elementos deícticos tanto del francés como del español, los manuales de gramática consultados se situaron a nivel de la lengua para elaborar un método de análisis que les permitió describir el funcionamiento de las estructuras morfosintácticas que contienen los deícticos a partir de un conjunto de leyes lingüísticas establecidas. De este modo, la mayoría de las descripciones presentadas se hicieron en base a la división ya sea en “partes de las oraciones o partes de discurso” o ya sea en clases sintácticas según las incidencias funcionales de las unidades deícticas, o dependiendo de los criterios de clasificación y de los objetivos de las investigaciones perseguidos.

A propósito del debate sobre las partes de la oración en español, Lamíquiz Vidal (1987)2011:118-119) opina que: **« El problema de las tradicionalmente llamadas “partes de la oración” es uno de los temas más controvertidos. Hay desacuerdo en cuanto al número de esas partes y en lo referente a los criterios que deben adoptarse para su clasificación (...). Antiguamente entre los griegos fueron dos; que en la gramática de la Academia, en ediciones anteriores a la de 1917, eran diez; y que en las gramáticas anteriores son nueve».**

El lingüista explica a continuación la razón de su inclinación hacia la apelación “partes del discurso”:**« El concepto de discurso fija el sentido de mayor unidad del habla (...) por esta razón hemos preferido hablar de partes del discurso, lo cual nos permite además considerar la interjección que, al ser oración entera, no es parte de la oración pero sí parte del discurso».**

Así podemos encontrar pluralidad de manuales gramaticales como por ejemplo, *la gramática descriptiva del español* de Bosque y Demonte o *la gramática funcional* de Alarcos que proponen una descripción de los elementos deícticos según las funciones sintácticas desempeñadas en los enunciados. De hecho, Bosque y Demonte tratan del tema de la deixis dentro del apartado de los “pronombres y adverbios demostrativos”.

Alarcos también describe la función deíctica aunque brevemente dentro del apartado de los demostrativos.

Otros manuales de gramática tales como *la Grammaire du sens et de l'expression Charaudeau* o la lengua española de Vidal Lamíquiz, en cambio, prefieren enfocar su descripción entorno a las categorías gramaticales presentes en la lengua, que en realidad, corresponden a las partes del discurso como lo señala Charaudeau (1992:5) en el prefacio de su obra: « **Dans une deuxième partie (les catégories de la langue) sont décrites les catégories grammaticales, dont la plupart correspondent aux parties du discours**».

De este modo, Lamíquiz trata del tema de las unidades deícticas dentro del grupo de sintagma nominal (sustantivos, demostrativo, etc...) aunque incluye dentro del apartado de los demostrativos una descripción más detallada de la función deíctica que titula “las funciones mostrativas y sus formas”.

Para un análisis más detallado de las particularidades semánticas de los deícticos, nos detendremos en la descripción del comportamiento funcional de los elementos deícticos ofrecidos por algunos manuales de gramática tanto del español como del francés que hemos elegido por ser obras actuales que presentan una descripción semántica, bastante rigurosa de los hechos del lenguaje, basada en unas posturas teóricas modernas y solidas. Son entre otros, *la gramática de la lengua española* de Alarcos y *la gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte para el español.

En cuanto al francés, basaremos nuestro análisis en *la Grammaire methodique du français* de Martin Riegel y otros y *La grammaire du sens et de l'expression* de Patrick Charaudeau. Al final, completaremos este estudio gramatical con investigaciones lingüísticas recientes.

2.1.1.1. Descripción semántico-funcional de los deícticos del español según la gramática de Alarcos.

Emilio Alarcos (1999 (2003: 111-112) se demarca de la clásica descripción gramatical al basar su descripción sobre una noción moderna que es el enunciado. Explica que en cada enunciado, las palabras desempeñan varias funciones y, según estas, se agrupan en diferentes clases. De esta manera, Alarcos (Opcit: 107) en el punto 122 del capítulo VIII dedicado a los demostrativos, reserva un pequeño apartado a la función deíctica que define de la siguiente manera: « **El signo léxico de los demostrativos hace referencia deíctica o mostrativa. La deixis consiste en indicar “la situación de lo referido en el espacio o en el tiempo, bien reales, contextuales o mentales».**

Una de las características de esta unidad deíctica que describe el teórico citando a Bello es la siguiente: «**Su rasgo común referencial consiste en “mostrar los objetos señalando su situación respecto de determinada persona”**».

En lo que a su contenido semántico refiere, el lingüista matiza (Opcit: 112):

« **Los rasgos de significado que distinguen entre sí a los tres demostrativos están en relación con las tres personas gramaticales, es decir, hacen referencia a cada uno de los elementos presentes en cualquier acto de habla (hablante, oyente y lo demás). Cada demostrativo contiene un elemento significativo de persona, como los sustantivos personales. Pero así como en estos se efectúa la deixis directamente a una de las tres personas (primera, segunda y tercera), el demostrativo se refiere siempre a tercera persona, aunque distingue y señala qué relación mantiene lo mostrado con una de las personas del coloquio. El demostrativo este se utiliza para lo que el**

hablante incluye en el dominio de la primera persona; ese, en el de la segunda, y aquel en el de la tercera.

La ocultación por modestia de la persona del yo induce a emplear fórmulas gramaticales de tercera (igual que usted es tercera persona aun aludiendo a la segunda persona u oyente).

A veces, por influjo de la situación real de lo que se comunica, la relación de los demostrativos es distinta a lo señalado. El demostrativo este puede abarcar el círculo común de los interlocutores (la primera y la segunda personas), mientras que ese y aquel aluden a grados de menor o mayor distancia respecto de aquellos.

Cuando la referencia de los déicticos recae sobre el tiempo, como ocurre al evocar algo o al apuntar a lo mentado antes o después, puede alterarse la relación de los demostrativos, puesto que lo cercano (en el recuerdo o en el texto) se opone a lo alejado mediante las unidades extremas este y aquel, quedando ese como término indiferente o neutralizado: *“eso no, esto de la caza es una lotería»*.

Al analizar esta breve descripción que hace el lingüista de los déicticos, podemos apreciar tres hechos importantes:

1- La primera, para el lingüista, la deixis es esencialmente mostrativa y tiene que ver solo con los demostrativos (este, ese y aquel).

2- la segunda, que esta mostración se traduce por una referencia hacia la localización espacial o temporal en relación con las tres personas gramaticales (primera, segunda y tercera), y mediante la oposición proximidad/lejanía; aunque a veces; esta relación entre personas gramaticales y espacio de interlocución puede resultar bastante alterada.

3- El tercer hecho tiene que ver con los protagonistas del acto verbal, que el autor se limita a tratar como personas gramaticales sin más dentro del apartado de los sustantivos personales: **« con la denominación de pronombres personales se agrupan varias palabras, en número limitado, cuyo contenido se refiere a la noción de persona gramatical (...) Se distinguen tres: primera persona (mediante la cual el hablante se designa a sí mismo), segunda persona(con la cual el hablante designa a**

su interlocutor) y tercera persona (que el hablante emplea para designar todo lo que no son los dos actores del coloquio, (opcit: 85)».

Sin embargo, es preciso recordar que unos pocos años atrás, Bakhtine, seguido por Ducrot criticaron la problemática de unicidad de sujeto. Ducrot criticó además la concepción informativo-referencial de la deixis. Pero como se puede comprobar, Alarcos no tuvo en cuenta las críticas de Ducrot.

Tordesillas y Negroni (2001) siguiendo a Ducrot, aseguraron en la misma línea que **«Los deícticos vinculados con la categoría de persona no se limitan a la pareja “yo/ tú”, “nosotros/vosotros” sino que existe también una dependencia directa entre estos pronombres personales y ciertos adjetivos y pronombres:**

- me, te, nos, os
- mí, ti, nosotros, vosotros
- mi / tu /nuestro /vuestro +N
- el mío, el tuyo, el nuestro, el vuestro».

Por consiguiente; Alarcos incluye en su lista de mostrativos pero en otro apartado, otras unidades como los pronombres personales de la lengua: **« La capacidad de mostrar (mostración o deixis) está también presente en otros elementos de la lengua, como los sustantivos personales, o ciertos adverbios (...), que indican también situación espacial o temporal».** También describe a los posesivos y a los adverbios en otro apartado fuera del de los deícticos.

En cuanto a la categoría funcional de los pronombres personales, la describe en el apartado de los sustantivos personales aunque se ha referido a ellos de forma parcial en la descripción que ofreció de los demostrativos (primera, segunda y tercera). Así lo expresa Alarcos (1999:85) en su gramática de la lengua española, **«Con la denominación de pronombres personales se agrupan varias palabras, en número limitado, cuyo contenido se refiere a la noción de persona gramatical. Esta noción abarca a los tres elementos externos a la lengua que intervienen en todo acto de habla: el hablante, el interlocutor, y el conjunto de todo lo demás ».**

Desde el punto de vista del contenido léxico, Alarcos (opcit) subraya que **« la lengua expresa diferenciadamente cada uno de estos tres componentes (...) la primera persona (mediante la cual el hablante se designa a sí mismo), la segunda persona (con la cual el hablante designa a su interlocutor) y la tercera persona (que el hablante emplea para designar todo lo que no son los dos actores del coloquio) ».**

Siguiendo su análisis, el gramático (opcit: 89) incluye también en su clasificación de persona gramatical que denomina también sustantivos personales, a los morfemas personales incluidos en los verbos.

En lo que a la semántica refiere, a todo este grupo gramatical, les asigna la función de sujeto gramatical: **« El morfema de persona incluido en el verbo distingue ya cuál de las tres funciona como sujeto gramatical, y así no resulta muy necesaria la presencia de un sustantivo personal para señalar un sujeto explícito: en canto, canta, cantas, están ya expresas como sujeto las personas primera, segunda y tercera, respectivamente».**

A continuación, (opcit: 174), explica que un verbo está en primera persona cuando el hablante **«coincide en la realidad con el ente a que hace referencia el sujeto gramatical (así en canto o vivo); se habla de segunda persona cuando lo denotado por el sujeto gramatical coincide con el oyente (como en cantas o vives); se considera que hay tercera persona cuando la referencia real del sujeto gramatical no coincide ni con el hablante ni con el oyente (tal que canta o vive).** Esta tercera persona se manifiesta también cuando no interesa o no se puede puntualizar en la realidad la referencia del sujeto gramatical. Es decir, es imposible un sujeto explícito (como al decir, llueve, nieva, se canta)».

Está claro que el verbo solo puede aparecer en una de las tres personas básicas incluyendo su forma plural (nosotros, vosotros, ellos):

¿Te das cuenta de lo que dices?

Eres nuestra hermana. y aunque te parezca mentira no quiero perderte de vista.

No obstante, el teórico avisa que existe enunciados en los que aparecen casos de repetición de sujeto explícito que explica como un caso de redundancia que marca un énfasis, o que trata de oponer la persona aludida a las otras: **«También pueden aparecer yo y tú, aunque su referencia personal es evidente e inequívoca en cada acto de habla. Por tanto, la aparición de los sustantivos personales en estos casos de redundancia, tiene marcado carácter enfático y expresivo y trata de contraponer la persona aludida a las otras»:**

Yo le quité la pistola y él no opuso resistencia.

Es precisamente lo que me dijo él. Pero aquí mando yo y haré como a mí me plazca.

La presencia explícita del sujeto gramatical en el enunciado aparece también cuando el pronombre sujeto pasa a ser objeto de un comparativo (*Juan es más alto que yo*).

En cuanto a la unidad deíctica en función de posesivo, Alarcos los describe en otro apartado con función gramatical. De esta manera, alude a los posesivos como unidades independientes que exigen la presencia de un sustantivo **«desempeñan exclusivamente la función de adyacente del sustantivo».**

En lo que a su contenido semántico refiere, Alarcos (opcit:118) sostiene que **« (...) se asocia en los posesivo otro contenido que se refiere a cada una de las tres personas gramaticales (...) La íntima relación de los posesivos con los sustantivos personales se revela sin más en sus significantes, que ofrecen evidente comunidad fonemática: mío-mí, tuyo-tú, suyo-sí, nuestro-nosotros, vuestro-vosotros ».**

Al final, el teórico (Opcit: 91) concluye reconociendo que « **Los sustantivos personales de primera y segunda persona efectúan una referencia deíctica (o mostrativa) a los dos actores del coloquio (el hablante y el interlocutor). Los de tercera persona, además de señalar en la realidad determinados objetos, aluden anafóricamente a alguna unidad sustantiva mentada o sobrentendida en el contexto de la secuencia (...)**».

2.1.1.2. Descripción de los deícticos proporcionada por la gramática descriptiva de Bosque y Demonte.

La gramática descriptiva de la lengua española (1999:931-932) define a los deícticos como unidades que tienen un valor restrictivo y referencial « **una clase relativamente cerrada de unidades o expresiones lingüísticas, que reducen sobremanera las dimensiones del léxico al tiempo que permiten hacer referencia a un número ilimitado de entidades del mundo**».

« **Se trata de expresiones referenciales, cuya interpretación gira alrededor del centro deíctico o punto cero de las coordenadas espacio-temporales del contexto deíctico (el YO, el AQUÍ, y el AHORA)** ».

A continuación, centra su descripción en dos grupos de unidades deícticas del español que cumplen la función gramatical de pronombres demostrativos (este ese y aquel) y de adverbios demostrativos (locativos: aquí, ahí, allí, etc.), (temporales: ahora, mañana, hoy, etc.).

En cuanto al comportamiento sintáctico de los pronombres y de los adverbios demostrativos, los autores señalan que « **El hecho de que pronombres y adverbios sean, semánticamente unidades referenciales (deícticas) determina, en buena medida, su sintaxis**».

En lo que a la semántica de los pronombres refiere los autores (opcit: 938)²⁷, explican que los pronombres demostrativos en tanto que expresiones

²⁷ Para un estudio detallado sobre la deixis en general y en particular sobre el valor semántico de los demostrativos, véase todo el capítulo 14 de dicha obra.

referenciales **«además de identificar a sus referentes, añaden cierta información relacionada con el centro deíctico: en concreto, sitúan algún elemento del contexto de la enunciación con respecto al lugar en el que se encuentra el hablante. (...)Son dos, por lo tanto, los rasgos semánticos básicos que los pronombres demostrativos combinan: la identificación referencial y la localización deíctica».**

Los autores (opcit: 940) añaden además el tipo de información que transmiten dichos pronombres demostrativos **«En cuanto al tipo de información que transmiten, los pronombres demostrativos son unidades deícticas personales y locativas simultáneamente: se trata de especificaciones o subdivisiones del pronombre de tercera persona que se organizan según un criterio de distancia relativa con respecto al punto cero del contexto deíctico, de manera que este expresa cercanía, ese indica un grado intermedio entre cercanía y lejanía y aquel implica lejanía en relación con la localización del hablante».**

De este modo, los autores organizan tanto los pronombres demostrativos como los adverbios según una división ternaria en relación con el hablante o centro deíctico **«especialmente en algunos casos de deixis ad oculos, el demostrativo este (y el adverbio locativo aquí) identifican el lugar en el que se encuentra el hablante, ese (y ahí) se refieren al lugar donde se halla el interlocutor y aquel (y allí) apuntan a localizaciones distintas de las ocupadas por el hablante o el interlocutor.»**

Sin embargo, citando a Hottenroth (1982) los lingüistas avisan a continuación que dicha organización ternaria puede verse alterada: **«Esta información local objetiva, estereotipada, se ve alterada frecuentemente en otro tipo de situaciones deícticas (...) el sistema de los pronombres demostrativos podría representarse como “tres círculos concéntricos que se alejan del centro deíctico”, siendo el propio hablante quien establece subjetivamente su extensión y sus límites (por ejemplo, en un enunciado como vete por ahí!, en la que el adverbio deíctico [ái] no identifica necesariamente el lugar donde se encuentra el interlocutor)».**

En lo que concierne el valor semántico de los adverbios demostrativos, los autores (opcit: 955) atestan que son un grupo reducido de unidades lingüísticas « **morfológicamente invariables cuya función más habitual es la de complemento circunstancial o adjunto de un verbo**»:

Van a celebrar la fiesta aquí.

Tenemos el examen mañana.

El camino acaba allí.

Que el tipo de información deíctica contenidos en los adverbios es la localización espacial, temporal y nocional: « **los adverbios demostrativos son locativos o espaciales, (aquí, ahí, allí, acá y allá) de tiempo (ahora, entonces, hoy, ayer, mañana y anoche) y nocionales o de manera (así)**» (opcit: 955 y 958). Suelen cumplir la función sintáctica de “**complemento adverbial**” (opcit: 3165). Estos complementos adverbiales deícticos pueden ser temporales o de lugar.

Que los adverbios de lugar «**se organizan en dos subsistemas, uno ternario (aquí, ahí, allí) y otro binario (acá y allá). El primero de ellos manifiesta un evidente paralelismo con el sistema de los pronombres demostrativos (este, ese, aquel), y como estos, establece tres grados de distancia en relación con el centro deíctico. El segundo expresa, por su parte, tan solo proximidad o lejanía relativas con respecto al lugar en el que se encuentra el hablante**».

En cuanto a los adverbios de tiempo, los lingüistas los definen como unidades que “**hacen referencia obligada al momento del habla**” y mantienen según los autores “**una estrecha relación con el tiempo gramatical expresado**”.

« **Se organizan en dos subsistemas. El primero toma como eje el momento mismo de la enunciación (ahora) y lo contrapone a cualquier momento o intervalo de tiempo que no coincida con este, tanto en el pasado como en el futuro (entonces). El segundo tiene como centro el día en el que se produce el acto de la enunciación (hoy) y se opone, en español, al día anterior (ayer), a la noche anterior (anoche) y al día posterior (mañana)**» (opcit: 960).

Existen complementos adverbiales temporales deícticos como (**hoy, esta mañana, esta semana, este mes, etc**) que se combinan “**de forma preferente con el antepresente**”. y los que “**incluyen el momento de enunciación, o que lo señalen como (ahora mismo, o en este preciso instante)**” combinan mejor con “**el presente de indicativo. Este presente de indicativo indica la simultaneidad del evento con el momento de la enunciación**” (opcit: 3162). Los lingüistas añaden además que los complementos adverbiales temporales deícticos (CCAA) “**han de situar en la línea temporal el evento denotado por el verbo (...)**”. No sólo tienen que situar el evento verbal, deben también compartir las características del tiempo gramatical de verbo.

A modo de apreciación, digamos que si Alarcos hizo una breve descripción algo confusa de los elementos deícticos, aislando algunos componentes e incluso omitiendo otros, Bosque y Demonte en cambio dedican todo su capítulo 14 a la deixis. En ello, proporcionan una descripción extensa y minuciosa de dichas unidades apoyando su análisis tanto con descripciones tradicionales como aportaciones modernas, aunque todavía el concepto de enunciadores y de polifonía brilla por su ausencia en las dos gramáticas. El rasgo común entre estos dos autores es que su descripción deíctica se sitúa en la problemática informativo referencial y se centra exclusivamente en los demostrativos. Presentan dos sistemas de descripción de los deícticos espaciales según el eje proximidad/lejanía y de los temporales en relación con la oposición presente /no presente.

A continuación, veremos la descripción que nos ofrecen las gramáticas francesas sobre dichas unidades lingüísticas.

2.1.2. Descripción semántico-funcional de las unidades deícticas ofrecidas por algunas gramáticas francesas.

2.1.2.1. Comportamiento semántico-funcional de los deícticos del francés según *la grammaire méthodique du français*.

En su gramática, Martin Riegel y otros (1994:575-600) dedican todo el capítulo XX a la enunciación que analizan detalladamente con fundamentos teóricos de la lingüística moderna. Empiezan su descripción por definir lo que es la enunciación basándose en una citación de Benveniste para luego identificar los componentes del acto enunciativo:

« Par énonciation, on entend généralement l'acte de production d'un énoncé par un locuteur dans une situation de communication. Le locuteur (ou énonciateur) adresse un énoncé à un allocutaire, dans des circonstances spatio-temporelles particulières. Ce faisant, il « implante l'autre en face de lui » comme partenaire et réfère au monde par son discours [E. Benveniste; 1974, p. 82]. Tout acte d'énonciation se réalise dans une situation de communication particulière, caractérisée par plusieurs éléments constitutifs :

- des protagonistes fondamentaux, acteurs de la communication, le locuteur et l'allocutaire, qui se prêtent mutuellement des connaissances :**
 - un temps et un lieu spécifiques ;**
 - des objets présents, qui constituent l'environnement perceptible des protagonistes.**
- »

En el punto 2 del mismo capítulo, tratan el tema de los deícticos partiendo de la definición propuesta por Kleiber según la cual los deícticos son unidades cuyo sentido depende completamente de la situación: **«Les déictiques ou les**

expressions déictiques “sont des unités linguistiques “dont le sens implique obligatoirement un renvoi à la situation d’énonciation pour trouver le sens visé”».

Basándose en este planteamiento, identifican a los deícticos como los elementos que componen la situación de enunciación a saber, las personas, el lugar y el tiempo: «**les déictiques manifestent le fonctionnement réflexif du langage: leur sens codé renvoi à leur propre utilisation dans les énoncés (...) ils sont donc plus ou moins reliés au différents éléments constitutifs de la situation d’énonciation personnes, objets présent, lieu et temps**»». A continuación expondremos brevemente la descripción que hace de cada componente:

En lo que a la persona refiere, los autores identifican a los pronombres de primera y segunda persona así como a los determinantes y pronombres posesivos de primera y segunda persona como teniendo un valor semántico deíctico. Señala también que el pronombre de tercera persona puede tener un valor deíctico siempre cuando designa a un objeto presente en situación: «**je désigne le locuteur (celui qui parle, “celui qui dit je”) tu, désigne l’allocutaire (celui à qui le locuteur parle); l’un et l’autre sont alternativement utilisés par chaque interlocuteur dans un dialogue. (...) le pronom personnel de troisième personne peut aussi prendre une valeur déictique quand il sert à désigner un objet présent dans la situation. (...) les déterminants et pronoms possessifs de première et deuxième personne ont également une valeur déictique dans la mesure où leur sens intègre une mise en rapport avec le locuteur ou l’allocutaire. Le déterminant possessif confère alors au groupe nominal entier une valeur déictique**»».

Tratan de forma sistemática el tema de los demostrativos definiéndolos como elementos teniendo un valor deíctico puesto que aluden a un elemento presente en la situación de enunciación:

«**Les déterminants et pronoms démonstratifs servent à constituer des groupes nominaux qui réfèrent à un objet présent dans la situation, surtout s’ils sont accompagnés d’un geste de désignation**». *"Donne-moi ce livre/ceci/cela - Regarde celui-là!- Apprenez à vous méfier de ce monde-ci (Balzac) - Qu’est-ce que c’est que cette robe ?”*

A continuación, subrayan una peculiaridad del artículo definido que puede adquirir un valor deíctico: **«Comme le déterminant démonstratif, l'article défini peut conférer au groupe nominal une valeur déictique quand celui-ci renvoie à un objet présent dans la situation d'énonciation : Passe-moi le cric. Mais le fonctionnement référentiel des groupes nominaux introduits par ces deux déterminants n'est pas identique (VI: 2.2)».**

También incluyen en los componentes de la situación a los indicadores de lugar y tiempo puesto que localizan a sus referentes en relación con el lugar y el momento de la enunciación así como a los tiempos verbales:

« Les expressions de lieu peuvent repérer leur réfèrent par rapport au site de l'énonciation : ici, désignant le lieu (ou une partie du lieu) où le locuteur parle, peut s'opposer à là, qui désigne ce qui en est éloigné ou séparé : Mais, mon Dieu ! Où ne vous ai-je point vue ici ? (Mme de Sévigné) — Ici même, je sais que jamais je ne m'approcherai assez du monde (Camus) ».

Como se puede observar, En esta gramática centrada en la descripción y la categorización de las formas, al igual que la mayoría de las gramáticas tradicionales, los autores se limitaron solo a identificar a los elementos deícticos puestos en funcionamiento en la lengua mediante la enunciación: De hecho, las descripciones que proponen son de las más breves que existan. De este modo, pone en relación el sentido de los deícticos con la situación. En base a este criterio, identifica a las personas del discurso según la trilogía clásica, así como a los deícticos espaciales según la oposición clásica de proximidad/lejanía. Aún así, esta obra tiene el mérito de ser una de las pocas gramáticas de su tiempo que incorporan algunos aspectos de la teoría enunciativa a su descripción.

2.1.2.2. Descripción semántico-funcional de los deícticos propuesta por la grammaire du sens et de l'expression de Patrick Charaudeau.

Esta gramática se propone describir la lengua desde un punto de vista semántico que se basa en el análisis de las formas gramaticales que permiten al sujeto expresar su intención comunicativa. En este proceso de descripción, el lingüista incluye aspectos enunciativos tales como la intención comunicativa del sujeto y los efectos de sentido de los usos del lenguaje. Lo cual nos lleva a elegir esta gramática como un prototipo de la gramática del “sujet parlant” y de la expresión de sentido por excelencia. A continuación, nos detendremos en la descripción que nos propone Charaudeau (1992) de los componentes de la situación de enunciación.

Como punto de partida de su descripción, el lingüista (1992:4) empieza por justificar el porqué de dicha gramática: **«Une grammaire du sens et de l'expression» doit donc s'intéresser à décrire les faits de langage en fonction de:**

- les intentions du sujet parlant qu'ils sont susceptibles d'exprimer**
- les enjeux communicatifs qu'ils révèlent**
- les effets de discours qu'ils peuvent produire».**

De hecho, enfoca su descripción entorno a tres partes fundamentales a saber **« les mécanismes du sens et la construction des mots, les catégories de la langue, les modes d'organisation du discours »²⁸.**

Nuestro análisis consistirá en presentar una síntesis de la descripción de los rasgos semánticos más significativos que propone el lingüista sobre los elementos deícticos, tanto desde el punto de vista gramatical como discursivo. Son entre

²⁸ Para un estudio más detallado véase CHARAUDEAU, Patrick (1992), Grammaire du sens et de l'expression, Paris, Hachette, 927 páginas.

otros, los componentes de la situación de enunciación a saber, los actantes, la localización espacial y temporal la persona que describe en la segunda parte de su obra. Incluye también a su descripción algunos datos sobre los posibles efectos de sentido que pueden producir dichos elementos según el contexto o la situación de enunciación y que se pueden encontrar en la tercera parte.

Charaudeau (Opcit: 119-120) empieza su segunda parte por describir a los actantes del proceso verbal que agrupa dentro de la categoría gramatical de “pronoms personnels”. Como punto de partida de su descripción semántica, el lingüista critica los criterios de clasificación de la gramática tradicional que según él no tiene ningún fundamento semántico porque tienden a agrupar dentro de un mismo capítulo toda clase de pronombres: **« Dans la tradition grammaticale, les pronoms personnels sont traités comme une partie du discours à part, hors du groupe nominal et du groupe verbal, et la plupart du temps dans un chapitre qui regroupe toutes les sortes de pronoms (possessifs, démonstratifs, relatifs interrogatifs, indéfinis). Un tel classement n’est pas fondé sur des critères sémantiques ».**

Según el lingüista, la persona es una categoría conceptual compuesta por los participantes del acto comunicativo. En cuanto a los pronombres personales los define como el conjunto de las marcas gramaticales que identifican a esas personas según las condiciones de uso :**« La personne est une catégorie conceptuelle composée des êtres qui participent à l’acte de communication selon différents rôles langagiers: la personne qui parle, la personne à qui on parle, la personne dont on parle. Ce sont les sujets de l’acte de langage.**

Les pronoms personnels constituent l’ensemble des marques grammaticales qui désignent ces personnes, sous certaines conditions d’emploi. On appellera locuteur la personne qui parle, qu’elle le fasse de manière orale ou écrite».

A continuación, llama “locuteur” a la persona que habla, “interlocuteur” a la persona a la que se habla y “tiers” a la persona de la que habla. Para una mejor descripción, divide la categoría de persona en dos instancias: denomina “instance d’interlocution”, la relación directa que existe entre un locutor y un interlocutor en una situación de comunicación concreta. Según él, esta instancia es marcada por personas como *je /tu, toi/moi*, y algunos pronombres como *me, te, nous, vous*, pero solo en función de substitución. En cuanto a lo que denomina “instance de delocution”, el lingüista explica que pone en escena a la tercera persona que identifica como “tiers”. Añade también que si a veces es presentado como la no persona, es porque está fuera de la instancia de interlocución. Viene marcado por personas en oposiciones como *il/elle* para identificar el género; *ils/elles* (el número), *lui, elle (s), eux* (la insistencia) y otras palabras gramaticales como *le, la les, lui, leur...* (con función de substitución) (opcit: 120-121).

En lo que a las particularidades formales refieren, el lingüista (opcit: 123) hace las siguientes anotaciones:

- « **1. Les marques pronominales sont absentes à la forme impérative: » viens ici !”**
- 2- A la forme interrogative l, inversion du type “viens-tu”, est évité avec je, surtout au présent sauf avec quelques verbes très courants : qui suis-je ? que vais-je faire ? ces tournures cependant sont très peu utilisées à l’oral et sont susceptibles de produire un effet de pédanterie amusée (...).**
- 3- Je est la seule marque à s’étioier devant une voyelle : j’invite, j’y vais».**

En cuanto a las particularidades semánticas, Charaudeau expone los siguientes resultados:

« **Je:- désigne explicitement un locuteur unique. Il est porteur de sa propre identification.**

- ❖ **Indique que tout ou partie de l’énoncé produit doit être rapporté au locuteur (on dit traditionnellement que je est sujet du verbe).**

Nous : - désigne explicitement un locuteur multiple aux mêmes conditions que je. Ce locuteur peut être composé de :

- ❖ **locuteur + interlocuteur(s)** : *je te propose que toi et moi nous fassions cause commune.*
- ❖ **Locuteur +un(ou plusieurs) tiers** : *mon père et moi, nous avons eu des relations étranges*
- ❖ **Locuteur + interlocuteur(s) + tiers** : *toi, moi et lui, nous partirons les premiers*
- ❖ **Locuteur + autre(s) locuteur(s)** : *nous (membres de cette assemblée), nous déclarons que...* ce dernier cas est particulier parce qu'il suppose que plusieurs locuteurs co-énoncent la même chose. Cela se produit lorsqu'il s'agit d'une déclaration commune. Le groupe d'individus constitué par le locuteur multiple peut être précisé par des mots qui expriment la quantité ou l'identité : *nous quatre (petite quantité déterminée), nous autres (indique un sous-ensemble), nous seuls (isole un groupe unique), nous même (insiste sur le groupe qui est complémentaire des autres)».*

Tu :- désigne explicitement un interlocuteur unique (que celui-ci soit présent ou absent).

- ❖ Indique que tout ou partie de l'énoncé produit doit être rapporté à l'interlocuteur (on dit traditionnellement que *tu* est sujet du verbe)

Vous :-désigne explicitement un interlocuteur multiple peut être composé de :

- ❖ **Interlocuteur +interlocuteur (s)** : (le professeur à ses élèves) : *Vous préparerez cette leçon pour jeudi*
- ❖ **Interlocuteur + un (ou plusieurs) tiers** : *Toi et tes amis vous feriez bien d'être prudents.*

-Les marques de l'insistance (moi, nous/ toi, vous) : ces marques insistent respectivement, sur le locuteur et l'interlocuteur en le singularisant(...). La personne désignée est singularisée par rapport à l'ensemble des autres individus.

On peut également exprimer l'insistance par la présence d'autres mots : moi-même (laisse entendre un autre moi), moi aussi (indique une adhésion de moi aux autres), en tous cas moi, eh bien moi (renforce l'opposition), quant à moi (indique la distribution), etc.

Dans certaines conditions d'emploi grammatical, les personnes ne peuvent pas être désignées par je, tu. S'y substituent alors d'autres formes qui renvoient également au locuteur et à l'interlocuteur (la grammaire morphologique les désigne comme pronoms complément :

- ❖ Me/te se substituent respectivement à je/tu lorsque le locuteur ou interlocuteur sont des patients de l'action décrite, ils se placent entre le sujet grammatical et le verbe.
- ❖ Moi/toi se substituent respectivement à je et tu, sans intention d'insistance :

Lorsque locuteur et interlocuteur sont associés dans une action ou une qualification, ou lorsque l'un d'eux est associé à un tiers : *toi et moi dormirons ensembles* (cette construction est caractéristique de l'écrit).

Dans une comparaison : *Il est plus tenace que toi.*

Pour marquer les prises ou tours de parole : *A toi, à moi- qui parle ?*
Moi

Dans une construction participe qui équivaut à une condition : *toi (moi) excepté.*

Avec la marque de restriction ne...que : *Il ne jure que par toi, etc.*

Contrairement aux personnes de l'interlocution, les marques de la personne délocutive peuvent exprimer l'insistance (lui/ elles, eux : *Lui a bien parlé mais eux auraient mieux fait de se taire*) ou l'indétermination (on « renvoie à un tiers unique ou multiple dont l'identité n'est pas déterminé).

El teórico explica que la presencia del je o tu en un enunciado, aparte de aludir a un solo locutor o interlocutor, indica que todo o una parte del enunciado alude a ellos. También señaló otras formas que aluden a los dos protagonistas del discurso

y que marcan ya sea la insistencia (*moi/toi, eux, lui*), la indeterminación (*on*) o la sustitución (*me/te*).

En cuanto a las personas de la delocución (*il(s), elle(s)*), aparte de cumplir la función anafórica puede expresar también la función deíctica (*lui, on*).

A veces, en situaciones reales de comunicación, que el lingüista denomina “faits de discours”, las funciones personales sufren ciertas alteraciones. Charaudeau (140-141) alude a este fenómeno discursivo mediante el término de « transfert de personnes » y lo define de la siguiente manera: **« procédés discursifs qui consistent à désigner une personne de l’interlocution ou de la délocution par la marque d’une autre personne que celle qui est en cause dans l’acte de communication »**.

A continuación, explica los diferentes tipos de transferencias sufridos por las personas del discurso: **« Ces transferts peuvent se faire entre les marques de l’interlocution (je mis pour tu), entre les marques de l’interlocution et de la délocution (tu mis pour il) et entre les marques qui renvoient à une personne unique et celles qui renvoient à une personne multiple (nous mis pour je). En outre, des combinaisons peuvent s’opérer entre les changements de personnes et les marques du singulier et du pluriel (nous mis pour tu) »**. Evidentemente el lingüista avisa que en estos casos, los efectos de sentido que resultan de estas transferencias dependen del contexto y de la situación: **« Evidemment, les effets discursifs qui en résultent dépendent du contexte et de la situation propre à chaque acte de communication. On ne peut donc qu’en déterminer les orientations »**.

En cuanto a la función semántica de demostrativo que el lingüista denomina “la désignation et les démonstratifs” Charaudeau (215-217) lo define como un conjunto de marcas que cumplen la función de designación. Por designación, entiende la capacidad que tiene el sujeto para actualizar mediante la mostración la presencia de un referente en el espacio-tiempo: **« Les démonstratifs font partie d’un ensemble de marques qui ont une fonction de désignation. La désignation consiste, pour le sujet parlant, à actualiser (actualisation) un être du discours, tout en montrant (monstration) la présence effective d’un référent (être de la réalité extralinguistique) et en le situant (situation) dans l’espace et dans le temps».**

Define la mostración como un acto que consiste en señalar mediante un gesto físico, la presencia de un objeto del mundo referencial: **« la monstration est un acte qui consiste, pour le locuteur, à signaler, par un geste physique (mouvements du doigt, de la main, du corps, mimiques diverses), la présence effective et singularisante (discrimination) d’un objet du monde référentiel, et en même temps à faire porter le regard de l’interlocuteur sur celui-ci ».**

Tanto la actualización (designación), como la mostración son propiedades propios a los demostrativos que convocan una tercera propiedad que es la situación que Charaudeau define como un fenómeno general mediante el cual el locutor localiza y sitúa en el espacio como en el tiempo los seres y los procesos de los que habla: **«Il s’agit d’un phénomène général qui consiste pour le locuteur à repérer et situer dans l’espace et le temps les êtres et processus dont il parle. Ce repérage et cette situation se font grâce à un mode de structuration de l’espace et du temps qui s’organise autour de la personne du locuteur : le ici (espace) et le maintenant (temps). C’est le présent spatio-temporel de l’acte d’énonciation du locuteur (dans lequel se trouve inclus l’interlocuteur)».**

A partir de esta definición y en base a estas tres propiedades, el lingüista discrimina:

❖ Dos tipos de espacio-tiempo respecto al punto de anclaje que es el locutor: **« l'un qui et dans le champ de l'acte d'énonciation du locuteur, l'autre qui est hors de ce champ».**

De esta forma, identifica el espacio tiempo del locutor-interlocutor frente al espacio-tiempo fuera del locutor-interlocutor que presenta de la siguiente manera:

«Locuteur/interlocuteur // hors-interlocution

(acte d'énonciation) // (hors acte d'énonciation)

(présent spatio-temporel) // (hors présent spatio-temporel)».

Habla también de una doble oposición del sistema de demostrativo (proximidad/distancia), tanto para la lengua francesa como para el español siempre en relación con el locutor -interlocutor:

« Français : ici/là-bas et ici/là (ci/là : ceci/cela, celui-ci/celui-là)

Espagnol: aquí/allí et aquí /allá (ahí)

Locuteur/interlocuteur // hors-interlocution

(Ici) (là) (là-bas)».

En lo referente a las particularidades semánticas del demostrativo, el lingüista discrimina dos tipos de remisión a la situación, a saber, la mostración interna o situacional (el demostrativo tiene la función de identificar a seres que se encuentran en el entorno de los dos interlocutores) frente a la mostración contextual.

Desde la mostración situacional, el lingüista señala los distintos tipos de situación:

- ❖ en el espacio con precisión (designación en el espacio subjetivo del sujeto: ci (proximidad/ là (distancia))
- ❖ en el espacio sin precisión: cet /ces (proximidad/distancia).

En la referencia contextual, el demostrativo cumple la función de anáfora.

En situaciones reales de discurso, el lingüista señala algunos efectos de sentido que revelan la función mostrativa en discurso:

- ❖ Dentro de la categoría de los efectos de presencia (**“effets de mise en presence”**) que asigna al valor puramente deíctico de los demostrativos que señala mediante la mostración lo que está físicamente frente en la situación espacio-temporal de los interlocutores, Charaudeau señala el efecto de singularización que obliga al interlocutor a considerar al ser identificado como presente: **«Il résulte du fait que l’être désigné n’est pas nécessairement connu de l’interlocuteur et qu’il n’ a pas été présenté auparavant. Dès lors, l’emploi du démonstratif oblige l’interlocuteur à considérer l’être désigné comme étant et présent et singulier dans l’environnement qui vient d’être créé».**

Y el efecto de « tipificación » que es el contrario de la singularización. Este uso del demostrativo permite tipificar al ser aludido de forma a darle un cierto carácter de generalidad, o una característica particular. El teórico añade que dependiendo del contexto, puede cobrar un valor positivo o negativo:

Ah, ces fonctionnaires, il faut toujours qu’ils se plaignent !

-En la clase de efectos de distancia, el lingüista identifica los efectos de “desolidarización”, de idealización, y de cortesía contenidos en los demostrativos. También encuentra unos posibles efectos de sentido a los demostrativos del francés **ce** y **ça** entre los cuales (los efectos de afectividad o familiaridad conversacional).

A modo de apreciación y tal como se ha podido observar, esta gramática presenta una descripción bastante moderna con incorporaciones de alguna que otra aportación de las teorías lingüísticas modernas. Es de lo más detallada y completa tanto de las formas enunciativas como de los elementos deícticos. Se ha podido comprobar valores semánticos presentes en los deícticos y a los que han aludido todas las gramáticas consultadas. En especial, valores de pronombres personales con función de sujeto u objeto, de mostración y de designación presentes en los demostrativos con contenido situacional o locativo en relación con el locutor y con cierto matiz en la localización (con precisión/ sin precisión).

Cabe señalar un fenómeno general presente en todas las gramáticas: que todas están de acuerdo en identificar a los demostrativos como función principal que marca la deixis y lo han definido como la localización espacial y temporal en relación con el hablante, y mediante la oposición proximidad/lejanía. Lo cual confirma la concepción generalizada de la trilogía yo, aquí, ahora. Asimismo, todas reconocen a los deícticos las diferentes funciones que cumplen en el enunciado a saber, pronombre y adverbio.

Sin embargo, de todas las gramáticas consultadas, solo la gramática de Charaudeau revela una peculiaridad de las unidades deícticas hasta ahora ausente en las demás obras: pone de relieve los efectos de sentido de los elementos deícticos en situación real de discurso que se alejan de su valor semántico de origen que le suelen asignar las gramáticas tradicionales. Efectos que no han sido tratados por ninguna de las gramáticas analizadas en este trabajo. Es por lo tanto una descripción brillante, bastante moderna y distinta de los hechos del lenguaje, que se preocupa por describir el valor semántico pragmático de las unidades lingüísticas en general y deícticas en particular, en su uso discursivo.

Estos nuevos efectos de sentido mencionados por Charaudeau nos aportan una primera confirmación de nuestra subhipótesis según la cual las unidades deícticas van más allá de la simple localización espacio temporal en relación con el locutor.

Veamos a continuación si las gramáticas del attié comprueban estos mismos valores semánticos funcionales de las unidades deícticas.

2.1.3. Descripción semántico-funcional de los deícticos del attié²⁹.

Un breve recuerdo sobre las descripciones ofrecidas por los escasos manuales³⁰ de gramática permite identificar dentro de las peculiaridades del attie bodin (variedad dialectal que analizamos en este estudio) las siguientes características generales, aunque más adelante presentaremos algunas descripciones de dicha lengua:

²⁹ Como avisamos en el capítulo introductorio del presente trabajo, la lengua attié no goza de la misma tradición gramatical que el español o el francés. Al ser una lengua exclusivamente oral, la escasez de documentación en este tema dificulta un estudio completo y minucioso de dicha lengua. Sin embargo, intentaremos en la medida de lo posible ofrecer una descripción de las unidades deícticas en base a la descripción gramatical y sistemática más completa escrita en lengua francesa que se puede consultar en la tesis de Kouadio N'guessan (1996) *description systematique de l'attie de memni*, que completaremos con la descripción gramatical consultada en los trabajos de adje, veronique (2005) *Introducción a la gramática del attie (tesina)* y de Atse n'cho J.B (2000:85) que presenta un estudio comparativo de las tres variedades dialectales del attié.

³⁰ Esta descripción es un resumen de los resultados presentados en trabajos anteriores de Atse N'cho (2000) «l'akye, une étude comparative du bodin, du ketin et du naindin » y de Veronique Adje (2005) «introducción a la gramática del attié».

Desde el punto de vista fonológico, el attié presenta un sistema vocálico de 14 vocales de las cuales 9 son orales (i e ε a o u œ ó ɔ) y 5 son nasales (ã ãĩ õ œ̃ ε̃). La duración vocálica es un rasgo pertinente en la lengua attié porque un mismo fonema vocálico pronunciado con una duración distinta cambia el significado de la palabra. Por ejemplo; /ba/ ellos; /bã /' cesta ; /bã/ precio. Su distribución consonántica es la siguiente: oclusivas (p b t d k kp g gb), africadas (ts tʃ dz dʒ), fricativas (f s ʃ h v), nasales (m n ŋ w ŋw), laterales (l ʎ), vibrante (r), semivocal (j). Delante de vocales anteriores, estas sonantes tienden a palatalizarse. Cabe señalar que hay tres tonos (alto, medio, bajo) que el hablante combina de 5 formas distintas según las necesidades fónicas (AM, AB, MA, MB, BM). El cambio de una vocal o de un consonante cambia el significado de la palabra.

El nombre attié suele carecer de género. Sin embargo, cuando la referencia sexual es contextualmente relevante usa los lexemas (ji) y (si) para distinguir el género femenino del masculino. El orden normal es SVO, pero la estructura discursiva puede colocar en posición inicial cualquier elemento. El orden posesor- poseído es característica de la lengua attié. Su sistema verbal sigue un orden aparte, es esencialmente aspectual: distingue el aspecto cumplido (acabado) del no cumplido con valores temporales como el presente, el futuro, el pasado.

Para un estudio detallado sobre la lengua attié en español, vease los trabajos de veronique adje (2005) « introducción a la gramática del attié », en francés: Paulme D.(1966) « première approche des attié (Côte d'Ivoire) »; Dian Bony(1970) « Le pays akyé. Etude de l'économie agricole » ; Chaumeton O.(1975) « La morphologie du nom » ; Bogni J.(1988) « Le système tonal de l'akye, parler lepin de Grand Alepe » ; Kouadio N.(1996) « Description systématique de l'attié de Memni » ; Anguie M. (1997) « Esquisse phonologique attié d'un parler attié : le parler d'affery » ; Atse N'cho (2000) « l'akye, une étude comparative du bodin, du ketin et du naindin ». Estos estudios constituyen la única bibliografía lingüística sobre el tema.

2.1.3.1. La descripción semántico-funcional de las unidades deícticas del attie³¹ según *la description systématique de l'attié*".

El lingüista en su trabajo (1996:250) en el capítulo dedicado a los determinantes demostrativos, asigna un valor deíctico al morfema demostrativo del attie /ji/ con sus variantes (jɛ, jɔ) y que describe de la siguiente manera: «**Le morphème du démonstratif attié est ji. Par sa valeur déictique, il signifie que “parmi les référents potentiels du substantif, est visé celui que l’on peut reconnaître au fait qu’il est présent dans la situation d’énonciation ou le contexte”**».

En cuanto a su contenido semántico, explica que ji puede identificar los objetos presentes en la situación de enunciación o tiempo en relación con el momento de enunciación (Opcit: 250-251): «**(...) ji désigne des objets présents dans la situation d’énonciation, que l’énonciateur peut montrer du doigt (...)**».

«**ji, détermine souvent un nom adverbial locatif ou un temporel, situe un évènement dans l’espace ou le temps par rapport au moment de l’énonciation ou à la localisation de l’énonciateur dans l’espace.**»

Ó fɛ̀ kà dɔ̀ kɛ́mwǽ mǎ́ jǐ “voici deux heures qu’il a mangé (Hace dos horas que ha comido).³²

Posteriormente, en un breve estudio sobre los demostrativos del attié, Atse N’cho (2000:85) completa que en el caso de las variedades dialectales bodin et ketin, se usa la forma ji para la categoría de los no animados y hwĩ para los animados: «**le démonstratif sert à montrer, à désigner la personne, la chose dont ton parle. Il s’obtient en bodin et en kɛ́tin pour le cas de la catégorie des noms**

³¹ Cabe señalar que esta descripción se refiere solo al attie de memni que es una variante dialectal llamada naidin. Tal como lo señala Atse n’cho J:B (2000:85) en un estudio comparativo de las tres variedades dialectales del attié señala que en el caso del demostrativo la variante naidin usa una solo morfema /ji/, contrariamente a las demás variantes dialectales que utilizan dos (ji, hwĩ): «**l’attié naidin par contre ne fait pas de distinction animé/inanimé et emploie ji pour les deux catégories de noms**».

³² La traducción al español es nuestra.

d'inanimés avec le morphème *ji* et pour le cas de la catégorie des noms d'animés avec *hwī*».

Kouadio N. aborda también otra categoría gramatical en la segunda parte de su trabajo (Opcit: 370- 381), la de los pronombres. A continuación, identifica dos tipos de pronombres según su categoría funcional, a saber los que cumplen la función de sujeto y los que cumplen la de objeto.

En lo que a los pronombres sujetos se refiere, los agrupa en función de lo que él llama la categoría de locución, de este modo, identifica tres grupos (elocutivo, allocutivo y delocutivo y que presenta en el siguiente esquema:

Catégorie de La locution	Animé		Inanimé		
	Sing.	plur.		Sing.	Plur.
		Ex.	Inc.		
élocutif	Mε	ã	ā		
allocutif	Bū	mú			
délocutif	O'wó	bá		é/ jé	é/ jé

Fuente: esquema de los pronombres sujetos: (tableau XXXIII Opcit: 373).

En su descripción, el lingüista subraya que los pronombres del *attie* identifican dos formas a la primera persona del plural. La forma exclusiva que refiere a yo más otras personas pero no a tú y la forma inclusiva que refiere a yo, tú y a otras personas: « **Les pronoms attie connaissent deux formes pour l'élocutif pluriel (...): ã est un pronom exclusif, c'est à dire qu'il réfère à "moi +d'autre personnes, mais pas toi"; au contraire ā' est dit inclusif et réfère à "moi, toi, et éventuellement à d'autres personnes».**

Bù hæ ã

/tú / ver + acc. /nosotros/ “*Tu nous as vus*” (**tú nos viste**)

En cuanto a los pronombres que cumplen la función de objeto, el lingüista los agrupa en la siguiente tabla:

Catégorie de La locution	Animé		Inanimé	
	Sing.	plur.	Sing.	Plur.
		Ex.	Inc.	
Élocutif	Mε	ã	ā	
Allocutif	Bū	mú		
délocutif	O´/ji	bá/ji	é/ jé	é/kε/ jé

Fuente: paradigma de los pronombres objetos del attie: (tableau XXXV Opcit: 382)

nu ke jī ze me

/dar+ acc./ cosa esta/ a **mí**/ Donne **moi** ça (**Dame** eso).

Como se puede comprobar, las descripciones son muy breves y generales pero útiles por ser la primera aproximación gramatical de dicha lengua. A continuación presentaremos otra descripción gramatical de dichas categorías en contraste con el español.

2.1.3.2. Descripción gramatical de las unidades deícticas recogidas de las investigaciones sobre la introducción a la gramática del attie.

En lo que a los demostrativos refiere, Adje (2005:61-63), las investigaciones señalan que: **« El sistema de los demostrativos en attié consta de cuatro unidades que observan la oposición animado/no animado y también la diferencia entre deixis presencial/ deixis en ausencia. (...) los demostrativos presenciales yi, wĩ comportan a su vez la proximidad al hablante y al tiempo presente. En cambio, los demostrativos en ausencia wɔ, ye suponen la lejanía del hablante y la mención a un tiempo pasado. De este modo, los demostrativos wɔ, ye pueden expresar la temporalidad remota equivalente en español a un adverbio de tiempo o a una expresión semejante».**

En cuanto a los pronombres posesivos (opcit: 59-60), explica que:

« Al igual que el español, la lengua attié tiene seis pronombres posesivos /mĩ bo, o, hã, sa, ba/ que son respectivamente las tres personas del singular y las tres personas del plural. Equivalen a los pronombres posesivos del español (mi, mío), (ti, tuyo), (su, suyo), nuestro, vuestro (sus, suyos). Estos posesivos preceden a todo nombre que cumpla la función de sujeto o de objeto».

Desde el punto de vista semántico funcional, hace saber que los posesivos átonos son incompatibles con el artículo:

« Pueden desempeñar la función de adyacente de un sustantivo en la mayoría de los casos. Su presencia implica obligatoriamente la de un sustantivo». En cambio, los posesivos tónicos, «desempeñan la función de atributo de un núcleo verbal (...) carecen de valor identificador y de variación de número».

El apartado 3.3.1 (opcit: 55-58), se ha dedicado a los pronombres personales. De este modo, apoya su descripción según las funciones sintácticas que desempeñan dichos pronombres en el enunciado. En base a esa clasificación, la autora matiza que: **« los pronombres personales en función de sujeto distinguen dos parámetros: por un lado la referencia temporal entre el pasado/no pasado en las personas segunda, tercera del singular y segunda del plural, y por otra parte, también se distingue una forma de carácter inclusivo frente a otra de significado exclusivo para la primera persona del plural. Por tanto, el paradigma general consta de las siguientes unidades: mĩ, bɔ(no pas.) /bo (pas.), wɔ (no pasado)/o (pasado), hã (exclusivo)/a (inclusivo), mõ /mu, ba(...) en cuanto a /mĩ, bɔ, wɔ, mõ/, son pronombres que expresan que la acción se está desarrollando en el momento presente de la enunciación».**

«En cuanto a los pronombres en función de objeto, se usa los mismos morfemas en forma tónica».

Esta descripción aunque un poco más completa y moderna que la anterior, no deja de ser muy general. De hecho, se comprueba el sistema de situación espacio temporal en relación con el locutor y en función de la oposición proximidad/lejanía. Las dos gramáticas consultadas del attie reconocen también a los demostrativos su valor fundamental de designación y de localización del espacio y del tiempo. Incluso han llegado a tratar en otros apartados, los demás componentes de la deixis a saber los posesivos, las personas y los adverbios.

Desde el punto de vista semántico, digamos que las descripciones ofrecidas por los escasos manuales de gramática del attié permiten identificar dentro de los deícticos personales del attié, primero, los pronombres personales sujetos. Constan de tres personas con sus correlativos del plural igual que en francés y en español. Presentan tres rasgos muy peculiares: la persona, la referencia temporal o el tiempo de desarrollo de la acción verbal (según que el aspecto sea cumplido o no cumplido) y el carácter inclusivo y exclusivo. La forma negativa es generalmente

marcada por el tono, al cual se añade otra grafía en la forma cumplida. Hecho que representamos en el siguiente cuadro:

Aspecto	persona	Singular		plural	
		+	- (neg)	+	- (neg)
Cumplido	1° pers.	Mĩ̀	Mĩ́´	Hã̀ /à	hã́´ / á
	2° pers.	Bò / bù	bo´ / bu´	mù	mú
	3° pers.	Ò / è	O´ / é	bà	bá
No cumplido	1° pers.	Mĩ̀`	mĩ́´	Hã̀ /à	hã́´ /á
	2 nd pers.	Bɔ̀	bo´/bú	mõ̀	mú
	3° pers.	Wɔ / jὲ	o´ / é	bà	bá

Cuadro de ilustración de los pronombres personales de la lengua attie

En la primera persona del plural, el attié distingue una forma inclusiva **à**, que incluyen, ya sea, la primera (el locutor) y la segunda persona del singular (el interlocutor), ya sea, las tres personas básicas en su totalidad, es decir, (yo+ tú+ otros). Dicha forma indica en la mayoría de los casos una inclusión simultánea de los tres referentes del acto comunicativo, o sea todos los actantes de la enunciación. Tiene el significado de “todos nosotros” según se ilustra en este enunciado sacado del corpus:

fama mĩ, bo, da kwasoa mãɛ~a' ze' sɔ me~lɔ /

Mañana-yo-tú-más- campesinos-juntos-nosotros inclusivo- ir- río-orilla-allí.

(“Mañana iremos tu, yo y los campesinos a la orilla del río”).

Este deíctico inclusivo de carácter globalizante desempeña también otras dos funciones más. La primera atañe a la modalidad imperativa: /a' zé/ vamos o vamos. La segunda se refiere a la función de pronombre impersonal sujeto que desempeña cuando existe una imprecisión o ausencia de la marca personal: “aputu lé a pete lé/ “hoy le hacen una cosa, mañana lo otro”.

La lengua attié tiene también una forma exclusiva **hã`**, que solo integran la primera y la tercera persona representados por los pronombres (yo + él). Como vemos, la exclusión solo concierne al interlocutor, o sea, la segunda persona del acto comunicativo.

Por otra parte, se ha averiguado que los protagonistas del acto comunicativo recuren a dos formas para imprimir sus huellas en el enunciado: mediante los deícticos personales en función de sujeto y los deícticos en función de posesivo.

En efecto, esta lengua hace una distinción muy clara entre los participantes de la situación de enunciación, es decir, de la instancia de discurso representados por las personas básicas de la forma no cumplida (**Mĩ, Bɔ, Wɔ `**), los cuales, a la vez que cumplen la función de sujeto gramatical en el enunciado, actualizan las coordenadas espaciales y temporales del enunciado indicando que la acción verbal se está desarrollando en el momento presente de la enunciación o que está a punto de realizarse. En cambio, los elementos personales que componen el relato histórico vienen marcados por el aspecto cumplido o acabado. Los deícticos en función de pronombres personales sujetos que refieren a dicho aspecto son los siguientes: **mĩ ´, bo', o´**. Dichos deícticos se diferencian de los de la forma no cumplida por el tono y el cambio morfológico y afectan también a las formas del plural como viene indicado en el cuadro arriba presentado. De este modo, el locutor, en cuanto deja de usar los pronombres sujetos de la forma no cumplida, el proceso verbal experimenta automáticamente un cambio temporal drástico, la actualización del discurso se cierra dejando paso al relato histórico. O sea que el discurso se desarrolla en otro plano; pasa a formar parte del relato histórico.

Benveniste a este propósito explica que: en cuanto se deja de referir a la relación entre los deícticos de persona y la presente instancia de discurso a la que refieren, la lengua recurre a una serie de términos distintos que corresponden uno a uno a las personas, al tiempo, al espacio, y que refieren no a la instancia de discurso sino a la realidad extralingüística:

“tfo ju gba gbε ba kpakpa ba zé sɔmĩ lɔ “

Día- cuando-abrir-completo- ellos-todos-ellos- ir-tono cumplido- río-orilla- allí
(“Al día siguiente fueron todos a la orilla del río”)

Veamos lo que ocurre al intentar conmutar o coordinar dichos deícticos personales en función de sujeto gramatical entre ellos. Los resultados obtenidos son los siguientes:

<i>Mĩ nukɔ</i>	<i>mĩ´, mĩ nukɔ</i>	<i>*mĩ, mĩ nukɔ</i>
<i>bɔ nukɔ</i>	<i>bo´, bɔ nukɔ</i>	<i>*bɔ, bɔ nukɔ</i>
<i>wɔ nukɔ</i>	<i>o´, wɔ nukɔ</i>	<i>*wɔ wɔ nukɔ</i>

- Al igual que en francés, no se puede ni conmutar entre ellos los pronombres sujeto del attié, tampoco se pueden coordinar unos con otros por lo menos en la forma no cumplida: **bɔ, bɔ nukɔ*

- Como en francés, notamos que el elemento clave sobre el que se apoya la focalización en attié es el deíctico mostrativo y acentuado de la forma cumplida (*mĩ´, bo´, o´*) que se pone en primer plano.

- También resulta inconcebible en attié la omisión o la supresión del sujeto gramatical por el simple hecho de que la estructura sintáctica de los enunciados necesita obligatoriamente la presencia de un pronombre sujeto porque no existe flexión verbal. El verbo se conjuga, se pronuncia y se escribe igual en las seis personas del presente del indicativo.

O sea, no tiene variación morfológica. La única forma de desambiguarlo es con las personas del sujeto; de forma que en attié lo que se focaliza son las personas gramaticales no el verbo.

Cabe señalar que el posesivo se emplea obligatoriamente incluso en el caso de posesión inalienable:

“Setfũ’ okɔ o dʒoé”

Búfalo-morfema del definido-se-cortar- morfema cumplido- su – cola-morfema de pertenencia. (“El búfalo se cortó la cola”).

Klɛmã mæ̃ o sé

Klaiman-beber-morfema cumplido- su- agua (“Klaiman bebió el agua”).

En suma, podemos decir que los posesivos del attié desempeñan la función de adyacente de un sustantivo en la mayoría de los casos. Su presencia necesita obligatoriamente la de un sustantivo (*mĩ neʒi / mi hermana*). Son los llamados posesivos átonos que son incompatibles con el artículo. Los posesivos del attié pueden funcionar al igual que los del español como atributo de un núcleo verbal: *Mĩ yé (es mío)*. Éstos últimos posesivos marcan la forma tónica y carecen de valor identificador así como de variación de número y de género. Cabe señalar que los posesivos de dicha lengua siempre se anteponen al sustantivo o al verbo, con lo cual, es agramatical decir en attié “es un amigo mío”. Dicen en realidad “*mi amigo uno es*” (*mĩ ke kɔ mã*), lo que equivaldría en español al enunciado “*es uno de mis amigos*”.

En cuanto a la flexión verbal como se ha podido observar, no existe en attié ya que el verbo sigue un orden a parte que es el momento de realización de la acción verbal que el locutor marca mediante el sujeto personal, que puede seguir, o la norma no cumplido, o bien la norma cumplida seguido de un tono que identifica cada una de estas normas. De hecho, no tiene flexión verbal ya que el pronombre personal usado por el locutor lo dice todo o casi todo del enunciado, a saber, quién habla o hace la acción verbal, a quién se dirige, el momento en qué lo realiza;

es decir si el locutor está relatando un hecho histórico o, en el caso contrario, está, más bien, actualizando las coordenadas situacionales en la instancia del discurso. Lo cual nos permite afirmar que los deícticos personales del attie operan en la estructura sintáctica como mecanismos de referencia a la situación de enunciación, uniendo a los protagonistas del acto enunciativo con el momento t0 de la enunciación.

En cuanto a los deícticos temporales, la lengua attie al igual que el francés los organiza en base a un sistema binario a la hora de expresarse. Esta mostración temporal se lleva a cabo, en los enunciados del corpus, mediante los deícticos mostrativos yi y ye pospuestos a los adverbios temporales o unidades léxicas de tiempo: “*kjebiyi (esta mañana), læyɛnĩ (aquel día)*”.

En efecto, se ha demostrado que los usuarios de dicha lengua usan el deíctico yi pospuesto a la unidad léxica de tiempo para referirse a un momento temporal presente que desea matizar o enfocar.

Siendo el futuro una coordenada temporal cuyo momento de realización se sitúa en un momento temporal posterior al tiempo cero de la enunciación, la lengua attié, para referirse a este tiempo, usa el mismo deíctico que alude al presente con una pequeña matiz al final, que es el empleo del adverbio espacial de lejanía pospuesto a la unidad léxica con valor temporal focalizado: *Sĩdiyĩ yɛ bæɬø nĩ* (la traducción literal sería “*el sábado este que viene allí lejos*”).

En cambio, al usar el deíctico ye, lo que hace el locutor es enfocar unas coordenadas temporales alejadas del tiempo presente o tiempo cero de la enunciación. La inclusión del deíctico ye en el enunciado indicaría pues, una lejanía absoluta del presente o momento cero de la ocurrencia; lo cual coincide en el sistema cronológico temporal con el tiempo pasado que es un momento temporal mucho más alejado y anterior al presente de la enunciación.

Mientras que el futuro es un tiempo posterior al presente de la enunciación que conlleva en sí una distancia en el tiempo más cercana al presente, tiempo cero de la ocurrencia; de ahí el empleo por parte del locutor atípicamente del deíctico *yi*.

Veamos a continuación cuáles son los contenidos semánticos que asignan los recientes estudios enunciativos a las unidades deícticas y si estos contenidos aportan un valor añadido a nuestra primera hipótesis a saber que los elementos deícticos van más allá de la simple localización espacio temporal en relación con el locutor.

2.2. Descripción del sentido de los deícticos en los estudios enunciativos recientes.

2.2.1. Comportamiento semántico discursivo de los deícticos

Hoy en día, basta con hacer una pequeña consulta de los trabajos y estudios enunciativos que se van publicando para darse cuenta de que la lingüística enunciativa está tomando un giro vertiginoso. Concretamente, se está indagando cada vez más en el tema de la deixis y los resultados que están obteniendo cada vez más ponen en duda las aportaciones de las teorías tradicionales y otras concepciones clásicas sobre el tema. No pensamos aquí exponer todos los resultados de las investigaciones en este campo pero sí referirnos a algunas. Por consiguiente, como punto de partida de dichos estudios y a modo de ilustración citemos a Charaudeau (1992) cuyos resultados, ya nos hemos referido en el apartado anterior acerca de los efectos de sentido revelados por los demostrativos.

Tanto los deícticos espaciales como los temporales no escapan a la influencia de los nuevos sentidos en contexto. Es el caso de algunos deícticos como “maintenant”.

Ante el problema que plantea este adverbio usado muy a menudo para remitir a un momento temporal que no coincide con lo habitual, François Recanati (2001) y en estudios recientes (2006) propone renunciar a la idea según la cual *maintenant* es una expresión token-reflexive puesto que según él el lapso de tiempo identificado por *maintenant* en algunos contextos de uso no incluye necesariamente el momento de la enunciación.

Walter De Mulder y Carl Veters (2008) en cambio sostienen la idea de la indexicalidad de *maintenant* y explican los casos no temporales de su uso mediante un traslado de contexto o una ficción secundaria.

Louis de Saussure y Partrick Morency (2007) confirman también estos usos no temporales de las expresiones temporales : « **Les expressions temporelles, c'est bien connu, peuvent donner lieu à des lectures qui ne réfèrent pas à la temporalité externe au discours, voire qui ne réfèrent à aucune temporalité particulière autre que celle induite de facto par l'énonciation elle-même** ».

A estos usos no temporales, los autores los denominan usos “discursivos y argumentativos “. Estos usos discursivos se comprueban también en algunos trabajos sobre los deícticos espaciales.

En efecto, Thierry Troubert-Ouvrard ya en un artículo publicado en 1994, propone una visión crítica de la clásica oposición espacial de proximidad/lejanía con la que se suele definir a los deícticos espaciales: « **Les différents emplois d'ici et de là dans les énoncés (...) montrent clairement que la théorie de l'opposition spatiale (proche/éloigné) entre les deux adverbes n'est pas à même de mener à termes l'explication de toutes les occurrences d'ici et là. Ici indiquant parfois un lieu éloigné de l'énonciateur et là où il se trouve : Qu'est ce qu'est on bien là dans l'herbe !**».

Bosque y Demonte (1999) en un estudio posterior se habían percatado del problema con las alteraciones sufridos por algunos deícticos espaciales en uso en enunciados como “vete por ahí!, Así, citando a hottenroth (1982) avisan que, a veces, la organización ternaria puede verse alterada: «**Esta información local objetiva, estereotipada, se ve alterada frecuentemente en otro tipo de situaciones deícticas (...) el sistema de los pronombres demostrativos podría representarse como “tres círculos concéntricos que se alejan del centro deíctico”, siendo el propio hablante quien establece subjetivamente su extensión y sus límites (por ejemplo, en un enunciado como vete por ahí!, en la que el adverbio deíctico [ái] no identifica necesariamente el lugar donde se encuentra el interlocutor)**».

En la misma línea, Louis Bastonnais (2003), en un estudio publicado por *la revue Québécoise de linguistique* analiza el comportamiento semántico del deíctico verbal *venir* que ha sufrido unas alteraciones de sentido debido a una transposición del centro deíctico: «**Le centre déictique, composé des éléments MOI-**

ICI-MAINTENANT, est normalement défini par rapport au locuteur, mais il peut être transposé sur une autre personne, créant ainsi un deuxième centre déictique. Le verbe venir, qui est un déictique, sera alors ancré dans la situation par ce nouveau centre déictique, du moins dans son utilisation spatiale, ce qui apporte une nuance dans son interprétation».

Ana Vigarà (2000), en un estudio sobre “deixis coloquial” atesta una alteración similar en los deícticos personales: **«el hablante puede “encubrir” su participación en los hechos mediante la impersonalización, por ejemplo, o aludir a sí mismo mediante la segunda persona en vez de la primera. En teoría, esta segunda persona se considera distanciadora del enunciado o generalizadora, aunque muchas veces no parece sino un modo particular de incluir a un interlocutor real o ficticio, a modo casi de consejo, en la descripción de unos hechos en los que podría estar involucrado con el mismo derecho que el propio hablante:**

*“Yo llevo años haciéndolo. Voy a la universidad todos los días, **haces** como que **vas** a clase y **te lo pasas pipa** en el bar, que además es grande y está bien iluminado”».*

A modo de resumen, digamos que las descripciones ofrecidas por los recientes estudios enunciativos aparte de poner en dudas las teorías y descripciones tradicionales sobre el tema, han arrojado una luz sobre el comportamiento de las unidades deícticas en discurso cuya interpretación semántica superaban las competencias de la gramática y de la sintaxis; lo cual confirma nuestra primera hipótesis (H1) según la cual el sentido de los enunciados deícticos en discurso va más allá de la simple localización espacio temporal del orígo.

2.2.2. Síntesis

Como se ha podido observar, la deixis goza de una literatura muy extensa y variada en cuanto a los criterios de planteamiento y los enfoques de descripción utilizados. En general se ha propuesto muchas definiciones del fenómeno unas completas otras más recogidas sobre las unidades que la componen. Sin embargo, la mayoría coinciden en un hecho esencial: que la deixis es una mostración que se basa en la trilogía yo, aquí, ahora; Lo cual lleva a la mayoría de las gramáticas consultadas a describir los deícticos de acuerdo con las funciones sintácticas que desempeñan en los enunciados de frases o según las categorías gramaticales en las que se plasman. De este modo, tendríamos pues, deícticos que remiten a las personas del discurso y que por consiguiente cumplen la función gramatical de sujeto, deícticos que remiten al momento temporal de la enunciación y que cumplen las funciones gramaticales de adverbio en el enunciado (adverbio temporal) y deícticos que aluden al espacio de producción del enunciado y que por supuesto cumplen las funciones sintácticas espaciales (adverbios de localización espacial, y pronombres de localización espacial).

Estas funciones gramaticales son también recogidas por Ducrot y Todorov (opcit:333) que les identifican funciones tales como **«les démonstratifs, les adverbes de lieu et de temps, les pronoms personnels, les articles, sont des déictiques, ils constituent les aspects indiciels du langage»**. Kerbrat (1980:40) por su parte añade a estas funciones, otra como: **«les pronoms personnels (et les possessifs qui amalgament en surface un article + un pronom personnel en position de compléments du nom) sont les plus évidents et les mieux connus des déictiques»**.

Benveniste apunta en la misma dirección cuando señala que los deícticos están siempre en relación con la instancia de discurso e identifica las mismas funciones sintácticas que cumplen añadiendo a mayor la función de adjetivo: **« Ce**

sont les indicateurs de la deixis, démonstratifs, adverbes, adjectifs, qui organisent les relations spatiales et temporelles autour du “sujet” pris comme repère (...). Todas estas funciones han sido identificadas, descritas y recogidas por los manuales de gramáticas en contraste analizados en este estudio.

Sistematizando, si nos basamos en todas estas definiciones, estudios y trabajos propuestos tanto por los diccionarios como por los manuales de gramaticales así como las recientes investigaciones sobre las unidades deícticas que acabamos de proponer, podemos identificar dos niveles en los cuales los elementos deícticos suelen incidir:

- ❖ Según que operan a **nivel frástico**, en este caso cumplen las funciones gramaticales o sintácticas que suelen desempeñar en la oración tal como lo atestan los distintos manuales de gramática arriba referidos. Son entre otros: en la categoría gramatical de los pronombres (en la cual los deícticos cumplen las funciones sintácticas de sujeto personales, demostrativos o posesivo), en la categoría de adverbios (en la cual localizan tanto a los adverbios de lugar como de tiempo) y en las categorías de verbales, (en el que los deícticos remiten a los verbos de movimiento, etc.).

- ❖ Y cuando operan a **nivel enunciativo o discursivo**, entonces, los estudios enunciativos recientes les asignan funciones pragmáticas o discursivas.

El análisis que proponemos a continuación se centrará pues en el segundo nivel, más trascendental en nuestra opinión y donde los elementos deícticos cobran distintos efectos de sentido en discurso. Ya la gramática de Charaudeau mencionaba brevemente algunos valores semánticos contenidos en los deícticos y que cuya explicación escapa a las leyes de la gramática. Son entre otros, los de afectividad, de familiaridad conversacional, de singularidad y de distanciamiento. Otro tipo de valores menos gramaticales han sido desarrollados por los estudios enunciativos modernos. Estos dos hechos constituyen dos argumentos a favor de

nuestra subhipótesis (H1) a saber que el sentido de los enunciados deícticos en discurso van más allá de la simple localización espacio-temporal en relación con el locutor.

Otro argumento que refuerza nuestra subhipótesis (H1) tiene que ver con los problemas semánticos revelados por el comportamiento de los deícticos en discurso.

2.2.3. Problemas de ambigüedad semántica

Según la descripción de las unidades deícticas propuestas por los manuales de gramática consultados, los deícticos son elementos que suelen cumplir las funciones sintácticas de pronombres (personales, demostrativos, o posesivo), de adverbios (tanto de lugar como de tiempo), o de verbos, (verbos de movimiento, flexión verbal etc.) y que empleados en los enunciados de frase, adquieren principalmente como sentido, la localización espacial y temporal en función de la orientación del locutor.

Sin embargo, un análisis de los resultados de los trabajos propuestos por las recientes investigaciones sobre el tema, así como una observación lingüística de algunos usos deícticos en situaciones discursivas, muestran comportamientos semánticos diferentes de los precitados arriba. Es más, se ha observado varias anomalías o problemas lingüísticos relacionados con el comportamiento semántico funcional de dichas unidades lingüísticas en discurso, a saber:

-Se ha observado la fuerte indeterminación semántica de los deícticos debido a su completa y entera dependencia de la situación de discurso. Esta conversación entre dos amigos ilustra este hecho: *Nos veremos mañana donde los leones.*

Para interpretar este enunciado hay que saber todos los pormenores de la comunicación a saber, quiénes son los interlocutores de esta conversación o sea, ¿quiénes son los que se están citando?, y ¿cuándo es mañana? ¿Habrá pasado ya o será al día siguiente?, ¿cuál es el lugar aludido por la expresión donde los leones? Como se puede observar, solo el conocimiento de los distintos elementos de la situación de enunciación a saber, interlocutores, tiempo, espacio, de la enunciación permitirían la correcta interpretación del sentido de la cita.

- Se ha observado también que el sentido de los deícticos tampoco se puede descomponer en unidades de contenidos menores. La expresión deíctica ¡ahí va! es una prueba patente de este hecho. Como se puede observar, la suma de los dos significados que componen la expresión (ahí que es un deíctico de localización espacial de distancia media) y va (deíctico verbal que significa movimiento hacia una persona o lugar que no sea el del locutor), ambos expresan el movimiento de un sujeto hacia una distancia un poco alejada de la posición del locutor. Estamos pues, ante un signo lingüístico cuyos dos contenidos no son suficientes para interpretar el sentido de la expresión deíctica en discurso, es más, parece que el sentido del enunciado no está condicionado por el significado de ambos deícticos puesto que sus contenidos semánticos están lejos del sentido real de la expresión que se interpreta en función de la situación de enunciación y que en realidad ¡ahí va! es una interjección, que expresa la sorpresa, la exclamación, etc.

- los resultados de los trabajos demostraron también un peculiar modo de significar de los deícticos, cuyo significado expresa circunstancias ajenas a la predicación y que pueden tener distintos efectos de sentido o realizar simples funciones sintácticas dependiendo de la situación. Es el caso planteado en este enunciado por el deíctico ya cuyo significado nada tiene que ver con la localización temporal sino que presenta otro efecto de sentido en el enunciado, en el sentido de que funciona como un conector discursivo que expresa el acuerdo o

la adopción (provisional o no) del punto de vista del locutor: “*Sé cómo es tu padre y no creo que le haga gracia tu decisión. -ya*”.

- El análisis del comportamiento funcional de los deícticos ha revelado además que no nos podemos basar en el hecho que el sentido de un enunciado de frase es el conjunto de rasgos de contenido comunes a todas las manifestaciones de un signo puesto que salta claramente a la vista que no se puede atribuir a unidades deícticas como *¡anda ya!*, *¡venga!*, *¡encima!*, *¡allá tú!*, *¡ahí va!* *Voyons!*, *là...*, *nĩ...*, etc., una significación general y fija puesto que cobran distintos sentidos en discurso, dependiendo de la intención comunicativa y de la actitud del locutor ante lo que dice. Sería en nuestra humilde opinión una equivocación catalogar todos estos enunciados dentro de un sentido modal o morfosintáctico, puesto que dependiendo de la situación y del contexto en el que el deíctico es usado, puede dar un efecto de sentido u otro:

¿Quieres un café? - ¡venga! (acuerdo).

Venga, vámonos de aquí. (Exhortación, prisa).

- Además, el contenido semántico a secas de los deícticos no es una representación conceptual que se pueda describir en término de verdad o falsedad, puesto que estas unidades lingüísticas carecen de significado fijo o convencional, ni tampoco son portadores de valores verídicos. Con lo cual, el sentido expresado en unos deícticos como *¡anda!*, *¡a ver!*, *¡voyons!*, *¡hí!* no alude a ningún referente extralingüístico, ni tampoco identifica enseguida la representación mental de su referente mediante un simple proceso de descodificación. Como lo dijimos antes, al carecer de contenido conceptual que se pueda describir en término de verdad y falsedad, el deíctico solo se limita a expresar la subjetividad manifiesta del locutor ante su propio discurso. Y si vamos un poco más lejos en la interpretación, podemos incluso prever que el locutor al usar estos deícticos está dando solo unas

instrucciones al interlocutor acerca de cómo quiere que sus enunciados sea interpretado.

- En situaciones concretas, puede dar el caso de que un deíctico sea un signo inarticulado en el sentido de que su significante no esté articulado en fonemas. Es el caso de algunas interjecciones como *jtse tse!*, *ĩnĩ!*, *ĩã!*, del attie que son en realidad realizaciones con apoyo vocálico que van siempre acompañados de un gesto de ostensión para dar un significado que el interlocutor pueda interpretar. Por ejemplo, el uso del deíctico *ĩnĩ* acompañado de un gesto firme del dedo índice apuntado hacia arriba es interpretado como una amenaza y si el dedo índice apunta hacia abajo es un ultimátum. Si en cambio, el locutor pronuncia este mismo deíctico con un tono bajo, acompañado de un gesto de cabeza o como alzando los hombros, está intentando plantear una duda al interlocutor o su impotencia frente a un hecho. Lo mismo pasa con el deíctico *ĩã!*, dependiendo del tono o del gesto de ostensión que le acompaña, puede significar acuerdo o cobrar el sentido de sorpresa o el reconocimiento de la equivocación. Digamos que es el gesto de ostensión el que le da todo su significado al deíctico.

- Un comportamiento similar experimenta el deíctico *vaya* del español, expresado con un tono descendiente, traduce la decepción o la pena. En cambio, si el locutor lo pronuncia con un tono ascendente, expresa la sorpresa.

- Existen deícticos como, *mira*, *oye*, del español, *tiens*, *voyons*, del francés o *ye*, *ĩnĩ* del attie, que son, a priori, vocativos cuya función es de llamar la atención de alguien y que van también acompañados de un gesto de ostensión o de señalamiento, y que la conmutación de algunos de sus significantes por otros no conlleva cambio de contenido informacional alguno pero sí un cierto matiz en la forma de llamar la atención: *Mira, Juan /oye Juan, voyons Juan...*, el interlocutor puede ejecutar la orden mirándote o afinando el oído dejando todo lo que está haciendo para prestarte más atención.

- Igual sucede con los deícticos *venga* y *anda* cuya conmutación o sustitución (uno por otro) en algunos enunciados de frase no supone cambio alguno de contenido: *Venga, Laura, no me seas sosa / anda, Laura, no me seas sosa.*

Puesto que ambos deícticos transmiten la misma información, que es la exhortación del sujeto.

- Tampoco admiten combinaciones o coordinaciones:

**venga, anda, Laura, no me seas sosa.*

**venga y vamos, Laura, no me seas sosa.*

Está claro, que la interpretación del sentido de los deícticos en discurso está llena de ambigüedades. Ambigüedades cuya explicación escapa a las leyes de la gramática y de la sintaxis. Lo cual resulta ser una razón de más que confirma nuestra primera subipotesis (H1) a saber que el contenido semántico de los enunciados deícticos va más allá de la simple localización *yo, aquí, ahora* en relación con el locutor. Contenido semántico cuya explicación está fuera del alcance de la gramática. Todos estos problemas lingüísticos y semánticos planteados por el comportamiento de los deícticos en discurso y que afectan seriamente a la construcción o la interpretación del sentido de los enunciados, nos llevan en el siguiente capítulo (capítulo 3) a profundizar en el estudio del sentido de los enunciados deícticos desde un enfoque semántico argumentativo a la luz de los criterios de descripción de la polifonía, de la argumentación así como de la semántica de los puntos de vista que sí son suficientes para explicar los problemas levantados por el comportamiento semántico de los deícticos en discurso.

2.2.4. Conclusión de la primera parte

Para concluir digamos que esta presentación general de los soportes teóricos y metodológicos en torno a la enunciación nos ha permitido recoger y aclarar conceptos tales como la argumentación y la polifonía así como presentar descripciones gramaticales incluso trabajos más recientes que se han llevado a cabo sobre el estudio de las unidades deícticas. Estas descripciones aunque atestatan las distintas funciones sintácticas desempeñadas por los deícticos en uso, recogen no obstante algunas alteraciones semánticas experimentadas por dichos elementos en contexto. Algunas de estas alteraciones han sido abordadas por los estudios enunciativos recientes presentados.

Puesto que estas funciones puramente gramaticales no son suficientes para explicar y describir todas las relaciones semánticas que desencadenan el uso de estas unidades lingüísticas en los enunciados, tal como lo señala Charaudeau (opcit: 376); **«Ces fonctions qui sont des notions purement grammaticales, ne permettent pas de mettre en évidence les types de relation sémantiques qui s'établissent entre les différents actants impliqués par l, évènement»**; por consiguiente, para dar cuenta de los distintos efectos de sentido puestos en escena por el comportamiento semántico de las unidades deícticas en discurso, usaremos los criterios de análisis de la polifonía y de la argumentación así como de la SPV. La elección de dichos modelos de descripción ha sido motivada por su eficacia en hallar explicaciones semántico-pragmáticas a problemas lingüísticos planteados por enunciados lógicamente contradictorios desde la gramática pero aceptables desde el punto de vista argumentativo. Por lo tanto, analizaremos en el siguiente capítulo (capítulo 3), el comportamiento semántico pragmático de algunas unidades deícticas a la luz de dichos criterios de descripción.

SEGUNDA PARTE:

**DESCRIPCIÓN SEMANTICO-
PRAGMATICA**

DE LAS UNIDADES DEICTICAS

Introducción

Sabemos que el objetivo principal de este trabajo es aportar una contribución a la descripción del sentido de las unidades deícticas en discurso desde un enfoque semántico-argumentativo. Pero como lo subrayamos en la introducción general, no podemos averiguar el verdadero sentido de las unidades deícticas solo con observar sus manifestaciones o sus efectos en los enunciados, pero lo que sí podemos averiguar y describir es la influencia de los deícticos sobre la interpretación del sentido del enunciado. Se trata en realidad de posibles caminos argumentativos impuestos por los deícticos para llegar a la interpretación del sentido de los enunciados.

Puesto que estamos en la fase 2 de la investigación científica, nuestro cometido en el presente capítulo será intentar analizar, a la luz de los instrumentos de descripción propuestos por las teorías semánticas, los datos obtenidos de las observaciones sobre el comportamiento de dichos deícticos en discurso, con el fin de describir esos posibles caminos argumentativos impuestos por los deícticos para llegar a la interpretación del sentido de los enunciados.

Para poder proponer una explicación científicamente válida y objetiva que describa dichos caminos argumentativos, someteremos a análisis y comprobación nuestros dos subhipótesis (H2 y H3) emitidos en la introducción del capítulo 2 que recordamos a continuación:

- ❖ (H2): Los deícticos cristalizan los puntos de vista emergentes en los discursos.
- ❖ (H3): Los deícticos imponen unas constricciones sobre los puntos de vista, trazando posibles caminos argumentativos para la interpretación del sentido de los enunciados (H3). Los resultados del análisis nos servirán para validar o refutar nuestra hipótesis principal.

CAPÍTULO 3

Hacia una descripción del sentido de los deícticos en los enunciados: La cristalización de los puntos de vista.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente capítulo es averiguar si de verdad los elementos deícticos constriñen los puntos de vista emergentes en los enunciados, cuál es la naturaleza de dichos puntos de vista y si estas constricciones que ejercen los deícticos influyen de algún modo en la interpretación del sentido de los enunciados.

Nuestra hipótesis es que los deícticos a parte de cristalizar los puntos de vista presentes en los enunciados, trazan posibles caminos argumentativos necesarios para la interpretación del sentido de dichos enunciados.

El análisis científico que proponemos a continuación intentará aplicar los criterios de descripción de las teorías semánticas (la polifonía, la argumentación y la semántica de los puntos de vista), al comportamiento discursivo de dichas unidades para comprobar estas dos subhipótesis. Como punto de partida del análisis, recogeremos las acepciones de dichos deícticos propuestos por los diccionarios así como los usos discursivos de dichas unidades que aparecen en el corpus de enunciados en las tres lenguas en contraste con el fin de identificar sus

funciones, distribuciones, y los puntos de vista que su uso pone en escena en los enunciados, para luego analizar las posibles contricciones que imponen dichos deícticos sobre los puntos de vista por una parte y por otra, sobre la interpretación del sentido del enunciado en conjunto. Los resultados obtenidos de este análisis de datos nos servirán de base para confrontar las descripciones teóricas con la realidad, en la tercera fase de la investigación científica. Los resultados de esta experimentación nos permitirán averiguar o refutar nuestra hipótesis principal.

Por motivos lógicos y por el interés de la presente investigación por ofrecer un análisis de lo más completo posible, empezaremos este estudio por una breve presentación de la evolución semántica de dichas unidades para entender mejor su comportamiento discursivo. Nos apoyaremos en descripciones ofrecidas tanto por los manuales de las tres gramáticas en contraste como por los diccionarios.

3. Evolución semántica de los deícticos

3.1. Evolución semántica de los deícticos verbales.

En este apartado centraremos concretamente nuestro análisis en los verbos de movimiento, en especial, analizaremos la evolución de los deícticos verbales como, *venga, vamos, anda* del español, y, *allons, allez* del francés, entre otros por ser los más productivos y representativos de nuestro corpus de lenguas en contraste. Cabe precisar de antemano que no vamos a poder ofrecer un análisis evolutivo exhaustivo de los deícticos verbales del *attie* por ser una lengua oral no codificada sin rastros etimológicos ni escritos diacrónicos conocidos.

3.1.1. Evolución semántica de los deícticos *Vamos /vaya* del español

. Según las normas de conjugación tanto del francés como del español, las formas verbales de los deícticos como *vamos, vaya* del español y *allons, allez* del francés son distintos tiempos y modos verbales del verbo **ir**, respectivamente del imperativo, del subjuntivo en cuanto al español y del imperativo en lo que al francés se refiere.

Desde el punto de vista etimológico, las obras consultadas sobre el verbo *ir* del español muestran que, el verbo **IR** proviene del latín clásico **IRE** (**IRE** > *ir*). Ya en el siglo XII, la semántica asociada a ese verbo denotaba un valor de movimiento o de desplazamiento de un lugar a otro tal como lo autentifica el siguiente enunciado (1):

1- *«Et si la cosa non connoçiere, venga a Sorja a su juyzio; & si fuere uençido el otor, peche, segund dicho es; & si non, aquel quello leuo a ueer la cosa peche las*

missiones [f. 96v] que el o su personero fizieron yendo & ujniendo a ueer la cosa».
(Fuero de Soria, Corde 1196).

En el siglo XIII, se registra una degradación fónica de la forma verbal (IRE) en (yr). Un ejemplo de este cambio fonológico y morfológico sufrido por el verbo IRE se atesta en este enunciado del siglo XIII (IRE > yr):

2- « *La quarta, porque rrazonando con ella podrían tomar consseio a las cosas que auyan mester. La quinta que podrían yr con ella o venir, mouyéndosse de vna parte a otra por do quisiessen. Et todo esto auyan los omnes, e non los elementos».*
(Corde. 1270).

Asistimos pues a una desaparición de la e final junto con un cambio de la i inicial en (y). De este cambio morfológico del verbo IRE, solo subsistieron en español las formas *id / yendo, ir (iré)* tal como lo subrayan Darbord y Pottier (2006).

En efecto, Darbord y Pottier (2006:157) en un interesante estudio histórico de la lengua española señalan que casi todas las formas del verbo IRE terminaron por desaparecer en detrimento del verbo VADERE que se impuso con todos sus paradigmas: **«Seule subsistent de IRE en espagnol les formes *id / yendo/ ir (iré)*. Le verbe VADĚRE s'est imposé dans tous les paradigmes (VADO> vao > vo > voy)»**. A continuación, los autores explican que la evolución *vao> vo* consolida a su vez la evolución conjunta de la oposición significado / significante: **«L'évolution vao > vo manifeste a son tour l'évolution conjointe du signifié et du signifiant»**.

Estos resultados nos demuestran que el verbo *Ire* ha sufrido un proceso evolutivo gradual a lo largo de la historia que influirá sin duda en la semántica de las formas que provienen de él. Prueba de ello, se ha comprobado que el valor intrínseco de “movimiento hacia otro lugar” asociado a la semántica del verbo IRE desde su origen en el latín clásico se ha ido perdiendo a lo largo de la

evolución del verbo hasta denotar valores más discursivos (como auxiliar). Es más, los lingüistas opinan incluso que la forma que conocemos hoy del subjuntivo *vaya* podría ser una evolución fonológica del verbo VADAMUS cuya forma imperativa evolucionó a *vamos* y que por analogía a la forma del subjuntivo de *haber* (*haya*) dio *vaya*: «**Au subjonctif vaya est analogique (haya): VADAMUS > vamos (forme phonétique à l'impératif)**». Presentaremos a continuación el proceso evolutivo experimentado por los deícticos *vamos* y *vaya* del español.

3.1.1.1. Evolución semántica del deíctico *vamos*

Cano Aguilar (1988: 149) acerca de la evolución del verbo castellano señala que la forma del español actual *vamos* viene de la 3ª conjugación latina del verbo VADĪMUS, que contrariamente a los demás verbos de este grupo, parece haber mantenido el acento en su lugar: «**La desaparición de la 3ª conjugación latina supuso la adecuación acentual de sus miembros a los nuevos esquemas : FĀCĪMUS > fazemos o DĪCĪMUS > dezimos; únicamente parecen haber mantenido el acento en su lugar formas como vamos < VADĪMUS, vades (vais) < VADĪTIS gracias a la contracción vocálica producida tras la caída de -D-».**

Sin embargo, en el corpus diacrónico manejado, se ha registrado usos del deíctico *vamos* en los que el valor semántico de movimiento denotado originariamente por el verbo se ha visto relegado con facilidad y de forma automática a un segundo plano. Se destaca principalmente la acción futura a través del uso de la perífrasis verbal *vamos* (a) + infinitivo.

Ya en los tratados jurídicos del siglo XIII, el corpus diacrónico del español atesta el uso de *vamos* como componente de la perífrasis verbal como es el caso en (3):

- 3- *Menga, tras aquella peña*
allí nos vamos casar;

*do el agua se despeña
allí fagamos yantar.
Dart'é yo manto con peña
e abarcas para luchar;
tu manlieva y enpeña
que yo lo cuido quitar*

(Gonzalez de Mendoza, *Cantigas y decires, Pequeño Cancionero, 1385*) setenario,
Corde, 1250).

Desde el punto de vista semántico, Esta perífrasis está documentada como denotando la preparación o la disposición para la acción y la acción próxima.

En el siglo XIV la perífrasis expresa ya, con un adverbio temporal, la acción inminente:

- 4- « **Agora vamos a orar** la presencia del señor & a demandar al señor de las huestes, & yre yo otro sy & vernan pueblos muchos & rreyes muy grandes a demandar al señor de las huestes ». (1400) Biblia romanceada. Real Academia de la Historia, 87.

La misma perífrasis aparece documentada en escritos de principios del siglo XV e indica un valor de futuro próximo que se refieren a acciones cuya realización es inmediata. A este propósito, A. Yllera (1980: 171-175) señala que en ese mismo siglo empieza a predominar la perífrasis con la preposición a. Opinamos que a partir de ese momento, el deíctico *vamos* ya deja de ser usado solo para expresar la idea de movimiento o desplazamiento de un lugar a otro puesto que en este enunciado empieza la cuenta atrás hacia su desgaste semántico:

- 5- «*Contra la faz de tolomaida
oyo iosep fijo de zacharias el principe*

*de la uirtud las cosas biengestas
& las peleas que fechas fueron
& dixo fagamos nos a nosotros
nombre & vamos a pelear
contra las gentes que son en circuitu
de nos» (opcit, 1400).*

Como se puede observar en el enunciado (5), el deíctico verbal *vamos* cambia su valor semántico de verbo pleno y pasa a formar parte de una perífrasis verbal en el cual su significación de origen sufre una cierta alteración perdiendo su sentido pleno (verbo de movimiento) para ganar un sentido más discursivo (disposición o intención para emprender una acción). Es la razón por la cual la Real Academia Española (1973: 445-446), señala que todas las perífrasis con infinitivo tienen «**un sentido general de acción dirigida hacia el futuro**». No obstante, al hablar de la perífrasis *ir a + infinitivo*, destaca su valor aspectual incoativo: «**Ir a + infinitivo significa acción que comienza a efectuarse, bien en la intención, bien en la realidad objetiva**».

M. Seco (1991: 220-221) por su parte, atribuye a esta perífrasis dos valores: “intención” y “acción futura”, y agrega que «**ir a + infinitivo (...) indica una acción futura que se ve más inmediata al presente, o más viva, o más voluntaria, que la expresada por el tiempo llamado futuro**».

En efecto, la expresión deíctica “*vamos a pelear*“, aparecida a final del enunciado, manifiesta la voluntad del príncipe a exhortar a su ejército para emprender una guerra contra unos posibles enemigos. Si su intención fuese otra, es decir si quisiera hacer una guerra en un tiempo futuro, usaría probablemente el verbo *pelear* al futuro: «*dixo fagamos nos a nosotros nombre & peharemos* contra las gentes que son en circuitu de nos»

También Gómez Torrego (1999: 3365) opina que el aspecto, junto con el valor temporal de futuridad, son los valores dominantes de esta perífrasis, y por eso la incluye entre las perífrasis aspectuales³³. Aunque en estos enunciados, el análisis de las perífrasis no ha denotado ningún valor aspectual.

En el mismo siglo XV, el deíctico verbal *vamos* pasa de formar parte de una perífrasis verbal a ser usada por el locutor como una expresión fija con valor de interjección que marca la propia subjetividad del locutor:

6- «*Quando te engannare tu hermano, fijo de tu madre, o tu fijo, o tu fija, o la muger de tu rregaço, o tu proximo, /[93b] que es commo tu mesmo, oculta mente, diziendo: **Vamos**, siruamos dioses agenos que non conosçiste tu nin tus padres*»
Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco.

En este enunciado (6), el deíctico **vamos** es usado por el locutor como una expresión fija que marca su subjetividad más profunda. La intención del locutor al usar esta expresión deíctica, es volcar toda su subjetividad en el enunciado producido para expresar una invitación, una exhortación o una manera de animar a sus próximos a servir otros dioses. Basándonos en lo que sucede, podemos decir que el proceso de evolución experimentado por el deíctico *vamos* nos recuerda más o menos la primera cadena de gramaticalización propuesta por Hopper y Traugott (1993:105) que definen de la siguiente forma: **Verbo pleno** > **(auxiliar)** > **clítico** > **afijo**. Con la única excepción de que *vamos* todavía no ha llegado a la última fase de gramaticalización (afijo) puesto que todavía es usado como interjección.

³³ Bauhr (1989: 68), en cambio, en un estudio sobre el empleo del futuro en *-ré* y la perífrasis verbal *ir a + infinitivo* en algunas obras teatrales modernas españolas, llega a la conclusión de que las dos formas (*cantaré / voy a cantar*) son de valor aspectual neutro, y si expresan algún valor aspectual, éste se debe al significado léxico del verbo, es decir, al modo de acción. Por eso opina que (...) tanto *cantaré* como *voy a cantar* son formas temporal-modales. Los valores aspectuales que se observan en ellas son siempre de carácter léxico-contextual. Para el lingüista, la categoría del aspecto no desempeña una función gramatical relevante para la descripción de ninguna de estas dos formas.

Podemos describir, pues, su proceso de gramaticalización en estos términos:
Verbo pleno> (auxiliar) perífrasis> interjección.

En la actualidad, la forma *vamos* sigue usándose como interjección y sirve para exhortar. A este propósito, el diccionario de la Real Academia Española indica los distintos usos del deíctico *vamos* así como las acepciones que se le suele atribuir:

(Forma arcaica de la 1ª pers. de pl. del pres. de subj. de ir).

1. expr. U. para exhortar. *Vamos, tenemos que darnos prisa. Vamos, di lo que sepas. Vamos, decid lo que sepáis.* U. t. c. interj. *¡Vamos, qué tontería!*

Usado como interjección, la expresión *vamos* es una expresión que se usa ya sea para animar o insistir según lo ilustran los enunciados (7 y 8):

7- **Vamos, vamos**, abre la boquita

8- **Vamos**, dime algo, insisto. (Javier Tomeo, *la mirada de la muñeca hinchable*. 2003).

Ya sea para ordenar como en (9 y 10):

9- ¡Chicos, a comer. **Vamos!**

10- «**Vamos** despierten señores, encargados del gobierno Porque ya el odio racial, va despertando un infierno Y esto no lo va a parar, ningún presidente tierno...». *Radio UOL, com.*

Este desgaste semántico experimentado por *vamos* a lo largo de su evolución es tal que en la actualidad, cuando el deíctico actúa en un enunciado dado, puede adquirir distintos efectos de sentido. Prueba de ello, incluso en el corpus de enunciados del español que manejamos se ha registrado entradas en las que la forma **vamos** es usada como un marcador discursivo. Este uso discursivo de la forma *vamos* es un fenómeno de la evolución de la lengua que ha surgido estos

últimos años y suele aparecer en las conversaciones coloquiales. Mediante este proceso, el locutor intenta volcar toda su sensibilidad para lograr distintos fines. Puede expresar el enfado:

11- *«Y es que señores, hay que poner las cosas en su punto, caray. Paquita Escribano es una canzonetista regularcita, nada más que regular. Su trabajo artístico, produce, si se quiere, una impresión agradable, pero de esto, a que nos la quieran hacer pasar como una "estrella" de varietés...**vamos**, que no! Camelos, de ninguna manera».*

Puede expresar también el engaño o la indignación:

12- *«De verdad que es injusto, ya pueden descansar los interinos blindados y no blindados esto es indignante, **vamos** que si quieren pueden dejar de estudiar. **Vamos** es que dan ganas de no presentarse...».*

Sirve también al locutor para concluir un punto de vista o resumir un hecho, en este sentido cobra el mismo valor semántico que el marcador discursivo “en fin”:

13- *«Con Umbral da la sensación de que han premiado a una puta vieja, casi revieja, de vuelta, **vamos**. Han premiado a la gente de la calle, las lumis y así, en ese plan. A una lumi de bufanda roja y gafas demasiado grandes, de mirar tanto para la vida. (la voz de Galicia, 13 de diciembre 2000)».*

El locutor puede usar la partícula vamos como marcador discursivo para lograr el mismo efecto de sentido conclusivo contenido en la expresión digamos:

14- *Lo que a la gente le interesa es la vida afectiva construida sobre la sexualidad. Es decir, una sexualidad afectivamente vinculada. Lo contrario de Foucault, **vamos**. Desde la revolución sexual de los 60 hemos aprendido mucho.*

El deíctico *Vamos*, en este sentido, tiene más bien un valor discursivo argumentativo que introduce una conclusión, como lo presenta el enunciado (15):

15- Juan trabaja como técnico de superficies especializado en verticales frágiles, vamos, que es limpiacristales.

También sirve para marcar la subjetividad manifiesta del locutor así como su plena implicación en un hecho dado tal como lo ilustra el ejemplo (16):

16- Me imagino que usted querrá saber quién es la Susi, vamos, digo yo, porque si no lo quiere saber, yo se lo digo y usted se lo traga.

El deíctico *vamos*, seguido de un vocativo, es usado por el locutor como una mera expresión coloquial, generalmente amigable, para animar a alguien para que haga o deje de hacer algo:

A- Está diluviando pero tenemos que salir de aquí.

B- Le tengo miedo a los truenos.

*C- **Vamos**, que no se diga, a tu edad ya no deberías tenerles miedo.*

*D- ¡**Vamos**, Juan, tú puedes!*

El deíctico *vamos*, seguido del pronombre relativo *que* es usado por el locutor para expresar una idea de certeza firme en relación con lo dicho. En este sentido, tiene el mismo valor semántico que la expresión “que no te quepa la menor duda”, o “te aseguro que”. Lo cual le da un cierto efecto de sentido de amenaza o de enfado:

*17- Si hay alguien con quien tengo que hablar de mi matrimonio es con mi marido. ¡**Vamos** que voy a hablar con él!*

El corpus también presenta usos del deíctico *vamos* en su forma reduplicada, en este caso, la partícula discursiva *vamos* puede traducir otros efectos de sentido que van desde la exhortación, o la insistencia, sirve para expresar enfado, meter prisa o llamar la atención del interlocutor:

18- *¿(...) Tú crees que es normal que me diga estas cosas? Ahora mismo voy a hablar con él. Y fíjate lo que te digo, si se pone en plan chulo, le pondré en su sitio, vamos, vamos, (...) ¡Vamos que le pondré en su sitio!*

19- « *¡vamos, vamos señores, que nos vamos!* ».

Todos estos usos del deíctico *vamos* nos demuestra el desgaste semántico sufrido por este deíctico verbal a lo largo de su evolución en la lengua; es más, vemos como se debilita por completo todo un valor semántico de origen basada en la deixis espacial para denotar valores semánticos más discursivos y argumentativos. Lo cual brinda la oportunidad al locutor para volcar toda su sensibilidad, su subjetividad en el deíctico *vamos* en función discursiva mediante la repetición, para poder transmitir con éxito su intención comunicativa o revelar su estado de ánimo ante lo dicho.

Además del debilitamiento semántico y deíctico, se observa también una pérdida del control agente (enunciados 17, 18, 19). Lo cual nos da la siguiente cadena de gramaticalización: **Verbo pleno > auxiliar > interjección > marcador discursivo.**

Se han registrado también ocurrencias en las que el locutor hace uso del deíctico *vamos* como si de un marcador introductor de argumento se tratara con el fin de dar una explicación o para llamar la atención a los posibles oyentes para que presten más atención a lo que se va a decir. Se puede comprobar este hecho en el enunciado (20):

20- «**Vamos a ver** señores Taxistas, la cosa está mal, es por todos sabido, pero qué hay de esos propietarios de licencia que ponen a dos empleados y ellos a trabajar en otra cosa, no lo denuncian eso ustedes... o es que no saben que el propietario de una licencia está obligado a explotarla». Comentario del artículo “Los 109 taxistas de Tías secundan el paro para denunciar el intrusismo en el sector” Por RUTH GABILONDO (La Voz de Lanzarote, 16 de marzo de 2012).

La expresión **vamos a ver** es usada también por el locutor para llamar la atención del interlocutor antes de hacer una pregunta o dar una orden:

21- **Vamos a ver**, ¿quién es el responsable de este error?

En algunos casos y dependiendo de un contexto dado, el locutor español suele usar a veces la expresión perifrástica *vamos a ver* de forma elíptica, es decir, elidiendo u omitiendo el verbo auxiliar *ir*. Esta forma es muy productiva en español. Por consiguiente, existen tantas expresiones en español que comienzan con el vocablo “*a ver*”, cuya construcción completa sería (*vamos a ver /voy a ver /etc*), según el contexto. De esta forma, se puede sustituir la expresión “*a ver si...*” con “*voy a ver si...*”. O “*vamos a ver si...*”, etc.:

A ver. (Vamos a ver), ¿cómo conoció usted a Estefanía?
A ver, (Vamos a ver) ¿cómo explicarías tú ese sueño?
¿A ver cómo ha quedado la casa por dentro?
¿Vamos a ver cómo ha quedado la casa por dentro?

En estos últimos enunciados de frase, estamos ante un proceso brutal de gramaticalización del deíctico *vamos*, que pone de relieve un debilitamiento semántico del deíctico, seguido de la pérdida o la supresión total del deíctico (auxiliar) *vamos*. Lo cual influye en la interpretación del sentido del enunciado que lo contiene. Gráficamente hablando, tendríamos esta cadena de gramaticalización: **verbo pleno > auxiliar > interjección > Ø**.

Presenciamos un cambio morfológico parcial que terminó funcionando como un elemento fijo y autónomo. Por consiguiente, puede funcionar solo como enunciado: *¿Te las apañaste sola entonces? – ¡a ver!*

En este caso, el locutor suele pronunciar esta expresión acompañado de un gesto de la cabeza o alzando los hombros y cobra el sentido de (“¿qué haría sino? ”).

El locutor puede colocar esta expresión deíctica al principio del enunciado para introducir su punto de vista (22), o entre dos enunciados para marcar una continuidad en los argumentos:

22- *¿A ver, como iba a rechazar semejante proposición..., con lo difícil que es encontrar un trabajo por aquí,... a ver..., tú qué harías en mi lugar?*

A modo de resumen, digamos que el deíctico verbal vamos ha experimentado a lo largo de su evolución en la lengua, un proceso de evolución semántica gradual pasando de ser usado como verbo semánticamente pleno a funcionar como auxiliar para luego perder totalmente su significación original y funcionar como interjección. Para completar su evolución, puede que el verbo pase por una fase de reanálisis para finalmente funcionar en los enunciados como marcador discursivo. Lo cual le permite cobrar distintos efectos de sentido en los enunciados debido a los cambios experimentados a lo largo de su evolución en la lengua.

Estos cambios semánticos no solo afectan al deíctico vamos, un análisis detallado del corpus manejado identificó también un comportamiento similar del deíctico verbal **vaya** que analizaremos a continuación.

3.1.1.2. Evolución semántica del deíctico Vaya

La forma del subjuntivo **vaya** parece haber sufrido también un terrible proceso de gramaticalización.

En efecto, desde el punto de vista diacrónico, las consultas efectuadas tanto en el CORDE como el CREA sobre la forma del subjuntivo presente **vaya** presenta un proceso gradual de cambios semánticos experimentados por el deíctico.

Prueba de ello, se ha documentado la presencia del deíctico *vaya* ya desde el siglo XII y expresa semánticamente hablando la idea de movimiento de un lugar a otro, según lo atesta este enunciado sacado del banco de datos del CORDE:

23- *«Qui crebantare ojo vno a otro. Otrossi, si algun omne crebantare a otro ojo, peche XXV ss. al dueynno de la plaga complidor, si non fuere con quereylla; e si fuere con quereylla, **vaya** todo el pecho al palacio del sennor». Fuero de Viguera Y Val de Funes, [Documentos Lingüísticos Navarros (1130).*

A partir del siglo XIII, el deíctico *vaya* sufre un ligero cambio semántico y empieza a formar parte de los componentes de una perífrasis verbal sin la preposición *a*, tal como se ha registrado en los documentos del CORDE y que lo ilustra el enunciado (24):

24- *«Mas con todo eso déuel mandar que sy de aquel mal guaresçiere, que luego **vaya tomar penitencia** de sus pecados del mismo quel ha confesado o de otro, para auer conseio conplidamente para su alma. (Setenario, Alfonso X, 1270)».*

Como se puede observar, el deíctico verbal *vaya* acaba de experimentar el primer proceso de la primera cadena de gramaticalización, al pasar de verbo con sentido pleno a funcionar como un auxiliar. Hecho que notamos de la siguiente manera: (**verbo pleno > auxiliar**).

Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XVIII, principios del siglo XIX cuando el deíctico *vaya* experimentó de nuevo otro cambio gramatical pasando de ser un auxiliar a usarse como interjección, completando así la cadena de gramaticalización de Traugott a saber: **verbo pleno > auxiliar > interjección** , tal como lo subraya el enunciado (25).

25- *«Y qué fresco tienen aquel locutorio! * Está hecho un cielo... (Siéntase D^a Francisca junto a su madre.) Mi hermana es la que * sigue siempre bastante delicada. Ha padecido mucho este invierno... **Pero, vaya**, no sabía qué hacerse con su sobrina la buena señora». (Fernández de Moratín Leandro, *El sí de las niñas*, 1805).*

En la actualidad, el deíctico *vaya* sigue usándose tanto como auxiliar que como interjección. Como auxiliar, *vaya* suele aparecer en forma de perífrasis verbal en los enunciados y el locutor lo usa para expresar un valor semántico de voluntad o realización de una acción inmediata como se atesta en (26):

26- *No hay ni va a haber nunca ninguna calle miserable de ningún pueblo miserable de ninguna mierda de país que **vaya a** llevar nunca el nombre de ninguno de ellos. ¿Lo entiende? Lo entiende, ¿verdad?*

Y cuando el deíctico *vaya* aparece en un enunciado cumpliendo la función de interjección puede expresar distintos efectos de sentido que van desde la sorpresa, pasando por la decepción hasta llegar al disgusto, tal como lo ilustran estos enunciados recogidos del corpus de conversación coloquial:

- 27- *¡Vaya,... eso sí que no me lo esperaba!*
- 28- *¡Vaya, ya está aquí otra vez ese pelma!*
- 29- *¡Vaya, se me han roto las gafas!*
- 30- *¡Vaya un partido!*
- 31- *¡Vaya un regalo!*
- 32- *¡Vaya una comida que nos han servido!"*

Como se puede observar en los enunciados precitados, el deíctico *vaya* funciona como una especie de exclamación, de uso muy frecuente, mediante el cual, el locutor impregna las huellas de su subjetividad en el enunciado. En todos ellos, la fuerza argumentativa recae en el deíctico; lo cual revela las variadas impresiones del locutor o su estado de ánimo ante el punto de vista emitido.

Desde el punto de vista semántico, puede transmitir el desagrado, el disgusto o fastidio, el desengaño o la desilusión, la queja o la protesta del locutor. Hace falta precisar que los enunciados que transmiten el disgusto o el enfado se suelen construir con la preposición "con":

33- *¡Vaya con el niño, qué pesado se pone!*

34- *¡Vaya con el problemita este, qué lata me está dando!"*.

Dependiendo del tono con el que el locutor produce el deíctico, *vaya* puede servir para expresar un punto de vista marcado tanto por la sorpresa como por el desagrado:

36- **¡Vaya hombre**, no esperaba encontrarte aquí! .Un chico a un amigo que perdió de vista hace muchos años.

En algunos casos, el locutor puede usar la expresión deíctica **vaya hombre** para expresar su compasión o su empatía hacia una persona por algo desagradable que le haya pasado:

A- *Hola pepe. Siento no haber acudido a la reunión de la semana pasada.
Me caí al bajar de las escaleras.*

B- *¡Vaya hombre, ha tenido usted mala suerte!*

El locutor puede usar el deíctico *vaya* en un enunciado para marcar su punto de vista sobre un tema, poniendo énfasis en ello:

35- *¡Vaya calor! ¡Vaya suerte la de ese hombre!"*

36- *¡Vaya semanita que llevamos! todo el día lloviendo.*

37- ¡**Vaya reloj** te has comprado!

Como se puede comprobar, en estos enunciados, el deíctico se encuentra en posición inicial de enunciado o antepuesto a un sustantivo, lo cual proporciona un efecto intensificador y de énfasis al elemento precedido por el deíctico.

38- *El día 28, Finito de Córdoba se encaró con el presidente Sr. Lamarca (que llevaba razón) por no querer que su toro Nauseabundo... ¡vaya nombrecito!... entrara por 3ª vez al caballo, cuando anteriormente sólo había recibido dos picotacitos.(Las chulerías se hacen con los toros). La Voz de la Afición, n° 18, 10/2001.*

En (38), el locutor en este caso el periodista hace un reportaje sobre un acontecimiento ocurrido en un periodo determinado. El locutor a lo largo de su comentario, intenta presentar los hechos de la forma más distante y objetiva posible Sin embargo, en un momento dado, el locutor en su intento de objetividad se ha visto traicionado por su propia enunciación. En efecto, existe la presencia de otras voces que intervienen en el enunciado, marcado por el uso de la expresión deíctica “**vaya nombrecito**” así como el comentario entre paréntesis (llevaba razón). Como se puede observar, la responsabilidad estos dos enunciados no pueden ser imputados al locutor aunque ese se hace cargo de la totalidad del enunciado en su conjunto. La aparición de la expresión deíctica es obra de un enunciador (E2) que comenta el nombre del toro referido. Al enunciador (E1), en cambio, es atribuido el enunciado entre paréntesis. El locutor comparte el punto de vista de ambos enunciadores.

Se ha atestado también usos del deíctico vaya como interjección con el fin de expresar un punto de vista negativo o un sentimiento de sorpresa, de forma suave y nada grosera. En este sentido, ¡Vaya! Puede expresar distintos puntos de vista entre otros, el desagrado, el disgusto, el fastidio, la compasión o el asombro:

39- ¡**Vaya**, qué lástima!

El uso del deíctico **vaya** en un enunciado puede llegar a sugerir cierta ironía por parte del locutor ante un dicho:

40- A- *Si quieres hablar conmigo, pide una cita y ponte a la cola.*

B- ¡**Vaya**, no sabía que fueras tan importante!

El locutor del enunciado (40A) convoca a un enunciador (E1) con quien se identifica y que asevera ser un hombre ocupado e importante. Importancia que rechaza un segundo enunciador (E2) asimilado al interlocutor, cuando convoca en el enunciado (40B), un punto de vista irónico marcado fuertemente por el uso del deíctico *vaya* en posición inicial de enunciado. La fuerza irónica recae por supuesto en el deíctico.

Basándonos en todo lo que precede, podemos decir que el deíctico *vaya* ha experimentado a lo largo de su evolución histórica y de forma gradual, un desgaste semántico marcado por la pérdida de su significación de movimiento de origen a cambio de la ganancia de un sentido más discursivo que revela la presencia de la subjetividad más profunda del locutor en un enunciado dado así como la actitud del locutor ante los puntos de vista convocados en el enunciado. Todo eso es posible gracias a la posición del deíctico elegido así como la entonación que acompañan al deíctico en los enunciados pronunciados por el locutor.

Sin embargo, en estos últimos años, el deíctico *vaya* ha pasado de ser usado como interjección a usarse con fines más discursivos. Asistimos pues a una desemantización total de su significado original de movimiento debido a una implicación pragmática o mejor dicho argumentativa. En esta línea, puede llegar a cobrar distintos efectos de sentido que van desde la simple cohesión discursiva pasando por la desencadenación de los puntos de vistas subjetivos del locutor hasta marcar la orientación argumentativa del enunciado. Incluso el locutor puede hacer uso del deíctico *vaya* como expresión o fórmula de despedida. La forma *Vaya* experimenta de ese modo otro cambio semántico en su evolución lingüística,

lo que nos permite completar la siguiente cadena de gramaticalización. Este nuevo efecto de sentido argumentativo es muy productivo en el corpus de enunciados manejado:

Verbo pleno > auxiliar > interjección > marcador discursivo.

*41- Hace años que esta señora empezó quejándose de dolores, luego fue de operaciones en operaciones para acabar al final en una residencia (...) que no está bien, **vaya**.*

En algunas ocasiones, el locutor usa la forma discursiva *vaya* para expresar la certeza mediante una exclamación. En este sentido, tiene el significado de “claro que o efectivamente”, tal como lo ilustra el enunciado (43’). Como se puede observar en (42y 43), la presencia de este déctico en estos enunciados ocupa la posición intermedia y reafirma o refuerza el punto de vista enfatizado por el locutor:

*42- Ah, pero yo me acuerdo, **vaya si me acuerdo**, me acuerdo de todos, de Lela y de Joan y de Gabi y de Odena y de Pipo y de Brugada y de Gudayol, no sé por qué lo hago pero lo hago, no pasa un solo día sin que piense en ellos. (CERCAS Javier, Soldados de Salamina).*

*43- ¡Ese me va oír, **vaya si me va oír!***

*44’- ¡Ese me va oír, claro que **me va oír!***

Precedido de un sustantivo o un adjetivo puede indicar admiración del locutor (*¡Vaya notas!*) o transmitir su desprecio (*¡Vaya una cosa!*).

Seguida de la preposición con y un sustantivo, adquiere matices irónicos:

¡Vaya con el doctorcito... qué callado se lo tenía!

La presencia del deíctico *vaya* en un enunciado dado puede revelar también la apreciación del locutor sobre un tema:

A- *¿Qué tal la película?*

B- *¡Vaya!*

Últimamente, se ha puesto de moda la expresión «**no vaya a ser que**» en el cual el deíctico *vaya* se comporta como una perífrasis verbal seguido del subjuntivo presente y sirve para expresar la probabilidad o la duda. Los ejemplos son numerosos en el corpus tal como lo ilustran los enunciados (44, 45, 46 y 47):

44- *Toma hija, guarda el dinero, no **vaya a ser que** se te pierda.*

45- *Los propios ingresos que alguna vez fueron ingresos propios deberían marchar muy pegaditos al primero, **no vaya a ser que** en esa defensa de la autonomía se queden atrás y desluzcan, a pesar de que son tan grandes y peludos como todos esos casos que se discuten en los pasillos. Diario, "El Universal", 18/05/2001: OPINION, Ideas para el debate.*

46- *Me llevo la pistola, **no vaya a ser que** la necesite.*

47- *El caso es que el carnaval se acerca y, mientras una parte de las autoridades retrasa la entrada de los turistas en los aeropuertos, la otra los desagravia con un poco de samba, **no vaya a ser que** desanimen y luego no acudan a celebrar el carnaval. La Voz de Galicia, 15/01/2004, SOCIEDAD.*

En definitiva, digamos que realmente, tanto el deíctico verbal *vamos* como *vaya* del español, han experimentado distintos cambios semánticos a lo largo de su evolución en la lengua. Cambios que podemos resumir en los siguientes puntos:

- 1- Cambios fónicos
- 2- Debilitamiento de las restricciones semánticas o vaciamiento semántico (desemantización)

- 3- Enriquecimiento semántico- argumentativo
- 4- Debilitamiento e incluso pérdida del control agente
- 5- Debilitamiento de las restricciones sintácticas.

Como se ha podido observar, los deícticos verbales *Vaya* y *vamos* han sufrido ambos, un proceso de gramaticalización que les permitió comportarse de distintas maneras en los enunciados que les contenían, lo cual ha dado lugar a un enriquecimiento semántico y por consiguiente a una puesta en escena de una variedad de efectos de sentido en algunos contextos dados. Incluso se podría decir casi que en situaciones discursivas, estos dos deícticos verbales se vacían por completo de su significación de origen, para adquirir mediante la entonación, junto con la subjetividad del locutor, unos efectos de sentido más discursivos, e incluso argumentativos. Son los encargados de guiar al interlocutor sobre la presencia de la subjetividad del locutor en el enunciado así como el grado de implicación del locutor en los puntos de vista convocados. Implicación que en todos los enunciados citados resulta ser directa y total, salvo en el caso de la expresión *no vaya a ser que* muestra una implicación parcial del locutor en el punto de vista emitido, en el sentido de que el locutor deja una puerta abierta a la probabilidad (puede que pase o puede que no...).

Podemos decir pues que *vaya* y *vamos* son unos deícticos en el sentido pleno del término cuyo comportamiento discursivo en los enunciados cambian su significado de origen en función de la situación de enunciación y su posición en el enunciado. Veamos a continuación, si los equivalentes en francés de dichos deícticos actúan de forma similar en los enunciados de frase.

3.1.2. Evolución de los deícticos *allons*, *allez* del francés

Según las gramáticas consultadas, los deícticos *allons*, *allez* vienen descritas como formas del imperativo del verbo francés *aller*, a cuyo contenido se le asocia valores semánticos de movimiento del locutor hacia un lugar en concreto. Pero algunos lingüistas demuestran que del origen latín de ese verbo (ĪRE), solo se conservaron las formas del futuro y del condicional (*irai*, *irais*).

Desde el punto de vista etimológico, Según los teóricos Pottier y Darbord (2006), los demás paradigmas del verbo *aller* del francés actual procederían probablemente del verbo *AMBULĀRE* > *aller* y de *VADĚRE* > *je vais*: « *En français, ĪRE ne survit qu'aux futurs (irai, irais). Les autres paradigmes viennent (probablement) d'AMBULĀRE > aller y de VADĚRE > je vais.*» Desde el francés antiguo, el verbo *AMBULĀRE* > se ha visto confrontado a importantes cambios lingüísticos tanto semánticos como fónicos hasta convertirse a la forma del francés contemporáneo que conocemos todos que es **aller**. A continuación nos centraremos en la evolución semántica de dichos deícticos del francés.

3.1.2.1. Evolución semántica del deíctico allons.

Desde el punto de vista fónico, el deíctico ha sufrido bastantes cambios vocálicos y consonánticos (vocal final y pretónica). Tal como lo explica detalladamente el centro nacional de recursos textuales y léxicos:

Paradigme composite, dér. de 3 verbes lat. : *ambulare* propr. « se promener », *ire* « aller, marcher », *vadere* « id. ». Le lat. *ambulare* dont le sens était devenu « aller » dès l'époque class. dans la lang. milit., puis fam., s'est réduit, moins vraisemblablement en passant par une forme **ambitare* à **aner* puis à *aler* par dissimilation dans l'expr. « nos nos en *anons », devenue « nos nos en alons » (voir DAUZAT 1968), plus prob. par l'intermédiaire d'une forme expr. de commandement militaire où *ambulate* « en avant, marche! » se serait contracté en *al(l)ate* (voir BL.-W.⁵ et EWFS²). La forme *alare* est plusieurs fois attestée dans les *Gloses de Reichenau* au VIII^es. dans le sens *d'aller*. La lang. a empr. certaines formes à *ire* (fut. et condit.) et à *vadere* (1^{re}, 2^e, 3^e et 6^e pers. de l'ind. prés.), réalisant ainsi une conjug. à rad. variable (EWFS²; FEW t. 1, s.v. *ambulare*, t. 4, s.v. *ire*, t. 14, s.v. *vadere*).

Según explica este estudio etimológico, la forma que conocemos hoy del verbo *aller* resulta ser un verbo que proviene del verbo latín *AMBULARE* y cuyos paradigmas derivan de otros dos verbos del latín (*ire* y *vadere*). Desde la época clásica, el verbo *AMBULARE* había experimentado ya todos los cambios posibles ocasionados por el paso del latín clásico al latín vulgar, pasando por el romance para convertirse al francés antiguo en la forma *aler* (*ambulare* > *alare* > *aler*) como lo señala muy bien este fragmento de documentos textuales en el cual la forma *alare* en el sentido de *aller* ha sido documentada en el siglo VIII en las glosas de Reichenau: «**La forme alare est plusieurs fois attestée dans les Gloses de Reichenau au VIII^es dans le sens d'aller**».

El diccionario francés de la edad media conocido por el nombre de Dictionnaire du Moyen Français (1330- 1500) atesta también la forma aler con el sentido de movimiento hacia un lugar según lo ilustran los siguientes enunciados:

48- **Alons**, tantost a li serons. N'y a que deux pas a **aler** (Mir. st Val., c.1367, 149).

49- Je vous fas savoir que je sui Maistre d'ostel au roy Pepin, Et si sui bien près son cousin. Mais or laissons cecy **aler**. Un po vueil, sire, a vous parler (Mir. Berthe, c.1373, 235).

50- **Alons** men chiez Colin Hallé, Puis que dormir s'en est **alé** L'empereur (Mir. st Lor., 1380, 140)».

El diccionario por excelencia del francés antiguo atesta también esta grafía del verbo aler y otra grafía del mismo verbo que es (auler) que se podría emplear también en pretérito indefinido bajo la forma (aula). Está claro que en aquel siglo, las dos formas verbales (aler y auler) han estado coexistiendo hasta la desaparición total de auler a provecho de aler que resulta ser la forma más sencilla:

51- Si commençai a **auler** per toz les temples. (Vie de S. Denis, Brit. Mus. Add. 15606, 1º, 132ª).

52- Sanz **auler** encontre (A:N :K, 39, Pièce 9, 1313).

53- Pour **auler** parmy la ville (Compt. A. mun, Montbéliard, 1438-1439).

54- Si s'en **aula** atout et ensoingna a la main qu'il qu'il s'en aulesent (Lyon, 698, 1,4, 1º).

55- Qui est **alé** ne peut venir (Rose, B.N, F. 108ª, 1373).

56- lui [Adenin], qu'il a paié à Henry de Conflans pour les despens d'une haquenée, qui fu messire Regnier, qui a demouré en l'ostel dudit Henry, depuis le XXVIIIe jour de mars jusques au XIIIe jour d'avril ensuivant tout inclus, aprendre à **aler** l'ambleure, par XVII jours, à 2 s. 6 d. t. par jour, valent : 2 fr. 2 s. 6 d. (RAPONDE, Comptes La Trémoille L.T., 1396-1406, 38)

57- Quant vous verray Ençainte **aler** par my la voye, Tous lo cuers me rira de joye ! (Desch, M. 1385, 125).

Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XV principios del siglo XVI cuando apareció la grafía de la ll (l doble) en la morfología de la forma verbal que conocemos hoy de (aller). Una prueba patente de este hecho se documenta en los enunciados sacados del diccionario de referencia del francés antiguo hablado entre los siglos IX a XV, del lingüista Frederic Godefroy según lo ilustran los enunciados (58 y 59):

58- *Allant paisiblement son chemin (A.Tournai, 2 Janv. Reg. De la loy 1442- 1458).*

59- *Voila pourquoy y allant tellement de votre service (Miss. De Henri IV, II, 14 janvier 1585).*

Un siglo después, en el XVII, el diccionario de Jean Nicot (1606) titulado Le Thresor de la langue francoyse, conserva también esta misma grafía del verbo aller en sus enunciados como en (61 y 62) por ejemplo.

60- *Allons enfans, allons il faut abbattre aujourd'huy ce reste de mur. allons Messieurs, allons finissons.*

61- *Il alloit criant par la ville.*

En cuanto a su evolución semántica refiere, estos tres diccionarios coinciden primero, en la definición al verbo aler como un verbo de movimiento. Incluso el centro nacional de recursos textuales y léxicos explica que desde el punto de vista etimológico el verbo aller significaba a finales del siglo XI “dirigirse hacia un objetivo”:

«Étymol. ET HIST. – a) Fin XI^{es}. « se diriger vers un but » (*Alexis*, st. 65^{es}ds GDF. *Compl.* : il **vat** avant la maisun aprester); b) ca 1100 (*Rol.*, 3723, *ibid.* : Alde la bele **est** a sa fin **alee**); c) av. 1188 pronom. « partir » (*Parton.*, B.N. 19152, f^o152 d, *ibid.* : Atant li dit : **Vos** en **iroiz**)».

En cuanto al diccionario de referencia en lexicografía, conocido como el diccionario del francés antiguo de Frédéric Godefroy (**Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du 9e au 15e siècle** (1881-1902), lo define de la siguiente manera:

aler, mod.aller, verbe.

Se diriger vers un but, être porté vers un lieu, être porté vers un but ; marcher : E
lairai les destriers aller a lur bandun.

Este mismo valor de movimiento es atestado por el diccionario francés de la Edad Media (*Le dictionnaire du Moyen Français*) (1330-1500) en estos términos:

Aler, Empl. intrans. "Se mouvoir, se déplacer"

À l'impér. : ...alez, dame, alez ; Je vous suivray. (Mir. Femme roy Port.m 1342, 184).

Pour savoir qu'il voet dire, maint prinche y auera, Et tout à son voloir bon
sauf-conduit auera Pour **aler** et venir et pour demorer là. (Geste ducs Bourg.
K., c.1410-1419, 311).

Ahay, Jhesu Crist, trop est fort ; Contre toy ne vault nul effort. Tu m'as trop
lourdement coyssy. Je suis tout rous et tout froyssy. Je ne puis **aler** ne venir, De
male mort me fault mourir. Ou feu d'enfer m'en fault **aler**. (Mart. st Pierre st Paul R.,
c.1430-1440, 132)

Jean Nicot (1606) en su diccionario, *Le Thresor de la langue francoyse*, por su parte, define así al deíctico:

Aller, Se mettoit autrefois avec le gerondif de tous les verbes. Il va aimant. il va souffrant....

On ne le met plus que pour exprimer une chose dans laquelle il y a du mouvement, ou qui a rapport au mouvement.

Como lo menciona Jean Nicot (1606), esta idea de movimiento ligada a la semántica del deíctico verbal **aller** se fue poco a poco cambiando, primero como auxiliar para formar el gerundio(*il va aimant*), para luego acabar usándose solo para expresar una cosa en la que hay movimiento o que tiene que ver con el movimiento. En este caso, se une con el participio pasivo para expresar la realización inminente de una acción (*Le Sermon s'en va dit*). El deíctico verbal *aller* acaba de experimentar de esta forma, la segunda fase de su evolución pasando de verbo pleno a ser un auxiliar. Gráficamente, podemos presentar esta cadena de gramaticalización de la siguiente manera: **Verbo pleno > auxiliar**.

62- *Sy com Huez Capez va Fedry perchevant / A force et à vertu va brochier l'auferant / Et tenoit son martiel qui moult aloit pesant /*

Il a véut Dregon c'on alloit assallant / A l'escu qu'i portoit le va

bien ravisant [...] (Hugues Capet, 14e s. apud Werner, 1980,354).

Esta perífrasis durativa que apareció ocasionalmente en los textos franceses de la edad media tuvo su punto culminante debido a la frecuencia de uso en el siglo XVI para luego registrar una decaída vertiginosa en el siglo XVII. Gougenheim (1971: 31) en un interesante trabajo sobre la evolución diacrónica de la perífrasis *aller* + gerundio concluye diciendo que esta perífrasis ha terminado por desaparecer siglos más tarde debido a una reacción relacionada con el significado propio del verbo: **«Ainsi, la langue qui, très anciennement, a possédé une périphrase durative avec ‘aller’ + gérondif, l’a perdue par la suite d’une réaction du sens propre de ‘aller’, qui a peut-être toujours existé, d’une façon plus ou moins latente, mais qui s’est manifestée avec vigueur au 17e siècle».** (op.cit, p. 36).

Algunos autores como Claus D. Pusch (2003 (2007)) atribuyen esta decaída a la acción de los gramáticos normativas o puristas de la época como Malherbe: **« Cette tournure reste fréquente au 16e siècle, mais perd terrain très rapidement au 17e, de sorte qu’elle semble avoir achevé de vivre au 18è siècle (...)Or, cette soi-disant ‘dégrammaticalisation’ est généralement attribuée au verdict des grammairiens puristes du 17e, notamment à Malherbe, qui ont tout simplement bloqué une grammaticalisation complète ultérieure de la périphrase».**

Este debilitamiento semántico del significado del verbo pleno no resultó sorprendente en aquella época puesto que se atesta en las obras más relevantes de la época. Prueba de ello, estos significados se encuentran documentados en el diccionario Jean Nicot (1606); Según este autor, *aller* usado como auxiliar indica una acción futura inmediata o que está a punto de realizarse o de acabarse:

Aller, Se met quelquefois avec le participe passif, & sert à exprimer que la chose dont on parle est sur le point d'estre faite, d'estre finie. *Cela s'en va fait. Le Sermon s'en va dit. Le Caresme s'en va finir.*

Jean François Féraud en su Dictionnaire Critique de la langue française (1787-88) atesta también esta auxiliarización del verbo aller expresado en forma de perífrasis verbal, aunque en aquel entonces este uso le pareció algo exagerado: «**Quelques- uns vont jusqu'à dire, je vais aler, nous alons aler; mais c'est pousser trop loin l'usage de cette expression**».

Es más, para el lingüista, este uso perifrástico del deíctico verbal aller no denota ningún efecto de sentido añadido sino que es por pura estética o “elegancia” que el locutor lo usa:

ALLER, quoique verbe neutre, semble gouverner l'acusatif (avoir le régime simple) en certaines phrases. "*Aller son chemin, aller son train, aller son même pas*, etc.

3°. Quelquefois il ne signifie rien par lui-même, et se met seulement par élégance et pour donner plus d'énergie à l'expression où on le fait entrer. "Si sa femme *aloit savoir* cela, il seroit perdu.

Esta desemantización o mejor dicho, este vaciamiento progresivo del significado pleno de aller alcanzarán años más tarde su punto más culminante cuando el verbo pierde por completo su valor semántico de movimiento para adquirir un significado más discursivo al ser usado como interjección. Estamos ante un proceso de gramaticalización progresivo del deíctico verbal aller que pasa de un significado léxico a un significado más discursivo. Obtenemos pues la siguiente cadena de gramaticalización a saber, **Verbo pleno > auxiliar > interjección:**

Unos ejemplos de los primeros usos de *aller* como interjección se han documentado a principios del siglo XV y servían para expresar la exhortación:

63- *Alons, Alons, nous trouverons en ce villaige assez à fourer, tant que nous serons tous riche. (FROISS., Chron. M., XIV, c.1375-1400, 93).*

64- *De ce grant deul vous fault tenir. Pour Dieu, ma dame, cessés vous. Alons man, ma dame au cueur doulx, Vous sçavéz bien qu'il [Jésus] nous a dist Briefment arons joie sans respit ; Bien sçay qu'il nous conffortera. (Pass. Semur D.M., c.1420 [1488], 227).*

Sin embargo, no fue hasta un siglo después, a partir del siglo XVI-XVII, cuando el uso del deíctico *aller* en función exclamativa ha empezado a divulgarse. De hecho, se han encontrado numerosos usos en las obras literarias de la época y servían para expresar la exhortación o la afección:

65- *Allons, ferme, poussez, mes bons amis de cour. (Le Misanthrope, II, 4, Alceste Jean-Baptiste Poquelin, dit Molière (Paris 1622-Paris 1673).*

Este uso discursivo del deíctico *aller* se ha registrado también en el diccionario de la academia francesa (Dictionnaire de l'Académie Française dédié au Roy: 1694) en el cual se confirma el uso del deíctico verbal *allons* en función exclamativa con los siguientes términos:

Allons, Se dit dans le sens d'agir, & s'employe pour exciter à faire quelque chose. **Allons** enfans, **allons** il faut abbattre aujourd'huy ce reste de mur. **Allons** Messieurs, **allons** finissons.

Un proceso similar es experimentado por el deíctico verbal *allez*.

3.1.2.2. Evolución semántica del deíctico *allez*.³⁴

Como lo señalaba el propio diccionario, la función interjectiva del deíctico verbal *allez* se usaba en aquella época para marcar el enfado, la amenaza o la indignación:

Va, Allez, Sont quelquefois des manières d'interjection qui marquent de l'indignation, de la colère de la vengeance. *Va malheureux, va impudent. hé! va, va. allez, vous ne méritez pas que &c... allez, n'avez-vous point de honte.*

En la actualidad el deíctico verbal *allez* sigue usándose como interjección por parte del locutor aunque de forma menos productiva que su correlativo *allons*, tal como lo atestan el corpus de enunciados manejado. En la mayoría de los casos, el efecto de sentido asociado a dichos usos interjectivos del deíctico *allez* es la exhortación tal como lo ilustran los enunciados (66 y 67):

66- *allez, on y va !*

67- *allez, on court..., allez, allez, allez...*

Como se ha podido comprobar en este breve análisis diacrónico, los deícticos verbales han sufrido un proceso lento y gradual de gramaticalización completa que empezó con un cambio fónico (*Ambulare* > *allons, allez*) y terminó con una desemantización total del significado inherente al propio verbo. Sin embargo, tal como lo observa Traugott (1980:47) no hay que concebir esta desemantización como una verdadera pérdida sino como el paso de un significado más gramatical a un significado menos gramatical o más abstracto.

³⁴ Hemos considerado más adecuado no analizar todo el proceso evolutivo del deíctico *allez* puesto que es similar al proceso evolutivo ofrecido en el caso del deíctico *allons*. Para no caer en la repetición, nos hemos detenido solo en su valor semántico como deíctico con fines discursivos y argumentativos.

Es probablemente, la razón por la cual los deícticos *allons* y *allez* han evolucionado para comportarse hoy en día de forma más abstracta, o mejor dicho, para comportarse de una manera más discursiva. Este uso discursivo de ambos deícticos (*allons*, *allez*) se confirma en los enunciados (69 y 70) sacados del *dictionnaire vivant de la langue française*.

Según ese diccionario, el locutor francés usa la expresión deíctica *allons bon!* como una locución exclamativa o mejor dicho como una interjección para expresar el malestar o la decepción como resultado de lo dicho o lo ocurrido: « **allons bon loc. Exclamation de dépit, exclamation qui veut dire: zut!, traduit par « quelque chose de désagréable m'arrive».**

68- *Allons bon ! Souffla l'officier à l'oreille de Colette, voilà le sinistre trio des Valbourquin. (1917)*

C'est pas tout, fait le paysan. Dans la chambre que j'vous propose, y a pas d'lit ! - Allons bon ! Encore un bâton dans les roues (1971).

69- *J'ai trouvé cette merveille ; le témoin automatique ! –Allons bon! Qu'est-ce que c'est encore? (1938).*

*En este sentido, la expresión deíctica *allons bon* equivaldría en español a la expresión interjección ¡vaya!*

En cambio, cuando la intención comunicativa del locutor es transmitir un sentimiento de duda, de incredulidad o de oposición al oyente, usa la expresión *allons donc!* Que es una expresión coloquial, muy frecuente en la conversación oral:

70- *C'est encore de la faute au perroquet. --Allons donc! --Mais oui. (1937).*

71- *Abondance de tâches ? Allons donc ! S'il le voulait, il trouverait un moyen.*

En cuanto a los deícticos *allons-y* / *allons* / *allez!* son expresiones deícticas que suelen usar el locutor para dar una orden pero de forma más suave, o para

animar a los interlocutores para que se dieran prisa a la hora de hacer algo. Tienen los mismos efectos de sentido que el deíctico *vamos* del español. Son partículas discursivas que sirven para exhortar, animar, meter prisa, transmitir la indignación, la incredulidad o simplemente puede ser usado como marcador discursivo como es el caso en (73, 74, y 75):

72- Allons-y, Commençons!

73- Allons, les enfants, tout le monde est prêt ?

74- Allons mesdames, faites un geste, c'est pour une bonne cause.

Este mismo fenómeno de gramaticalización afecta también al verbo *venir* en su evolución desde el latín clásico hasta hoy. Pero en este estudio, ofreceremos solo un análisis de la evolución diacrónica experimentado por el deíctico verbal del subjuntivo presente o del imperativo *Venga* por ser el más relevante.

3.1.3. Evolución semántica de los deícticos *Venga, anda*

3.1.3.1. Evolución semántica del deíctico *venga*

Contrariamente a los demás verbos de movimiento, el deíctico verbal *venga* proveniente del verbo latino VENIRE, apenas, ha experimentado cambios lingüísticos de importante índole. Ya desde el punto de vista fonético, solo sufrió la desaparición de la vocal breve final de palabra, debido a la evolución fonológica del latín al castellano antiguo (VENIRE > venir). Darbord y Pottier (2008:51) explican esta pérdida de la vocal átona final del latín en estos términos:

«En position finale, -a et -o se conservent, d'autant mieux qu'ils signifient le genre (...). Au contraire, -e tombe souvent dès qu'il ne sert pas de support articulatoire à la syllabe».

O sea, que la pérdida de la vocal final se debe a que la –e final no suele servir de apoyo articulatorio a la sílaba.

En cuanto a la semántica del deíctico verbal *venga*, todas las fuentes diacrónicas consultadas coinciden en la idea de movimiento que denota su semántica:

75- «E que fagan, otrosí, venir el agua assí commo solíe **venir** en tiempo de moros a dos // 11v fuentes en Seuilla e aquéllas sennaladamientre do la ha de traer miçero Caxico, e an de tener omes e tablas e estopas e todo lo que ovieren menester pora guardar las puertas de la villa e la villa de las abenidas del ryo, que non entre en la villa nin faga hí danno nenguno». (Privilegio dado por el rey don Alfonso a Sevilla, en el que le concede unos molinos Corde, 1254).

76- «Et en guisa lo fazed que esta querella non **venga** mas ante mí. Et non vos escusedes los unos por los otros de complir esto que io mando, mas complidlo

qualesquier o qualquier que esta mi carta vieredes, so pena de c mrs. de la moneda nueva a cada uno, e non fagades ende al».(leyes nuevas, Corde, 1255-1280).

77- *La dueña dixo: "Vieja, ¡guárdeme Dios de tus mañas!
Ve, dil que **venga** cras ante buenas conpañas:*

*fablarme ha buena fabla, non burla nin picañas,
e dil que non me diga de aquestas tus fazañas". (Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita, Libro de buen amor, 1330 - 1343).*

Ya a finales del siglo XIII principios del siglo XIV, se empieza a documentar los primeros usos del deíctico verbal venga como auxiliar aunque de forma ocasional. El sentido de movimiento tan fuerte a principio empieza a sufrir un cierto debilitamiento semántico debido a su uso perifrástico sin preposición:

78- *Et sy ouyere tomado los biennes delos huerfanos commo es
derecho deue aquel Recudir & Razonar por los huerfanos.
Et si non quisiere Razonar preñar le fasta
que **venga** Razonar. (Fuero Burgos, párafo 242, 1290-1300).*

Sin embargo no fue hasta finales del siglo XIX cuando el deíctico verbal **venga** experimenta el siguiente paso de la cadena de gramaticalización dejando de ser un verbo pleno para convertirse en un deíctico con valor discursivo:

79- *Tal fortuna por entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta
según á sido de negra.
Apenas tuve mil meses,
cuando decía, ajo, nena,
tata, caca, mama, papa,
echa al niño, **venga, venga**; (Corde, 1850).*

Como se puede observar en este fragmento de versos, el deíctico venga es usada por el locutor como una interjección reiterada con el fin de conseguir, mediante la insistencia, una determinada reacción por parte del oyente. Asistimos pues a un deterioro semántico gradual y progresiva del deíctico verbal venga hasta perder completamente su significado pleno original de verbo de movimiento para denotar un uso más abstracto, más discursivo. En este sentido, la partícula discursiva venga empieza a cobrar distintos efectos de sentido en función de la situación de enunciación en la que está usada y de la subjetividad del locutor.

El locutor usa la partícula discursiva venga en una situación de discurso para marcar su intención comunicativa que puede ser para animar a alguien, para dar una orden o meter prisa como es el caso en los enunciados (80, 81 y 82):

80- *Es fantástico recibir esa primera palmada en el hombro, y que te digan: « **Venga**, que vas a hacer un primer papel ».* Diario abc (1991-1995).

81- *¡**Venga**, que se va el tren!*

82- *¡**Venga ya** pesado, que nos vamos!*

En este enunciado el deíctico Venga es pronunciado con un tono insistente al imperativo y se interpreta ya sea, como una orden, o como una invitación a apresurarse.

Cuando la expresión venga es usada en función discursiva tal como lo indica estos enunciados que citamos a continuación, y, dependiendo del tono con que lo digas (es decir, cuando el locutor lo pronuncia con un tono de incredulidad), puede indicar, e incluso, significar una cierta incredulidad o rechazo:

83- *¿Dices que este pez gordo es tu padre?, ¡**venga ya!***

84- *¿Que Pepe se ha casado? ¡**Venga ya!***

Dicho de otra manera, una posible interpretación de estos enunciados sería: “No me creo que pepe se haya casado, o que ese hombre sea tu padre”.

Basándonos en todo lo que precede, podemos decir que el deíctico venga ha sufrido también una pérdida de su valor semántico de origen para adquirir sentidos más discursivos. Usado en función discursiva, puede transmitir valores semánticos y discursivos similares a los denotados por el deíctico verbal vamos. Y seguido del adverbio temporal ya, indica rechazo o protesta (**¡Venga ya!**). Usado en un contexto discursivo dado, venga puede expresar también la complicidad o el acuerdo:

85- *¿Estamos todos de acuerdo?- ¡Venga!*

Puede servir también para quitar importancia o rechazar un agradecimiento:

86- No sé cómo pagárselo. -¡Venga, no se apure!

El corpus documenta también usos del deíctico venga seguido de un infinitivo en discursos coloquiales, donde el deíctico cobra un valor semántico de acciones reiteradas:

87- *Y él, venga a darle a la lengua.*

88- *Hombres industriosos hubo, tan ávidos del vicio, que discurrieron fingir el tabaco con raspaduras de maderas dadas de sebo rancio. Las virutillas que así sacaban eran liadas en papel, como picadura, y **venga chupar y escupir**, engañando el gusto y rodeándose de humareda pestífera. (Pérez Galdós 1906).*

89- *Yo engaño al cura metiéndome a ratos en la iglesia... y **venga rezar, y venga golpes de pecho** que se oyen en Jerusalén. (Pérez Galdós, el caballero encantado, 1909).*

Como se puede comprobar en estos ejemplos de enunciados deícticos, la repetición (explícita o implícita) de la partícula discursiva *venga*, usada de forma reiterada, permite al locutor poner de relieve, la repetición de una determinada acción para crear un cierto efecto de insistencia y de exageración en los hechos: *venga rezar, venga golpes de pecho..., venga chupar y escupir...*

En determinados contextos, el uso del deíctico *venga* puede llegar a transmitir un matiz de insistencia, de fastidio o de reproche según lo subrayan los enunciados (90, 91, 92 y 93):

90- *Eh... no sé cómo es que le llaman ellos. Ellos le llaman góndolas o qué sé yo, le llaman... Inf.a - Ajá. Inf.b... góndolas creo que le llaman a lo... alo a los ómnibus. Bue [.....] " Ah, sí, la góndola café, claro, la góndola café ". Inf.a - Sí sí. Inf.b. - Y - - entonces me dice: " No no, **venga, venga** que yo lo acompaño "(Habla culta buenos aires).*

91- **Venga, Marta, ¡no seás sosa! ¡También hay que pasarlo bien! Además, seguro que ya lo sabés todo.** (Noticias - Argentina - El Cronista)

92- **¡venga!** *Que no se diga, ponerte triste por tan poca cosa.*

93- *¿Que te metiste en la cama con ella, campeón? Pero bueno, y parecía tonto, **venga a pedir consejos.***

En esta misma línea, se puede usar las siguientes expresiones con valor reiterativo, para conseguir el mismo efecto de sentido que los enunciados anteriores:

94- *Tú ahí tumbada viendo la tele y yo, **venga a limpiar.***

95'-*Tú ahí tumbada y yo, **limpia que te limpia** (y yo, sin parar de limpiar).*

95- *Tú divirtiéndote y yo, mientras, **venga a trabajar***

96'-*Tú divirtiéndote y yo, mientras, **matándome a trabajar.***

A veces, la fuerza reiterativa es más pronunciada debido a la reduplicación del elemento deíctico como en (98 y 90) y en (93) esta reiteración es más bien marcada por el apoyo vocálico que acompaña al deíctico "**...venga a pedir**

consejos “. Incluso puede dar el caso de que el deíctico vaya acompañado de la conjunción **y** como apoyo, para dar más fuerza a la reiteración (enunciados 88 y 89). Lo cual nos lleva a sospechar que la fuerza reiterativa recae en el deíctico **venga**. Según nuestros informantes, la expresión deíctica **venga**, hasta hace poco, se usaba para dar una orden o para poner en marcha algún tipo de acción (¡Venga, vámonos!, ¡Venga, Ponte a trabajar!), pero en estos últimos años, se ha puesto de moda en España como fórmula de despedida y se ha extendido muy rápidamente en toda la península:

96- *Pfff... ¡Claro, es mi trabajo, no es por nada! **Venga...** buenas noches. (Anna Gavalda, el consuelo).*

97- *bueno, **venga**, ya te dejo -concluyó-, pero tú también, Carles, cariño mío, cuídate...*

Incluso se usa con mucha frecuencia en las conversaciones telefónicas como fórmula de despedida. De hecho, algunos de nuestros informantes del español señalan que **al principio, «ese venga de despedida sonaba un poco pijo, pero ahora lo usa mucha gente»:**

98- *A-Bueno hija, Ya hablaremos esta noche.*

*B- **Venga**, hasta luego.*

99- *A-Bueno, lo dicho. Quedamos mañana donde los leones.*

*B- ¡**Vengaaa!***

100- *A-Nos vemos mañana.*

*B- ¡**Venga**, hasta luego!*

En la actualidad, el deíctico **venga** se utiliza con gran frecuencia en las conversaciones juveniles para expresar el acuerdo, aunque, como lo señala bien un informante: **«Aquí en Sevilla venga se usa para decir de acuerdo aunque últimamente ha degenerado en "enga"».**

101- *A-¿vamos al chino?*

*B- ¡**Venga/Venga**, vale/ **venga** va/ **enga***

O sea que el deíctico verbal venga se comporta últimamente en los enunciados como una exclamación informal, una partícula discursiva, típico del registro coloquial, habitualmente difundido en las conversaciones coloquiales del español peninsular. Como ya lo hemos señalado antes, esta expresión deíctica puede utilizarse para apremiar a alguien o para expresar incredulidad, pero también asentimiento:

102- A- ¿te apetece probar este vino?

B- ¡**venga**, una copa!

103- A- ¿vamos al cine?

B- ¡**venga**, vale!

El análisis del corpus atesta también usos del deíctico verbal anda con una suerte similar a los anteriores.

3.1.3.2. Evolución semántica del deíctico verbal anda

Desde el punto de vista diacrónico, el deíctico verbal anda proviene concretamente según el DRAE, de una variedad romance del latín ambulāre, que ha experimentado varios cambios fonéticos y fonológicos hasta acabar en la forma verbal que conocemos hoy “: ambulāre > amblar> andar.”

En cuanto a Corominas, sospecha que el verbo andar puede haber seguido la evolución del verbo amlare del latín vulgar (amlare >amlar > andar)³⁵.

En lo que a su evolución semántica refiere, la significación de origen denotado por el verbo ambulare > andar era ir de un lugar a otro dando pasos, tal como lo ilustran estos enunciados sacados del corpus diacrónico del español:

- 104- *Çertas -diz Miles-, yo prové grant follía. Mas cavalgat taste, e vamos, nos aýna, ca mucho avemos de **andar** desde aquí fasta la viespra. (corde. 1325).*
- 105- *Quar algunas cosas son que por sí no aiudan et aiuntadas ensemble aiudan, assí como el uieillo que non se puede mouer por sí, tomando el bordón, puede ser et **andar** (...) (corde 1250).*
- 106- *segundo cielo sobr'éste llamaron Mercurio, e ésta **anda** siempre cerca el Sol, que nunca d'él se parte. (Alfonso X, 1275).*

Ya a finales del siglo XIII, empiezan a aparecer usos del deíctico verbal anda como auxiliar en algunos escritos de la época. Estamos ante un proceso de evolución parcial que pone de relieve la pérdida del valor semántico -funcional de andar (que pasa de verbo pleno a auxiliar).

³⁵ Otras fuentes lingüísticas consultadas opinan por su parte que *andar* podría haber seguido la evolución del verbo *ambitare* >*ambtar* >*andar*.

El verbo andar acaba de experimentar la primera fase de la cadena de gramaticalización (**verbo pleno > auxiliar**). Desgraciadamente, no solo experimenta un cambio gramatical sino también un deterioro del valor semántico puesto que el deíctico anda ya no significa caminar de un lugar a otro, sino, una continuidad en la acción como es el caso en los enunciados (107 y 108):

107- *m, e que se falla en unos logares de Judea, e que **anda** nadando adesuso, e que se falla otrossí este eng (Alfonso X, 1275).*

108- *mis cabritos asmo que tienen esritos, según que **anda oy alterado**.
Llo. Algún rabaz, ¡malpecado! (Fernández, Lucas, Auto o farsa del Nacimiento de Nuestro Señor, 1514)*

Sin embargo, no fue hasta el siglo XVI cuando el verbo andar completa la segunda fase de su proceso de evolución pasado de auxiliar a convertirse en un elemento puramente gramatical que funciona semánticamente como una interjección. Precisamente, los ejemplos del deíctico anda usados en aquella época comportándose como una interjección son numerosos. Prueba de ello se ve en los siguientes enunciados en los que el deíctico verbal del imperativo, anda, funciona como una interjección en la que el locutor vuelca toda su subjetividad y su sensibilidad para producir su enunciado:

109- *Be. Ño te atreuas; anda, vete.
Br. ¡Ay Dios! ¡quán lloçana que eres! (Fernández, Lucas, Comedia, 1514)*

Como se puede comprobar en el enunciado (110), el deíctico anda ha experimentado un desgaste semántico de su significación de origen para cobrar un valor semántico más discursivo. En este caso, cumple la función de un marcador discursivo, que marca la presencia de la subjetividad del locutor en su enunciado. En esta perspectiva, la presencia del deíctico anda en un enunciado dado puede expresar entre otros sentidos, el enfado (111), una orden o usarse para animar a alguien (112):

110- *e qué os alegréys. Pa. No t'emos d'escuchar; **anda**, hydeputa, vete. Llo. Don cara de cauiñete, (Fernández, Lucas Auto o farsa del Nacimiento de Nuestro Señor, 1514).*

111- *Preguntan: - "¿Quién es quién llama?"*

- Quien algo se le ofreciera;

***anda**, paje, ve y dile a tu amo,*

dile que si no se acuerda

del convidado que tiene

para esta noche a la cena.

*¡**Anda**, pues, dile que suba ¡(Menéndez Pidal, 1902 estudios literarios).*

En la actualidad, el uso del deíctico *anda* como marcador discursivo es muy frecuente en la lengua. De hecho, el corpus de enunciados en español registra numerosas ocurrencias del deíctico en función discursiva por parte del locutor español para expresar varios efectos de sentido que van desde la exhortación, pasando por la admiración para llegar a la sorpresa. Pueden incluso si así lo desea el locutor expresar hasta la incredulidad. Dicho de otra manera, el locutor puede utilizar en un enunciado la expresión deíctica *anda* para hacer saber al interlocutor que no se toma muy en serio sus ocurrencias:

112- *¡Blanca, dulce y de oro, **anda**,*

no te quites ya el traje puro,

no tornes al sótano oscuro

esta ilusión de tu belleza

que, pues ha estado en tu cabeza,

es verdad tuya!

113- *¡Sí, Miranda, vamos,
anda Gladys, digo, Miranda,
¡Miranda, Miranda, Miranda!,
desde este azul artificial
al oro real de lo inmortal! (Juan Ramón Jiménez, 1916).*

114- *Ya está todo dicho. No te atormentes más, anda -dijo con ternura y se
alejó hacia la mesa de los jóvenes, que iniciaron una falsa conversación. (Emilio
gavilanes, el bosque perdido 2000.)*

115- *Marica, anda, ve á casa de mi vecina, verás si pasó allá (...) (1905,
Menéndez Pelayo, Marcelino citado por el corde).*

116- *Anda, anda, que eso no se lo cree nadie.*

Como se puede comprobar en estos enunciados de frase, el marcador discursivo *anda* puede traducir, según la entonación con la que el locutor lo pronuncia y en un contexto pragmático bien determinado, la exhortación, la admiración, la sorpresa, o la alegría: "No te atormentes más, **anda**, ¡**Anda**, qué chulo! ¡**Anda** me acabo de encontrar un billete por la calle!"

También se usa para impulsar a alguien a hacer algo (*¡Anda, dímelo!*). Seguida de *ya*, indica rechazo, protesta o incredulidad (*¡Anda ya!*).

Cuando el deíctico *anda* precede una expresión encabezada por la conjunción *y* seguido del relativo *que*, puede manifestar el desprecio: **¡Anda y que te den morcilla!**

Cuando lo que precede el deíctico es una expresión encabezada solo por el pronombre **que**, intensifica un reproche, una crítica (*¡Anda, que no te lo he dicho mil veces*) o un temor (*¡Anda que... como llegue a enterarse...!*).

En todos estos usos, se puede observar que la carga de la subjetividad del locutor recae siempre en el deíctico, lo cual refuerza la intensidad del punto de vista encabezado por el deíctico.

En resumidas cuentas y basándonos en todos estos hechos que acabamos de analizar, podemos decir que el comportamiento discursivo de los deícticos verbales no es un hecho arbitrario y fijo en la lengua sino que es el resultado de todo un proceso de evolución diacrónico gradual y progresivo que tuvo su origen desde el latín clásico y sigue hasta hoy, adquiriendo a cada paso de la cadena de gramaticalización distintos valores semánticos y discursivos, a partir de los cuales el locutor consigue transmitir varios efectos de sentido dependiendo de su intención comunicativa y de su subjetividad. A medida que va avanzando todo este proceso de gramaticalización, los deícticos verbales van adquiriendo distintas funciones en la lengua y en el discurso, empiezan como verbo pleno, pasan a funcionar como auxiliar para luego terminar como interjecciones. Incluso pueden llegar a perder completamente su significado pleno de origen y expandirse para adquirir valores más discursivos o argumentativos. por consiguiente, pueden denotar distintos efectos de sentido y cobrar numerosos valores semánticos en los enunciados.

3.2. Nuevos valores semántico-discursivos de los deícticos en discurso.

Como segundo intento de acercarnos a la descripción de los elementos deícticos, observaremos el comportamiento semántico de dichas unidades en discurso.

En efecto, en la actualidad, los elementos deícticos siguen experimentando importantes cambios semánticos a lo largo de su evolución en la lengua. Uno de estos cambios semánticos es conocido entre los lingüistas como “lexicalización”. Lehmann (1989) define la lexicalización en los siguientes términos: « **sustrae unidades y procesos lingüísticos a la gramática y los conduce hacia el léxico (...) Así, dejan de ajustarse a las reglas generales y se convierten en unidades que han de ser listadas**».

Desde esta óptica, se puede concebir la lexicalización como la incorporación en el léxico de una lengua, de elementos gramaticales complejos (formados tanto por partes léxicas como funcionales). Dichos elementos, ganan valor semántico propio y dejan de ser analizables a partir de sus formantes. Bustos (2005:128). De este modo, la expresión compleja y lexicalizada allá tú recibe sentido propio de ‘despreocupación frente al problema ajeno’, al margen del significado de la frase al pie de la letra. Ya no estamos frente a la típica y sencilla frase gramatical cuya significación tiene que ver con la función sintáctica de cada elemento de la frase y con la referencia extralingüística al que remite las palabras que la componen; sino a otro nivel de interpretación que incluye otros componentes tanto discursivos como argumentativos. Por consiguiente, la expresión que experimenta una lexicalización normalmente será impredecible en el aspecto semántico. Hecho que confirma Lipka (1992:105) en estos términos: «**La lexicalización implica alteraciones fonológicas y semánticas que conlleva una pérdida de motivación**». Este hecho nos lleva a preguntarnos si ¿cobrarán algún efecto de sentido los deícticos

en proceso de lexicalización o seguirán funcionando como deícticos normales que solo remite al espacio-tiempo de la enunciación? Para contestar a esta pregunta, analicemos a continuación, el comportamiento semántico discursivo de algunos elementos deícticos lexicalizados.

3.2.1. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos lexicalizados.

3.2.1.1. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos espaciales, (ahí, allá, encima) y temporales (ahora) del español.

Desde el punto de vista sintáctico, el diccionario de la RAE propone la siguiente descripción de los deícticos espaciales ahí y allá:

❖ Ahí /allá

ahí. (DRAE)

(De a-¹ y el ant. hi, y, en tal lugar).

1. adv. 1. En ese lugar, o a ese lugar.
2. adv. 1. En esto, o en eso. *Ahí está la dificultad.*
3. adv. 1. Esto o eso. *DE ahí se deduce. POR ahí puede conocerse la verdad.*

de por ~.

1. loc. adj. Dicho de una cosa: Común y poco recomendable.

por ~.

1. loc. adv. Por lugares no lejanos. *Me voy por ahí un rato.*
2. loc. adv. Por lugares indeterminados. *Andan por ahí diciendo insensateces.*

allá.

(Del lat. *illac*, por *allí*).

1. adv. l. **allí**. Indica lugar menos circunscrito o determinado que el que se denota con esta última voz. Por eso **allá** admite ciertos grados de comparación que rechaza *allí*. *Tan allá, más allá, muy allá*. Se emplea a veces precediendo a nombres significativos de lugar para denotar lejanía. *Allá en Rusia. Allá en América*.

2. adv. l. En el otro mundo.

3. adv. l. U. en fórmulas como *Allá te las compongas, allá se las haya, allá tú, allá él, allá cada cual*, etc., para manifestar desdén o despreocupación respecto a los problemas ajenos.

4. adv. l. U. para indicar alejamiento del punto en que se halla el hablante. *Vete allá, hacia allá, para allá*.

5. adv. t. Denota el remoto pasado. *Allá en tiempo de los godos. Allá en mis mocedades*.

allá, allá.

1. expr. U. en frases elípticas para indicar que dos o más cosas que se comparan son aproximadamente iguales.

el más ~.

1. loc. sust. m. El mundo de ultratumba.

muy ~.

1. loc. adv. Muy bien. U. m. con neg. *No estar muy allá. No andar muy allá*.

Desde el punto de vista semántico, al analizar los enunciados *allá tú, ahí va, ¿ahora qué?* formados por deícticos lexicalizados como, (*allá, ahí, ahora*), nos encontramos con una incongruencia de sentido. El enunciado “*Allá tú*” ya no se puede interpretar como *tú por allá*, o al decir “*ahí va*” nos damos cuenta de que las frases son gramaticalmente incompletas puesto que falta el sujeto gramatical como viene ilustrado en este enunciado:

“*ahí va Juanito*” y los predicados en los enunciados allá tú o ahora qué, como se indica en estas ocurrencias sacadas del corpus de lengua en contraste: *Allá, tú serás mi guía, ¿ahora qué se te ofrece?* Por eso es por lo que Bosque (1982:104) afirma que: **«Decir que algo está lexicalizado equivale, con frecuencia, a decir que el gramático tiene poco más que hacer que limitarse a constatar que las leyes del idioma no funcionan allí como sería de esperar».**

En efecto, al analizar semánticamente el enunciado ¡Ahí va! , nos damos cuenta de que el deíctico ahí unido al verbo ir ha experimentado una alteración semántica drástica, vaciándose completamente de su sentido recto, (la designación de un lugar, tanto situacional como direccional y cercano a quien habla y a la persona a quien se habla) para tener un valor semántico puramente discursivo y argumentativo. La expresión deíctica “Ahí va” funciona en este caso como una interjección que puede denotar la sorpresa.

El locutor puede usar el deíctico *ahí* en un enunciado para introducir un punto de vista o someter algo a la apreciación del interlocutor:

117- *Te mando unas fotos de nuestro viaje a Marruecos....ahí tienes el porqué de nuestra ruptura.*

En situaciones discursivas concretas, el deíctico *ahí* lexicalizado puede llegar a tener el sentido de en esto o en eso: *Ahí está la gracia (en esto consiste la gracia).*

El deíctico ahí precedido de la preposición por se usa por el locutor para expresar el significado de más o menos, o aproximadamente:

118- *Serían las 7 de la tarde por ahí cuando llegó Juan.*

Ahí, expresado en cierto contexto discursivo puede llegar a inferir un punto de vista en concreto:

119- *por ahí no sigas, que no te entenderá.*

El locutor del enunciado (120) intenta aconsejar a su interlocutor que abandone esta visión de los hechos para ver las cosas desde otro punto de vista. La fuerza argumentativa recae en el deíctico lexicalizado, cuyo efecto de sentido es señalar un punto de vista concreto.

En algunas situaciones, el locutor usa el deíctico ahí en función discursiva para referirse a un momento determinado:

120- *Ahí fue cuando se dio cuenta de todo. De ahí partieron todos los problemas.*

En la primera parte del enunciado, el deíctico ahí cobra el sentido de en ese momento o desde ese momento: *fue **en ese momento** cuando se dio cuenta de todo.*

En cuanto a la segunda parte del enunciado encabezada por el deíctico, vemos que la expresión lexicalizada de ahí, funciona en este caso como un conector argumentativo, que presenta el miembro del enunciado en el que se encuentra como una consecuencia de un miembro anterior: de ahí partieron todos los problemas. La presencia del deíctico en posición inicial de enunciado marca el punto de partida, el principio de un hecho.

Ahí precedido de hasta puede expresar el fin de un hecho. Encontramos un ejemplo de este uso del deíctico ahí en las ocurrencias producidas por una pareja en plena discusión:

121- *¡sabes lo que te digo, hasta ahí podíamos llegar!*

En este enunciado, el deíctico lexicalizado hasta ahí ejerce una restricción sobre la totalidad del enunciado; por lo que una interpretación posible podría ser que el enunciado exige para su interpretación una ruptura o una finalidad del punto de vista vinculado al enunciado que encabeza.

La marcación de esta ruptura se debe a las instrucciones asociados a la expresión deíctica hasta ahí que argumenta en el sentido del cese de un hecho.

Al igual que ahí, el deíctico allá también sufre un fenómeno de lexicalización cuando el locutor lo utiliza en algunos contextos discursivos como los que indicamos a continuación:

122- *¡uhiii hija, allá tú..., allá te las apañes!*

123- *La película tampoco está muy allá (Dicho por un crítico)*

En los enunciados (123 y 124), los locutores al pronunciar esos enunciados volcaron toda su subjetividad en lo dicho, sobretodo en (123). En estos casos, por supuesto que la intención del locutor al usar el deíctico allá en su enunciado no era identificar su espacio de interlocución tampoco localizar a los demás protagonistas del acto verbal sino que más bien, el interlocutor al que va dirigido el enunciado (123) interpretará que el locutor está dejando claro que se desentiende de sus asuntos o que se inhibe por completo de lo que haga; de modo que, lo que haga esa persona es responsabilidad suya.

En el caso del enunciado (124), vemos que el locutor que produjo ese enunciado utilizó el deíctico allá en función discursiva para expresar su punto de vista sobre la valoración de una película en concreto. Por consiguiente, la interpretación del sentido de este enunciado da a entender que el locutor tampoco quiso referirse a la situación espacial en la que se encuentra la película sino que estuvo expresando su apreciación negativa acerca de la película. Asistimos otra vez a una alteración del sentido del deíctico allá que denotaba originariamente una orientación espacial lejana hacia un campo más discursivo o más argumentativo.

Existen casos en los que el deíctico allá se ha usado como una expresión fija según lo expresa el enunciado (125):

124- *No sabemos qué hay en el más allá.*

En este enunciado, la expresión lexicalizada “más allá” no se puede interpretar como una distancia lejana sino como una realidad que escapa al entendimiento humano, es decir un mundo que hay después de la muerte y que el locutor no controla. Utilizada en algunos contextos discursivos, la expresión deíctica más allá de puede llegar a cobrar el sentido de “por encima de”. Por lo que la fuerza argumentativa del enunciado recae en el deíctico cuya instrucción emite un efecto intensificador al punto de vista que lo contiene. Este hecho se ilustra en los enunciados (126 y 127):

125- *Su labor social **está más allá de** toda duda.*

126- *Su calidad artística **está más allá de** sus problemas personales.*

La presencia de la expresión deíctica en el enunciado (125) marca un distanciamiento entre dos hechos. Distanciamiento reforzado por la semántica del deíctico allá. En el enunciado (126) se podría interpretar que el aludido separa vida artística y vida personal de forma que sus problemas personales no influyan en su vida artística.

A veces, el locutor usa el deíctico allá en un enunciado dado para expresar su subjetividad más profunda. En este caso, el efecto de sentido transmitido por el deíctico puede traducir el descontento ante una situación como lo ilustra (127):

127- *Me tienen **de acá para allá** con los trámites.*

El deíctico allí también corre la misma suerte, aunque no tan acentuado como en el caso de los deícticos espaciales ahí y allá, si nos atenemos al corpus manejado. En efecto, se ha anotado unas ocurrencias con allí en las cuales el deíctico espacial sufre un fenómeno de pérdida total de su valor semántico locativo para poner énfasis en la situación de la que se habla. En este sentido, tiene el mismo valor semántico que el denotado por la expresión entonces o en ese momento:

128- *Allí* hubieras visto a todas las mujeres llorando.

129'- Dijo la verdad y **entonces** terminó el problema,

129''- Dijo la verdad y **en ese momento** terminó el problema.

Este enunciado podría traducirse igualmente por, hubieras visto a todas las mujeres llorando y tendría La sustitución en (128' y 128'') de allí por entonces y en ese momento nos permite averiguar que el deíctico allí en este caso funciona como un marcador discursivo que cobra el mismo valor semántico que entonces o **en ese momento**:

Allí lexicalizado, puede desempeñar también la función de un conector discursivo relacionando lo dicho antes con a lo anterior:

129- *La teoría presenta dos posibilidades y es **allí** donde está la dificultad.*

❖ Encima

Al igual que ahí y allá existen deícticos espaciales como *encima* que en unos determinados contextos se usan para enlazar o unir dos o varios miembros discursivos para conseguir un efecto de sentido intensificador como lo muestra el enunciado (130) .

130- *¿Sabes cómo tratar a un prepotente que **encima** se cree inteligente?*

La interpretación del enunciado (130) pone en escena a dos puntos de vista unidos con el deíctico encima que en este caso, de por su posición intermediaria, funciona como un conector discursivo cuyo efecto de sentido es intensificar la fuerza argumentativa del punto de vista que encabeza. Como podemos observar en estos enunciados, el deíctico encima se comporta en la mayoría de los ejemplos, desde el punto de vista semántico-pragmático, como un conector discursivo en función aditiva que presenta el miembro del discurso que lo contiene como argumento añadido que refuerza el sentido de exceso, importancia, abuso o sorpresa que se desprende del discurso inmediatamente anterior.

Según Antonio Briz et.al (2008), «Este miembro anterior puede estar constituido por un único argumento o por una serie de argumentos que quedan retroactivamente caracterizados como una información suficiente para llegar a una determinada conclusión (expresa o sobrentendida)».

Tal como lo presentan estos dos enunciados, podemos deducir sin equivocación que la conclusión puede implicar una valoración tanto positiva como negativa:

131- *por fin salgo de la tienda, deprimidísima, y encima, mi santo marido me dice que está harto de esperar*

132- *Le haces ganar mucho dinero y encima te echa la bronca.*

En el enunciado (132) el locutor presenta un primer argumento sobre sus logros en el trabajo. Logros que el jefe no valora y para expresar la desfachatez del jefe, el locutor convoca enseguida un segundo punto de vista encabezado por la conjunción y seguido del deíctico espacial en función discursiva (encima) que introduce un argumento que sirve para intensificar la apreciación desfavorable de los logros del locutor por parte del jefe. El deíctico encima tiene pues un efecto intensificador sobre el punto de vista del miembro que encabeza.

En cuanto al enunciado (131), el locutor presenta la actitud de su marido, introducido por el deíctico **y encima**, ante su estado de ánimo después de una búsqueda infructuosa que relata en la primera cláusula del enunciado. Actitud que el locutor no aprecia y nos presenta en la segunda cláusula del enunciado como un argumento suficiente para empeorar su estado de ánimo. El locutor expresa este empeoramiento por el deíctico encima que actúa sobre el segundo argumento como un intensificador.

Al igual que los deícticos espaciales, el elemento temporal ahora sufre también una lexicalización.

❖ Ahora

En efecto, desde el punto de vista sintáctico, el diccionario describe el deíctico *ahora* de esta forma:

ahora. (DRAE)

(De agora).

1. adv. t. A esta hora, en este momento, en el tiempo actual o presente.
2. adv. t. Poco tiempo ha. *Ahora me lo han dicho.*
3. adv. t. Dentro de poco tiempo. *Ahora te lo diré.*
4. adv. t. Am. hoy.
5. conj. distrib. *Ahora hable de ciencias, ahora de artes, siempre es atinado su juicio.*

Como se puede comprobar, el Drae define el deíctico *ahora* como un adverbio temporal, en casi todas sus acepciones, que tiene el sentido de “esta hora, en este momento” o en algunos contextos se puede usar para expresar el tiempo presente “hoy”.

Gráficamente hablando, tendríamos este resultado sobre la simultaneidad al momento del habla.

T0' momento referido por la acción verbal (momento focalizado)



T0 momento del habla

Tiempo presente

A continuación, expone distintas acepciones para referirse al momento de la enunciación, al ahora de la enunciación:

~ poco.

1. loc. adv. *Cuba*. Hace poco tiempo.

(|| al punto).

de ~ para luego.

1. loc. adv. *Cuba*. inmediatamente (|| al punto).

por ~

loc. adv. En el tiempo actual. *Por ahora, su salud se resiente.*

~ que.

1. loc. conjunt. pero (|| para contraponer un concepto a otro). *La casa es cómoda, ahora que no tiene ascensor.*

de ~ para ahorita.

1. loc. adv. *Cuba*. inmediatamente

~ es cuando.

1. expr. coloq. *Am. U.* para referirse al momento decisivo de un proceso.

~ mismo.

1. loc. adv. En este mismo instante.

Sin embargo, en la realidad del discurso, el locutor no siempre hace uso del deíctico *ahora* para dar información sobre la localización del momento temporal del verbo o de la enunciación.

En efecto, al comprobar nuestro corpus de enunciados en contraste, se ha registrado ocurrencias en los que el efecto del deíctico *ahora* sobre el enunciado no focaliza el momento T0 de la enunciación como lo podemos comprobar en los siguientes enunciados: *¿Ahora qué?; Siempre se le ha llamado Príncipe a Alfonso de Borbón y ahora que se ha casado con mi nieta no le quieren reconocer esa condición, dice con amargura.*

El deíctico *ahora* acaba de sufrir un desgaste semántico de su significación de origen para denotar un sentido más discursivo. En efecto, la forma lexicalizada interrogativa *¿Ahora qué?* Producido con cierto tono revela una cierta actitud de enfado del locutor hacia el interlocutor: *¿ahora qué pasa?*

Existen ocurrencias del corpus de las tres lenguas contrastadas en los que el locutor puede hacer uso del deíctico *ahora* en un enunciado dado como si de un marcador de estructuración discursiva se tratara sus efectos en los enunciados son los siguientes:

- ✓ *Ahora* unido al completivo *que* (*ahora que*) puede expresar la toma de conciencia por un individuo de una situación presente cuya explicación semántica podría desembocar en una inferencia que presenta la situación presente en el primer punto de vista como contraria a la anterior. *Ahora* marca pues una ruptura entre dos situaciones:

133- *Siempre se le ha llamado Príncipe a Alfonso de Borbón y ahora que se ha casado con mi nieta no le quieren reconocer esa condición, dice con amargura.*

En este enunciado de frase, ahora que, funciona como un conector consecutivo que presenta el miembro del discurso en el que se encuentra como una consecuencia de un miembro anterior. El miembro consecuente es un estado de cosas que se produce a partir de otro estado de cosas. En esta óptica el deíctico cobra el mismo sentido que un marcador argumentativo. Podemos decir que el deíctico ha sufrido un proceso de lexicalización total, vaciándose así de su sentido recto que es la referencia temporal para denotar un sentido más argumentativo como podemos observar en los enunciados posteriores:

134- *Pensé que sería mejor citar las palabras de Enrique, que parecía estar en armonía con las emociones expresadas por otros en este momento. **Ahora**, si quieres una explicación para la aparente contradicción que ustedes han planteado, aquí hay una.*

- ✓ Ahora puede usarse en un enunciado para obtener un efecto opositivo de realce

En este enunciado, ahora funciona como un marcador discursivo que enlaza dos oraciones o dos puntos de vistas. La primera proposición aparece como una especie de conclusión a un debate mientras que la segunda proposición encabezada por ahora marca una nueva etapa discursiva reforzada por el deíctico. Este último miembro discursivo atenúa la fuerza argumentativa del miembro anterior. A veces, esta atenuación de la fuerza argumentativa denotada por ahora desemboca, en algunas situaciones, en una especie de inversión de la orientación argumentativa. En este sentido, ahora funciona como un operador adversativo que opone dos argumentos o puntos de vista. En este caso, podría tener un efecto de sentido que podría equivaler al sentido de “ahora bien” como lo ilustran los siguientes ejemplos de frases:

135- *Escúchame bien María. Esta vez te dejo hacer lo que quieras, **ahora**, atente a las consecuencias.*

136- *Escúchame bien María. Esta vez te dejo hacer lo que quieras, **ahora bien**, atente a las consecuencias.*

En estos dos enunciados de frases, ahora se comporta como un marcador contra-argumentativo puesto que el miembro encabezado por el elemento deíctico traduce la expresión de una oposición fuerte o de una concesión participando así con otros indicios contextuales a un cambio de orientación argumentativa. De este modo, la segunda parte del discurso que contiene el deíctico lexicalizado *ahora* o *ahora bien* introduce unas conclusiones contrarias a las esperadas en la oración anterior al deíctico. Este mismo hecho se comprueba también en los siguientes enunciados:

137- *El trabajo ya está acabado, **ahora** si no le gusta cambiaremos alguna cosilla.*

138- *Iremos a ver esta casa primero **ahora** si no te gusta veremos otra.*

- ✓ Otro efecto de la presencia de *ahora* en el enunciado puede influir en la orientación argumentativa del enunciado exigiendo una orientación contra-argumentativa al enunciado.

Como podemos observar en los ejemplos precitados (137-138) el deíctico temporal *ahora* se interpone entre dos puntos de vistas provenientes de una misma fuente (el locutor) pero que difieren en cuanto al contenido semántico, consiguiendo así un efecto de sentido que marca una ruptura discursiva de la orientación del sentido del enunciado en general. En este sentido, el deíctico lexicalizado *ahora*, adquiere el significado de un conector adversativo como por ejemplo “pero” cuya interpretación semántica exige un cambio en la orientación argumentativa del segundo miembro del enunciado encabezado por el deíctico. En esta perspectiva, la fuerza argumentativa recae en el deíctico lexicalizado puesto que obliga al interlocutor a interpretar el punto de vista contenido en el segundo miembro como opuesto al punto de vista anterior:

139- *Veo en los ojos de Juan un brillo distinto cuando me mira, creo que me ama. **Ahora bien**, no sé si tiene novia.*

Aunque en algunas situaciones, el sentido del enunciado que contiene el deíctico ahora puede restringir, matizar o atenuar el sentido de otro anterior, como es el caso en (140); lo cual lleva el deíctico a comportarse como la partícula discursiva *eso sí* que impone una restricción que debilita el punto de vista anterior realzando así el sentido del punto de vista que encabeza el deíctico:

140- *Te lo diré, **ahora bien** te pediré que no se lo digas a nadie.*

Este mismo efecto de restricción sobre la orientación argumentativa que ejerce ahora se puede comprobar también en los enunciados (141 y 142).

141- *El trabajo ya está acabado, **ahora** si no le gusta cambiaremos alguna cosilla.*

142- *Yo sí que he visto a Juan y a María pasear por la plaza. Ahora... lo que no sé, es si son novios.*

Como se puede observar, el locutor de ambos enunciados (141 y 142) pone en escena a dos enunciadores que debaten dos puntos de vista enlazados con el deíctico temporal ahora. Gracias al uso del deíctico ahora en función discursiva, el locutor consigue trazar posibles direcciones argumentativas a los puntos de vista convocados en el enunciado. En (141), el locutor convoca a un enunciador que anuncia una posible terminación del trabajo. Punto de vista que debate el locutor dejando una posible vía abierta a cualquier cambio en caso de no gustar la obra. Lo mismo sucede con el enunciado (142) que pone en escena al punto de vista de un primer enunciador que atesta una posible relación entre Juan y María. Relación que un segundo enunciador pone en duda convocando a un punto de vista que argumenta en contra de un posible noviazgo entre ambas personas.

Dicho de otra manera, el locutor, pese a que reconoce el punto de vista de un enunciador (E1) que argumenta a favor de un posible noviazgo entre dos personas, pone en duda dicho argumento, convocando a otro punto de vista que presenta el primer argumento como insuficiente para confirmar el noviazgo entre dichas personas. El locutor se asimila pues al segundo enunciador. Este debate del locutor con los puntos de vista convocados en el enunciado, ha sido posible gracias al empleo del deíctico *ahora* en posición intermedia, que actúa en el enunciado, debilitando la fuerza argumentativa del primer punto de vista, al marcar una ruptura discursiva entre los dos puntos de vista convocados. Lo cual indica que la interpretación del sentido de los enunciados (141y 142) exige la toma en cuenta de una oposición fuerte entre ambos puntos de vista. Lo cual nos lleva a interpretar el efecto de sentido que ejerce *ahora* sobre el resto del enunciado como similar al efecto de sentido de un conector adversativo como *pero*. Prueba de ello, al sustituir el deíctico *ahora* por el conector *pero*, nos damos cuenta de la orientación argumentativa opuesta que toma el segundo punto de vista encabezado por el deíctico *ahora*. Lo cual nos lleva a suponer que la fuerza argumentativa en ambos enunciados recae en el deíctico *ahora*.

También se ha podido comprobar en estos enunciados que los deícticos **ahora bien** y **ahora** introducen conclusiones contrarias a las esperadas por el primer miembro. Este hecho se puede comprobar al intercambiar el deíctico *ahora* por el conector “*pero*” como en (143’).

143- *No lo quiero..., ahora, si tú me lo regalas... ”*

143’: *no lo quiero..., pero si tú me lo regalas...*

Se puede comprobar en todos estos enunciados como el deíctico **ahora** ha sufrido un proceso de lexicalización total que le llevó a vaciarse completamente de su significado originario de localización temporal para adquirir un significado más argumentativo cuya influencia en el enunciado obliga a introducir en la interpretación del sentido de los enunciados que contiene el deíctico, conclusiones contrarias a las esperadas por los miembros que le preceden.

Los deícticos espaciales y temporales del francés tampoco escapan al fenómeno de lexicalización. Prueba de ello, analicemos el comportamiento de los deícticos espaciales là, y temporales maintenant del francés en los enunciados así como la manifestación de sus efectos sobre el sentido de los enunciados en general.

3.2.1.2. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos espaciales lexicalizados (là) y temporales (maintenant) del francés.

❖ Là

Habitualmente, el uso del deíctico là por parte del locutor francés en un enunciado dado suele ser descrita por las gramáticas como la alusión a un lugar medianamente cercano al locutor como lo indica el enunciado (144):

144- *Passez par-là (pase por allí).*

El diccionario Larousse describe al deíctico là de la siguiente manera:

<p>Là</p> <p>Indique:</p> <p>adverbe (latin, illac, par-là)</p> <ul style="list-style-type: none">• Un lieu plus ou moins éloigné (par opposition à ici) : Ne restez pas ici, allez là.• Un lieu quelconque : Il est allé à Paris et de là il ira à Berlin. Passez par là.• Le lieu où l'on est, où quelque chose se trouve : Il n'est pas là en ce moment.• Un lieu abstrait : C'est là que réside la difficulté.• Un moment d'un récit, d'une situation, un point précis, un degré : Là, tout le monde a ri. Que vouliez-vous dire par là?• Un moment, précis ou non, du temps : D'ici là, tout s'arrangera.• Un renforcement de l'énoncé : Que dites-vous là ?• L'insistance avec les adjectifs démonstratifs <u>ce</u>, cet, cette, ces (joint au nom par un trait d'union) : Cet <p><input type="checkbox"/> Cet homme-là. Ces maisons-là.</p>
--

Una variante del deíctico là es descrita por el diccionario como indicando un lugar que está más alejado (la-bas) como lo ilustra este cuadro:

Là-bas: Adverbe • En un lieu situé plus loin : Là-bas, dans la vallée, tout est dans la brume.
--

Là indica una distancia más o menos alejada por oposición a ici. Esta imprecisión inherente a la semántica de là podría ser una de las razones que permite al deíctico tener otros efectos de sentido que denotan tanto lugares como significados más discursivos como es el caso en (145):

145- *C'est là que reside la difficulté (ahí está la dificultad).*

- ✓ El deíctico là puede tener un efecto señalador sobre un punto de vista en concreto: *Que dites- vous là?*

Una de las posibles explicaciones a este cambio semántico radica en el valor semántico inherente al propio deíctico, que se presta más a la imprecisión y, por consiguiente, a la expansión de sentido. Es justamente esta imprecisión que permite al locutor usar al deíctico là en un contexto más lexical y más discursivo, vaciándole de su significado original que es la localización espacial o temporal para expresar un sentido distinto que puede desplazarse hacia un campo más discursivo o argumentativo como lo ilustran los siguientes enunciados:

146- *Le jeu de Cervantes avec les éléments ne se limite pas à un jeu de paume dont les balles sont des livres, loin de là. Tout commence bien sûr avec les moulins à vent. (Etienvre, les quatre éléments dans les littératures d'Espagne).*

147- *Il y en a bien qui sont comme ça, qui prennent des mots là ... qui sont ça de long qui sont mettons un pied de long pour en dire un pouce. (Sankoff-Cedergren 52-567)*

148- *On donne les cadeaux avant la messe de minuit, dans la soirée, mettons vers huit heures, neuf heures là. (Estrie – 4-155-3).*

149- *Ça peut être l'industrie laitière, l'industrie du porc. Y ont parlé de... des choses... De petits tours là, qu'on faisait nous autres mêmes ! (Estrie – 2-215-27)*

- ✓ El deíctico *là* puede manifestarse en un enunciado dado como marcando una oposición entre dos hechos o proposiciones.

En el enunciado (146), la unidad deíctica lexicalizada **loin de là** no significa lejos de aquí sino que el locutor, mediante la lexicalización del deíctico *là*, intenta establecer un debate polémico entre los puntos de vista convocados en el enunciado. Lo cual exige para la interpretación del enunciado, una fuerte restricción impuesta por el deíctico lexicalizado que obliga al interlocutor sacar una conclusión al segundo punto de vista como opuesta al primero. En este contexto, el deíctico lexicalizado, *loin de là*, adquiere el mismo sentido que la locución **bien au contraire** en francés, que significa, **al contrario**, en español, según lo ilustra el enunciado (146').

*146') Le jeu de Cervantes avec les éléments ne se limite pas à un jeu de paume dont les balles sont des livres, **bien au contraire**. Tout commence bien sûr avec les moulins à vent.*

- ✓ El deíctico la puede tener un efecto puramente organizativo o discursivo en el enunciado.

Es el caso de los enunciados (147) y (149) que ponen de relieve un comportamiento del deíctico là usado en un contexto puramente discursivo. En este caso, cumple plenamente la función de marcador discursivo cuyo único propósito en el enunciado es privilegiar la cohesión. Prueba de ello, al intentar suprimir el deíctico là en los dos enunciados, vemos que esta acción no afecta para nada al valor semántico de dichos enunciados ni tampoco influye en su sintaxis. Los enunciados siguen siendo gramática y semánticamente correctas como lo exponemos en los enunciados (147' y 149').

147') Il y en a bien qui sont comme ça, qui prennent des mots Ø ... qui sont ça de long qui sont mettons un pied de long pour en dire un pouce. (Sankoff-Cedergren 52-567)

149') Ça peut être l'industrie laitière, l'industrie du porc. Y ont parlé de... des choses... De petits tours Ø, qu'on faisait nous autres mêmes!

Este deíctico en función de marcador discursivo es característico del oral espontáneo y aparece solo en las interacciones comunicativas. Su función según subraya Gerda Haßler (2011) es **«él de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfo sintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación»**. Por eso, la autora como los define como **« (...) unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oral. Son pues, elementos marginales – y poseen un cometido coincidente en el discurso»**.

Así pues, en tanto que marcadores del discurso, los deícticos son unas herramientas muy útiles para la cohesión y el desarrollo lógico del discurso; lo cual les convierten en unas unidades lingüísticas fundamentales para la construcción y la interpretación de los enunciados que los componen. Este hecho se averigua en los enunciados (147 y 149) que pone de manifiesto un uso

lexicalizado del deíctico là que funciona en estos enunciados como un marcador conversacional.

En efecto, en estos enunciados, si el deíctico là aparece en posición final de la conversación no es para ejercer una función sintáctica dentro de la locución sino que aporta una cierta intención a concretar una hora aproximativa (en 148) que la subjetividad del locutor ha establecido. En este sentido, el deíctico là puede traducirse al español por la expresión “a eso de”. En (149), puesto que la intención del locutor no es de concretar exactamente las actividades de las industrias ni tampoco las tareas a las que se dedicaban, ha optado por expresar dicha imprecisión favoreciendo un uso lexicalizado del deíctico là que por naturaleza denota un lugar alejado, más amplio y no específico para conseguir en efecto de sentido discursivo.

No solo el deíctico del francés là sufre una lexicalización, el deíctico temporal *maintenant* tampoco escapa a este fenómeno lingüístico. Para poder comprobar sus efectos en los enunciados vamos a analizar algunas porciones de discursos sacados de nuestro corpus de lengua en contraste donde aparecen usos del deíctico *maintenant*:

❖ **Maintenant**

150- *Voilà mon avis, maintenant vous en ferez ce que vous voudrez.*

151- *Je tiens Apollinaire pour le poète sensible. Maintenant, il y a une chose...Il paraît qu'il composait ses vers en faisant : « ta ta ta ta ta ta ». Je n'en reviens pas!*

152- *Te lo diré, ahora bien te pediré que no se lo digas a nadie.*

152': *Te lo diré, eso sí, te pediré que no se lo digas a nadie*

152'': *Te lo diré, pero, te pediré que no se lo digas a nadie*

153- *Escúchame bien María. Esta vez te dejo hacer lo que quieras, ahora..., atente a las consecuencias.*

153': *Escúchame bien María. Esta vez te dejo hacer lo que quieras, eso sí, atente a las consecuencias*

154- « *Que Bocage paye ses fautes, c'est trop juste, et Claudine les a largement payé d'avance. **Maintenant**, pour contenter tout le monde, voici ce qu'on pourrait peut-être faire...* » (Correspondencia de Georges Sand citado por Louis de Saussure).

155- *Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. **Maintenant** si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euvelte jusqu'à minuit.*

La descripción ofrecida por algunos manuales de gramática en el capítulo 2 del presente estudio sobre el deíctico temporal ahora que se traduce por maintenant en francés demostró que, cuando aparece en un enunciado de frases dado, tanto el deíctico ahora como su equivalente del francés maintenant cumplen la función de adverbio temporal. Sin embargo, algunas ocurrencias aparecidas en nuestro corpus nos revelan otros efectos de sentido más discursivos del mismo deíctico como lo ilustran los enunciados precitados. En esta perspectiva, sus efectos de sentido en los enunciados son diferentes de los significados que los asignan la gramática o los diccionarios:

✓ Puede tener un efecto de sentido consecutivo en el enunciado

En los enunciados (150 y 151), El deíctico maintenant funciona como un conector consecutivo que presenta el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior. El miembro consecuente es un estado de cosas que se produce a partir de otro estado de cosas.

✓ Pueden servir para marcar la contraposición o un cambio de orientación argumentativa desencadenada por dos proposiciones.

Los enunciados (150, 151, 154, 155) presentan unas situaciones de uso del deíctico *maintenant* como un conector contra argumentativo, que vincula dos miembros del enunciado de tal modo que la segunda parte encabezada por *maintenant* se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero. En el caso de (152 y de 153), *maintenant* comparte el mismo valor semántico que la expresión deíctica lexicalizada (**eso sí**), que muestra un miembro discursivo que atenúa la fuerza discursiva del miembro anterior. Este uso argumentativo del deíctico por parte del locutor deja la posibilidad al interlocutor de tener una consideración nueva, otra opinión, otro punto de vista distinto del suyo. Es una invitación a la reflexión, a tomar una decisión, es una invitación a la inferencia. Este hecho corrobora las afirmaciones de Tordesillas (2001:45) según las cuales: **«En el caso de la comunicación cara a cara, el locutor nunca se expresa en forma directa sino que siempre lo hace a través de la puesta en escena de puntos de vista (i, e, los enunciadores) respecto a los cuales adopta distintas actitudes».**

Este efecto contra-argumentativo contenido en el deíctico *maintenant* en función discursiva obliga a interpretar un enunciado de tipo *P maintenant Q* como presuponiendo una oposición fuerte entre los puntos de vistas convocados en las dos proposiciones a saber P y Q y por consiguiente entre las dos conclusiones que desencadenan. Siendo la conclusión de Q (no R) la que predomina en el enunciado. En este caso, *maintenant* comparte el mismo valor semántico que el conector (**pero**), que muestra un miembro discursivo que se opone a la fuerza argumentativa de miembro anterior. Prueba de ello, en los enunciados precitados, *maintenant* se comporta en función discursivo como un marcador contra-argumentativo puesto que el miembro encabezado por el elemento deíctico traduce la expresión de una oposición fuerte o de una concesión participando así con otros indicios contextuales a un cambio de orientación argumentativa. De este modo, la segunda parte del discurso que contiene el deíctico *maintenant* introduce unas conclusiones contrarias a las esperadas en el punto de vista contenido en la oración anterior al deíctico. De hecho, con su

significación, estos deícticos son los encargados de guiar al receptor a través de los posibles cambios o continuidades en la orientación argumentativa.

En algunas situaciones discursivas, el deíctico *maintenant* sobre el que recae la fuerza argumentativa del punto de vista en debate, restringe, matiza o atenúa el significado de un punto de vista anterior, tal como lo ilustran los enunciados (152' y 153'). .

A continuación, veamos qué efectos tiene el comportamiento discursivo de los deícticos espaciales y temporales lexicalizados sobre los enunciados que los contienen.

3.2.1.3. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos espaciales (nĩ) lexicalizados y temporales, (name) del attie y sus efectos sobre los enunciados.

❖ Name

Desde el punto de vista de sintactico, el deíctico temporal *name* del *attie*, equivalente del español *ahora* y del francés *maintenant*, suele actuar de forma general, según las gramáticas consultadas, como un adverbio temporal deíctico que denota el momento t0 de la enunciación según lo ilustran estos dos enunciados (148 y 149). Como bien se sabe, al igual que el francés y el español, el deíctico del *attie* «**name**» apunta un momento temporal presente que focaliza la inmediatez de la realización de la acción referida o sea la simultaneidad con el momento del habla como lo atestan los enunciados precitados:

156- *nameyi kφ o ze*
 /Ahora + partícula de focalización / él/ ir + cumplido/

*Se ha ido **ahora** (mismo).*

157- *Bo tse hæ~ mĩ name pke mĩ.*

Tu/ partícula de condición/ ver+ ton cumplido/ me/ ahora/ llamar/me.

*Si me ves **ahora**, llámame.*

Sin embargo, se ha comprobado en nuestro corpus de enunciados en lengua attie algunos usos de name cuyos efectos de sentido en los enunciados nada tiene que ver con la expresión temporal. El enunciado (150) es una prueba de ello:

158- *a fe fukui kə **name** o tse ze ke a le*

Nosotros inclusivo + tono cumplido / comprar + cumplido / escuela + partícula de focalización / pasado / partícula de condición / él / partícula de duda + tono negativo / ir + no cumplido / qué / nosotros inclusivo + tono no cumplido/ hacer + no cumplido/.

¿Hemos pagado ya la escuela ahora si no acude qué vamos a hacer?

- ✓ Name puede tener un efecto adversativo marcan la oposición entre dos puntos de vista

Al analizar detenidamente este enunciado, observamos de entrada que el locutor empieza su enunciado intentando adoptar un punto de vista más cercano recurriendo a la modalidad inclusiva (**a**) para mostrar a su interlocutor que él también ha sido partícipe de esa decisión tomada conjuntamente. Sin embargo, justo después se demarca de ese acuerdo transmitiendo su preocupación en cuanto a la reacción que pueda tener el interesado que podría ser un hijo suyo frente a esa decisión. Preocupación que traduce mediante el uso del deíctico name que funciona en este enunciado como un conector discursivo en función adversativa. En ese sentido, cobra el mismo valor semántico que la conjunción *pero*, cuya característica semántica principal explican McClure y Geva (1983: 411), es la de iniciar *«una segunda cláusula que establece una cierta contrariedad entre las dos proposiciones que coordina»*.

En efecto, en este enunciado, la segunda construcción propositiva encabezada por **name** introduce una conclusión opuesta a la conclusión inferida por el primer miembro. Por lo tanto, el deíctico name cristaliza dos puntos de vista

opuestos en el enunciado. Asistimos pues, a un cambio semántico drástico experimentado por name mediante la lexicalización; lo cual le convierte en el elemento fuerte que hace posible esta contraposición argumentativa.

Fuentes (1998) corrobora esta idea de contraposición argumentativa contenido en las conjunciones adversativas añadiendo que las estructuras adversativas son unas estructuras de contraposición compuestas por construcciones argumentativas que unen elementos que argumentan en sentido contrario. Por lo tanto, **«la oposición se puede ver entre las inferencias o conclusiones a las que llevan los miembros relacionados (contenidos implícitos), y no entre sus contenidos dichos»**. Este hecho se puede comprobar en los enunciados (151 y 152).

159- A ze hœ~ kwayi sœ~ **name** e tse læ bo hĩεε a'ze hœ~ éfœ

/Nosotros inclusivo + tono no cumplido/ ir + no cumplido / ver + no cumplido/ /casa / esta / primero/ ahora/ partícula de focalización / partícula de duda+ tono negativo / gustar + no cumplido/ a ti/ nosotros inclusivo / ver + no cumplido/ otro/

“Vamos a ver esta casa primero. Ahora si no te gusta, veremos otra.”

En estos dos enunciados de frase, el deíctico name tiene un efecto puramente adversativo sobre el enunciado.

160- Sabiu' lɔ kō mĩ fe ke bæ kɔ **name** mĩ tse ni zo elæ` djæ~

/Persona + partícula de focalización/ saber + cumplido/ que / yo/ comprar + cumplido/ recado/ llegar + cumplido/ ahora/ yo + tono negativo/ partícula de negación/ dar + no cumplido / a él/ estar bien + tono negativo/

El interesado ya sabe que tengo su recado, ahora si no se lo doy le haré el feo.

Moya Corral (1996:15) menciona un elemento importante acerca de las construcciones donde interviene las partículas adversativas según el cual, en ese tipo de enunciados, la cláusula introducida por partículas como **«pero va siempre en indicativo ya que las conjunciones sólo establecen relaciones de coordinación»**.

- ✓ En algunas situaciones discursivas, *name* puede tener un efecto conclusivo que marca una relación de causa a efecto.

Mjã yo mĩ fi boyi na bo tē tĩ, name o tse kpe bo, bo lo keyi bo' lé.

/yo+ partícula de focalización/decir+no cumplido/ a ti / tu/ oreja + escuchar+ no cumplido/, / ahora/ el+ partícula de focalización /llamarte/, /tu+ saber/ algo+partícula de focalización/ / tú + hacer +cumplido/.

Quería que lo supieras, ahora si te llama sabrás qué hacer.

En este enunciado, *name* aparece como un elemento de cohesión discursiva entre dos proposiciones P y Q que argumentan en la misma dirección. Es más las conclusiones a las que llevan ambas preposiciones son implícitas y co-orientadas. En este caso, Q aparece como una reacción directa de p. lo que se replantea aquí es la predominancia de Q sur P y por lo tanto una forma distinta de llegar a la conclusión (ya no es mediante oposición sino mediante cohesión o mejor dicho mediante la co-orientación).

❖ Nĩ

En cuanto al deíctico **nĩ** del attie, el capítulo 2 del presente estudio lo describía como un deíctico espacial al que se le asocia un valor semántico que denota la localización de una distancia próxima al locutor. Pero el corpus de enunciados manejado ha revelado usos de dicho deíctico en enunciados cuyo efecto de sentido nada tiene que ver con la localización espacial. El deíctico acaba de experimentar un desgaste total de su valor semántico de origen para denotar valores semánticos más discursivos como lo atestan los enunciados (153 y 154).

161- *Mjã yo mĩ' ze' gbø kjebifõyi mã~ zõ mã hjã læ. Nĩ mĩ` tse` zẽ` nĩ ke` mĩ` lē'.*

Mĩ kpeti nu mĩ besẽ mã mĩ bo hæ~ ebe

Pensaba irme esta mañana al campo pero el cielo está nublado. ¡Y si no voy! ¿Y qué voy hago? Al final, cogí mi machete para irme y fue cuando llegaste.

En el enunciado (153) el deíctico **nĩ** aparece aquí en función discursiva, enlazando una serie de enunciados interrogativos con el resto del enunciado. En este sentido, cobra el mismo valor semántico que la conjunción copulativa del español **y**. El locutor al usar el deíctico en función discursiva quería dar más énfasis a lo que dice para conseguir una mayor atención por parte de su interlocutor incluso logra hacer partícipe a su interlocutor de su emoción ante el dilema que le causa el mal tiempo.

162- *Bowayo mĩ nĩze nĩ o tse kəkā bæ é ¿dices que me vaya ahora si regresa qué...?*

Si analizamos detenidamente el comportamiento semántico del deíctico **nĩ** en el enunciado precitado, veremos que destaca un tipo de instrucción semántica que orienta al destinatario hacia una forma de inferencia cuyo sentido vincula dos argumentos anti orientados. En este caso, el deíctico funciona como un marcador discursivo cuya semántica impone una contradicción u oposición en la orientación argumentativa del enunciado.

No solo los deícticos espaciales y los temporales de las tres lenguas en contraste experimentan variaciones de sentido debido a la lexicalización; los llamados demostrativos variables conocidos también como deícticos mostrativos neutros que aparte de referir a los sustantivos que preceden, pueden, según las ocurrencias, funcionar como conectores de discurso, o servir también para retomar la argumentación. Es el caso las formas neutras (**yi**, **yε**) del attié, eso del español y **ce** del francés, según atestatan los enunciados citados a continuación.

3.2.1.4. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos neutros (Eso, eso sí y sus variantes).

❖ Eso sí

163- *Esto es obra de la envidia. Eso sí, lo malo es que nos salpicará a todos.*

164- *ya sé que esto es obra de la envidia... lo malo es que nos salpicará a todos.*

Desde el punto de vista lingüístico, estos enunciados están constituidos por dos miembros enlazados en (163) por el deíctico *eso sí* en función discursiva y en (164) estos dos miembros vienen unidos por una marca subjetiva del locutor (...) encabezado por el deíctico *ya*.

En cuanto a su contenido informacional, a primera vista, estos dos enunciados de frase son parecidos puesto que transmiten la misma información sobre la apreciación negativa del locutor sobre un hecho y la consecuencia de este hecho sobre unas determinadas personas.

Sin embargo, analizándolos desde un punto de vista semántico-argumentativo, vemos que ambos enunciados ponen en escena dos puntos de vista con los que el locutor debate haciendo intervenir en el primer miembro, el argumento de un enunciador (E_1) que asevera que “esto es obra de la envidia”. Punto de vista que el segundo enunciador (E_2) tuvo que adoptar de forma explícita en el enunciado (164) reforzándolo con el deíctico “*ya*”, y de forma implícita en el enunciado (163), antes de exponer su propio argumento en el segundo miembro como consecuencia directa del hecho referido en el primer miembro: “lo malo es que nos salpica a todos”.

Este hecho nos permite sacar una diferencia semánticamente pertinente: primero que ambos enunciados no son nada parecidos puesto que no tienen el mismo comportamiento semántico pragmático, en la medida en que el segundo miembro del enunciado (163), al ser encabezado por el deíctico **eso sí**, argumenta en favor de una conclusión cuya inferencia, al causar un efecto de realce, debilita el argumento contenido en el primer miembro de su enunciado: “Es obra de la envidia”. Mientras que la conclusión del segundo miembro del enunciado (164) argumenta en el sentido contrario a lo esperado en el primer miembro. Este hecho se comprueba al intercambiar la marca de la subjetividad del locutor en el enunciado (164) por el operador (pero): ya sé que esto es obra de la envidia, pero lo malo es que nos salpicará a todos.

Dicho de otra manera, la diferencia reside en el hecho de que el deíctico **eso sí** brinda la oportunidad al locutor para realzar o intensificar el impacto o la consecuencia de dicha obra sobre los demás lo que no hace el deíctico ya que solo se limita a hacer una constatación por eso necesitaba el apoyo de las marcas de la subjetividad del locutor que podría interpretarse como una especie de demarcación que el locutor establece con el punto de vista del enunciador (E1). Esta marca de subjetividad hace que el segundo punto de vista se entienda como una oposición al primer punto de vista.

❖ **Eso y sus variantes**

Algunos usos lexicalizados de *eso* entre otros (*Esto es..., eso es..., pues eso..., eso sí..., eso sí que no..., no es eso..., c’eeeeest ça, c’est pas gentille ça..., yi o tse nif...*) recogidos en nuestro corpus de enunciados en contraste suelen aparecer muy a menudo en las conversaciones. En la mayoría de los casos, funcionan como partículas discursivas de aprobación o desaprobación (*c’eeeeest ça...*). Por ejemplo, cuando alguien contesta rechazando lo dicho por otro, utiliza una de las siguientes expresiones deícticas: *eso no, eso sí que no, esto sí que no te lo perdono, eso hay que verlo, etc.*

En el caso de los deícticos lexicalizados como, esto es, esto es otra historia, etc., sirven de fórmulas de contestación para el interlocutor que retoma la argumentación contestando a la pregunta del locutor:

165- *Envidia, eso es lo que tienes, que desde que se murió tu padre, no se te arrima un hombre”.*

166- *Esto es vivir, y no aquello de antes.*

167- *¿Qué es eso...? Pues, esto es.*

Estas expresiones deícticas encabezadas por mostrativos neutros tienen un uso puramente discursivo. Se suelen usar dentro de un enunciado para referirse a una expresión lingüística o a alguna porción del discurso en el que se inserta el enunciado.

❖ **A eso de/ eso que**

En cuanto a los deícticos lexicalizados *a eso de*, y *eso que*, Molho (1968:129- 130) y Schmidely (1978§ 6.3) lo comentaron con bastante sensatez. Según estos lingüistas, la expresión *y eso que* sirve para focalizar especialmente **“la atención del interlocutor sobre un elemento importante del discurso”**. Propusieron el siguiente ejemplo para consolidar su argumentación:

168- *Parecía una Niobe colosal, y eso que no había tenido hijos.*

En este enunciado copulativo enlazado por el elemento de coordinación **y**, que a primera vista permite marcar una oposición, el locutor deja aparecer un uso lexicalizado del deíctico *eso* justo después del elemento coordinador como para insistir sobre dicha oposición o mejor dicho para resaltar más la dicotomía entre ambos puntos de vista en debate polémico en el enunciado por un lado y por otro, para llamar la atención del interlocutor sobre lo que va a suceder a continuación.

En la misma línea, M. Moliner (2007) propone una explicación similar de la expresión y eso que. Para la lingüista, y eso que es **«expresión concesiva, semejante a aunque, pero que acentúa la incongruencia entre las dos oraciones enlazadas»**. Lo que significa que esta expresión introduce en el enunciado un cierto matiz de incongruencia sobre el punto de vista encabezado por el deíctico. El enunciado se podría interpretar como la intención del locutor de exponer un argumento fuerte que va en contra del punto de vista o del argumento expresado anteriormente.

En cuanto al uso del deíctico lexicalizado **a eso de** por parte del locutor, sirve para aludir a la expresión aproximativa del tiempo en general y particularmente de la hora. La imprecisión vinculada a la semántica del deíctico eso, o como dijimos más arriba su valor más extenso y general revela su inadecuación para situar el momento exacto del tiempo. El momento temporal concreto al que alude esta expresión temporal no hace referencia ni al presente de enunciación (lo que supondría el empleo de esto), ni a un momento temporal alejado del momento de interlocución (caso que convendría al uso de aquello), sino a un punto más abstracto del tiempo marcado suficientemente por la imprecisión y que no supone relación alguna con la posición del locutor ni con la del interlocutor. Por eso es por lo que se usa dicho deíctico cuya significación no conlleva un valor temporal marcado sino un valor indeterminado. Su papel es insertar entre la preposición **a** usada para expresar la hora exacta y la preposición **de** que confiere a la expresión un cierto valor de imprecisión, una cierta distancia, algo indeterminado que da a la expresión un cierto matiz menos preciso de la hora en lugar de la precisión esperada. De este modo, las otras formas de expresión aproximativa de la hora o del tiempo contenidos en las expresiones: alrededor de, cerca de, hacia, o sobre se caracterizan también por una cierta idea de distancia en relación con un punto temporal concreto.

Según la descripción gramatical que propuso Alarcos (2003:112) los deícticos neutros, el lingüista señala que «**Cuando las referencias del demostrativo neutro recaen sobre el tiempo, la sucesión de los hechos reales o la secuencia lineal del decurso lingüístico, como ocurre al evocar algo o al apuntar a lo mentado antes o después, puede alterarse la relación de los demostrativos, puesto que lo cercano (en el recuerdo o en el texto) se opone a lo alejado mediante las unidades extremas este y aquel, quedando ese como término indiferente o neutralizado**».

Es precisamente este carácter neutralizador e indiferente de los deícticos neutros como *ese*, *eso* que favorece el cambio semántico. Prueba de ello, el deíctico lexicalizado **por eso** sirve al locutor para retomar una argumentación anterior estableciendo una simple relación entre dos hechos. En cuanto a los deícticos lexicalizados **en esto** y **en eso**, aunque ambas indican que existe una relación de continuidad entre el argumento anterior y el posterior al deíctico, sin embargo, aportan cada uno un matiz a mayor. Prueba de ello, en el enunciado (159), la restricción que impone el deíctico lexicalizado *en esto* sobre el conjunto del enunciado es enfatizar una sucesión más rápida, digamos que la intención del locutor al usar esta forma lexicalizada del deíctico es insistir en la precisión y la inmediatez del argumento, mientras que al discriminar la forma lexicalizada *en eso* su intención es más bien hacer alusión a una porción del discurso o a un elemento del argumento mencionado anteriormente:

169- *El decano vino, dio la charla y en esto se fue*

170- *El decano vino, dio la charla y en eso se fue*

En el caso de las ocurrencias donde aparecen los deícticos lexicalizados **con esto** y **con eso**, la primera indica que existe una relación de oposición entre el argumento anterior y la locución siguiente: (**con esto** y **con todo...**). El uso de la segunda expresión deíctica, en cambio, indica que lo que sigue la locución retoma la argumentación o continúa en la misma línea que el argumento anterior. Apoyándonos en lo que precede podemos decir, por un lado que, es el valor de precisión de *este* que le permite la oposición.

En otras palabras, el locutor, al elegir esto en vez de eso, se opone al argumento dado anteriormente por su interlocutor por muy claro o conciso que sea. Por otro lado, se puede afirmar que es el valor de insistencia y de imprecisión a la vez de eso que le permite expresar la generalidad. Por eso es por lo que seguramente los locutores de los enunciados en español usan muy a menudo el deíctico eso para expresar también valores tanto anafóricos como catafóricos.

3.2.2. Comportamiento semántico-discursivo de los deícticos verbales: sus efectos efectos de sentido en los enunciados.

Existen deícticos verbales cuyos efectos en el enunciado se basa en un uso vocativo en discursivo. Son mecanismos de entrada que concentran la atención del interlocutor. El locutor los suele usar para llamar la atención del interlocutor y asegurarse el derecho a tomar la palabra (oye, mira, verás, écoute, regarde, voilà, tse, hñ..., tñ); por eso la lengua attie los usa como fórmula de entrada o de presentación de los cuentos: Héee muñ kəkø tñee “escuchad una cosa”.

Estas unidades lingüísticas, aunque no necesitan la aparición de un argumento anterior, juegan un papel de guía para atraer la atención del interlocutor hacia las intenciones del locutor:

Oye Marcelo, ¿de dónde has sacado tanto dinero?

Si la peculiaridad de estos deícticos Puede interpretarse como trazos de la actividad argumentativa de los enunciadores, de la orientación argumentativa del enunciado y de la conclusión del acto de argumentación, otros en cambio obligan al locutor a imprimir su sensibilidad en el discurso pronunciado:

¿Que Pepe se ha casado? ¡Venga ya! (que el locutor no se cree que pepe haya podido casarse).

Yo engaño al cura metiéndome a ratos en la iglesia... y venga rezar, y venga golpes de pecho que se oyen en Jerusalén;

¡Anda!, ¿cómo se ha enterrado?

Estos deícticos cambian a su antojo el sentido de los enunciados en el cual actúan en forma de exclamación para transmitir distintos efectos de sentido según la entonación de la voz. Dependiendo del contexto pueden inferir la sorpresa, el enfado, el disgusto, la exhortación, etc. En este sentido, la presencia de los deícticos ayuda al interlocutor a recuperar la información inferencial:

¡Vaya, se me ha olvidado las llaves! (Que el locutor lamenta que se le haya olvidado las llaves)

¡Anda, se me ha olvidado las llaves! (Que el locutor se sorprende de que se le haya olvidado las llaves.)

Algunos deícticos pueden orientarse específicamente a la presentación de la carga informativa. En este sentido, permiten al locutor presentar una determinada información como nueva (sabes) o como conocida (tu vois?, tu sais, ¿ves?):

*No me apetece nada salir de compras, **sabes**.*

***Tu vois**, Jean n'est pas du tout content de toi.*

*O lé sabi **bo loε** (No es buena gente, sabes).*

Estos deícticos (sabes, ves), y sus equivalentes tanto en francés como en inglés son giros idiomáticos con significado propio puesto que el locutor al pronunciar tu vois, no está preguntando al interlocutor si vio aquello de lo que se está hablando, ni tampoco si conocía ya la información que le estaba proporcionando, o su punto de vista sobre un asunto, al decir ¿sabes? Está claro que estos deícticos son partículas discursivas cuya restricción o efecto de sentido es polarizar o focalizar la atención del locutor sobre la información nueva o conocida.

En definitiva, podemos decir que, estas descripciones de los elementos deícticos ofrecidos tanto por las gramáticas como por los diccionarios no son suficientes para interpretar el sentido de los enunciados deícticos en uso discursivo. Prueba de ello, el comportamiento discursivo que presentamos sobre algunos deícticos permite poner de manifiesto los nuevos efectos que tienen dichos deícticos sobre la interpretación del sentido de los enunciados en general y cuya explicación semántica desafía cualquier ley gramatical. De hecho, el análisis propuesto a principio del capítulo sobre la evolución de algunos deícticos muestra los múltiples cambios semánticos experimentados por dichos deícticos a lo largo de su evolución en la lengua. Para remediar a esta carencia, y completar nuestro análisis, nos proponemos a continuación describir esos efectos de sentido que aportan los deícticos a la construcción del sentido del enunciado, a la luz de los instrumentos de descripción de las teorías semántica a saber, la polifonía, la argumentación y la semántica de los puntos de vista.

A la vista de estos diferentes efectos de sentido adquiridos por los deícticos verbales en discurso, nos preguntamos si el comportamiento semántico pragmático de los elementos deícticos en los enunciados en general podría influir en la orientación argumentativa del enunciado y si así es, ¿qué tipo de encadenamientos argumentativos podrían revelar los enunciados deícticos usados por el locutor. Dicho de otra manera, nos preguntamos ¿si los deícticos imponen algunas constricciones sobre los puntos de vista en debate en los enunciados y, ¿cómo influyen estas constricciones sobre la interpretación del sentido de los enunciados? El análisis que proponemos a continuación dará cuenta de ello. El estudio se apoyará en los instrumentos de descripción de la teoría de la polifonía, de la TAL (teoría de la argumentación en la lengua) y de la SPV (semántica de los puntos de vista).

3.3. Descripción semántico-pragmática de los deícticos en tanto que marcas de una doble dinámica polifónico-argumentativa basada en la subjetividad.

3.3.1. La subjetividad presente en las unidades deícticas.

Sin entrar en especulaciones sobre una u otra definición o concepción de la subjetividad, quisiéramos abordar este tema considerando que la subjetividad presente en los deícticos está más que comprobada. En efecto, cualquier estudio presentado sobre la deixis, sea cual fuera su línea de investigación, (deixis referencial o deixis enunciativa) menciona la presencia de un yo alrededor del cual se construye la orientación deíctica.

Si los seguidores de la lingüística referencial e informativa conciben la subjetividad como la actitud de un sujeto ante sus enunciados, sujeto que interpretamos al igual que Donaire (2001), como una mirada desde el exterior y que por consiguiente rechazamos. En cambio, si concebimos la subjetividad como Ducrot (1984) que la plantea como la actitud de un locutor ante su enunciado, se cambiaría radicalmente la perspectiva tradicional de la deixis que se limita a describir la subjetividad deíctica en término de deixis personal³⁶ presente en las personas lingüísticas (primera “yo/nosotros”, segunda “tú/vosotros” y tercera persona él/ellos), en una subjetividad enunciativo-argumentativa, más trascendental, capaz de ver en los enunciados deícticos, una serie de instrucciones polifónicas y agumentativos que el propio locutor, actuando desde el interior del enunciado, aporta a la interpretación del sentido de los enunciados. Estas instrucciones permiten al locutor organizar y construir el sentido del enunciado

³⁶ Donaire sostiene que concebida así la subjetividad, “solo se alcanza a explicar efectos secundarios en el enunciado”; prueba de ello, esta mera identificación de las personas del discurso no da ninguna idea o ninguna información sobre la descripción del valor semántico-argumentativo de las unidades deícticos

dando existencias a unos enunciadores a los que atribuye puntos de vista y actitudes.

Visto desde esta óptica, la subjetividad presente en los enunciados deícticos que trataremos a continuación va directamente unida a la noción de polifonía desarrollada por la teoría polifónica de la enunciación.

En efecto, el criterio polifónico proporciona un marco adecuado para replantear el problema del contenido semántico de las unidades deícticas en general, desde una perspectiva subjetiva basada en la semántica argumentativa que parte de la hipótesis según la cual, las unidades lingüísticas en general, y deícticas en particular, contienen en sí mismas, una serie de instrucciones para su propia interpretación.

Desde esta perspectiva semántica argumentativa de la subjetividad, la polifonía se entiende como “una pluralidad de voces” presente en el enunciado y que el propio locutor pone en escena a través de una selección de puntos de vista. Puntos de vista que gestiona el locutor adoptando de una forma u otra, diferentes actitudes ante lo dicho. El estudio que presentamos a continuación intentará analizar pues la subjetividad polifónica presente en los enunciados deícticos.

3.3.2. La dinámica polifónica desencadenada por los deícticos en los enunciados: aplicación del criterio de descripción de la teoría polifónica de la enunciación.

El concepto de polifonía consiste en considerar que el sentido de los enunciados está constituido por una especie de “diálogo” o “una escena de teatro” en el cual intervienen distintas “voces que dialogan entre sí”. Aclarando sus ideas, Ducrot (1982 y 1984) presenta el sentido del enunciado como **“la cristalización en un discurso de distintas voces abstractas”**, de varios **“puntos de vista”** que Ducrot designa como “enunciadores”. Dichos puntos de vista son introducidos por “el locutor”, definidos por el lingüista como **“el ser discursivo”** al que el enunciado **“imputa toda la responsabilidad de su enunciado”**. Esta subjetividad discursiva, puesta en escena por el locutor mediante la convocación de varias voces, o de puntos de vista que se yuxtaponen en los enunciados, se comprueba en nuestro corpus de enunciados en las tres lenguas en contraste, primero a través de las marcas subjetivas de la presencia del locutor en su enunciado y luego mediante los puntos de vista convocados. Un análisis de los enunciados de frases que componen el corpus exhibe la presencia del locutor así como de otras voces en los enunciados deícticos. El locutor puede marcar su presencia de dos maneras: ya sea recurriendo a las marcas personales o mediante otros procedimientos lingüísticos.

3.3.2.1. La polifonía desencadenada por la presencia del locutor en los enunciados deícticos: Las marcas personales de la presencia del locutor

En un proceso de enunciación dado, el locutor puede marcar su presencia mediante las marcas de primera persona, cuyas referentes por excelencia es el yo de la enunciación. Cuando el locutor toma la palabra, se enuncia como el responsable de lo dicho recurriendo a partículas deícticas como, (yo, mío, me, mi), así como las flexiones verbales de primera persona (-o, -é, -emos, etc.) y sus correspondencias del francés (je, mon, me, moi) y del *attie*, (mĩ, mĩ') produce un discurso sobre su propia persona como es el caso en (1,2, y 3):

1- *Yo nunca me entero de lo que sucede en el barrio.*

2- *Mĩ' ze fama "yo me marchó mañana"*

3- *je serai présent*

Este sujeto discursivo, es decir el yo suele identificarse por las marcas de la primera persona. Es él que produce el enunciado y se hace responsable del contenido de lo dicho como lo reflejan los enunciados precitados. Analizaremos a continuación, los posibles empleos del deíctico yo para comprobar el tipo de polifonía que desencadena.

❖ Yo /je /mĩ

En efecto, el corpus de enunciados manejado presenta numerosos casos en los que el uso del deíctico yo remite al locutor tal como lo atestan los enunciados (1,2 y3). Incluso en los monólogos³⁷ (que sea interior o no), que algunos autores

4 Dujardin (1931 : 59) define monólogo con los siguientes términos: « **Le monologue intérieur est dans l'ordre de la poésie, le discours sans auditeur et non prononcé, par lequel un personnage exprime sa pensée la plus intime, la plus proche de l'inconscient, antérieurement à toute organisation logique, c'est-à-dire à son état naissant, par le moyen de phrases directes réduites au minimum syntaxial de façon à donner l'impression « tout venant** ».

Gerard Genette 1972 :193) en cambio, prefiere aplicar al monólogo el término de *discurso inmediato* considerando inapropiado el anterior : « **l'essentiel (...) n'est pas qu'il soit intérieur, mais qu'il soit**

como Edouard DUJARDIN (1931:59) tachan de discurso no pronunciado y sin auditor, el locutor que soliloquia aunque sea de forma interior está hablando y los enunciados que pronuncia en alto están marcados por las huellas del yo y del presente, como lo ilustra el enunciado (4):

- *4-Et si j'écrivais?, l'inspiration est bonne. Je vais faire un plan écrit de ce que je dois lui dire.*

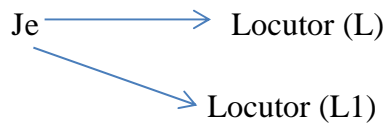
Pero en situaciones reales de discurso, las cosas pueden cambiar. De hecho, un análisis del corpus de enunciados en contraste subraya casos de enunciados deícticos en los cuales el deíctico yo en algunos usos puede tener otras referencias. Dicho de otra manera, existen empleos de yo cuyos referentes en situaciones discursivas concretas, no siempre remite al locutor ni tampoco tiene que ver con la oposición locutor (L)/ ser del mundo (λ); se trata más bien de casos de desdoblamiento del locutor. Se puede comprobar este hecho analizando los enunciados sacados del monólogo de E. Dujardin.

En efecto, una primera observación del monólogo en general muestra, a primera vista que, contrariamente a lo que se piensa, en el acto monolocutivo conocido también como monólogo, el locutor, se dirige a un interlocutor imaginario a quién desvela su propio pensamiento en el momento en que dicho pensamiento se forma en su cerebro.

Pero si analizamos detenidamente los empleos de yo en todo el conjunto del monólogo, podemos interpretar el empleo del deíctico yo en los enunciados de frases como polifónico. Prueba de ello, en el enunciado (4), aunque el yo que soliloquia es el locutor, protagonista de la obra, pero la responsabilidad del enunciado es imputada a un segundo yo (en este caso la conciencia del locutor que

d'emblée (dès les premières lignes) émancipé de tout patronage narratif, qu'il occupe d'entrée de jeu le devant de la scène ».

funciona aquí como otro yo imaginario).³⁸ Estamos ante un primer caso de polifonía que pone en escena a dos fuentes en este caso a dos locutores que se enuncian mediante el deíctico je, que designa a la vez el personaje de la obra que cuenta su historia de amor a su otro yo (aquí su conciencia), al que se asimila prestándole su voz y sus pensamientos. Este segundo yo es accesible precisamente a través de su aparición como segundo locutor. Es un típico caso de desdoblamiento de locutor dentro de la misma enunciación cuyo indicio es el cambio del referente del deíctico je que se interpretaría como la combinación (Locutor (L) +otro yo (L1)). Hecho que representamos gráficamente a continuación:

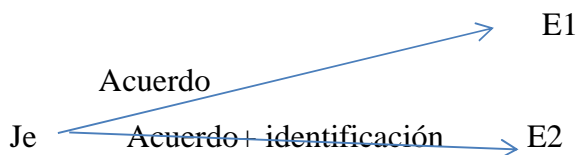


Por otra parte, aunque el locutor hace predominar su presencia en el discurso, convoca un punto de vista que emite un juicio de valor sobre la fluidez de las ocurrencias del locutor. El enunciado exige, para su interpretación, pues, una distancia del locutor ante lo dicho. Distancia hecha posible con la inserción del punto de vista sobre sus ocurrencias: “l’inspiration est bonne”. Esta apreciación positiva, solo puede ser obra de un enunciador, pese a que no existe ninguna marca explícita sobre él. Ducrot (1984:193) atribuye a ese enunciador “la autoría” de los puntos de vista: « **J’appelle "énonciateurs" "Ces êtres qui sont censés s’exprimer à travers l’énonciation, sans que pour autant on leur attribue des mots précis" ».**

Lo cual sería un argumento para interpretar el enunciado (4) como un enunciado polifónico en el que el locutor aparte de imprimir sus huellas en el

³⁸ Benveniste en uno de sus trabajos sobre “L’appareil formel de l’énonciation” (p.12-18), planteó unas reflexiones sobre el monólogo que, aunque no en tanto que desdoblamiento de locutor, pero que se podría entender como un caso de pluralidad del *moi* que el lingüista expone en los siguientes términos: « **le monologue procede de l’énonciation (...). Le monologue est un dialogue intériorisé, formulé en “langage intérieur” entre un moi locuteur et un moi écouteur. Parfois, le moi locuteur est seul à parler, le moi écouteur reste néanmoins présent(...), parfois aussi le moi écouteur intervient par une objection, une question, un doute, une insulte. Tanto le moi écouteur se substitue au moi locuteur et s’énonce donc comme « première personne », ainsi en français où le monologue sera coupé de remarques ou d’injonctions telles que « non, je suis idiot, j’ai oublié de lui dire que... ».** Tanto le moi écouteur interpelle à la «deuxième personne» le moi locuteur « non, tu n’aurais pas dû lui dire que».

enunciado a través de las marcas deícticas de primera persona (j'), pone en escena la presencia de un enunciador al que se asimila y que expone su punto de vista en forma de opinión. Punto de vista que comparte el propio locutor. En otras palabras, digamos que, aunque el locutor dando voz a su conciencia (Enunciador 1) para hacer la pregunta "et si j'écrivais?", él que aplaudió la iniciativa es otro enunciador (E2) cuyo punto de vista ("l'inspiration est bonne") es compartido por el locutor. En este caso, el locutor aunque da su acuerdo a ambos enunciadores se asimila al punto de vista del enunciador E2. Asistimos a un segundo caso de polifonía más sutil que se podría interpretar gráficamente de la siguiente manera:



Desde el punto de vista semántico, al analizar detenidamente el conjunto del discurso mediante los recursos de la teoría polifónica, vemos la puesta en escena de varios referentes del deíctico je. De hecho, podemos decir que el discurso presenta una pluralidad de referentes del yo locutor. Por consiguiente, la responsabilidad del enunciado ya no se puede imputar al locutor-narrador (ser del mundo (λ) ni tampoco al personaje-locutor (ser discursivo (L) sino a otro personaje (el locutor- enunciador), que es la propia conciencia del locutor, que se encarga de insertar a veces en su discurso, los puntos de vista de un interlocutor ficticio "l'inspiration est bonne" o incluso se permite juzgar y analizar los actos y los sentimientos del personaje-locutor y de los demás participantes del discurso: « Et pourquoi insister? Pourquoi lui ai-je demandé ? Comment n'ai-je pas tenu ma résolution, ne suis-je pas partie comme je le devais à mon honneur? ».

Puesto que los pensamientos del locutor se nos desvelan a la vez que intenta reunir sus ideas para poder dirigirse a su interlocutor, el discurso se compone de frases sueltas llenos de deícticos (je vais, je dois, j') que cumplen la función de primera persona del presente de indicativo. Son marcas de la subjetividad del locutor en su propio discurso: « *Je vais faire un plan écrit de ce que je dois lui*

dire ». Esta subjetividad es reforzada por el uso de la perífrasis verbal (voy a hacer) así como de las marcas “*et si?*” lo cual da cuenta de la inmediatez de sus ocurrencias.

Este locutor ficticio, ser subjetivo nos da de conocer los sentimientos más profundos, los actos y los pensamientos del personaje- locutor. Se sabe lo que sabe se ve lo que ve, se desvelan sus opiniones acerca de cualquier tema que él quiere que sepamos. Solo podemos enterarnos de lo que él oye, ve, siente y sufre a través de la actuación del locutor-enunciador. O sea que el locutor- enunciador y el personaje-locutor forman una sola persona. Ambos descubren al mismo tiempo el contenido del discurso pronunciado por el yo.

También, puede que en su discurso, el locutor-enunciador cuando habla, haga intervenir otra persona a través de locuciones propias del discurso reproducido marcados por deícticos como:” **me**”, **moi**, **vous**, **I**”, Como es el caso en el enunciado (5 y 6).

5- « *Venez mercredi à trois heures me dit-elle. Volontiers, je vous remercie.*

6- *Dis-moi la vérité: Je suis bizarre ?*

Estamos ante un caso de doble enunciación en el cual, el locutor principal inserta en su enunciación el discurso producido por un segundo locutor en este caso de un interlocutor:”*venez mercredi à trois heures*”. Discurso que suscita otra enunciación a cambio pero que esta vez imputada al locutor enunciador: “*volontiers, je vous remercie*”.

Vemos como el locutor-enunciador se esconde detrás de un segundo locutor en este caso, el interlocutor y pone las palabras en su boca. Este segundo locutor se sustituye pues al locutor principal y pronuncia un discurso en presente y a la primera persona. En este caso concreto, el referente de las marcas de primera persona no es el locutor-enunciador sino la amada que actúa aquí como interlocutor. Se interpretaría como la combinación (locutor- interlocutor).

Este desdoblamiento ha sido posible gracias a la técnica del discurso reproducido, que permite al locutor principal esconderse, o mejor dicho, desaparecer para que el locutor ficticio (locutor-enunciador) se sustituya a él. Por eso el relato es dominado por el uso de la primera persona en forma de reproches (*Ne suis-je pas partie..., pourquoi lui ai-je demandé, etc...*).

En efecto, a través de la técnica de la focalización interna, el personaje-locutor (locutor principal) presta su voz, su mirada, sus pensamientos a un segundo locutor y todo lo que ve, siente, Juzga, recrimina, o presupone es sabido inmediatamente, gracias a la actualización del discurso en las coordenadas espaciotemporales presentes, mediante la inclusión de deícticos verbales en tiempo presente como verbos de percepción o de acción. Estos deícticos remiten al espacio-tiempo de la enunciación, en relación con la posición del propio locutor (*Elle a pris le bougeoir et ouvre la porte du salon; et là, nous traversons le vestibule. Et j'embrasse son front, délices en allées et impossibles, mortelles et désespérées délices, ... Et pourquoi insister, comment n'ai-je pas tenu ma résolution ?, etc.*).

Asistimos en realidad a dos locutores que ponen en escena distintos puntos de vista entre los cuales, el más destacado es el del enunciador ficticio (E2).

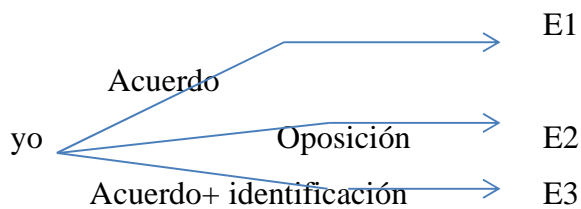
Sin embargo, el locutor principal rompe de forma puntual y voluntaria esta predominancia de la primera persona para poner en tela de juicio el punto de vista del interlocutor a través del uso de deícticos en estilo indirecto libre como *lui, me*, para introducir el discurso del interlocutor cuyas marcas (*me dit-elle, son front, lui ai-je demandé, etc.*) son presentadas en función focalizadora³⁹, Este procedimiento le permite desarrollar las intervenciones, las acciones y los pensamientos del interlocutor. Ya no es el locutor principal, que ve, siente, juzga sino que esta vez, es otro enunciador que aquí asimila su voz a la del interlocutor y que actúa desde el exterior. En esta óptica, el locutor principal se limita a transmitir el punto de vista del interlocutor sin más: **Venez mercredi à trois heures dit-elle.**

³⁹ Concebimos aquí la focalización como una especie de punto de vista. Es, digamos, la manera en que los acontecimientos contados son percibidos y presentados por el locutor.

La reproducción del discurso ajeno se comprueba también en (6) donde el locutor (L) quiere saber la verdad sobre un carácter que le imputan y que él no comparte. Para ello, el locutor pone en escena toda una estrategia polifónica marcada por la subjetividad.

En efecto, el locutor utiliza el empleo de dos deícticos personales (moi) y (je) en una especie de dinámica discursiva marcada por el debate entre dos puntos de vista (E1 y E2) que el propio locutor convoca en su enunciado, y que atribuye a ciertos enunciadores. En esta dinámica, el locutor se enuncia mediante el deíctico tónico moi cuya interpretación marca una cierta oposición a un “toi”: *“toi, dis moi la vérité...”* pero no se identifica al deíctico je que designa aquí a un enunciador E2 que el propio locutor introduce en el enunciado a través de las marcas (:) y (¿?), y al que atribuye un punto de vista que asevera la rareza del locutor. Punto de vista que el locutor (L) no quiere admitir por eso se distancia expresando su oposición mediante el empleo del deíctico “moi”. A cambio, convoca claramente a otro enunciador E1 con el que debate: *“Toi, dis-moi la vérité, je suis bizarre oui ou non?”*

Claro está que el locutor da su acuerdo y se identifica con el enunciador E3, que se opone al punto de vista de E2. Oposición que marca mediante el deíctico (moi) cuya interpretación exige un distanciamiento del locutor que podemos comprobar al completar el enunciado: *“La gente piensa que soy raro pero yo no opino le mismo.”*



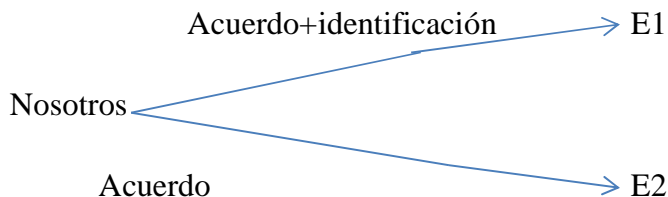
Tanto la doble enunciación como la técnica del desdoblamiento de locutor permiten también a un locutor actuar en nombre de una comunidad dada (enunciado 7) o recordar un hecho (enunciado 8):

7- *bo ləkō hā' kǝhũsɔa, hāmā tagbafi* “ya sabes, nosotros los kongoleños “no aguantamos ni una broma”.

8- *Nous, habitants de Haute corse, sommes conscients des faits.*

El enunciado (7), implica la intervención de un enunciador E1 al que el locutor imputa la responsabilidad del punto de vista “los kongoleños no aguantan ni una broma”. Punto de vista que un segundo enunciador E2 reconoce como difundido y consabido de todos: “ya sabes”.

El locutor se identifica como uno de ellos; lo cual explica el uso del deíctico inclusivo nosotros que marca la adhesión total del locutor al punto de vista de E1. La interpretación gráfica del enunciado sería:



En (8), aunque el discurso es pronunciado por un representante del departamento de Haute corse, que habla en nombre de todos, aquí el locutor (L), aunque es él que emite el enunciado, no se hace cargo de las responsabilidades de las decisiones que han sido tomadas por eso las imputa a todos los residentes de la región. Lo cual explica el uso del deíctico nous exclusivo. Si el locutor se hiciera cargo del contenido de las declaraciones, se enunciaría de la siguiente manera: “Nous prefet de Haute Corse....”

El corpus de enunciados en contraste registró también usos de otros deícticos que marcan la presencia del locutor en su enunciado.

❖ **Las marcas personales implícitas de la presencia del locutor: Nosotros/uno, nous/on, hã/ a' (tónico, inclusivo)**

En situaciones concretas de discurso, el locutor puede elegir imprimir sus huellas en el enunciado mediante el uso del deíctico de primera persona del plural nous, (en los enunciados del francés, “nosotros” en español o “hã” en attie), por fines de humildad, de énfasis, o de afectividad. Este nous a medio camino entre la humildad y la cortesía es bastante frecuente en los discursos diplomáticos o políticos:

Nous, préfet de haute- Corse, prenons l'arrêté suivant.

Aunque la referencia real que efectúan tanto el nous de énfasis como de afectividad señalan evidentemente un único locutor, responsable del enunciado, que sin participar en la acción verbal, se incluye en el enunciado como participante del proceso verbal. Dicho de otra manera, como si ambos (locutor e interlocutor) realizaran la misma acción verbal, por eso, el español lo traduce por la primera persona del plural. Hecho que la lengua attie expresa por el deíctico inclusivo de primera persona del plural hã. Al ser una forma del plural, brinda la posibilidad al locutor de elegir incluirse como participante de la enunciación aunque no participase físicamente en ella.

Rivalora (1984:206) explica muy bien este fenómeno en los siguientes términos:

«Nosotros comparte con yo la naturaleza deíctica (...) suele ser en la praxis comunicativa no dos o más sujetos de enunciación simultáneos sino un solo sujeto de enunciación en co-presencia de otro(s) individuo(s) que el sujeto de enunciación integra a su discurso, que hace hablar a través de su voz. Esta co-presencia no es obligadamente, por cierto, una co-presencia física; puede ser una co-presencia

diseminada en el espacio o diferida en el tiempo, puede ser finalmente, una co-presencia de carácter representativo (como la del plural mayestático)».

a- *nama dʒã ʎe hã tã* “hoy estamos contentos” (Una madre cuenta el estado de ánimo de su hijo a una amiga).

b- *Alors mon grand, on se promène maintenant dans les bois?* (dicho por un policía a un chico que paseaba en bicicleta por el parque).

❖ El encubrimiento de la presencia del locutor

Las marcas de la presencia del locutor se aprecian también en el encubrimiento de la participación del propio locutor en su discurso mediante la impersonalización tal como se ilustra en (9 y 10):

9- *¿Qué pasa, uno ya no puede vivir en paz en su propio piso sin que nadie le moleste?*

10- *Éh, sabi wɔ fɛ kowayelabɔ. A' bo putulé a bo petelé...* “la gente sufre en esta casa. Te hacen una cosa, te hacen otra...”

En el enunciado (9) pronunciado por un chico al recibir una visita inoportuna, el locutor se designa por el deíctico uno. (10) en cambio pone en escena a un locutor que se identifica tanto por las marcas impersonales (a') que es un deíctico inclusivo que traducimos por uno en español como por las de segunda (te). Siendo el deíctico (a') una forma genérica usada en lengua attie cuya interpretación exige la toma en cuenta de la exclusión y de la impersonalidad. Se podría interpretar en español por “la gente” o “ellos”.

Se puede comprobar también en (10 y 11) como el locutor alude a sí mismo a través de la segunda persona que se observa en la flexión verbal. Los siguientes enunciados de frase cogidos de nuestro corpus nos permiten dar cuenta de ello:

11- Mi marido estaba muy agobiado ayer. Creen que te tocas las narices cuando te quedas en casa con los niños. Te levantas, haces la compra, recoges la casa, pones, haces, vas, vienes...un sinfín de cosas que te toca hacer a lo largo del día que ni te puedes imaginar.

En (11), el locutor emite un discurso sobre su marido; discurso marcado por el empleo del deíctico (mi), a la vez que hace intervenir en su enunciado, varios puntos de vista que imputa a unos enunciadores que convoca él mismo. De los cuales:

El enunciador (E1) que emite un punto de vista que asevera que “los maridos creen que sus mujeres se tocan las narices cuando se quedan en casa.

El segundo enunciador (E2) se asimila al punto de vista de los maridos “las mujeres que se quedan en casa no hacen nada”. Punto de vista que recalca E1 aunque no lo adopta puesto que marca una distanciaci3n insistiendo en la creencia de un g3nero definido “son los maridos que creen eso, yo no”. Lo cual nos lleva a interpretar que este punto de vista es propio de una mujer, ama de casa que se asemeja al anunciador E1 al que se identifica por supuesto el locutor. Por eso, hace intervenir un tercer enunciador (E3) que convoca mediante los deícticos verbales de segunda persona cuyas marcas se aprecia a trav3s de las flexiones verbales (hac-es, pon-es) y que presenta un punto de vista opuesto al enunciador (E2) seg3n el cual “las mujeres que se quedan en casa trabajan mucho”. Punto de vista reforzado por una enumeraci3n de las m3ltiples tareas de las amas de casa (“haces, pones, vas, vienes...”). El locutor convoca al enunciador (E3) cuando saca la conclusi3n r “mi marido ejerció de ama de casa y se agobió de tanto trabajo”, que argumenta a favor del topos “cuanto más ejerces de ama de casa más trabajas”= (+ estás en casa, + Trabajas).

Las huellas de la presencia del locutor en su enunciado mediante el encubrimiento se hace posible también gracias a la distanciaci3n en enunciados como en (12,) pronunciado en respuesta a una pregunta de tipo “¿vendr3 pedro esta tarde?”

En (12,13, 16) Pese a que no se vea ninguna marca espec3fica de la presencia del locutor puesto que este se esconde detr3s de la forma impersonal “puede que, tout porte 3 croire, h3yo, podr3a ser” los enunciado (12) expone en realidad el punto de vista del locutor aunque (impl3cito) sobre una posible venida de pedro o una cierta falta de lucidez de Jean en (13) o m3s bien un posible rumor de separaci3n en (16). Estos enunciados exigen para su interpretaci3n un cierto distanciamiento del locutor con el punto de vista enunciado. Distanciamiento que se refuerza si completamos el enunciado (12) marcando la imprecisi3n: “puede que venga o no”. “podr3an estar enfadados o no”; Lo cual deja abierta un margen para posibles interpretaciones o v3as a otras inferencias o conclusiones.

El enunciado (14) en cambio refuerza el encubrimiento de la presencia del locutor por unas marcas de subjetividad mediante la interjecci3n y los puntos sustantivos “ha...”, aunque el locutor, en realidad, no necesita completar el enunciado para marcar la distancia puesto que este matiz viene incluido en la sem3ntica misma del d3fctico usado “h3yo”, traducido en franc3s por el d3fctico impersonal “on” que se podr3a traducir en espa3ol por “ellos dicen, yo no”.

12- *“puede que venga”.*

13- *Tout porte 3 croire que Jean n’est pas lucide.*

14- *Ha..., h3yo kE kEfi katfa. “ha..., on dit qu’il frappe sa femme”.*

15- *¿un examen sorpresa esta tarde? – ¡venga ya!*

16- *¿Que est3n enfadados? Podr3a ser, ahora no s3 si se han separado*

Los enunciados (15 y 16) presentan los puntos de vista de dos enunciadores (E1 y E2) distintos del locutor. En (15), el encubrimiento se produce mediante la inclusión del punto de vista del enunciador (E1) a través de la técnica del discurso reproducido. El locutor reproduce en forma de pregunta en su propio discurso, el discurso del enunciador (E1) que asevera que “habrá un examen sorpresa”. Aserción que no se cree el enunciador (E2) y que rechaza mediante el uso del deíctico en forma de exclamación “¡Venga ya!”. El locutor asimilándose al punto de vista de (E2) “no me lo creo”.

En (16), el locutor expone el punto de vista de un enunciador (E1) “están enfadados” en forma de pregunta para marcar su duda. Duda reforzada por el empleo de la forma impersonal en condicional (“podría ser”). Sin embargo, contrariamente a lo esperado, marca su oposición (de forma implícita), asimilándose al enunciador E2 que argumenta en sentido contrario. La fuerza argumentativa recae en el deíctico ahora.

❖ **La sustantivación de los deícticos tónicos como marca de la presencia del locutor (Mí, me/yo (tónico), me /moi, mon, mī /mī (tónico)).**

El locutor puede marcar su presencia en el enunciado mediante el uso de otros deícticos de primera persona que cumplen distintas funciones en el enunciado: puede ser a través de la sustantivación como es el caso en (17).

En efecto, Ocurre a veces, en situaciones concretas de discurso como se ha podido comprobar en el corpus de enunciados en contraste, que el sustantivo tenga un uso deíctico. En otras palabras, se ha registrado casos en los que la marca de la presencia del locutor se ha llevado a cabo por un deíctico en función de sustantivo. En este caso, el sustantivo parece vaciarse de una parte de su significado para tener un comportamiento semántico muy peculiar, similar a él de un pronombre personal, según lo ilustran los enunciados (17 y 18) en los que los

sustantivos subrayados al intercambiar su uso denominativo por un uso deíctico sufren un fenómeno de desemantización parcial y adoptan un significado deíctico.

En (17), el locutor marca su relación tanto de parentesco como de afectividad con el interlocutor mediante el uso del deíctico *mi* en función de adjetivo posesivo.

17- *¿qué quiere mi niña? (dicho por una madre a su hija)*

18- *¿Desea algo el señor? (Un mayordomo al dueño)*

17' *¿qué quieres usted?*

Estos sustantivos (*el señor, mi niña*), a la vez que tienen un papel elocutivo, es decir que refieren a la persona que interviene en la comunicación como interlocutor, funcionan como auténticos pronombres. Hecho que se comprueba al sustituir “*mi niña*” por un deíctico en función de pronombre personal como en (17’).

El locutor puede marcar su subjetividad en su enunciado a través del uso de deícticos como (*me, moi*), en enunciados negativos como se puede comprobar en el enunciado (19).

19- *“no **me** digas que también Mario leía la Biblia.*

En este enunciado, el locutor pone en escena a dos enunciadores que argumentan en sentido opuesto: El enunciador E1 asevera que “*Mario leía la Biblia*”. Punto de vista que debate el enunciador E2 con una réplica en forma de negación: “*no **me** digas que también Mario leía la Biblia*”. El locutor se asimila al enunciador E3 cuyo punto de vista “*Mario no leía la Biblia*” viene presupuesto por el enunciado hecho posible gracias a la expresión deíctica a la forma intero-negativa “*No me digas*”.

Aun cuando haya varias personas interviniendo en el mismo discurso, el locutor encuentra la forma de inscribir su subjetividad en el enunciado. Siempre se enuncia mediante el “yo”; por lo que el locutor tiene que matizar quién es el enunciador que toma la palabra por no llegar a confusiones innecesarias. Este hecho se confirma en los discursos reproducidos en los que el locutor incluye en su propio discurso, la intervención de un discurso ajeno, como es el caso en este enunciado deíctico cogido de nuestro corpus de conversación oral:

20- Sabes lo que me dijo el muy caradura... “Yo no tengo la culpa, la culpa la tendrás tú”,

El locutor (L), aunque se hace cargo del conjunto del discurso, se desentiende, sin embargo, de la responsabilidad del enunciado entre comillas. Responsabilidad que imputa a un enunciador E2 para que reproduzca directamente los dichos del jefe. El locutor en cambio, vuelca toda su subjetividad en el enunciador E1, responsable del enunciado interrogativo: “Sabes lo que me dijo el muy caradura...”, con quien se identifica y emite un juicio de valor negativo sobre el jefe (“el muy caradura”).

En este sentido, el **yo**, responsable del discurso directo no designaría al locutor principal sino a un enunciador E2, que se asimila a la tercera persona, o sea, a la no persona y cuyo discurso es reportado y marcado por las comillas. El deíctico **Tú**, al contrario, se refiere al locutor principal que está reproduciendo el discurso de la no persona. O sea que el referente del locutor principal ya no es yo sino el deíctico personal tú. En este caso, el verdadero interlocutor, a quien va dirigido el mensaje es, digamos una segunda persona (en este caso, la amiga) que, sin hablar, participa en el acto verbal. Su presencia viene marcada por el deíctico verbal (sabes).

Podríamos aplicar una interpretación similar al enunciado (21).

21- *Ayer le planté cara a mi jefe, ¿sabes? Tuvo la desfachatez de decirme:” ¡O aceptas mis condiciones o te vas. Porque si todavía no te has enterado, aquí el que manda soy yo! Cogí mis cosas, di las gracias a mi jefe aunque no te lo creas y me fui.”*

Siendo la deixis personal la que marca la identidad de los interlocutores en una situación de comunicación tanto en francés como en attié, incluso en español, es interesante la observación del uso de deícticos de primera persona en función de objeto (**me, te**) así como la utilización de deícticos en función de adjetivo posesivos como (**mi, mis**) que acompañan la flexión verbal ; solo en el caso del francés y en español (te has enterado, le planté) que son marcas tanto de la inscripción del sujeto en su discurso como de la presencia del interlocutor que el locutor convoca a la vez que le da voz para participar en el acto verbal. Dichos deícticos se anteponen a los sustantivos que cumplen la función de sujeto o de objeto del predicado verbal.

También, al igual que el español y el francés, se ha documentado en enunciados de frases en attie, ocurrencias en las cuales el locutor se inscribe en su discurso a través del uso de deícticos en función de adjetivos posesivos (**mí, hã, sa,**) que aluden al locutor, cumpliendo así la función de deixis personal. Estos deícticos en función posesiva suelen anteponerse a los sustantivos que cumplen la función de sujeto o de objeto del predicado verbal. Son por lo tanto adyacentes del sustantivo como los del primer grupo de posesivos del español, es decir los posesivos de la forma átona:

mĩɲε~wɔ lo

Mi- madre-morfema de actualización-enferma

*“**Mi** madre está enferma”.*

El attié tiene también una equivalencia de deícticos en función de posesivo tónico del español aunque éstos, contrariamente al español, no se posponen al sustantivo

ni tampoco al verbo. Dicho de otra manera, no se ha atestado en los enunciados de lengua attie, posesivos en posición pospuestos al sustantivo, a menos en el corpus manejado. Prueba de ello, la expresión “hijo mío” se traduce en lengua attie por “**Mi** bjen. Lo que sí se ha averiguado en el corpus es la expresión de la afectividad mediante el deíctico posesivo con un valor añadido en la tonalidad:”mĩ’bi”.

En cuanto al enunciado “*le planté cara a mi jefe*”, la presencia de los deícticos en objeto indirecto **le** así como del posesivo **mi** nos da la información sobre la inclusión de una tercera persona, denominada por Benveniste la no persona por estar ausente en el acto verbal. Los protagonistas no solo producen un discurso sobre su persona sino que también hacen un discurso sobre la no persona.

Para lograr este hecho, el locutor empieza su discurso situándolo en una situación de enunciación concreta que se desarrolla en un tiempo “Ayer” y un espacio concreto que suponemos que es en el trabajo y las personas presentes en la conversación: (“planté, mi jefe).

Si analizamos el enunciado desde la polifonía, digamos que la interpretación del enunciado exige la presencia de un primer enunciador, E1, que coincide con el locutor de la presente situación de discurso que se enuncia como el responsable de los hechos. Por eso inicia la conversación a la primera persona cuya marca en el discurso aparece en la flexión verbal (plant-é).

A continuación, presenta el segundo enunciador E2 que asimila a la voz de su jefe y que interviene en el discurso mediante el verbo de pensamiento (decir) porque su jefe no está presente en el momento del acto verbal. Aunque repite literalmente las palabras de su jefe (es decir de la no persona por no estar presente en el acto verbal), él no se hace responsable de las amenazas pronunciadas por éste. Y para rechazar cualquier responsabilidad usa la técnica del discurso reproducido: “*¡O aceptas mis condiciones o te vas. Porque si todavía no te has enterado, aquí el que manda soy yo!*” .

En este segundo enunciado deictico, vemos como el locutor aunque se enuncia como el “yo” ya no es el mismo locutor que inició el discurso sino una nueva voz que se incorpora al conjunto del discurso. Es el jefe que presta su voz al enunciador E₂ aunque en locutor no comparte su punto de vista por eso le planta cara. Mientras que el locutor se convierte en el “tú”, es decir en el interlocutor, la persona aludida por el deíctico te y la flexión verbal de segunda persona del singular (te vas). En cambio, el interlocutor de la presente situación de discurso o sea del discurso directo del momento es la amiga. En otras palabras, podemos decir que la referencia específica a la segunda persona no se restringe a la desinencia verbal sino que se extiende a otros elementos del discurso con contenido semántico propio de la segunda persona como los deícticos en función reflexivo **te** y en función de adjetivo posesivo como **mi**.

Estamos, pues, frente a un caso de discurso polifónico compuesto por dos discursos (uno reproducido y el otro directo) que se completan para formar un solo discurso. Evidentemente se observa dos situaciones de enunciación: una presente que es la del momento, donde participan dos personas que son: el locutor y su amiga. La otra situación de enunciación es la del discurso del jefe, reproducido literalmente por el locutor. Es obvio que estamos ante un caso de polifonía denominada por (Bakhtine 1977:161) como la “heterogeneidad discursiva”. Según el teórico: **“Tout discours est traversé par le discours d’autrui”**. O sea que todo discurso pone de relieve el discurso ajeno. Y las marcas del discurso ajeno se aprecian mediante el discurso reproducido, las comillas, los dos puntos etc, que anuncian la aparición de otro discurso que integra el discurso anterior, como se ha observado en la porción de discurso citada arriba. Este hecho nos permite llegar a la primera conclusión según la cual, los elementos deícticos no solo marcan las huellas de la presencia del locutor y de su interlocutor, en un enunciado dado, como lo demostró el análisis de enunciados propuestos arriba, sino que, en situaciones reales de comunicación, los deícticos revelan la presencia de otros enunciadores que impregnan sus puntos de vista y actitudes en el enunciado producido.

Ahora que sabemos que los deícticos revelan la presencia de otras voces en el enunciado veamos a continuación qué clase de puntos de vista desencadenan.

3.3.2.2. La polifonía presente en los puntos de vista.

Partiendo de la afirmación de Donaire (:50) según la cual «**Hay polifonía desde el momento en que hay puntos de vista**», podemos interpretar la polifonía presente en los enunciados deícticos a partir de los puntos de vista que interactúan en los enunciados.

Apoyándonos en lo que precede, podemos expresar la polifonía existente en los enunciados deícticos en base a los puntos de vista convocados. Prueba de ello se ilustra en esta porción de discurso entre dos amigas pone de relieve una polifonía discursiva basada en tres puntos de vista distintos, a saber:

- El punto de vista expresado por el enunciador E_1 con el que está de acuerdo el locutor y al que se asimila: “ mi jefe es un caradura”.
- El segundo punto de vista es expresado por el Enunciador (E_2) que se asimila a la voz del jefe y que está en desacuerdo con el Enunciador(E_1) y por consiguiente con el locutor, y cuyo discurso se nos presenta mediante la técnica del discurso reproducido: “O aceptas mis condiciones o te vas”.
- El Enunciador₃ emite el tercer punto de vista (“no me lo creo”), a través de la opinión de la amiga de la trabajadora que a primera vista no interviene de manera explícita en la comunicación pero que el locutor menciona a través de las marcas de segunda persona introducidas por el deíctico posesivo “**te**”, la flexión verbal de segunda persona “ **creas**” y la concesiva **aunque** y cuyo punto de vista es introducido por el concesivo aunque: “le di las gracias a mi jefe, aunque no te lo creas, y me fui”.

Como podemos observar, este enunciado pone en escena a dos enunciadores (E1 y E2) que debaten dos puntos de vista contrapuestos por el elemento discursivo con sentido concesivo “**aunque**”. Está claro que existe una contraposición semántica que se aprecia mejor al intercambiar la posición de las dos oraciones que componen el enunciado: “*Aunque no te lo creas, le di las gracias a mi jefe.*” Comprobamos cómo el primer enunciador E1 enuncia el punto de vista: “Le di las gracias a mi jefe y me fui”, en cambio el segundo enunciador E2 dice “*no me lo creo*”. Son pues dos puntos de vista antagonistas dentro del mismo enunciado producido por el locutor y cuya oposición viene marcada por el operador “aunque”. Se cumple así la idea de Donaire según la cual, “**hay polifonía en el momento en que hay puntos de vista**”

También se ha podido ver en el enunciado precitado como el locutor no dudó en usar axiológicos como “muy cara dura”, desfachatez, para describir el comportamiento de su jefe. Mediante la expresión plantar cara aporta una información más sobre su actitud ante el comportamiento de su jefe, lo cual ha sido evidentemente una reacción contraria, que se puede traducir por una rebeldía contra la amenaza de su jefe traducida por este enunciado “*¡Aquí el que manda soy yo!*”. Es precisamente el realce de los deícticos en función focalizadora así como su colocación en el enunciado (aquí, yo) que permiten al locutor transmitir dicha amenaza. Este dato es muy revelador puesto que pone en tela de juicio la relación de poder o de autoridad que existe entre el jefe y su empleado. Incluso si cambiamos el verbo mandar por hablar o cualquier otro verbo como comer nos damos cuenta de que son efectivamente los deícticos los que dan toda la fuerza ilocutiva al enunciado y no, el tipo de verbo usado:

¡Aquí, el que habla soy yo!

¡Aquí, el que reparte soy yo!

Los dos enunciados transmiten la misma amenaza da igual el verbo que se use y además, el enunciado presupone una relación de poder del locutor sobre su interlocutor. Este hecho confirma las observaciones de Ducrot (1984: 204-209) acerca de los enunciadores. Para él, son enunciadores que el sentido mismo del enunciado da como responsables de tal o cual acto de lenguaje efectuado en la enunciación. **“Si 'hablan' es sólo en el sentido de que la enunciación aparece como si expresara su punto de vista, su posición, su actitud, pero no, en el sentido material del término, sus manifestaciones concretas”**⁴⁰

Un ejemplo típico de polifonía inherente en los puntos de vista se aprecia *también* en el uso de algunos enunciados del *attie*, según se ilustra a continuación:

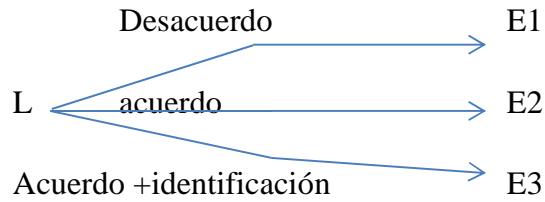
22- *bayo kelé sabi “dicen que no es buena persona”.*

23- *¿Reformarme yo?, respondió con sarcasmo el bandolero, ca, no me dejarían*

Este hecho patente de polifonía se encuentra en los enunciados encabezados por un sujeto impersonal el “on” (on dit) como en (22) o por la expresión reproducida en (23) (“no me dejarían”).

A modo de interpretación del sentido del enunciado (22), digamos pone en escena a un enunciador E1 que emite el punto de vista según el cual “es buena persona”. Punto de vista del que se distancia un segundo enunciador E2 que asevera lo contrario (“no es buena persona”). La implicación del locutor ante ambos puntos de vista es nula puesto que marca su distanciamiento mediante el déictico impersonal *bayo* (dicen) que plantea un tercer punto de vista (E3): “Ellos dicen..., yo no.” El locutor se identifica con el enunciador E3. Podríamos representar el sentido polifónico del enunciado de la siguiente manera:

⁴⁰ La traducción es nuestra. Por lo que es menester citar a continuación las palabras textuales de Ducrot: «(...) S'ils “parlent”, c'est seulement en ce sens que l'énonciation est vue comme exprimant leur point de vue, leur position, leur attitude, mais non pas, au sens matériel du terme, leurs paroles».



El enunciado (23) deja aparecer dos puntos de vista que argumentan en sentido opuesto: el primer punto de vista es imputado a un enunciador E₁ que emite un discurso sobre una posible reformación del locutor. En otras palabras, el punto de vista del enunciador E₁ deja entender al locutor que: “deberías reformarte”. Punto de vista que encuentra una oposición por parte del locutor marcada claramente por la interjección “ca”. El locutor se asimila al enunciador E₂ que emite el punto de vista: “no me dejarían”.

Además, los deícticos personales que aparecen en el enunciado (me) marcan la presencia del locutor en su discurso y por consiguiente traduce la existencia de un posible punto de vista suyo. En cambio, el deíctico personal presente en la desinencia del verbo dejar (**dejarían**) implica la presencia de otras voces distintas de la del locutor en el mismo discurso y que contradicen de hecho la del locutor. (No me dejarían).

A veces, la polifonía puede ser la vía usada por el locutor para dejar escapar su subjetividad más afectiva:

24- *Hija mía, Sé que tu vida **hija mía** por más que lo desees, no será una escalera de cristal y sólo puedo decirte que cuando te consigas un escalón flojo o inestable, yo estaré allí para estabilizarte y equilibrar tus penas.*

Estamos ante una porción de discurso encabezada por el deíctico personal en posición pospuesta (hija mía). La repetición del deíctico, aparte de dar un efecto de redundancia, exterioriza y explicita la subjetividad manifiesta y afectiva del locutor hacia su hija.

Aunque esta última no interviene de forma directa en el acto verbal, deja aparecer su punto de vista mediante el uso del deíctico verbal (**deseas**) y que se presupone gracias a las palabras de la madre (por más que lo deseas, no será una escalera de cristal presupone el punto de vista de la hija que presta su voz a un enunciador cuyo punto de vista es “deseo que mi vida sea una escalera de cristal”). También presupone la relación de parentesco que existe entre locutor e interlocutor y si no es un parentesco real, expresa el fuerte grado de afección que existe entre ambas personas. Este hecho se comprueba también este enunciado de lengua attie:

25- Mĩ'nĩ ze gbuanu

El enunciado (25) es producido con una inflexión en la voz que rodea al enunciado de una especie de afectividad conseguido gracias a la entonación de la voz. Lo cual refuerza los lazos de afectividad entre madre e hijo. En francés esta afectividad no solo se revela mediante la entonación de la voz (mon garçon!) sino también gracias a la posposición del deíctico personal en posición tónica. En este caso, el locutor quiere conseguir una enfatización del grado de afectividad: “Ma mère à moi, n’oublie jamais rien”.

La polifonía presente en los puntos de vista se aprecia también en enunciados cargados de subjetividad en los que el locutor imprime toda su sensibilidad en el discurso pronunciado:

26- ¿Que Pepe se ha casado? ¡Venga ya!

Este enunciado de frase exige para su interpretación la presencia de dos puntos de vista que pertenecen a dos fuentes distintas: un primer punto de vista que asevera el casamiento de pepe, atribuido a un enunciador E1. Punto de vista que rechaza el segundo enunciador E2 mediante la expresión del punto de vista “no me lo creo” y que traduce la expresión deíctica “venga ya”, producida por el locutor y cuya responsabilidad es imputada claramente a ese. El locutor se identifica con el enunciador E2. Desde el punto de vista argumentativo (aunque nos referiremos a

ello más adelante), digamos que el segundo punto de vista argumenta en el sentido contrario del argumento contenido en el primer punto de vista. En esta dinámica polifónica, la fuerza argumentativa recae en la expresión deíctica “¡venga ya!”.

A veces, el locutor puede utilizar la polifonía puesta en escena por los enunciados deícticos para expresar puntos de vista tanto irónicos como negativos.

Para Ducrot, afirmar que una respuesta es irónica equivale a decir que para interpretarla es preciso homologar con dos personas diferentes al locutor de la enunciación. Retomemos el enunciado sobre mario a modo de ilustración:

27- ¡No me digas que Mario leía la Biblia!

Una posible interpretación del enunciado (27) sería que pone en escena a varios puntos de vista polifónicos que actúan en el mismo enunciado. Un primer punto de vista E1 que presupone que “Mario leía la Biblia.” Punto de vista que rechaza un segundo enunciador E2 que asevera que “Mario no leía la Biblia”. El punto de vista del locutor responsable del enunciado es una actitud de sorpresa ante el punto de vista expresado por el enunciador E1. Sorpresa que ha podido expresar volcando toda su subjetividad en la expresión deíctica “no me digas”. Aquí la fuerza irónica recae en la expresión deíctica que encabeza el punto de vista del locutor.

El decía que la Biblia le fecundaba y le serenaba. Valentina lanza una risita:

- ¿Eso decía? ¡Qué divertido! Fecundarle, nunca oí una cosa tan graciosa, te lo prometo.

En esta porción de discurso, se destaca a tres enunciadores: el Enunciador (E₁) que asimila su voz a la del locutor que produce un discurso sobre cierta persona, rechazando cualquier responsabilidad sobre lo dicho. Por eso usa la expresión “él decía que”, reportando de ese modo, las palabras de otro al estilo indirecto, y el

Enunciador (E₂) que en realidad es la persona responsable del enunciado “*la Biblia me fecunda*”. Lo que transmite el locutor al reproducir las palabras del Enunciador (E₂) es la expresión de su ironía ante lo dicho por ese. Ironía que el enunciador (E₃) que asimila su punto de vista al interlocutor intercepta y traduce a través de este enunciado: *¡Qué divertido! fecundarle, nunca oí una cosa tan graciosa.*

La peculiaridad de estos dos enunciados irónicos se encuentra pues en la actitud de distanciamiento del locutor ante el punto de vista expresado por los enunciadores. Distanciamiento que el locutor expresa mediante la técnica del discurso reproducido “él decía que...o mediante la expresión deíctica “no me digas...”

En muchos casos el enunciador es homologado con un segundo ser discursivo que actúa en el enunciado y que no resulta ser el locutor aunque puede darse también casos de auto-ironía sobre todo cuando el locutor se burla de sí mismo:

28- *¡Qué esperabas, alma cántaro!*

En la ironía se dice una cosa, pero se quiere decir otra, la contraria. Dicho de otra manera, se dice A para dar a entender NO A.

29- “*Nuestro querido dictador*”

Está claro que lógicamente, un dictador no suele ser querido. Es ese antagonismo, esa paradoja que produce la ironía. El locutor del enunciado (29) refuerza la afectividad y por consiguiente la ironía por el empleo del deíctico inclusivo nuestro para acentuar la burla y al mismo tiempo marcar su rechazo hacia lo dicho. El locutor no se identifica con dicho dictador.

La ironía es un recurso muy práctico para llevar a cabo críticas y suele estar presente en textos de opinión. Sin embargo, no siempre es descodificada correctamente por el destinatario por diferentes razones y, por ello, suele ir acompañada de entonaciones particulares o expresiones deícticas especialmente irónicas como “ya, ¡vamos, me parece muy bonito!, o “vaya, vaya, vaya” como se aprecia en el siguiente caso:

-Si quieres hablar conmigo, pide una cita y ponte a la cola.

-¡Vaya, no sabía que fueras tan importante!

¿Que no tienes el dinero? Aaah.... claro,... ¿que le ha surgido un problemilla a un amigo tuyo como siempre? ya,... y Claro... ¿cómo no le vas a ayudar, pobrecillo? ...vamos a ver, ¿tú... me ves con cara de tonto?

En estos enunciados de frases, los deícticos *vaya, ya, vamos a ver*, así como las marcas de subjetividad del locutor (*aaah..., claro..., pobrecillo...*) aparecen en función exclamativa y traducen el punto de vista irónico del locutor así como el estado de ánimo de dicho locutor ante la supuesta razón de la falta de liquidez del interlocutor.

Tal como lo explicó Ducrot, la interpretación de este enunciado exige la presencia varios enunciadores que transmiten puntos de vista distintos.

El enunciado pone en escena un primer punto de vista de un enunciador E1 que se asimila al interlocutor y cuyas palabras son reproducidas por el locutor que asevera “no tiene liquidez.” Y da como argumento suficiente la ayuda prestada a un amigo. Argumento que apoya un segundo enunciador E2 y cuya presencia es sabido a través de las marcas como “claro, pobrecillo, y que está a favor del Punto de vista “los amigos están para ayudarse” Sin embargo, el locutor se asimila a un tercer enunciador (E3) que expresa su incredulidad y su desconfianza ante lo dicho. Y cuyo punto de vista argumenta en una dirección contraria a las inferencias de los demás enunciadores.

Se podría interpretar ese punto de vista como “no A: “No me creo que haya tenido que ayudar a un amigo”. La fuerza irónica recae en las marcas de subjetividad del locutor. (Claro..., ya...) así como en la técnica de reproducción del discurso ajeno.

Queda claro que en los enunciados irónicos se da una pluralidad de voces distintas del locutor y que interactúan activamente en el enunciado en término de punto de vista.

Ducrot distingue entre ironía y **negación**, y para describir esta última también recurre a la distinción de locutor y enunciador. Para el teórico de la enunciación, la principal diferencia entre ironía y negación, es que en la ironía el rechazo del enunciador absurdo es operado directamente por el locutor, mientras que en la negación el rechazo se opera a través de otro enunciador puesto en escena por el locutor y con el que éste, casi siempre, se asimila:

30- ¡No me digas que Mario leía la Biblia!

En su estudio sobre la polifonía, Ducrot distingue tres tipos de negación, pero el que nos interesa aquí es **la negación polémica** que corresponde a la mayoría de los enunciados negativos y tiene siempre un efecto reductor. Este tipo de negación opone los puntos de vista de dos fuentes antagónicas tal como lo ilustra el enunciado (30). La primera fuente es la del locutor (L) y la segunda fuente, imputada a un enunciador (E1). El locutor a quien se atribuye la responsabilidad de la enunciación al asimilarse al enunciador del punto de vista negativo (E₂), se opone a un enunciador (E₁) que presenta un punto de vista positivo “*Mario lee la Biblia*” y al que pone en escena en su mismo discurso mediante las intervenciones del interlocutor.

A través del uso de la expresión deíctica “*no me digas...*”, el enunciador intenta atenuar su punto de vista negativo según el cual, “*Mario no cree en Dios*”, mediante la creación del efecto sorpresa hecho posible por el empleo de la expresión deíctica “*no me digas*”. Lo que el locutor deja entender en realidad es la dicotomía que existe entre la actitud de Mario que no tiene nada de creyente y la lectura de la Biblia que es propio de los creyentes. Con lo cual, el locutor comparte el punto de vista del enunciador (E3) que declara que “*Mario no puede ser un creyente, es un farsante*”.

Este punto de vista negativo sobre el difunto esposo es tan fuerte que provoca una actitud casi inaguantable en la viuda. Tal como lo subraya la teoría de los puntos de vista, para interpretar el sentido de un enunciado, “el locutor tiene que admitir aunque provisionalmente el punto de vista enunciado”. Lo cual explica esta actitud de la viuda que transmite este enunciado de frase:

“Carmen la observa con la cabeza gacha, como si asistiese a una inspección humillante.”

La viuda no tuvo otro remedio que aceptar irremediablemente el punto de vista del enunciador (E3). Hecho que la viuda intenta explicar mediante una excusa con los siguientes términos: “*Mario leía sobre leído, solo lo señalado, ¿comprendes?*”

31- vamos, que Gimena no es precisamente una hermanita de caridad.

El locutor del enunciado deíctico (31) aunque se hace cargo del enunciado, no asume la entera responsabilidad del enunciado que pone en escena a un enunciador (E1) que presenta el punto de vista positivo según el cual “*Gimena es amable*”. Este punto de vista apela automáticamente a otro punto de vista opuesto, producido por un segundo enunciador (E2), con quien de ordinario se homologa el locutor. Por consiguiente, el interlocutor de este enunciado para poder interpretar o construir un sentido al enunciado, está obligado admitir, aunque sea de forma

provisional y en un breve momento, el punto de vista subjetivo del Enunciador (E1) según el cual “Gimena es una hermanita de caridad”. Y admitir este punto de vista presupone estar de acuerdo con lo que dice el Enunciador.

Al analizar detenidamente el enunciado, podemos apreciar cómo aparecen dos puntos de vista opuestos tal como lo señala la teoría de la polifonía que plantea que “en el enunciado negativo existen dos puntos de vista: uno positivo, que ya está marcado en la oración en el momento en que se interpreta el enunciado”; que asegura que Gimena es una hermanita de caridad, expresado aquí por el enunciador(E1) y otro negativo, opuesto al primero que dice que “Gimena no es una hermanita de caridad” que se asimila al punto de vista del locutor. Por lo tanto, la función del deíctico vamos en posición inicial de enunciado a la vez que sirve para reforzar el punto de vista negativo del locutor sobre Gimena, orienta la interpretación del sentido del enunciado hacia esta determinada conclusión. Este hecho justifica el planteamiento según el cual **«la afirmación está presente en la negación más de lo que la negación está presente en la afirmación»**.

Otro tipo de negación polémica se observa también en enunciados de tipo interrogativo o retórico en el cual el propio locutor a partir de una pregunta retórica rechaza energéticamente el punto de vista sugerido por otro enunciador como es el caso en (32):

32- “*bo’ tsɛ dju kō, tobī, bo yēlɔ?*” *¿vous pouvez dire que vous ne rouliez pas à toute vitesse?*

En este enunciado de frase, El enunciador E₂ no reconoce los dichos del enunciador E₁. De hecho, en el enunciado en lengua attie el segundo enunciador se demarca afirmando su postura mediante el realce del deíctico **mī** presupuesto por el enunciado “*tobī, mī yēlɔ*”. Por eso, el locutor, que se asemeja al enunciador (E1) vuelve a hacer la pregunta a su interlocutor para exigir una responsabilidad de lo dicho por su parte.

En cambio, en la traducción en español, es el Enunciador (E1) que no comparte el punto de vista del Enunciador (E₂) que estipula que (E1) conducía muy de prisa. Mientras que el punto de vista de (E₁) es un sobrentendido que pone en duda las afirmaciones de (E₂). Lo cual explica la pregunta retórica que le hace (E₂):

33- ¿No pondrá usted en duda que conducía a toda velocidad?

Este intercambio de situación es debido al hecho de que el enunciado en lengua attie presenta una focalización del punto de vista negativo reforzado por la tonalidad negativa, marcada prosódicamente por el alargamiento vocálico contenido en los deícticos personales. Dicho en otras palabras, En el enunciado attie, la negación recae en el punto de vista presupuesto (segundo miembro del enunciado) mientras que el enunciado español hace recaer la negación en el punto de vista del locutor (el primer miembro del enunciado).

Otra clase de puntos de vista negativo se encuentran en usos deícticos en posición pospuestos tal como lo ilustran estos enunciados de frase:

34- Cada vez que pienso que por culpa de un guardia, o de un acta o de una historia de esas, seguimos en este tugurio, me descompongo créeme.

*35- A ver, una no se chupa el dedo, que **el tipo ese** otros defectos tendrá.*

A través de la posposición de los deícticos ese (35), esas(34), el locutor logra transmitir un juicio de valor negativo sobre los diferentes referentes, reforzados por palabras que traducen su actitud subjetiva sobre el tema o la persona aludida, expresados por evaluativos negativos (me **descompongo**, otros **defectos** tendrá). Estos deícticos, a la vez que aportan informaciones sobre la presencia de otros participantes del discurso, revelan la apreciación negativa, casi despectiva diríamos, del locutor sobre la persona aludida “**el tipo ese**”.

Una vez demostrada la polifonía puesta en escena por los elementos deícticos tanto a través de la subjetividad con las huellas de la presencia del locutor en su discurso, como mediante la cristalización de distintos puntos de vista; ahora

os toca demostrar un tercer tipo de polifonía más sutil que revela el uso de los deícticos en los enunciados que se detectan en la actitud del locutor ante los puntos de vista convocados en los enunciados deícticos.

3.3.2.3. La polifonía puesta en escena por la actitud del locutor ante los puntos de vista convocados

Ducrot, en sus trabajos sobre la polifonía demostró que el locutor podría adoptar varias actitudes ante los puntos de vista que convoca en los enunciados. Estas actitudes son resumidas por el propio lingüista en los siguientes términos:

«D'une manière analogue, le locuteur, responsable de l'énoncé, donne existence au moyen de celui-ci, à des énonciateurs dont il organise les points de vue et les attitudes. Et sa position propre peut se manifester soit parce qu'il s'assimile à tel ou tel énonciateurs, en le prenant pour représentant (l'énonciateur est alors actualisé), soit simplement parce qu'il a choisi de les faire apparaître et que leur apparition reste significative, même s'il ne s'assimile pas à eux (...)», (Oswald Ducrot 1984:204).

En base a estos planteamientos Ducrot distingue tres tipos de actitudes que experimenta el locutor en relación con los puntos de vista convocados:

- El locutor puede estar de acuerdo con uno o varios enunciadores
 - Puede estar en desacuerdo con uno o varios enunciadores
 - Puede identificarse con solo uno de los enunciadores.
- a) Primero, la posición del locutor ante los puntos de vista cristalizados en el enunciado.

El primer hecho tiene que ver con el grado de implicación del locutor ante su propio discurso. En esta línea, el análisis del corpus de enunciados en las tres lenguas muestra tres grados de implicación de un locutor en su discurso:

- El locutor puede decidir tener un punto de vista claro y directo ante un tema o un hecho. En este caso, hace una implicación total o digamos individual y personal en su propio discurso. Por eso, elige asumir toda la responsabilidad de su punto de vista mediante el uso de los deícticos de persona “Yo”: *¡Aquí, el que manda soy yo!*

- puede elegir expresar su punto de vista de forma implícita o mediante una falsa modestía. En este sentido, su implicación en el discurso producido es parcial : *je prétends seulement que vous roulez trop vite et cela vous ne pouvez le nier.*

- por último, el locutor puede elegir tener una implicación cero o un distanciamiento completo con los puntos de vista convocados. El análisis que proponemos a continuación intentará demostrar estos tres grados de implicación del locutor en su propio discurso.

3.3.2.3.1. Implicación total del locutor en los puntos de vista convocados

Es sabido por todos que el locutor cuando toma la palabra, suele identificarse por las marcas de la primera persona como es el caso en (36). A la vez que (yo) pronuncia su discurso, se erige como único responsable del contenido de lo dicho; por eso, su implicación en el enunciado (36) no puede ser sino total e indiscutible puesto que es él que realiza el acto de elocución.

36- *¡Juro que me vengaré!*

La implicación del locutor en su discurso se puede apreciar también en la expresiones deícticas que, en ciertas ocasiones, aparecen en forma de interjecciones que marca una relación entre la causa y el efecto, uniendo la subjetividad del locutor con su propio discurso, o estableciendo una reacción del locutor ante lo dicho:

37- *Vaya, suspendí al examen de tráfico.*

38- *¡No me digas que Mario leía la Biblia!*

39- *¡Es indignante, vamos que si quieren pueden dejar de estudiar. Vamos es que dan ganas de no presentarse!*

Si observamos bien los enunciados (37,38 y 39) veremos que los deícticos *vaya*, *vamos* y *no me digas*, ponen de relieve la actitud emotiva del locutor ante el punto de vista marcado por el enunciado. El uso de estos deícticos en los enunciados puede marcar la desilusión del locutor, en el caso de *vaya*, la sorpresa (no me digas) incluso el enfado y la indignación ante un punto de vista emitido en el enunciado con *vamos*.

Existen expresiones deícticas que el locutor utiliza para marcar su implicación más subjetiva en su discurso. Es el caso del enunciado “¡esta maría...!” pronunciada con cierta entonación, no sirve para mostrar un referente sino, más bien, ayuda a hacer una inferencia implícita sobre el aludido y juega un papel importante en la interpretación del sentido del enunciado.

De la misma forma, existen expresiones similares de sujetos discursivos reforzados por adjetivos antepuesto como por ejemplo, Este pobre Juan..., El pobre Mario... o a veces con pronombres posesivos sobre todo en el caso del francés, “*Mon pauvre lazard, hija mía...*”; en estos casos, tanto los deícticos demostrativos como los posesivos, además de dar información sobre el locutor aludido, la relación de posesión o de parentesco, aporta un dato a mayor: indican un valor calificativo de afectividad para con la persona aludida. Dicha calificación en un enunciado se interpreta como la marca de la subjetividad del sujeto discursivo en su enunciado puesto que el locutor asume la total responsabilidad de la calificación o del juicio de valor emitido sobre el referente.

La subjetividad volcada por el locutor en su discurso es a veces tan fuerte que en enunciados sacados de nuestro corpus de discurso coloquial como “*¡Cet idiot de François!, ¡este charlatán de Macías!*”, el locutor se permite el lujo de hacer un juicio de valor desfavorable, un comentario subjetivo sobre el carácter o la persona del referente de forma que parezca un comportamiento habitual que pase a formar parte de la naturaleza del referente. Siguiendo la misma línea, digamos que el “yo” es el origen y centro marcado de la deixis; lo cual permite al locutor tener una implicación total en su enunciado, volcando toda su actitud subjetiva ante lo que dice, lo cual aporta un efecto de sentido diferente a lo esperado en el enunciado.

Tanto el fenómeno de la reduplicación, la organización de los deícticos de persona en el discurso así como el de la focalización son estrategias discursivas de intensificación o puede que de atenuación que usan el locutor para expresar su subjetividad en el discurso que produce. En este caso, la implicación directa del locutor en su enunciado puede ser marcada mediante el uso del deíctico de primera persona en posición tónica “moi /yo/mĩ”). En este caso, el locutor refuerza su implicación mediante la técnica de la reduplicación o de la enfatización.

40- *Yo, coche no tengo.*

41- *Moi, je n'ai pas de voiture* presupone « *toi, tu as une voiture mais moi,...* »

42- *Mĩ, mĩ lɔ bitʒ.* (*Yo, sé quién es el niño*). Presupone “yo sé quién es el niño pero tú no”

43- *Moi, je sais qui est l'enfant, mais toi pas*

Se puede comprobar que tanto en español, en attie, como en francés, los tres elementos deícticos cuyos referentes son el locutor, han sido empleados como procedimientos de enfatización en el que el locutor retoma la palabra implicándose aún más en su enunciado. Tanto en (40), (41) como en (42) el locutor se enuncia claramente a la vez que emite un punto de vista de forma explícita sobre sí mismo; lo cual lleva el locutor a marcar automáticamente una oposición con el punto de vista presupuesto por E2 en el enunciado “yo sé quién es el niño pero tú no”:

El procedimiento de énfasis mediante la reduplicación utilizado por el locutor en dichos enunciados le permite dar un matiz de insistencia sobre el referente focalizado, es decir el propio locutor. Además, en los enunciados de lengua francesa al igual que el enunciado en attie, se potencia más la focalización del referente usando los deícticos (“**moi, je / mĩ, mĩ**”) en función de pronombres tónicos de persona en aposición, reduplicando así los pronombres que aluden al referente.

El análisis del corpus de enunciados en contraste ha revelado también usos de algunos deícticos (**vamos, a ver, voyons, hĩ, etc.**) por parte del locutor, con el propósito de reformular el punto de vista presentado en el miembro discursivo anterior admitiéndolas como ciertas (44) o para dar su punto de vista sobre un tema en concreto (44 y 45):

44- *«V**amos a ver** señores Taxistas, como dice el compañero, la cosa está mal, es por todos sabido, tenemos que actuar...*

45- ***Hĩ** bĩji bo nĩsĩ wɔ zɔ tĩĩ, foɛ hõlɔ “mira, tienes que escuchar lo que dice tu hermano... déjalo”.*

En estos enunciados, el locutor marca claramente su postura “déjalo”, o muestra su adhesión a una causa llamando la atención de su auditorio mediante la expresión deíctica “vamos a ver señores... tenemos que actuar...” a la vez que presenta su opinión. La interpretación de estos enunciados atribuye a L una actitud de acuerdo con los puntos de vista enunciados.

Además, si la intención del locutor es conseguir que su interlocutor reaccione de una cierta manera, impregna su discurso con deícticos que se comportan como puras partículas discursivas, propias de la conversación (anda, vaya, allons, etc.) y sirven para distintos fines como la exhortación, la sorpresa, o el disgusto, etc:

46- *¡**Anda**, qué bonito!*

47- *¡**Vaya**, he suspendido!*

48- *¡**Allons** mesdames, prenez courage, nous y sommes presque!*

Como se puede observar en estos últimos enunciados, los deícticos utilizados, presentan un mayor grado de implicación del locutor. Estos deícticos, a

la vez que llaman la atención del interlocutor, sirven para marcar la opinión del locutor (voyons, mira, oye, écoute, tse, etc):

49- hĩ, sabibi fe numawa “, mira, no se puede confiar en el Hombre”.

50- Oye, no te pongas así.

51- Ecoute Martial, tu sais des fois il faut faire des concessions.

El grado de implicación del locutor en la expresión de su punto de vista no solo es revelado por los deícticos personales sino también por otros elementos de la lengua como son los verbos de opiniones (creo, sugiero, opino, etc.), algunos adverbios evaluativos (seguramente, afortunadamente), adjetivos que transmiten juicios de valor, etc., y que no son objeto de estudio del presente trabajo. Pero lo que sí nos interesa aquí es la actitud un tanto parcial que muestra el locutor en algunos discursos.

3.3.2.3.2. Implicación parcial del locutor en los puntos de vista convocados.

Existen ocurrencias en las que el locutor se esconde detrás del punto de vista de una colectividad en la que se integra, asimilándose y presentándolo como compartido mediante el uso del deíctico personal plural (nous, emos, nuestras, hã):

52- *Nous pensons que les écologistes ont le devoir d'être d'abord des résistants.*

53- *Resulta que tenemos 445.568 políticos que pululan por estas nuestras Españas. Y como era de esperar, resulta que tenemos más políticos viviendo de los presupuestos que en ningún país de Europa.*

Por otra parte, puede ocurrir que el locutor use el deíctico de primera persona del plural para marcar su punto de vista o su opinión sobre un hecho.

Incluso puede emitir un discurso sobre su interlocutor incluyéndose a sí mismo como si ambas personas estuvieran implicadas.

54- *Hola Antonia, ¿qué tal **estamos** hoy? (pregunta un médico a su paciente).*

55- *“No **empecemos** otra vez, Don Simón.” (P.169) (El Conde de Raigecourt al general).*

56- *“Lo raro es que desde anoche no **volvimos** a tener fiebre”. (Dicho por palacios al general (p.63).*

En realidad, quiso decir “Lo raro es que anoche no volviste a tener fiebre”.

En algunos enunciados, el locutor puede tener una actitud un poco distante en relación con su enunciado, en este caso, usa la forma impersonal. Esta forma es muy productiva en francés. En este caso, aunque el locutor no participa en la acción verbal, se incluye en el enunciado como participante del proceso verbal. Dicho de otra manera, como si ambos (locutor e interlocutor) realizaran la misma

acción verbal, por eso, el español lo traduce por la primera persona del plural: *Alors, Françoise, on est bien contente aujourd'hui.*

La situación se vuelve un poco diferente en enunciados que provienen de una sola fuente pero que atribuyen a L actitudes diferentes con los puntos de vista enunciados. Este caso se presenta en enunciados de tipo « hay crisis pero las cosas siguen siendo caras ».

La interpretación de este enunciado exige la presencia de dos puntos de vista que argumentan en sentido contrario y atribuye al locutor una actitud de acuerdo con el primer punto de vista (E1) “hay crisis, no lo niego” pero que luego debate convocando un segundo punto de vista (E2) “las cosas siguen siendo caras”. Esta actitud de demarcación parcial del locutor con su discurso puede volverse más complicada hasta llegar a un punto de implicación casi inexistente.

3.3.2.3.3. Implicación indirecta o casi nula del locutor en su enunciado.

Por último, por razones personales, de censura o por estrategia discursiva, el locutor puede elegir expresar su punto de vista de forma implícita o indirecta. Por consiguiente, su implicación en su propio discurso aunque real, parece casi nula o inexistente. El locutor consigue esta estrategia de distanciamiento total, delegando la responsabilidad de lo dicho a un enunciadador que se enuncia mediante la forma impersonal:

57- Lo dicho, hay que ser precavido.

58- Hay que volver a Paris, Collet, ¡hay que volver allá, Collet!”

59- Bon Dieu de bon sang... Mais qu'est-ce qui dirait, le père... Qu'on était toujours debout à 4 heures...

60- bo læ`, a` tse` pō fika, mĩ a da “sabes, cuando alguien no tiene dinero tiene que callarse.”

Esta compleja relación de distanciamiento entre el locutor, los puntos de vista y el discurso producido se aprecia también en el encubrimiento de la participación del propio locutor en su discurso mediante la impersonalización (enunciados 56,57, 58, 59 y 60), o la alusión a sí mismo a través de la segunda persona que se observa en la flexión verbal (enunciado 61). En estos casos, no se aprecia ninguna marca explícita de la implicación del locutor en su enunciado, el locutor ha elegido tener una implicación completamente indirecta en su enunciado:

61- ¿Qué pasa, uno ya no puede vivir en paz en su propio piso sin que nadie le moleste? (Dicho por un chico al recibir una visita inoportuna).

62- La vida de la mujer es muy dura: te levantas, llevas los niños al colegio, haces la compra, la comida, das de comer a los niños, pones la lavadora, planchas (...), y cuando llega la noche estás agotada.

Está claro que el tú referido en el enunciado (61) por la flexión verbal de segunda persona y la repetición del pronombre reflexivo (te, levantas, llevas, haces, das, pones, planchas, estas...) hace referencia al locutor. Este deíctico (tú encubridor) tiene en este enunciado una función que podría entenderse como generalizadora. Puesto que el locutor atenúa su propio yo con la intención de lograr una cierta comprensión del interlocutor, que podría estar en la misma situación. Estamos ante un intercambio de posición discursiva de los deícticos en el enunciado. Se comprueban así las afirmaciones de Alf Monjour (2009:90) según la cual **«el tú generalizador y el tú encubridor tienen en común la función empática. Se apela al interlocutor a que participe de manera más activa en el contenido de lo comunicado»**.

Tordesillas y Negroni (opcit: 82-83), señalan también que **«el tú genérico tiene como función generalizar enunciados impersonales, con valor general.»** Esta

función al igual que el dativo ético⁴¹ **«son más característicos de la lengua hablada y por lo general están vinculados con procesos de énfasis».**

Otro procedimiento de demarcación del locutor ante los puntos de vista se aprecia en este enunciado. Digamos que su interpretación exige la mención de diferentes puntos de vista presentes en el enunciado que provienen inicialmente de distintas fuentes aunque el locutor se hace cargo como si fueran suyas. Sin embargo, pese a que las retomara el locutor, son objeto de actitudes diferentes por parte de él.

63- Vamos a ver señores Taxistas, como dice el compañero, la cosa está mal, es por todos sabido, pero qué hay de esos propietarios de licencia que ponen a dos empleados y ellos a trabajar en otra cosa, no lo denuncian eso ustedes...

Un análisis polifónico del enunciado impone la identificación de dos puntos de vista imputados a dos enunciadores: el punto de vista de E1 “La cosa está mal” argumenta a favor de los taxistas y el punto de vista de E2 “el comportamiento de algunos propietarios es peor”. El locutor aunque retoma el punto de vista (pdv 1) como si diera un falso acuerdo, no se identifica con él, puesto que enseguida convoca a otro enunciador que sostiene un punto de vista (pvd2) cuyo único argumento es el mal comportamiento de algunos propietarios de licencia que para un enunciador 3, sería un argumento suficiente para una conclusión c. O sea que el mal comportamiento de algunos propietarios hunde más el negocio de los taxis. Lo cual explica la pregunta retórica del locutor “¿eso no lo denuncian ustedes?” Todo apunta pues, que los tres puntos de vista parecen tener fuentes distintas; y que la relación de L con el punto de vista 3 es diferente de la misma relación de L con los puntos de vista (pdv1 y pdv2). Ya no se trata de un acuerdo sino de un

⁴¹ Los lingüistas observan que la función propia del dativo ético es lograr que “el interlocutor individualizado se encuentre integrado en el enunciado a título de testigo ficticio, pero sin desempeñar el papel de interlocutor”.

rechazo. Podemos concluir que el locutor L mantiene con el enunciado una relación de demarcación total. Está claro que el comportamiento semántico de los deícticos, a parte de cristalizar distintos puntos de vista en los enunciados, revelan, toda una dinámica polifónica basada en la subjetividad del locutor.

En resumidas cuentas, digamos que a través del instrumento de descripción de la teoría polifónica de la enunciación, se ha comprobado cómo el locutor, valiéndose de las unidades deícticas, elabora toda una estrategia discursiva basada en la polifonía. Polifonía en la que, el locutor aparte de imprimir sus huellas en el discurso, convoca unos puntos de vista con los que adopta una serie de actitudes que van desde la implicación hasta el debate.

Este debate que el locutor establece con los puntos de vista ha sido objeto de estudio por parte de los lingüistas de la enunciación. En su afán por proponer una descripción científicamente válida de la interpretación del sentido de los enunciados, Anscombe y Ducrot (1983) interpretaron el sentido de los enunciados de frases no solo como un suceso intersubjetivo en el que intervienen distintos tipos de voces y puntos de vistas así como de relaciones interhumanas sino también como un intercambio de significados orientados hacia unos determinados fines argumentativos. Es el propósito de su denominada Teoría de la Argumentación en la Lengua (TAL). Uno de los postulados más radicales de esta teoría sostiene que todo enunciado tiene una capacidad argumentativa, es decir que, por su significado favorece una serie de conclusiones y dificulta otras., es decir que conlleva las instrucciones para optar por determinada orientación y rechazar otras. Estas instrucciones son formuladas por (Raccah 2002:242) en su SPV en términos de constricciones; por consiguiente, el lingüista opina que la construcción del sentido de los enunciados no solo depende de las constricciones polifónicas sino que una parte de las constricciones que constituyen el sentido tiene que ver con las constricciones sobre los puntos de vista que el lingüista denomina “constricciones tópicas o argumentativas”. Veremos a continuación qué clase de dinámica argumentativa desencadenan los deícticos en discurso.

3.3.3. La dinámica argumentativa desencadenada por los deícticos en los enunciados.

Para poder demostrar el valor argumentativo contenido en los puntos de vista, (Raccah 2002:242) propone un modelo de descripción de los puntos de vista, cuyo desarrollo se puede encontrar en su teoría de los puntos de vista.

El lingüista opina que “la construcción del sentido de los enunciados no solo depende de las constricciones polifónicas sino que una parte de las constricciones que constituyen el sentido tiene que ver con las constricciones sobre los puntos de vista que el lingüista llama constricciones tópicas o argumentativas.” Son en realidad, restricciones sobre los puntos de vista que según él, han de ser adoptados aunque sea de forma provisional para comprender el enunciado. A continuación, el lingüista distingue dos clases de restricciones tópicas a saber los articuladores (operadores y conectores) y las unidades lexicales⁴².

Siguiendo su argumentación, explica que los operadores y las unidades lexicales funcionan dentro del enunciado como mini-programas argumentativos que constituyen los ingredientes semánticos de la frase: **«Dans tous les cas, le programme argumentatif de l'énoncé se détermine en fonction des mini-programmes qui constituent les ingrédients sémantiques de la phrase»**.

Sin embargo, en esta investigación, debido a la naturaleza gramatical de los deícticos que no se pueden considerar como unidades lexicales completas como lo son las palabras, nuestro análisis solo tomará en cuenta una clase de las restricciones argumentativas en ocurrencia, los articuladores.

Aclarado este hecho, intentaremos aplicar el modelo de descripción de la semántica de los puntos de vista así como de la argumentación en la lengua al análisis del comportamiento discursivo de los deícticos para averiguar si de

⁴² Para un estudio más detallado véase los trabajos de Raccah (2002) y (2005b).

verdad, los elementos deícticos imponen alguna restricción sobre la dinámica argumentativa de los enunciados.

Para poder describir estas restricciones, partiremos del análisis y observación de los distintos efectos de sentido que adquieren los deícticos en enunciados para saber el tipo de restricción que imponen los deícticos sobre la dinámica argumentativa de los enunciados, ¿cuál es la relación que mantiene el deíctico con los demás componentes del enunciado y qué papel juegan los deícticos en la operación de construcción del sentido?

3.3.3.1. Los efectos de sentido de los deícticos en uso discursivo en los enunciados

Una observación de los usos discursivos de algunas unidades deícticas presentes en nuestro corpus de lenguas en contraste nos ha llamado la atención sobre los distintos efectos de sentido que adquieren dichas unidades en los enunciados y cómo influyen en la interpretación del sentido de los enunciados que los contienen.

En efecto, un análisis del comportamiento semántico-discursivo de algunas unidades deícticas contenidas en los enunciados muestra que, en algunas situaciones de uso, los deícticos pueden comportarse como expresiones discursivas que funcionan a veces como articuladores es decir como conectores u operadores que guían la interpretación del sentido del discurso debido al fuerte valor semántico argumentativo que conlleva su uso. En este sentido, imponen algunas restricciones sobre la orientación argumentativa del enunciado. A este propósito, se ha documentado enunciados deícticos que presentan usos de deícticos como (*oye, mira, verás, écoute, regarde, voilà, tĩ...*); cuyo valor argumentativo se basa en un uso vocativo en contexto discursivo. Son mecanismos de entrada que concentran la atención del interlocutor. El locutor los

suele usar para llamar la atención del interlocutor y asegurarse el derecho a tomar la palabra por eso la lengua attie los usa como fórmula de entrada o de presentación de los cuentos:

64- *Héee muĩ kekø* “*escuchad una cosa*”.

En situaciones concretas de discurso, algunos de estos deícticos pueden interpretarse como presentadores específicos de la carga informativa. En este sentido, permiten al locutor presentar una determinada información como nueva (*sabes, ahora, y eso, voilà*) o como conocida (*tu vois?, hĩ, tu sais, tse, encima, ¿ves?*):

65- *No me apetece nada salir de compras, sabes.*

66- *Tu vois, Jean n’est pas du tout content de toi.*

67- *O lé sabi bo loe* (*No es buena gente, sabes*).

Estos deícticos (*sabes, ves*), y sus equivalentes tanto del francés como del attie, son marcas discursivas que revelan no solo la subjetividad del locutor sino también su punto de vista. En efecto, el locutor al pronunciar el enunciado “*tu vois*”, no está preguntando al interlocutor si vio aquello de lo que se está hablando, ni tampoco está preguntando al interlocutor si conocía ya la información que le estaba proporcionando, . Está claro que estos deícticos son partículas discursivas cuyo valor argumentativo o efecto de sentido es polarizar o focalizar la atención del interlocutor sobre la información nueva o conocida.

Como venimos diciendo, estos deícticos conllevan un valor semántico argumentativo que reside en el hecho de que infieren en la intencionalidad del locutor. Dicho de otra manera, la presencia de estas unidades deícticas en un enunciado de frase proporciona al interlocutor instrucciones para considerar el enunciado en el que se incluyen dichos deícticos como la manifestación de la actitud del locutor ante los puntos de vista convocados en el discurso. Esta última restricción a la vez que aporta un enriquecimiento semántico al enunciado, restringe o limita las posibilidades de interpretación de los puntos de vista hacia

una determinada orientación. Podemos decir pues, que los deícticos proporcionan instrucciones acerca del modo en que el interlocutor ha de reconstruir las intenciones elocutivas en las cuales el locutor formuló su enunciado. Son instrucciones procedimentales que guían al interlocutor acerca de la forma en qué ha de interpretar el enunciado. Esta instrucción inferencial junto con las demás instrucciones dadas por los deícticos, permitirán al usuario interpretar correctamente el sentido de los enunciados de frases deícticos.

Esta segunda clase de deícticos, aunque no necesitan la aparición de un argumento anterior, juegan un papel de guía para atraer la atención del interlocutor hacia las intenciones del locutor:

68- Oye Marcelo, ¿de dónde has sacado tanto dinero?

Si la peculiaridad de estos deícticos puede interpretarse como trazos de la actividad argumentativa de los enunciadores, otros en cambio obligan al locutor a imprimir su sensibilidad en el discurso pronunciado. Este efecto de sentido se atesta en el enunciado (72), donde el locutor expresa su sorpresa ante la infiltración de una noticia. En este caso, anda marca la expresión de la subjetividad del locutor:

69- ¿Que Pepe se ha casado? ¡Venga ya!

70- Aaaah oui mais làaa, je crois que ça va pas être possible.

71- Yo engaño al cura metiéndome a ratos en la iglesia... y venga rezar, y venga golpes de pecho que se oyen en Jerusalén;

72- ¡Anda!, ¿cómo se ha enterrado?

73- ¡Vaya, se me ha olvidado las llaves!

A veces, el locutor, en su afán por no violar el principio de cooperación se propone de construir los enunciados en torno a unas expresiones deícticas para conseguir un discurso pertinente, claro, conciso y que proporcionan al interlocutor unas pautas semánticas y argumentativas, es decir, instruccionales para la construcción del sentido de los enunciados que componen el discurso. Para alcanzar su meta, elige unidades deícticas como, vamos, ahora, encima, ya, là, eso sí, etc, especializados en la unión o la conexión entre dos miembros discursivos. Estos últimos deícticos cambian a su antojo el sentido de los enunciados en el cual actúan en forma de exclamación o de interjección para transmitir distintos efectos de sentido según la entonación de la voz. Dependiendo del contexto pueden inferir la sorpresa, el enfado, el disgusto, la exhortación, etc. En este sentido, la presencia de los deícticos ayuda al interlocutor a recuperar la información instruccional. En (73) el locutor lamenta que se le haya olvidado las llaves. El deíctico funciona aquí como una interjección que revela el estado de ánimo o la reacción del locutor ante un hecho.

La capacidad argumentativa que reside en este deíctico solo se puede descubrir si continuamos la frase. Por ejemplo, podemos formular dos tipos de conclusiones posibles para esta frase ambos basados en dos argumentos diferentes:

¡Vaya, se me ha olvidado las llaves, una posible conclusión sería:

A- Qué fastidio, no podré entrar en casa

B- Mejor, aprovecho para ir al cine

La conclusión A vincula un punto de vista negativo basado en un argumento X de tipo “*es un fastidio perder las llaves*”.

En cuanto a B, se basa en un argumento de tipo, *es una buena razón para ir al cine*”.

Para poder interpretar el enunciado “*Vaya, se me ha olvidado las llaves*”, podemos basarnos en el tipo de encadenamientos que desencadena el enunciado en términos de topoi a saber:

A se basa en el topos T1: // + pierdes las llaves + fastidio te causa// El topos T1 encaja en un estado del mundo que ve la pérdida como un fastidio, como algo negativo.

B se basa en el topos T2: // + pierdes las llaves se identifica con un estado del mundo que ve la pérdida como algo positivo. Ambos topoi expresan puntos de vista opuestos, de ahí que sacan conclusiones antiorientados. El locutor del enunciado al utilizar el deíctico *vaya* en posición inicial de enunciado restringe las posibilidades de interpretación del enunciado hacia el Topos 1 cuyo argumento presenta como suficiente para la conclusión C. la fuerza argumentativa recae pues en el deíctico que orienta la interpretación del enunciado hacia la conclusión vinculada al topos T1.

En (69) el locutor no se cree que pepe haya podido casarse. El deíctico venga utilizado en esta situación refuerza el punto de vista del segundo miembro de la frase, de tal forma que presenta dicho punto de vista como un argumento suficiente para la conclusión que se pueda sacar del enunciado. para interpretar el enunciado, hace falta considerar la existencia de dos puntos de vista en debate en el enunciado.

- Un primer punto de vista Pdv 1 contenido en el primer miembro del enunciado que denominamos P que atesta el casamiento de pedro, atribuido a un enunciador E1 que argumenta hacia la conclusión R: “ pepe se ha casado”
- Un segundo punto de vista Pdv 2 contenido en el segundo miembro Q, y atribuido al enunciador E2 que argumenta hacia una conclusión opuesta (menos R) y que niega dicha casamiento: no creo que pepe se haya casado”
- El locutor aunque reconoce la probabilidad del Pdv1, no comparte en cambio la opinión de E1. La presencia del deíctico venga hace posible este rechazo.

La presencia del deíctico debilita pues el punto de vista de P, realzando el Pdv2. El locutor se identifica pues con E2. El deíctico orienta la argumentación hacia la conclusión de de Q (- R).

- O sea que si P es R / Q es (-R)
- $P < Q$; Entonces $P \# Q / R \# (-R)$
- La presencia del deíctico impone una restricción opositiva sobre los puntos de vista por una parte, y por otra traza un camino argumentativo basado en el debilitamiento de la fuerza argumentativo de R a cambio de un incremento de la fuerza argumentativa de no R (-R).

En (71) en cambio, el locutor al pronunciar este enunciado quiso imprimir en su discurso, el carácter reiterado de un hecho, en este caso de sus falsos y engañosos rituales para demostrar su creencia ante el cura. La repetición del deíctico venga, en función discursiva marca pues dicha reiteración. Además, si la presencia del deíctico en el enunciado incrementa la fuerza argumentativa de la conclusión que el locutor presenta como suficiente, entonces la repetición del deíctico tendrá como efecto de sentido aditivo sobre el enunciado.

En (70) el locutor, pese a que muestra al principio su acuerdo ante lo dicho por su interlocutor mediante la interjección **aaaah oui**, expone a continuación el motivo de su desaprobación, hecho posible gracias al uso del deíctico **là**, reforzado por el conector discursivo **mais**, que marca la oposición entre los dos segmentos. Lo cual significa que lo que le pide el interlocutor no va a ser posible. El locutor presenta el punto de vista contenido en el miembro encabezado por la expresión *mais là* como argumento suficiente para una determinada conclusión y, a diferencia de lo esperado por el locutor, deja caer un punto de vista opuesto. Es una forma educada que tiene el locutor de dejar claro que la respuesta a una petición es no. Là tiene pues un efecto de sentido restrictivo contradictorio sobre el

enunciado orientando la argumentación hacia la conclusión (-R) reforzado por el conector mais.

Lo mismo sucede en este enunciado (74) emitido por un empleado al que su jefe le pide que venga a trabajar un sábado. Este lo rechaza de forma educada:

74- El jefe: «*Hector, tu peux venir bosser ce samedi? Marius est souffrant* ».

Empleado : «*ben oui mais en fait ça m'arrange pas, là...* »

Ante una semejante respuesta aquí el empleado traduce completamente la molestia que le supone aceptar la petición de su jefe. Por eso, responde de entrada por la afirmativa a la petición y contrariamente a lo esperado presenta su desaprobación. Dicho de otra manera, aunque de entrada el locutor expresa su acuerdo en acudir el sábado al trabajo, deja caer su punto de vista negativo ante esta decisión. La orientación argumentativa de este enunciado se basa en el topos asociado al segundo punto de vista que argumenta hacia la conclusión (- R): “*claro que no me importa pero me viene mal este sábado*”. El empleado está poniendo una excusa válida que le impide acudir al trabajo. Es lo que el lingüista Antonio Briz (2001) llama “expresar un falso acuerdo”. En esta ocurrencia, el uso del deíctico *là*, por parte del locutor tiene una mera función de organización discursiva.

Esta función discursiva del deíctico *là* se puede comprobar también en el enunciado (75). El locutor responsable del enunciado usa el deíctico *là* para resumir y finalizar su discurso, o su relato:

75- *Chers amis, c'est là que se termine ma petite histoire.*

En el enunciado (76), el deíctico *là* es expresado en forma de interjección. En esta situación de uso discursivo, lo que pone de relieve el deíctico es la actitud subjetiva del hablante ante un dicho o un hecho que le lleva a pronunciar cualquiera de estas exclamación: *aaah là tu rigoles!*, o, *tu rigoles là!*

Desde el punto de vista argumentativo, digamos que mediante esta expresión, el locutor convoca a un enunciador E2 con él que se identifica y que argumenta hacia la conclusión (_R), traduciendo el desacuerdo del locutor a la propuesta de usar su coche. Punto de vista que argumenta en sentido contrario del Pdv 1 formulado por E1, que se asimila aquí con el interlocutor. La descripción de lá sería pues que:

- **là** opone una restricción opositiva sobre los puntos de vistas emergentes en el enunciado.
- **Là orienta la argumentación hacia la conclusión (-R).**

Una adolescente de 15 años quiere salir de fiesta y pide permiso a su hermano para usar su coche:

76-A: Pierre, tu peux me laisser ta voiture pour ce soir ?

P: Ma voiture ? Aaah là, tu rigoles !

Este mismo efecto de sentido opositivo y restrictivo contenido en là se aprecia también en el enunciado (77) donde la presencia del deíctico impone a la interpretación del enunciado la exigencia de un debate entre dos puntos de vista. El locutor da su acuerdo a E1 pero se opone al punto de vista E1. La fuerza argumentativa recae en el deíctico cuya presencia en el enunciado restringe la fuerza argumentativa de la conclusión (R) e incrementa la fuerza de (-R) presentándola como suficiente para llegar a la conclusión. Es el caso de un señor que se entera después de 60 años que una chica de su pueblo acababa de contraer matrimonio por primera vez:

77-A: Dis Matthieu, tu te rappelles de Jeanne ?

B : tu parles de Jeanne, la fille du boulanger ?

A : Oui, Tiens – toi bien, elle s’est mariée la semaine dernière.

B : Non, ce n’est pas vrai, tu rigoles là !

La función discursiva denotada por el deíctico là se puede comprobar también en los siguientes enunciados:

78- *Le jeu de Cervantes avec les éléments ne se limite pas à un jeu de paume dont les balles sont des livres, loin de là. Tout commence bien sûr avec les moulins à vent. (Etienvre, les quatre éléments dans les littératures d'Espagne).*

79- *Il y en a bien qui sont comme ça, qui prennent des mots là ... qui sont ça de long qui sont mettons un pied de long pour en dire un pouce. (Sankoff-Cedergren 52-567)*

80- *...on donne les cadeaux avant la messe de minuit, dans la soirée, mettons vers huit heures, neuf heures là. (Estrie – 4-155-3).*

81- *Ça peut être l'industrie laitière, l'industrie du porc. Y ont parlé de... des choses... De petits tours là, qu'on faisait nous autres mêmes ! (Estrie – 2-215-27)*

En el enunciado (78), la locución deíctica **loin de là** no significa lejos de aquí sino que opone el punto de vista de la proposición encabezada por la locución *loin de là* al punto de vista contenido en el enunciado que la precede. El locutor a través del deíctico *loin de là*, marca una cierta distancia, una ruptura entre ambos puntos de vista. Ruptura que conduce a marcar una relación de oposición entre las dos proposiciones que componen el enunciado. En esta dinámica argumentativa donde la presencia del deíctico valida la conclusión (-R) presentándola como teniendo más fuerza que (R); lo cual refuerza la inclinación del locutor por el segundo encadenamiento. En este contexto, el deíctico adquiere el sentido de la locución **bien au contraire** en francés, es decir, **al contrario**, en español, tal como lo muestra el enunciado (78') donde el deíctico "loin de là" ha sido sustituido por la expresión "bien au contraire". El deíctico marca pues, una orientación argumentativa del enunciado, presentando la conclusión del segundo miembro (-R) como la elegida por el locutor y sobre la que se apoya la argumentación.

78') *Le jeu de Cervantes avec les éléments ne se limite pas à un jeu de paume dont les balles sont des livres, **bien au contraire**. Tout commence bien sûr avec les moulins à vent.*

Los enunciados (78 y 80), en cambio, ponen de relieve al déictico là usado en un contexto puramente discursivo. En este caso, cumple plenamente la función de marcador discursivo cuyo único propósito en el discurso es privilegiar la cohesión. Prueba de ello, al intentar suprimir el déictico là en los dos enunciados, vemos que esta acción no afecta para nada al valor semántico de dichos enunciados ni tampoco influye en su sintaxis. Los enunciados siguen siendo gramática y semánticamente correctas como lo exponemos en los enunciados (78' y 80').

78') *Il y en a bien qui sont comme ça, qui prennent des mots Ø ... qui sont ça de long qui sont mettons un pied de long pour en dire un pouce. (Sankoff-Cedergren 52-567)*

80') *Ça peut être l'industrie laitière, l'industrie du porc. Y ont parlé de... des choses... De petits tours Ø, qu'on faisait nous autres mêmes ! (Estrie – 2-215-27).*

Este marcador discursivo es característico del oral espontáneo y aparece solo en las interacciones verbales. Supone una interlocución, es decir un locutor que se dirige a un alocutor. Gerda Haßler (2011) en un interesante artículo sobre los marcadores discursivos los define de la siguiente manera:

«Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oral. Son pues, elementos marginales – y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfo sintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación».

Así pues, los marcadores del discurso son unas herramientas muy útiles para la cohesión y el desarrollo lógico del discurso; lo cual les convierte en unas unidades lingüísticas fundamentales para la construcción y la interpretación de los enunciados que los componen.

Este hecho se averigua en el enunciado (79) que pone de manifiesto un uso del deíctico là que funciona en esta porción de discurso como un marcador conversacional.

En efecto, en este enunciado, si el deíctico là aparece en posición final de la conversación no es para ejercer una función sintáctica dentro de la locución sino que aporta una cierta intención para concretar una hora aproximativa que la subjetividad del locutor ha establecido. En este sentido, el deíctico là puede traducirse al español por la expresión “a eso de”.

Basándonos en el análisis semántico-argumentativo que acabamos de presentar, podemos destacar un hecho importante que desencadena el comportamiento semántico-argumentativo de los deícticos en los enunciados a saber que cuando actúan en el interior de los enunciados, los elementos deícticos imponen ciertas constricciones sobre la operación de construcción del sentido del enunciado que son:

- 1- cristalizan primero los puntos de vistas emergentes en los enunciados.
- 2- Establecen una relación (de oposición, adición o de contraargumentation) entre los puntos de vista presentes en el enunciado.
- 3- Trazan dos caminos argumentativos⁴³, el primero orientado hacia la organización de la estrategia discursiva del locutor; el segundo constriñe la orientación argumentativa del enunciado hacia una determinada conclusión.

Veamos ahora cómo organizan los deícticos la estrategia discursiva en el campo textual y cuáles son los efectos de sentido que desencadenan.

⁴³ La expresión “caminos argumentativos” es un préstamo de Donaire (1998:53)

3.3.3.2. los efectos de sentido de los deícticos en uso textual.

Texto 1

Pues, no señor, **dale** con los desarrapados y los paletos, como si los desarrapados y los paletos fueran siquiera a agradecértelo, que **te has** pasado de listo, cariño, que **cada vez** que pienso que por culpa de un guardia, o de un acta o de una historia de **esas**, seguimos en **este** tugurio, **me** descompongo créeme, que para tanto como **eso** no me merecía la pena de vivir. **Además** ¡qué perra con los pobres guardias! , la cogisteis modorra, como **yo digo**, que habría que ver la cara de Solórzano **cuando** firmasteis el papel **aquel** porque un guardia pegó con la porra a uno que saltó en el fútbol, **ya ves tú** qué cosa, que no le gustaría un pelo, **eso fijo**, si **yo misma** no podría creerlo, **te lo prometo**, **cuando** llamaron de comisaría, que yo me hartaba de decir “ si mi marido no va al fútbol”, que **luego** llegaste y **hay que ver** cómo **te** pusiste conmigo, que **después de todo** no era para tanto, me parece a mí, **vamos**, que a cualquiera que se lo digas, “¿ Quién **te** manda hablar **de ti**, dí? “, **bueno hijo**, no **te** pongas así!, **me preguntan** y **contesto**, ni más ni menos, que **enseguida** me di cuenta, por si lo quieres saber, que **detrás** andaban los de siempre, el don Nicolás y la cuadrilla, **a ver**, **una** no se chupa el dedo, que **el tipo ese** otros defectos tendrá pero siquiera **se le ve venir**, que es lo que **yo digo** que si a su tiempo le dan el pasaporte en vez de **andar** con tantos miramientos, bien de malos ratos que nos hubiéramos ahorrado.

El análisis de este discurso sacado de la obra cinco horas con Mario de (Delibes 1983:168) pone de relieve un sinnúmero de unidades deícticas en uso textual que utiliza una viuda para argumentar defendiendo su postura sobre un tema o unos determinados hechos que marcaron su vida conyugal.

En efecto, el locutor empieza por situar y actualizar primero los hechos en una instancia de discurso, dentro de una coordenada temporal presente mostrando el carácter actual y real de lo sucedido. Incluso para dar más importancia a sus ocurrencias, los envuelve con un valor de frecuencia, hecho posible gracias al deíctico cada vez:” **cada vez** que pienso”.

Luego refuerza su punto de vista señalando la reacción también negativa de otro conocido para apoyar su argumentación expresado por el uso del conector además, que impone una restricción aditiva que tiene como objetivo potenciar el punto de vista desfavorable del locutor. La mujer, en su afán de convencer a su marido de que tenía razón, que su reacción estaba fuera de lugar y que su comportamiento era incomprensible, usa otros deícticos que transmiten, a parte de la certeza, la fuerza de sus argumentos así como su subjetividad más pura (*eso fijo, ya ves tú, te lo prometo*): “*ya ves tú qué cosa, que no le gustaría un pelo, eso fijo, si yo misma no podría creerlo, te lo prometo*”.

La intención del locutor al mencionar este hecho, es demostrar que su punto de vista no es una simple ocurrencia puntual de su parte, sino que es un hecho cierto: ¡eso fijo!

Si analizamos este discurso desde el punto de vista semántico-argumentativo, nos damos cuenta de que el locutor usa los deícticos como articuladores discursivos para organizar su estrategia argumentativa.

En efecto, El locutor empieza por exponer su punto de vista desfavorable sobre el comportamiento de su marido ante algunos hechos que nos comenta a medida que va dando las razones de su indignación: *Pues, no señor, dale con los desarrapados...*

A través de la fuerte negación expresada mediante la expresión “no señor” reforzada por el deíctico “dale” que funciona en este enunciado como una partícula discursiva, el locutor nos manifiesta tajantemente su desacuerdo ante los hechos. A continuación, nos explica el porqué de su desacuerdo mediante el uso de una serie de deícticos que guían al lector paulatinamente a través de una secuencia de hechos contados. Estos deícticos aparte de presentar las razones y los hechos ocurridos indican la orientación argumentativa del discurso producido: *yo digo que..., cuando firmasteis..., ya ves tú..., eso fijo..., te lo prometo..., cuando llamaron..., que luego..., que después de todo..., me parece a mí, vamos que..., bueno hijo..., enseguida, etc.*

El discurso analizado aquí, al ser un monólogo, el locutor nos cuenta lo ocurrido de forma cronológica a medida que van sucediendo los acontecimientos que transmite por medio del abusivo uso de comas y del frecuente uso de deícticos a valor temporal por que el locutor nota esta necesidad de situar cada vez su discurso en unas coordenadas temporales para no prestar lugar a dudas ni a ambigüedades:

“y cuando llamaron de comisaría, que yo me hartaba de decir “Si mi marido no va al fútbol”, que luego llegaste y hay que ver cómo te pusiste conmigo, que después de todo no era para tanto”.

A partir del uso del deíctico temporal luego, el locutor indica un cambio de situación y un cambio en los acontecimientos marcados por la reacción del marido que nos presenta a través del procedimiento del discurso reproducido reforzados por el uso de los deícticos discursivos como, hay que ver, después de todo, vamos, etc; así como de deícticos personales que remite al interlocutor (ti, te): *¿Quién te manda hablar de ti, dí?*

A través de esta pregunta retórica que se puede interpretar como falsa pregunta porque disimula en realidad el punto de vista del marido quién por lo visto no comparte el mismo punto de vista que el locutor. Es más, el interlocutor deja caer mediante la interrogación su enfado ante lo ocurrido; lo cual confirma la pregunta irónica que le hace. El locutor termina su argumentación intentando convencer al lector o excusar de cierto modo su actuación, para ello usa una secuencia de deícticos que funcionan como modalizadores: *“me parece a mí, vamos, bueno hijo, no te pongas así, a ver...”*.

Estos modalizadores discursivos, a la vez que transmiten el punto de vista afectivo de la mujer hacia su marido “hijo no te pongas así, cariño” intentan disculpar o atenuar la actuación del locutor. Atenuación que refuerza mediante el uso del deíctico impersonal “me preguntan” que muestra la implicación indirecta

del locutor en su discurso, incluso el rechazo de cualquier responsabilidad ante lo dicho: “**me preguntan** y contesto, *ni más ni menos*”.

Por lo visto, la proliferación de los deícticos argumentativos concentrados en esta parte del discurso (*vamos, bueno hijo, no te pongas así, me preguntan y a ver, una no se chupa el dedo, etc.*) transmite otro efecto de sentido. En el sentido de que proporcionan un dato semántico relevante acerca del estado de ánimo del locutor en relación con su discurso que es la dolencia del locutor y su enfado ante los reproches del marido. Por eso usa ese tono exclamativo (*¡no te pongas así, me preguntan y contesto ni más ni menos, a ver!*):

“(…) *me parece a mí, vamos, que a cualquiera que se lo digas, “¿Quién te manda hablar de ti, dí? “, ¡bueno hijo, no te pongas así!, me preguntan y contesto, ni más ni menos, que enseguida me di cuenta, por si lo quieres saber, que detrás andaban los de siempre, el don Nicolás y la cuadrilla, a ver, una no se chupa el dedo*”.

La única intención comunicativa del locutor al producir este discurso es provocar en el lector ciertos sentimientos a su favor ante una situación verdaderamente indignante que van desde la piedad hasta la rebeldía pasando por la indignación.

Como se ha podido demostrar a lo largo de este análisis, los deícticos pueden funcionar como marcadores de discurso. En este sentido, son elementos esenciales que revelan la progresión argumentativa del discurso. Como tal, permiten guiar al usuario acerca de cómo evoluciona la estructura argumentativa del discurso a la vez que cristalizan los puntos de vista puestos en escena en el discurso. Otros deícticos en cambio influyen en la orientación argumentativa del enunciado construyendo los puntos de vista en debate en el enunciado. Veamos cómo se comportan los deícticos en un discurso político y qué tipo de efectos ejercen sobre la interpretación del discurso en general.

Texte 2

Es un extracto de discurso pronunciado por el ex presidente francés Valéry Giscard D'estaing en Verdun-sur-le-Doubs el 27 de enero de 1978.

Mes chères Françaises et mes chers Français, Le moment s'approche où **vous** allez faire un choix capital pour l'avenir de notre pays, mais aussi un choix capital pour **vous**. **Je** suis venu **vous** demander de faire le bon choix pour la France. (...).

(...)Mes chères Françaises et mes chers Français, **je vous** ai parlé du bon choix pour la France.

Je l'ai fait, **vous** l'avez vu, avec une certaine gravité.

Il faut que **je vous** dise pourquoi.

Je vous raconterai pour cela un souvenir d'enfance.

Quand j'avais treize ans, **j'**ai assisté, en Auvergne, à la débâcle de l'armée française. Pour les garçons de mon âge, avant la guerre, l'armée française était une chose impressionnante et puissante.

Et nous l'avons vu arriver en miettes.

Sur la petite route, près du village où **j'**irai voter en mars, comme simple citoyen, nous interrogeons les soldats pour essayer de comprendre :

« Que s'est-il passé ? »

La réponse nous venait, toujours la même :

« Nous avons été trompés. » « On nous a trompés. »

J'entends encore, à quarante ans d'intervalle, cette réponse, et **je** me suis dit que si **j'**exerçais un jour des responsabilités, **je** ne permettrais jamais que les Français puissent dire : « On nous a trompés. »

C'est pourquoi, **je vous** parle clairement.

Les conséquences de votre choix, pour **vous-mêmes** et pour la France, chacune et chacun d'entre **vous** peut les connaître. Il suffit de dissiper le brouillard des promesses, des faux-fuyants et des équivoques. Il suffit que **vous vous** posiez des questions très simples :

— Qui gouvernera la France au printemps prochain ?

— Qui poursuivra le redressement nécessaire de l'économie française ?

— Comment l'opinion internationale jugera-t-elle le choix politique de la France ?

Chacune de ces questions comporte une réponse claire. **Je** n'ai pas à **vous** la dicter, car nous sommes un pays de liberté. Mais **je** ne veux pas non plus que personne, **je** dis bien personne, puisse dire un jour qu'il aura été trompé.

Et puisque nous parlons de la France, **je** conclurai avec elle.

Il m'a toujours semblé que le sort de la France hésitait entre deux directions :

Tantôt, quand elle s'organise, c'est un pays courageux, volontaire, efficace, capable de faire face au pire, et capable d'aller loin.

Tantôt, quand elle se laisse aller, c'est un pays qui glisse vers la facilité, la confusion, l'égoïsme, le désordre.

La force et la faiblesse de la France, c'est que son sort n'est jamais définitivement fixé entre la grandeur et le risque de médiocrité.

Si au fond de moi-même, comme **vous** le sentez bien, et comme, **je** le pense, les Bourguignonnes et les Bourguignons l'ont senti pendant ces deux jours, si, au fond de moi-même, **je vous** fais confiance, c'est parce que **je** suis sûr qu'au moment de choisir, oubliant tout à coup les rancunes, les tentations, les appétits, **vous** penserez qu'il s'agit d'autre chose, et que, qui que **vous** soyez, inconnu ou célèbre, faible ou puissant, **vous** détenez une part égale du destin de notre pays.

Et alors, comme **vous** l'avez toujours fait, **vous** ferez le bon choix pour la France.

Avant de nous séparer, et puisque **je vous** ai dit que **je** conclurai avec la France, c'est avec elle que nous allons chanter notre hymne national.

Fuente: Valéry Giscard d'Estaing, Le Pouvoir et la Vie, Compagnie 12, 1988, tome

1.

Este discurso del ex presidente francés fue pronunciado semanas antes de las elecciones legislativas del 12 y 19 de marzo 1978. Ya de entrada, las unidades deícticas de la enunciación nos revelan la identidad del je que habla (Valéry, Giscard D'estaing), a quién habla (al electorado francés en general y a la población de Verdun-sur-le-Doubs), dónde (en Verdun-sur-le-Doubs) y el momento de la enunciación (antes de las legislativas). Aunque el auditorio presente era la población de Verdun-sur-le-Doubs pero en realidad el discurso va dirigido a la mayoría de los electores en general y particularmente a los electores indecisos o que votan por primera vez y a los que el locutor hace un llamamiento directo (*je m'adresse à celles et à ceux qui cherchent, à celles et à ceux qui ne savent pas encore...*) convocándoles expresamente mediante el uso de deícticos (*Je m'adresse à tous ceux et à toutes celles*) sin olvidar de presentar de entrada y con mucha delicadeza su punto de vista implícito (*à tous ceux qui voudraient être sûrs de bien choisir*), el locutor les exhorta a hacer una buena elección, en otras palabras “elegir la derecha”. Punto de vista que irá defendiendo convocando un debate con otros puntos de vista:

« je m'adresse à celles et à ceux qui cherchent, à celles et à ceux qui ne savent pas encore, à ceux qui écoutent, à ceux qui se taisent, à ceux qui voteront pour la première fois, à toutes celles et à tous ceux qui voudraient être sûrs de bien choisir ».

En función de la estructuración discursiva que siguen los deícticos a lo largo del discurso y de la progresión argumentativa que presenta el conjunto del texto, podemos dividir el texto en tres partes esenciales en torno a los cuales evolucionan la argumentación a saber: el llamamiento a elegir bien que va de la línea 1 ("*Mes Chères Françaises*") a la línea 24 ("*Je m'adresse à vous*"). De la línea 25 ("*Certains ont voulu*") a la línea 36 ("*des affaires de la France*"), justificación del punto de vista y de la línea 36 ("*l'application*") hasta el final, advertencias sobre las consecuencias y los riesgos de una mala elección.

Para poder convencer a su auditorio, el sujeto empieza primero, por llamar la atención de su auditorio mediante el uso de deícticos personales con valor afectivo “queridos franceses, vosotros” y las flexiones verbales que aluden al auditorio para asegurarse el derecho a tomar la palabra (*Mes chères Françaises et mes chers Français*):

« **Vous** allez faire un choix capital pour l'avenir de **notre** pays, mais aussi un choix capital pour **vous**. Je suis venu **vous** demander de faire le bon choix pour la France ».

El locutor intenta justificar ese llamamiento a los franceses explicando su concepción a cerca del deber y de las responsabilidades de un presidente que debe actuar en caso de necesidad por el bien de la nación. Para ello, convoca a unos enunciadorees con los que debate los puntos de vista presentes en el enunciado, a saber: (E1) recuerda a los electores el paso importante que van dar no solo para el país sino también para ellos. Para marcar esa importancia, el locutor usa el deíctico exclusivo **vous** cuya interpretación exige una ruptura o distanciamiento: “vosotros vais a dar un paso importante yo no”. Para dar una razón válida a su llamamiento, convoca de forma implícita a un segundo enunciador (E2) a través del uso del deíctico inclusivo **notre** pays que presupone que la elección que harán los votantes tendrá consecuencia para todos: “para el futuro de **nuestro** país y para **vosotros**”. Por esta razón, el locutor se asimila a un tercer enunciador (E3) para pedir a los votantes que hagan una buena elección para todos los franceses en general, para Francia entera: “Je suis venu **vous** demander de faire le bon choix pour la France”.

Para demostrar al público que es él que detiene el poder, usa un forma impersonal, para dejar claro un hecho, que nadie tiene el derecho de enseñarle lo que tiene que hacer (“Nul n'est en droit de me dicter ma conduite” línea 27) Esta postura no deja ninguna posibilidad al destinatario poner en duda sus palabras. La interpretación de este enunciado presupone la existencia de otras voces que intentan dictar una conducta al locutor. El locutor revela la existencia de dichas voces a través del uso del deíctico personal “nul” que significa (nadie). Es más, se presenta como el yo (je), consciente de su poder y asumiendo toda la

responsabilidad de sus palabras y actuando según le dicta su consciencia. Pensamientos que nos revela a través del uso de varios deícticos que aluden a él: « *ceci, j'agis, ma conscience, me dit: "J'agis en tant que chef de l'Etat et selon ma conscience, et ma conscience me dit ceci"* (líneas 27 et 28). En este sentido se pone en un estatus de superioridad para poder convencerles: “actúo desde mi postura de jefe de estado que soy”. Lo cual pone de relieve unas relaciones sociales de poder y de autoridad entre el locutor y su auditorio.

Para garantizar la legitimidad de su intervención ante el público sobre las elecciones, el locutor se apodera de su derecho a dirigirse al público en calidad de presidente a la vez que deslegitima a sus oponentes que le quieren quitar esta libertad de expresión y a los que alude tanto implícitamente a través de la mostración impersonal “*c'est la demagogie*” como a través de los deícticos personales *ceux, certains* y mediante la apreciación negativa que emite sobre su postura o digamos su punto de vista que califica de demagógico:

“Il y a une attitude qui met en danger le redressement : c'est la démagogie qui veut vous faire croire que tout est possible tout de suite.

*Ce n'est pas vrai. Ne **croyez pas ceux** qui promettent tout”*

Para ello, intenta construir una autoridad, a la vez institucional, haciendo referencia a su estatus de presidente de la república (Je vous le dis en tant que président de la République) que personal, como ciudadano francés a la vez (et en dehors de la compétition des partis: plus nombreux sera l'équipage et plus loin ira le navire. Là encore, laissez-vous guider par le bon sens), con el único fin de que su auditorio le reconozca el derecho y el deber a tomar la palabra y avisarles de los posibles peligros y las confusiones que puedan entorpecer su elección:

« Si j'exerçais un jour des responsabilités, je ne permettrais jamais que les Français puissent dire : « On nous a trompés. »

C'est pourquoi, je vous parle clairement.

Para poder convencer a su público de la importancia y de la veracidad de sus dichos o de su opinión y conseguir así la adhesión de su auditorio, pone en escena una estrategia de captación de sentimientos, de la confianza del auditorio jugando sobre los lazos afectivos o comunitarios mediante el uso de deícticos como, nosotros inclusivo (nuestro), que marcan la posesión, la pertenencia y la afectividad (nuestro país, nuestro pueblo, nuestra sociedad, Francia), creando en ellos la ilusión de tomar parte por su causa o por un grupo o alabando su incalculable esfuerzo por defender una causa (nada se hubiera podido hacer **sin vosotros**):

*Car il faut que **la France** puisse être gouvernée*

*L'avenir de **notre pays**.*

Nous sommes un pays de liberté

*“Mais rien n'aurait pu être accompli **sans vous, sans vous qui avez soutenu le redressement par votre discipline et par votre effort.**”*

Incluso para tener una adhesión completa del público, el locutor actúa sobre la sensibilidad y las experiencias históricas refiriéndose a ellos con el uso de deícticos como (*ce, les français, Nous sommes, les témoins humiliés*): *Ce serait retomber dans les marchandages et dans les interminables crises politiques que **les Français** condamnaient sans appel quand ils en étaient jadis **les témoins humiliés***, y colectivas compartidas por los franceses (somos un país de libertad). Vemos claramente que el locutor toma en cuenta los valores más arraigados en la sociedad francesa “la libertad, la justicia”.

El locutor va hasta recordar con mucho cariño las hazañas del ejército francés (*l'armée française était une chose impressionnante et puissante*) así como un dato muy importante de la historia de la nación francesa (la guerra). No olvida mencionar también sus lazos históricos y políticos con el General De gaulle, personaje ilustro y querido por los Franceses. Eso le permite establecer una

relación de complicidad entre él y su público, entre él y la mayoría de los franceses, para que su auditorio se sienta interesado por su discurso, para que la mayoría de los franceses adhieran voluntariamente a su punto de vista; para ganar más electores a su causa. Por eso, el locutor multiplica los llamamientos a los electores utilizando frecuentemente deícticos personales como “tu, vous” franceses, etc. o convocándoles como testigos de lo dicho incluso usando un presente de verdad general para referirse a instituciones de la nación (gouvernement) o a cargos políticos (premier ministre) que tienen un valor incalculable para los franceses:

En juillet dernier, devant un auditoire semblable au vôtre, par une autre température, à Carpentras, j'ai demandé au Premier ministre et au gouvernement, dont c'est le rôle naturel, de déterminer les moyens d'action.

Notre pays a soif de vérité, de simplicité et d'unité.

Para poder alcanzar por último una adhesión completa, absoluta y consciente de su público y transmitirles por fin su intención comunicativa, el locutor termina su discurso usando deícticos evaluativos reforzados por palabras que tocan la sensibilidad, la pasión de los destinatarios para poder llegar a su corazón (*comme vous l'avez toujours fait, vous ferez le bon choix pour la France*). Son especialmente deícticos verbales de percepción sensorial o emotivos, grados de certeza, adjetivos evaluativos reforzados por un campo lexical evaluativo (pienso, confío, estoy seguro, haréis, en el fondo de mi corazón, sentís, bueno, etc), que revelan a la vez la sensibilidad del locutor así como su adhesión y su directa implicación en lo dicho. Quiere hacer que su público sienta lo que siente, haga suyo sus preocupaciones, comparta los mismos ideales que él, el mismo punto de vista que él y actúe en consecuencia por el bien del país (*pour la France, notre pays*). Es la marca de la subjetividad del locutor en su propio discurso:

Si au fond de moi-même, comme vous le sentez bien, et comme, je le pense, les Bourguignonnes et les Bourguignons l'ont senti pendant ces deux jours, si, au fond de moi-même, je vous fais confiance, c'est parce que je suis sûr qu'au moment de choisir, oubliant tout à coup les rancunes, les tentations, les appétits, vous penserez qu'il s'agit d'autre chose, et que, qui que vous soyez, inconnu ou célèbre, faible ou puissant, vous détenez une part égale du destin de notre pays.

Et alors, comme vous l'avez toujours fait, vous ferez le bon choix pour la France.

En resumidas cuentas, digamos este discurso del ex presidente francés VGD es un discurso muy afectivo en el cual el locutor vuelca toda su sensibilidad, a la vez que llama a la sensibilidad de los electores para que adhieran a su causa, compartan el mismo punto de vista, tenga la misma postura y actúen juntos, como un solo hombre, por el bien de Francia, por el futuro. Esta muestra de la subjetividad manifiesta del locutor en su discurso pone de manifiesto la reacción emocional del locutor que se revela de forma implícita y explícita como fuente de interpretación y de evaluación del referente a los que alude implícitamente con pronombres indefinidos como ceux qui (los que), certains (algunos), y produce un discurso sobre ellos marcado por un léxico connotado negativamente. Usa palabras o expresiones como, déficit, demagogia, desacuerdo, desgarró, desorden, envenenamiento, etc.

Se trata pues, de una estrategia argumentativa caracterizada por la elección de deícticos, de modalizadores y de sustantivos evaluativos que organizan el discurso en torno a unos procedimientos de persuasión marcados por juicios de valor, estrategias de captación de la adhesión, estrategias de contra argumentación o de rechazo por parte del locutor:

On empoisonne parfois le choix des Français par des rumeurs.

L'application en France d'un programme d'inspiration collectiviste plongerait la France dans le désordre économique.

A través del uso del deíctico impersonal on el locutor se esconde detrás de unos enunciadores cuyos puntos de vista adopta aunque desde el encubrimiento de su presencia para marca un distanciamiento total, una ruptura con esos partidos que envenenan a veces la decisión de los franceses: “*On empoisonne parfois le choix des Français par des rumeurs*”; Dichos puntos de vista son que esos partidos están divididos (*Les partis qui la composent se sont apparemment déchirés depuis six mois*). Los partidos que quieren votar se fragmentan a la primera de cambio (*Si des partis sont en désaccord lorsqu'il s'agit de promettre...*), para rematar la faena, el locutor pone en escena a otro enunciador que emite un punto de vista fuerte en forma de pregunta retórica: (*comment se mettront-ils d'accord quand il s'agira de gouverner?*). El locutor presenta dicho punto de vista como un argumento fuerte para no fiarse de esos partidos por eso argumenta a favor de la conclusión “haced lo correcto, votadme”.

El locutor juega con la sensibilidad y el estado de ánimo de los electores. Intenta ganarles pronunciando un discurso altamente afectivo y que toca a la sensibilidad de los electores haciéndoles responsables y partícipes a la vez de su propio destino y del futuro de Francia: *il s'agit de choisir votre propre avenir*.

Si analizamos este discurso desde un punto de vista semántico argumentativo, podemos destacar el enorme papel que juega la polifonía en la construcción de la estrategia argumentativa llevado a cabo por el locutor. El discurso está marcado por una fuerte presencia del yo (50 ocurrencias). El locutor empieza su discurso por un llamamiento a los electores franceses para que hagan una buena elección. Cuando habla, convoca a sus interlocutores a través de la mención de deícticos (*Chers français, cheres françaises, vous, vôtre, vos, etc.*), de los cuales el más usado es el deíctico *vous* cuya mención a lo largo del discurso es de 73 ocurrencias:

Je comprends bien que certains d'entre vous, qui êtes devant moi, certains d'entre vous qui me regardez chez eux, à la télévision, je comprends bien que certains d'entre vous soient tentés de voter contre la crise.

*C'est **vous** qui avez la parole, puisque c'est **vous** qui déciderez, il faut bien mesurer la gravité du geste.*

***Je** m'adresse à **vous**. Il s'agit de choisir **votre** propre avenir.*

*La France où **vous** vivez, la **vôtre**.*

Esta preponderancia del deíctico *je* mediante el cual el locutor se dirige a sus interlocutores (*vous*) es la prueba de las huellas del locutor en su discurso construido y orientado hacia su propia persona, su propia experiencia, su postura, su punto de vista sobre las elecciones. Punto de vista que emite, primero, implícitamente (*Je suis venu vous demander de **faire le bon choix pour la France***), y que luego va desvelando poco a poco hasta aclararlo por completo al final del discurso. Para convencer a sus interlocutores para que adopten su punto de vista, pone en escena una estrategia de captación y de persuasión basados en deícticos que marcan la polifonía y la subjetividad.

En efecto, al analizar detenidamente el discurso, vemos que el locutor empieza por enunciarse a través del deíctico *je* recordando a sus interlocutores el tema sobre el que se basa su discurso:

*(...)Mes chères Françaises et mes chers Français, **je vous ai** parlé du bon choix pour la France.*

A continuación, les presenta su postura, su adhesión a la causa y les cita como testigo de su compromiso a la causa de Francia, de su buena elección:

Je l'ai fait, vous l'avez vu, avec une certaine gravité.

Basándose primero en su propia experiencia, el enunciador les expone las razones de su elección, el porqué de su adhesión a una causa determinada que a su buen entender es la mejor elección por Francia. Para ello, les recuerda una experiencia vivida en el pasado sobre la guerra y que evoca mediante un cambio del deíctico *je* a provecho del *nous* inclusivo para señalar a su auditorio que no solo él presencié la derrota del poderoso ejército francés sino también la población de Auvergne:

Et nous l'avons vu arriver en miettes.

Nous interrogeons les soldats.

Derrota que los propios soldados confirmaron expresando su desilusión a través de la voz de unos enunciadores cuyo punto de vista son presentados a través de estos enunciados y reforzados por deícticos personales inclusivos (nous): “hemos sido engañados”; nos han engañado”:

« *Nous* avons été trompés. » « *On nous* a trompés. » “hemos sido traicionados, nos han traicionado”.

En este enunciado, el locutor pone en escena a dos deícticos que cristalizan dos puntos de vista compartidos por dos enunciadores. El deíctico personal, nous revela el punto de vista de los soldados puesto de manifiesto por el Enunciador E1, en cambio, el deíctico on que es un deíctico impersonal pero inclusivo, cristaliza el punto de vista de todos los franceses incluido el locutor. Es más, el locutor se asimila a la voz del Enunciador2 para cristalizar un punto de vista común que también presenta como adoptado por el conjunto de los Franceses. El uso del deíctico on por parte del locutor es una forma implícita de aludir o indexar a los responsables de este engaño.

También evoca su deber como presidente, sus responsabilidades de decir la verdad a los ciudadanos, de aclararles, guiarles en su toma de decisión. Así se enuncia primero como un intelectual, detentor del saber. Y como tal, sabe que la buena elección es la del sentido común. Se asimila incluso al punto de vista del sentido común (Le bon choix est dicté par le bon sens). Como presidente, sabio y con sentido común, él ya eligió el programa de la alianza de los partidos mayoritarios. Va hasta evocar una figura histórica de prestigio que comparte también los mismos ideales (De Gaulle). Para él es la mejor elección. Por eso les describe con evaluativos positivos tales como, unión, apoyo a la reforma, justicia, logros sociales y económicos, etc:

*Moi qui, dans **ma fonction**, connaît bien les limites du savoir.*

*Comme arbitre, **je** m'exprimerai avec modération, hors des polémiques et des querelles de personnes.*

*Comme responsable, **je** vais **vous** parler du bon choix. Le bon choix est dicté par le bon sens.*

*C'est ce qu'il **m'**appartient de faire ce soir. **Je vous** donnerai tous les éléments nécessaires pour éclairer **votre** décision. Mais, dans la France républicaine, la décision dépendra de **vous**.*

Dans chacune de ces tendances, des hommes ont soutenu l'action du général de Gaulle. Dans chacune de ces tendances, des hommes ont soutenu ma propre action de réforme. Et ce sont d'ailleurs, le plus souvent, les mêmes ! Que toutes deux cherchent dans l'histoire récente de notre pays des motifs de s'unir et non de se diviser.

Para garantizar la fiabilidad de su discurso de persuasión, el locutor elige hacer una especie de comparación entre él y sus oponentes, entre su programa y el programa comunista estableciendo una oposición verdad ≠ Falsedad o bueno ≠ malo. Se identifica como un hombre de unidad que da la mano a los demás cuando ellos solo emiten críticas y ataques:

***J'**agis obstinément pour l'unité. **Je** n'ai jamais répondu depuis trois ans et demi aux critiques et aux attaques.*

*Et c'est pourquoi **je** tends la main, sans me lasser, à tous les dirigeants politiques.*

*Avec obstination, **je** continuerai mes efforts pour étendre, **je** dis bien étendre, la majorité.*

***Soyons clairs**, car **on** empoisonne parfois le choix des Français par des rumeurs.*

*Ce n'est pas vrai. Ne croyez pas **ceux** qui promettent tout. **Vous** ne les croyez pas dans votre vie privée. Pourquoi voulez-**vous** les croire dans votre vie publique?*

En cuanto a sus oponentes, la alianza comunista, es decir a los partidos de la izquierda a los que se refiere el locutor mediante el deíctico impersonal on les

describe con evaluativos negativos. Tachan sus ideas políticas de demagogia, de falsedad, falsas promesas, de engañosas; incluso se atreve a juzgar su visión sobre Francia de ser equívoca. Hecho que pone en relieve a través de este enunciado polifónico que pone en escena a dos enunciadores que argumentan en el sentido opuesto:

Non pas seulement, comme on veut le faire croire, la France des possédants et des riches, mais la France où vous vivez, la vôtre, celle des jeunes qui se préoccupent de leur emploi, celle des personnes âgées, des titulaires de petits revenus, des familles, la France de tous ceux qui souffrent plus que les autres de la hausse des prix.

El locutor comparte la visión del Enunciador 2 que presenta a una Francia más humilde con sus problemas sociales y económicos frente a la visión del enunciador E1 que se asimila al punto de vista de los comunistas que hacen creer que Francia es el país de los ricos, de los que poseen el poder adquisitivo.

Il suffit de dissiper le brouillard des promesses, des faux-fuyants et des équivoques.

*Il y a une attitude qui met en danger le redressement : c'est la démagogie qui veut **vous** faire croire que tout est possible tout de suite.*

Les Français ne vivront pas heureux au paradis des idées fausses !

El locutor termina por fin su argumentación recordando otra vez a su auditorio que elijan a la mayoría actual por el bien de Francia a la que alude mediante una personificación "ella". Les hace responsable no solo de su propio destino sino también del destino de una Francia, amada y respetada tanto por el locutor como por la totalidad de los franceses, a la que el locutor evoca como si fuera otro protagonista presente en el acto real de comunicación. Lo cual explica el uso de los deícticos personales e inclusivos *notre, nous*, (nuestro, nosotros) que traducen tanto la afición del locutor para su patria como su unión y su compromiso por su país.

Este amor a la patria querida (Francia) reforzado por el uso del deíctico con valor posesivo y afectivo *notre* (*notre hymne* “nuestro himno”) es doblemente compartido por ambos protagonistas del discurso; por eso terminan el discurso rindiéndole un homenaje cantando el himno nacional:

*Avant de nous séparer, et puisque **je vous** ai dit que **je** conclurai avec **la France**, c'est avec elle que nous allons chanter **notre** hymne national.*

A modo de resumen, digamos que Valéry Giscard D'estaing ha pronunciado su discurso con el único propósito de convencer a sus interlocutores para que adopten su punto de vista para que voten a la derecha. Gracias a la presencia de innumerables deícticos que ha usado como estrategia discursiva para transmitir su intención comunicativa, podemos decir que el propósito del ex presidente, al escribir su discurso, era convencer y persuadir al electorado para que elijan bien al partido adecuado y asegurarse así una mayoría de la derecha a la asamblea nacional para poder gobernar. Es pues inevitablemente un discurso persuasivo, fuertemente personalizado y centrado en el yo (*je*). Esta predominancia del *je* es a veces interrumpida por un *nous* con valor inclusivo (los franceses y yo) cuando el locutor quiere marcar una filiación o su complicidad con su auditorio e incluso su afección por su querida patria. La ruptura con la impresión de las huellas del locutor en su discurso se aprecia por la alusión del deíctico *vous* sobre todo cuando el locutor se refiere, menciona o convoca a sus interlocutores o mediante el uso de la forma impersonal que marca un distanciamiento total del locutor con los demás partidos. Distanciamiento reforzado por la clara oposición de puntos de vistas negativos que el locutor atribuye a los demás partidos.

En definitiva, digamos que este texto discursivo nos ha permitido averiguar que los elementos deícticos en uso discursivo se comportan como procedimientos de organización y de interpretación de la dinámica discursiva; lo cual les permite cristalizar los puntos de vista tanto polifónicos como argumentativos emergentes

en el discurso. Basandonos en todo lo dicho sobre el comportamiento de los deícticos en uso discursivo así como los efectos de sentido que revelan, podemos resumir la influencia de los deícticos sobre la interpretación del sentido de los enunciados en relación con la doble dinámica polifónico-argumentativa que desencadena su uso en discurso. De esta forma, podemos destacar dos tipos de constricciones que imponen los deícticos sobre la interpretación del sentido de los enunciados, a saber, las constricciones polifónicas y las constricciones argumentativas por lo tanto, tendremos dos tipos de deícticos:

- Los que desencadenan la polifonía y,
- los deícticos que desencadenan la argumentación.

La descripción que proponemos a continuación se hará entorno a estas dos clases de unidades deícticas.

3.4. Constricciones polifónico-argumentativas impuestas por los deícticos sobre la interpretación del sentido de los enunciados.

3.4.1. La cristalización de los puntos de vista polifónicos: los deícticos que lo desencadenan.

En base al análisis sobre la presencia del locutor en sus enunciados, podemos identificar algunos deícticos que imponen ciertas restricciones de orden polifónicas sobre los puntos de vista presentes en el enunciado. A parte de los enunciados irónicos y negativos que expresan la polifonía como lo subrayó Ducrot, estos deícticos aparecen en enunciados que admiten también la doble enunciación ya sea mediante la técnica del discurso reproducido o mediante el procedimiento de enfatización, o en enunciados de tipo exclamativos encabezados por deícticos en función de interjección. Su papel en el enunciado se limita en cristalizar los puntos de vista emergentes en el enunciado:

82- *Tú dime la verdad. ¿Soy raro?*

83- *bo ləkō hā' kōhūsca, hāmā tagbafi* “ya sabes, nosotros los kongoleños “no aguantamos ni una broma”.

84- *¡Vamos Juana, ambos sabemos que Jimena no es precisamente una hermanita de caridad!*

La presencia de estos deícticos personales (tú y yo) en el enunciado (82) impone unas constricciones de tipo polifónico sobre la operación de construcción de sentido del enunciado en cuestión. En efecto, el locutor, mediante la técnica del discurso reproducido, cristaliza varios puntos de vista que interactúan en el enunciado; a saber el punto de vista del enunciador (E1) cuya existencia ha sido posible gracias a la técnica del discurso reproducido en forma de pregunta (“¿soy raro?”) y que asevera la rareza del locutor. Por eso convoca a un segundo

enunciador (E2) mediante el deíctico tónico “tú (toi) que marca una oposición con el deíctico (yo, moi), y al que pide un punto de vista personal: “tú dime la verdad”. El locutor se asimila al enunciador (E3) cuyo punto de vista aparece presupuesto por el enunciado y que se opone al punto de vista de (E1):”yo no soy raro”. El enunciador (E2) puede argumentar a favor o en contra del punto de vista del locutor.

En algunas situaciones de discurso, el locutor puede hacer uso del procedimiento de la doble enunciación para cristalizar los puntos de vista que convoca en el enunciado. Por ejemplo, en (83), el locutor implica la intervención de un enunciador (E1) al que el locutor imputa la responsabilidad del punto de vista “los kongoleños no aguantan ni una broma”. Punto de vista que un segundo enunciador (E2) reconoce como consabido y aceptado de todos y que el locutor menciona mediante la expresión deíctica “ya sabes”. El locutor se identifica como uno de los kongoleños lo cual explica el uso del deíctico inclusivo nosotros que marca la adhesión total del locutor al punto de vista de (E1) a saber que los kongoleños no tienen el sentido del humor. Aquí el locutor tiene una actitud directa y a la vez de complicidad con ante el punto de vista evocado. Esta complicidad es marcada por el deíctico inclusivo nosotros. Lo cual traduce una implicación directa del locutor en el enunciado.

Las instrucciones asociadas a estos tipos de enunciados deícticos obligan al interlocutor admitir el punto de vista presupuesto o subyacente al enunciado tal como se muestra en los tres enunciados. Podemos encontrar una prueba de este hecho en el enunciado (84) encabezado por el deíctico vamos.

Al analizar detenidamente el enunciado, podemos apreciar cómo aparecen dos puntos de vista opuestos tal como lo señala la teoría de la polifonía de Ducrot que plantea que **«en el enunciado negativo existen dos puntos de vista: uno positivo, que ya está marcado en la oración en el momento en que se interpreta el enunciado»**. En este caso, el punto de vista marcado positivamente en el enunciado asegura que

Jimena es una hermanita de caridad, expresado aquí por el enunciador(E1) y otro negativo, opuesto al primero que dice que “Jimena no es una hermanita de caridad” que se asimila al punto de vista del locutor. Por lo tanto, la función del deíctico vamos en posición inicial de enunciado a la vez que sirve para reforzar el punto de vista negativo del locutor sobre Jimena, impone unas instrucciones de orientación polifónica sobre la interpretación del sentido del enunciado que lo contiene.

Otra clase de deícticos que cristalizan los puntos de vista presentes en los enunciados son los llamados deícticos verbales. Suelen aparecer en enunciados cargados de subjetividad en los que el locutor imprime toda su sensibilidad en el discurso pronunciado mediante el uso de deícticos como venga, anda, vamos en función exclamativa o como interjecciones, tal como lo ilustran los siguientes enunciados:

85- ¿Que Pepe se ha casado? ¡Anda ya!

86- ¡venga chicos a dormir...,vengaaa...!

87- ¡Vamos señores..., que nadie se quede sin su décimo!

El enunciado (85) exige para su interpretación unas instrucciones polifónicas a través de la presencia de dos puntos de vista que pertenecen a dos fuentes distintas: el locutor atribuido al enunciador (E1) un primer punto de vista marcado por el enunciado que asevera el casamiento de pepe. El segundo punto de vista, en ocurrencia la expresión deíctica “anda ya”, cuya responsabilidad es imputada claramente al locutor que se asimila al enunciador (E2) se puede interpretar como la marca de la subjetividad más profunda del locutor ante el punto de vista evocado por (E1). Mediante el uso del deíctico, el locutor intenta transmitir su fuerte actitud de rechazo ante lo dicho.

Desde el punto de vista semántico, digamos que el segundo punto de vista contenido en la expresión deíctica argumenta en el sentido contrario del argumento contenido en el primer punto de vista. En esta dinámica polifónica, la

fuerza argumentativa recae en la expresión deíctica “¡anda ya!”. Aquí también, el grado de implicación del locutor en el enunciado es total y directo.

En cuanto a los enunciados (86 y 877) transmiten al igual que los anteriores, las marcas de la subjetividad más profunda del locutor. La presencia de estos deícticos en el enunciado revela la actitud emotiva del locutor así como la huellas de la presencia del locutor en su propia enunciación, lo cual constituye en cierto modo una reacción del locutor ante la posible negación o la falta de ánimo del o de los interlocutores que actúan en el enunciado en forma de enunciadores para realizar una determinada acción (en 166, ir a la cama y comprar en 167). También en estos enunciados, la fuerte carga subjetiva asociada al enunciado recae en los deícticos. Este hecho confirma la directa implicación del locutor en el enunciado así como el elevado grado de subjetividad que traduce el enunciado.

Los deícticos que cristalizan los puntos de vista pueden aparecer también en enunciados negativos. En esta situación de uso, suelen imponer un efecto reductor sobre el conjunto de la enunciación. En estos tipos de enunciados, los deícticos suelen servir para marcar una oposición implícita entre los puntos de vista contenidos en el enunciado. Tal como lo ilustra el enunciado (88):

88- *¡No me digas que Mario leía la Biblia!*

La interpretación del enunciado (88) exige la toma en cuenta de dos fuentes antagónicas. La primera fuente es la del locutor (L) y la segunda fuente, imputada a un enunciador (E₁). El locutor a quien se atribuye la responsabilidad de la enunciación al asimilarse al enunciador del punto de vista negativo (E₂), que a su vez se opone al enunciador (E₁) que presenta un punto de vista positivo “Mario lee la Biblia” y al que pone en escena en su mismo discurso mediante las intervenciones del interlocutor. A través del uso de la expresión deíctica “no me digas...”, el enunciador intenta atenuar su punto de vista negativo según el cual, “Mario no cree en Dios” mediante la creación del efecto sorpresa hecho posible por el empleo de la expresión deíctica “no me digas”. Lo que el locutor deja

entender en realidad es la dicotomía que existe entre la actitud de Mario que no tiene nada de creyente y la lectura de la Biblia que es propio de los creyentes. El verdadero rechazo se opera a través de otro enunciador (E3) puesto en escena por el locutor y con el que éste se asimila que declara que “Mario no puede ser un creyente, es un farsante”.

En este caso también, el locutor tiene una implicación bastante directa en su enunciación, enunciación en la que plasma toda su subjetividad, su actitud emotiva ante lo dicho.

Como se ha podido observar en esta descripción formal, los deícticos que cristalizan los puntos de vista polifónicos suelen ser los personales (moi/ yo, tú/toi, me, nosotros). Estos deícticos suelen aparecer en enunciados negativos, irónicos o mediante la técnica del discurso del reproducido. En cuanto a los deícticos verbales (venga, anda, vaya, vamos), pueden aparecer en enunciados de tipo negativo o exclamativos cargados de subjetividad en los que el locutor imprime toda su sensibilidad en el discurso pronunciado. En dichos enunciados, la fuerte carga subjetiva asociada a la interpretación del enunciado recae siempre en los deícticos. A esta fuerte carga de subjetividad se asocia un grado de implicación directa del locutor en el enunciado, y por lo tanto un grado de subjetividad bastante elevados. Se confirma pues, nuestra segunda subhipótesis (H2) a saber que el comportamiento semántico de los deícticos en discurso cristaliza los puntos de vista presentes en los enunciados.

3.4.1.1. La distribución de los deícticos que desencadenan la polifonía en los enunciados.

Un análisis de los enunciados deícticos que componen el corpus manejado nos permite destacar dos posiciones que ocupan los deícticos que desencadenan la polifonía en los enunciados a saber:

- ✓ En posición inicial de enunciado como lo atestan los siguientes enunciados. Los ejemplos son numerosos en el corpus:

Tú dime la verdad. ¿Soy raro?

¡Vamos Juana, Jimena no es precisamente una hermanita de la caridad!

Bo ləkō hā' kōhūsɔa, hāmā tagbafi “tú ya sabes, nosotros los kongoleños “no aguantamos ni una broma”.

¡Venga chicos a dormir...,vengaaa...!

¡Vamos señores..., que nadie se quede sin su décimo!

¡No me digas que Mario leía la Biblia!

- ✓ En posición final de enunciado, aunque con una frecuencia menor. Desde el punto de vista semántico, en esta posición los deícticos adquieren un efecto intensificador añadido que influye sobre la interpretación del enunciado en su conjunto:

¡Chicos, a recoger... vengaaa!

¿Te has asustado?...vaya.

¿Que pepe se ha casado?...¡anda ya!

¡Yo no tengo la culpa..., la culpa la tendrás tú!

¡Aquí el que manda soy yo!

También se ha averiguado que los deícticos que desencadenan la polifonía apenas admiten combinaciones. Las pocas combinaciones encontradas son los que afectan a los deícticos verbales (“anda ya” y “venga va”). Estas combinaciones son semánticamente pertinentes puesto que dan otro efecto de sentido al deíctico, por ejemplo en el caso de *anda ya*, expresa la incredulidad del locutor, en cambio en el caso de *venga va* transmite el acuerdo.

Además se ha dado casos de deícticos personales en posición pospuesta según lo ilustran los enunciados que citamos a continuación:

*Hija mía, Sé que tu vida **hija mía** por más que lo deseas, no será una escalera de cristal y sólo puedo decirte que cuando te consigas un escalón flojo o inestable, yo estaré allí para estabilizarte y equilibrar tus penas.*

Estamos ante un caso de polifonía que es la vía usada por el locutor de este enunciado para dejar escapar su subjetividad más afectiva. Se puede observar de entrada que el enunciado viene encabezado por el deíctico personal en posición pospuesta (*hija mía*). La repetición del deíctico, aparte de dar un efecto de redundancia, exterioriza y explicita la subjetividad manifiesta y afectiva del locutor hacia su hija. Aunque esta última no interviene de forma directa en el acto verbal, deja aparecer su punto de vista mediante el uso del deíctico verbal (**deseas**) y que se presupone gracias a las palabras de la madre (*por más que lo deseas, no será una escalera de cristal*) presupone el punto de vista de la hija que presta su voz a un enunciador (E1) cuyo punto de vista es (“*deseo que mi vida sea una escalera de cristal*”). También presupone la relación de parentesco que existe entre locutor e interlocutor y si no es un parentesco real, expresa el fuerte grado de afección que existe entre ambas personas. Este hecho se comprueba también en enunciados de lengua attie: *Mĩ'nĩ ze gbuanu*.

En efecto, la lengua attie tiene también una equivalencia de deícticos en función de posesivo tónico del español aunque éstos, contrariamente al español, no se

posponen al sustantivo ni tampoco al verbo. Dicho de otra manera, no se ha atestado en los enunciados de lengua attie, posesivos en posición pospuestos al sustantivo, a menos en el corpus manejado. Prueba de ello, la expresión “hijo mío” se traduce en lengua attie por “**Mi** bjen. Lo que sí se ha averiguado en el corpus es la expresión de la afectividad mediante el deíctico posesivo con un valor añadido en la tonalidad: ”*mĩ’bi*”.

Este enunciado es producido con una inflexión en la voz que rodea al enunciado de una especie de afectividad conseguido gracias a la entonación de la voz. Lo cual refuerza los lazos de afectividad entre madre e hijo. En francés esta afectividad no solo se revela mediante la entonación de la voz (*mon garçon!*) sino también, gracias a la posposición del deíctico personal en posición tónica. En este caso, el locutor quiere conseguir una enfatización del grado de afectividad: *Ma mère à moi, n’oublie jamais rien.*

Hace falta precisar también que a través de la posposición de deícticos mostrativos como *ese, esas, ça* el locutor logra transmitir un juicio de valor negativo sobre los diferentes referentes, reforzados por un léxico que traduce su actitud subjetiva sobre el tema o la persona aludida. Estos deícticos, a la vez que aportan informaciones sobre la presencia de otros participantes del discurso, revelan la apreciación negativa, casi despectiva diríamos, del locutor sobre el referente: “*el tipo ese*”. Para completar la descripción, veamos el valor semántico asociado a dichos deícticos.

3.4.1.2. Valor semántico denotado por los deícticos que desencadenan la polifonía.

Basándonos en los resultados del análisis ofrecido en el capítulo 3, se puede destacar tres valores semánticos importantes que denotan los deícticos que desencadenan la polifonía:

- El primero tiene que ver con la cristalización de los puntos de vista polifónicos presenten en el enunciado. Dicho de otra manera, en situaciones reales de comunicación, el uso de estos deícticos por parte del locutor revela la presencia de otros enunciadores que impregnan sus puntos de vista y actitudes en el enunciado producido. En este caso, anuncian la presencia de otro discurso que integra un discurso anterior.

- El segundo, gracias a la posposición del deíctico personal tónico en función posesiva, junto con la entonación de la voz, el locutor consigue plasmar un fuerte grado de afectividad en el enunciado mediante la enfatización. Y cuando la posposición afecta a los deícticos en función de sujeto personal, el deíctico añade un efecto de sentido intensificador al enunciado. Es precisamente el realce de los deícticos en función focalizadora así como su colocación en el enunciado (sobre todo en posición final de enunciado) que permiten al locutor transmitir toda la fuerza elocutiva al enunciado producido.

- El tercer valor semántico asociado a estos deícticos constituye una marca de la subjetividad más profunda del locutor. La presencia de estos deícticos en el enunciado revela la actitud emotiva del locutor que en función discursiva, pueden: en posición inicial de enunciado a la vez que sirve para reforzar el

punto de vista del locutor sobre un hecho, orienta la interpretación del sentido del enunciado hacia esta determinada conclusión. Pueden transmitir un efecto de sentido irónico, negativo o apreciativo. En posición final, estos deícticos cambian a su antojo el sentido de los enunciados en los que actúan en forma de exclamación para transmitir distintos efectos de sentido según la entonación de la voz. Dependiendo del contexto pueden inferir la sorpresa, el enfado, el disgusto, la exhortación, etc.

En este sentido, la presencia de este primer tipo de deícticos ayuda al interlocutor a recuperar la información inferencial del enunciado a la vez que le orientan hacia la organización de la estrategia discursiva del locutor. Constituyen marcas de la actividad negociadora del locutor en su discurso. Son informaciones proporcionados por los enunciados para guiar al interlocutor sobre cómo ha de interpretar el sentido de los enunciados. Digamos pues que si el comportamiento semántico de estos deícticos en los enunciados revela, toda una dinámica polifónica basada en la subjetividad del locutor, la peculiaridad del segundo tipo de deícticos en cambio puede interpretarse como trazos de la actividad argumentativa de los enunciadore, de la orientación argumentativa del enunciado y de la conclusión del acto de argumentación.

3.4.2. La cristalización de los puntos de vista argumentativos: los deícticos que lo desencadenan.

Basandonos en el análisis presentado en el apartado 3.3.3.1 del presente capítulo, podemos identificar los deícticos que imponen una serie de constricciones semántico- argumentativas a la interpretación del sentido de los enunciados deícticos. Son deícticos cuyo comportamiento semántico-discursivo, cristalizan los puntos de vista argumentativos en los enunciados. Las gramáticas los identifica como deícticos espaciales (là, ahí, nĩ), temporales (maintenant, ahora name), verbales (vamos, venga, vaya) y neutros (eso). Dependiendo de la situación discursiva, el comportamiento de deícticos como, *Maintenant, ahora, name*, en posición intermedia condicionan la construcción del sentido de los enunciados obligando a los usuarios a sacar una conclusión contraria a lo esperado por el primer miembro. Es el ejemplo del enunciado

Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. Maintenant si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euveltte jusqu'à minuit.

Aplicando los criterios de descripción de las teorías argumentativas, podemos deducir los puntos de vista cristalizados en el enunciado basándonos en los encadenamientos argumentativos que desencadenan. De esta forma, podemos considerar, siguiendo los criterios de descripción que en un encadenamiento que une un argumento a una conclusión, podemos destacar las restricciones siguientes:

Sea el enunciado P ahora Q,

I- Si P orienta hacia la conclusión R

II- Q orienta hacia la conclusión (menos R)

III- entonces $P < Q$ y $R < (\text{menos } R)$

III- $P \# Q$ Lo cual demuestra que el enunciado cristaliza dos puntos de vista cuyas conclusiones argumentan en sentido contrario. El deíctico ahora no solo se limita a cristalizar los puntos de vista argumentativos en el enuncia, ejerce también una constricción sobre las fuerzas argumentativas asociados a las conclusiones. En este sentido, debilita la fuerza argumentativa contenida en el punto de vista del primer miembro, a la vez que incrementa o realza la fuerza contenida en el segundo punto de vista, actuando como conectores discursivos que realcen o intensifican el punto de vista contenido en el enunciado que encabezan. Esta misma constricción se verifica en deícticos como (*eso sí, encima, nĩ*). Veamos a continuación las carcaterísticas formales de los deícticos que desencadenan la argumetación.

3.4.2.1. Características formales distribución de los deícticos que desencadenan la argumentación en los enunciados.

Sobre la base de los principales resultados obtenidos del análisis presentado en el capítulo 3.3.3, podemos describir las siguientes características formales de dichos deícticos:

Si lo que quiere matizar el locutor es un cambio de orientación discursiva usa los deícticos (*maintenant*, *ni*, *là*, *ahora* etc). El comportamiento de estos deícticos en posición intermedia condicionan la construcción del sentido del enunciado obligando a los usuarios a sacar una conclusión contraria a lo esperado por el primer miembro (*Maintenant*, *ahora*, *name*) según lo atestan los siguientes enunciados sacados de nuestro corpus de enunciados en contraste:

*No lo quiero. **Ahora**, si tú me lo regalas...*

*Escúchame bien María. Esta vez te dejo hacer lo que quieras, **ahora** atente a las consecuencias.*

*Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. **Maintenant** si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euveltte jusqu'à minuit.*

*a fe fukui kɔ **name** o tse ze ke a le (¿Hemos pagado ya la escuela ahora si no acude qué vamos a hacer?).*

En todos estos enunciados de frases, *ahora* al igual que sus equivalentes *maintenant* y *name* se comportan como un marcador contra-argumentativo puesto que el miembro encabezado por el elemento deíctico traduce la expresión de una oposición fuerte o de una concesión participando así con otros indicios contextuales a un cambio de orientación argumentativa.

De este modo, la segunda parte del enunciado que contiene los deícticos (**ahora, namε** y **maintenant**) introduce unas conclusiones contrarias a las esperadas en la oración anterior al deíctico. Con su significación, estos deícticos son los encargados de guiar al receptor a través de los posibles cambios o continuidades en la orientación argumentativa

Otros en cambio debilitan la fuerza argumentativa contenidos en el primer miembro del enunciado actuando como conectores discursivos que realcen o intensifican el punto de vista contenido en el enunciado que encabezan (eso sí, encima, ñĩ). Al igual que eso sí, el locutor puede usar deícticos como encima o ñĩ en unos determinados contextos para enlazar o unir dos o varios miembros discursivos para conseguir un efecto de sentido intensificador. Suelen aparecer en la mayoría de los casos en posición intermedia, encabezando una segunda proposición según se ilustra en los siguientes enunciados:

Lo malo de estos días es andar enfermo, porque si encima de que no te ha tocado la lotería, como siempre, no puedes decir eso de "lo principal es que haya salud", como siempre, pues entonces sí que estás perdido.

*Mjã yo mĩ' ze' gbø kjebifõyi mã~ zõ mã hjã læ. Nĩ mĩ tse` zẽ` nĩ kε- mĩ lẽ'.
Mĩ kpeti nu mĩ besẽ mã mĩ bo hæ~ ebe*

*Pensaba irme esta mañana al campo pero el cielo está nublado. ¡Y si no voy!
¿Y qué voy hago? Al final, cogí mi machete para irme y fue cuando llegaste.*

Como señalamos anteriormente, en el enunciado de lengua attie el deíctico **ñĩ** aparece aquí enlazando una serie de enunciados interrogativos con el resto del enunciado. En este sentido, cobra el mismo valor semántico que la conjunción copulativa del español **y**. El locutor al usar el deíctico en función discursiva quería dar más énfasis a lo que dice para conseguir una mayor atención por parte de su interlocutor incluso lograr hacer partícipe a su interlocutor de su emoción ante ese dilema causado por el mal tiempo.

Digamos que estas dos clases de deícticos tienen un grado muy elevado de argumentatividad, lo cual los lleva a rozar el grado cero de subjetividad puesto que la implicación del locutor en su enunciado es implícita y casi inexistente. Salvo en el caso de algunos deícticos como las que describimos a continuación cuyo grado de implicación del locutor en el enunciado es parcial.

Existen deícticos cuyos efectos de sentido en el enunciado se basan en un uso vocativo en contexto discursivo. Son mecanismos de entrada que concentran la atención del interlocutor. Son deícticos que suelen aparecer en posición inicial de enunciado. El locutor los suele usar para llamar la atención del interlocutor y asegurarse el derecho a tomar la palabra (oye, mira, verás, écoute, regarde, voilà, tse, hĩ..., tĩ); por eso la lengua attie los usa como fórmula de entrada o de presentación de los cuentos: Héee muĩ kekø tĩéee “escuchad una cosa”. Estas unidades lingüísticas, aunque no necesitan la aparición de un argumento anterior, juegan un papel de guía para atraer la atención del interlocutor hacia las intenciones del locutor:

Oye Marcelo, ¿de dónde has sacado tanto dinero?

Otros deícticos en cambio son usados por el locutor para marcar la estructura discursiva o la orientación del discurso señalando un antes y un después, o un principio o el final de un hecho:

Antes lo buscaba, ahora no veo la forma en que los niños se duerman.

*Habla mal la lengua y **eso que** ha vivido en París una larga temporada.*

*Martine n'a jusque- **là** pas trouvé du travail.*

*Marica, **anda**, ve a casa de mi vecina, a ver si pasó allá.*

Son deícticos especializados en la unión o la conexión entre dos miembros discursivos. Su función en estos casos es la de dar fuerza a la inferencia, con lo cual, la fuerza argumentativa recae en los deícticos:

*Aaaaah oui mais **là**, je crois que ça va pas être possible.*

A ze hæ~kwayi sæ~namε e tse læ bo hĩεε a'ze hæ~éfx

“*Vamos a ver esta casa primero...ahora si no te gusta, veremos otra.*”

Le haces ganar mucho dinero y encima te echa la bronca.

En segundo lugar, se ha registrado usos de estos mismos deícticos en posición inicial de enunciado:

Vamos, es que dan ganas de no presentarse...».

Nĩ o se` tsebe` fafae, nĩ tobi se fεoe

Además, si la intención del locutor es conseguir que su interlocutor reaccione de una cierta manera, impregna su discurso con deícticos que se comportan como puras partículas discursivas, propias de la conversación (anda, vaya, là, allons, etc.) y sirven para distintos fines como la exhortación, la sorpresa, o el disgusto, etc

¡Allons mesdames, prenez courage, nous y sommes presque!

La peculiaridad de este segundo tipo de deícticos puede interpretarse como trazos de la actividad argumentativa del locutor. Son los encargados de guiar al interlocutor sobre los posibles cambios y continuidades en la orientación argumentativa: *ahora, name, nĩ, maintenant, eso sí, encima*, etc. Esta segunda clase de deícticos, no solo limitan la interpretación del sentido del enunciado hacia unas determinadas conclusiones actuando como intensificador de la fuerza argumentativa de unos puntos de vista a la vez que atenúa o debilita otros, sino que también, incrementan la distancia entre dos o varios puntos de vista opuestos.

De ahí que se puede organizar semánticamente los elementos deícticos en dos grupos argumentativos a saber: los introductores y los continuadores.

Podemos diferenciar, a su vez, dentro de los introductores, entre deícticos introductores de argumentos (ya ve..., a ver... vamos a ver..., hĩ, tse, voyons, mira...) y deícticos introductores de conclusión (por eso mismo..., sabes..., allons..., voila...,c'est ca...).

Dentro del segundo grupo de continuadores, según la orientación argumentativa que manifiestan, podemos distinguir entre continuadores de argumentos co-orientados (eso..., encima..., vamos...), o antiorientados (maintenant, ahora, name,...); y atenuadores o limitadores de inferencias. Así, si deícticos como (aún con eso, nĩ, ahora bien, eso sí, là, etc), eliminan posibles inferencias que se pudieran sacar de la interpretación de los puntos de vista, otros en cambio (ya, venga, vamos, etc) adoptan de entrada el punto de vista contenido en el primer enunciado, para luego cambiar la dinámica argumentativa.

La peculiaridad del segundo tipo de deícticos por parte del locutor puede interpretarse como trazos de la actividad argumentativa del locutor. En ciertas ocasiones, la actividad argumentativa aparece como una relación entre la causa y el efecto, uniendo la subjetividad del locutor con su propio discurso, o estableciendo una reacción del interlocutor ante lo dicho:

Vaya, suspendí al examen de tráfico.

¡No me digas que Mario leía la Biblia!

Si observamos bien estos enunciados, veremos que los deícticos, *vaya*, *vamos* y *no me digas*, ponen de relieve la actitud emotiva del locutor ante lo dicho. Traducen la desilusión del locutor, en el caso de *vaya*, la sorpresa (*no me digas*), incluso el enfado y la indignación en el enunciado con *vamos*.

En el extremo opuesto, se encuentran deícticos, como, *voyons*, *là*, *oye*, etc, caracterizados por su capacidad por aparecer en un enunciado sin necesidad de un discurso anterior al que señalar (ya que puede ser inferido a partir del contexto). Estos deícticos, aunque no necesitan la aparición de un argumento anterior, juega

un papel de guía para atraer la atención del interlocutor hacia las intenciones del locutor. Suelen aparecer en uso vocativo y sirven para llamar la atención asegurando así el derecho a tomar la palabra: *yo...*, *oye...*, *tsetse*, *verás*, *regarde*, *a ver*, *écoute*, etc.

Vamos a ver señores Taxistas, como dice el compañero, la cosa está mal, es por todos sabido, pero qué hay de esos propietarios de licencia que ponen a dos empleados y ellos a trabajar en otra cosa, no lo denuncian eso ustedes...

¡Es indignante, vamos que si quieren pueden dejar de estudiar. Vamos es que dan ganas de no presentarse!

El uso de estos deícticos (**vamos**, **a ver**, **voyons**, **hĩ**, etc.) por parte del locutor, tiene un único propósito que es el de reformular las ideas presentadas en el miembro discursivo anterior:

«A ver señores Taxistas, como dice el compañero, la cosa está mal, es por todos sabido, hay que actuar...

Hĩ bĩji bo nĩsĩ wɔ zɔ tĩĩ, foε hõlɔ “mira, tienes que escuchar lo que dice tu hermano...

En estos enunciados, el locutor marca de forma implícita su postura o muestra de forma indirecta su adhesión a una causa llamando la atención de su auditorio mediante la expresión deíctica “vamos a ver señores” y la forma impersonal “hay que actuar”. La interpretación de estos enunciados atribuye a L una actitud de distanciamiento con los puntos de vista enunciados. Dicho de otra manera, digamos que por razones personales, de censura o por estrategia discursiva el locutor puede elegir expresar su punto de vista de forma implícita o indirecta. Por consiguiente, su implicación en su propio discurso aunque real, parece casi nula o inexistente tal como lo atestian los enunciados precitados. El locutor consigue esta estrategia de distanciamiento total, delegando la responsabilidad de lo dicho a unos enunciadorees que se enuncian mediante la forma discursiva.

3.4.2.2 Valor semántico denotado por los deícticos que desencadenan la argumentación.

En cuanto al valor semántico denotado por los deícticos que desencadenan la argumentación, digamos que este segundo tipo de deícticos determina la orientación argumentativa que marcan los puntos de vista convocados en los enunciados. En este caso, los elementos deícticos pueden cobrar distintos sentidos en discurso: pueden funcionar como un marcador de estructuración discursiva que enlaza tanto dos oraciones de un mismo discurso, como atenuar la fuerza argumentativa de un miembro anterior o presentarse como consecuencia de un miembro anterior. O como un marcador contra-argumentativo. En este sentido introducen unas conclusiones contrarias a las esperadas en la oración anterior al deíctico. También se ha observado una tendencia significativa de estos deícticos argumentativos a expresar relaciones discursivas donde la implicación del locutor es menos pronunciada incluso casi inexistente. Podemos recoger todos estos valores semánticos denotados por los deícticos en el siguiente cuadro:

Deícticos desencadenadores de polifonía	Marcadores discursivos	recuperadores de las instrucciones lingüísticas y metadiscursiva	Yo, tú, me, nosotros, vosotros, las flexiones verbales Je, tu, me, nous, vous Mĩ, bɔ, hã, a, sa
		Marcadores de la subjetividad del locutor	Vaya, anda, vamos, venga, oye Voyons, allons, allez,
		Los cristalizadores de puntos de vista	Mío/a, yo, tú, mira, a ver, là moi, toi, écoute, tu vois tse tse, hĩ, ye
Deícticos desencadenadores de argumentación	Marcadores argumentativos	Marcadores contra-argumentativos	Ahora, maintenant, name
		atenuadores	Nĩ, loin là, venga , ya
		Intensificadores O aditivos	Là, aun con eso, encima, eso sí

Estos resultados confirman pues nuestra hipótesis (H3) a saber que los deícticos imponen ciertas constricciones sobre la orientación argumentativa de los enunciados.

Estas constricciones, a la vez que aportan un enriquecimiento semántico al enunciado, restringen o limitan las posibilidades de interpretación del enunciado desde un punto de vista argumentativo. Podemos decir pues, que los deícticos actúan como articuladores o como unos auténticos conectores que trazan posibles caminos argumentativos en los enunciados para guiar al interlocutor acerca de la forma en qué ha de interpretar el sentido de los enunciados deícticos. Lo cual reduce las posibilidades de interpretaciones ambiguas. Son estos caminos argumentativos que nos proponemos describir en el siguiente capítulo (capítulo 4), desde un enfoque semántico-argumentativo, apoyándonos en los instrumentos de descripción que nos brinda la SPV y la TAL.

CAPÍTULO 4

Descripción del sentido de las unidades deícticas en los enunciados.

Introducción

Nuestro cometido en este último capítulo, es proponer una descripción semántico-pragmática del sentido de algunos deícticos en los enunciados, haciendo una aplicación práctica de los instrumentos de descripción de la TAL. Descripción que completaremos con el modelo de análisis de la SVP.

Según la descripción del significado de las unidades deícticas propuestas por los manuales de gramática consultados, los deícticos son elementos que suelen cumplir las funciones sintácticas de pronombres (personales, demostrativos, o posesivo), de adverbios (tanto de lugar como de tiempo), o de verbos, (verbos de movimiento, flexión verbal etc).

Sin embargo, basándonos en el análisis del comportamiento semántico-argumentativo de los deícticos en el discurso propuesto en el capítulo anterior, hemos observado que en situaciones concretas, cuando los deícticos actúan en los puntos de vista convocados en el enunciado, las instrucciones asociadas al uso de algunos deícticos por parte del locutor en cierta posición obligaban a interpretar el

sentido de los enunciados que los contenían hacia unos fines argumentativos. En esta perspectiva, el comportamiento semántico argumentativo de los deícticos en el enunciado puede asimilarse al comportamiento de los conectores tanto discursivos como argumentativos que cristalizan distintos efectos de sentido en discurso. Son precisamente estos nuevos efectos de sentido desencadenados por los deícticos que nos proponemos describir a continuación, desde la perspectiva semántico-argumentativa.

Por motivos lógicos impuestos por la investigación, la descripción que ofrecemos a continuación solo se aplicará a algunos deícticos en concreto, elegidos por su frecuencia de uso en el corpus, así como, por el alto contenido instruccional que imponen dichos deícticos al conjunto de los enunciados. Son entre otros, los deícticos temporales (ahora, maintenant, now).

En cuanto a los demás deícticos es decir, los espaciales (encima, nã, là); los mostrativos (eso, ça, yε) y, los verbales (hĩ, tsetse, mira, a ver, voyons, allons, venga, vaya, vamos); su descripción será motivo de estudio en futuras investigaciones.

Para alcanzar nuestra meta, seguiremos tres pasos bien definidos:

- 1- Intentaremos averiguar primero, a la luz de los instrumentos de descripción de la TAL y de la SPV los valores de los deícticos en los enunciados de las tres lenguas en contraste revela algún tipo de constricciones tanto polifónicas como argumentativas y si es el caso,
- 2- analizar cómo influyen estas constricciones en la interpretación del sentido de los enunciados que los contienen.
- 3- Los resultados de estas observaciones nos permitirán proponer por último, una descripción del sentido de los tres deícticos en discurso.

4. Descripción semántico argumentativa de los deícticos: Test de experimentación y de aplicación sobre 3 deícticos en contraste (ahora, maintenant, name).

Este capítulo descriptivo parte también de la observación de un problema semántico. Nos preguntamos ¿por qué el comportamiento discursivo de estos deícticos no se ajusta a su significado frástico que es la identificación del momento temporal del enunciado?, la interpretación del sentido de este tipo de enunciados que contienen dichos deícticos podría provocar una ambigüedad semántica. Sin embargo, parece que este desajuste semántico es aceptable desde el punto de vista de vista discursivo. ¿Por qué los usuarios de estas tres lenguas consiguen construir un sentido a los enunciados que contienen estos deícticos?

Nuestra hipótesis es que para poder construir un sentido a los enunciados, los usuarios tienen que seguir las instrucciones dadas por dichos deícticos en el enunciado. Estas instrucciones son constricciones sobre los puntos de vista impuestos por los deícticos. Estas constricciones son las que dan cuenta no solo del sentido del enunciado sino también de su aceptabilidad desde el punto de vista semántico.

El estudio comparativo que presentamos a continuación nos ayudará a confirmar o rechazar dicha hipótesis. Para conseguir nuestra meta, observaremos primero las ocurrencias donde aparecen estos deícticos en nuestro corpus de lenguas en contraste para averiguar el tipo de enunciados así como la distribución de los tres deícticos en los enunciados.

En segundo lugar, intentaremos analizar las diferentes funciones de dichas unidades para averiguar no solo la dinámica argumentativa que desencadenan su

uso sino también describir las constricciones que imponen los tres deícticos sobre la interpretación del sentido de los enunciados. Usaremos los instrumentos de descripción de la TAL así como los de la SPV como base metodológico para nuestro análisis. Pues, consideramos que son un medio privilegiado para describir los encadenamientos argumentativos que pudieran darse en un enunciado dado.

4.1. Descripción semántico-argumentativa de los deícticos en uso discursivo a la luz de la TAL y de la SPV.

Nuestro cometido en este apartado se limitará a averiguar la contribución de los deícticos a la construcción del sentido de los enunciados.

Nuestra hipótesis principal es la siguiente: Los deícticos aparte de cristalizar los puntos de vista presentes en los enunciados, trazan posibles caminos argumentativos necesarios para la interpretación del sentido de dichos enunciados. Para poder demostrar esta hipótesis, apoyaremos nuestro análisis en los instrumentos de descripción de la TAL y de la SPV.

Como punto de inicio de esta demostración, partimos de la definición de la concepción de la semántica argumentativa sobre el sentido según la cual **“el sentido del enunciado es una representación de la enunciación y que los enunciados de frase contienen en sí mismos instrucciones dadas para su correcta interpretación y su uso”**, Ducrot (opcit: 183 y 204) identifica dos maneras para el sentido de representar la enunciación:

- La primera, a través de la polifonía **«le sens de l'énoncé, dans la représentation qu'il donne de l'énonciation peut y faire apparaître des voix qui ne sont celles d'un locuteur. J'appelle énonciateurs, ces êtres qui sont censés s'exprimer à travers l'énonciation, sans pour autant qu'on leur attribue des mots précis(...). C'est l'objet propre d'une conception polyphonique de sens que de montrer comment l'énoncé signale, dans son énonciation, la superposition de plusieurs voix»**.

- La segunda, mediante la argumentación, que el lingüista expresa en los siguientes términos: « **L'étude de l'argumentation fournira un second exemple de la façon dont le sens peut représenter l'énonciation** ».

Aplicando estos dos principios a la descripción semántica de los enunciados deícticos, podemos formular la hipótesis según la cual las unidades deícticas contienen una serie de instrucciones para la correcta interpretación semántica de los enunciados en los que intervienen. Siguiendo a Raccah (2005^a), podemos considerar estas instrucciones como unas constricciones que imponen los deícticos a la interpretación del sentido de los enunciados. Para poder describir estas constricciones, Raccah (2005^a: 216) se basa en dos tipos de hipótesis: una polifónica y la otra tópico-argumentativa. Por consiguiente, el análisis descriptivo que propondremos a continuación se hará entorno a esta doble dinámica⁴⁴ polifónico-argumentativa que nos brindan los instrumentos de descripción de la teoría de la argumentación y de la semántica de los puntos de vista que a su vez fueron elaborados a partir de la teoría de la argumentación en la lengua (TAL⁴⁵) y de la teoría polifónica de la enunciación.

Pero antes de presentar cualquier demostración, es menester presentar los instrumentos de análisis que utilizan ambas teorías semánticas para describir el sentido de los enunciados en discurso.

⁴⁴ El concepto de “dinámicas discursivas” que adoptamos aquí ha sido elaborado anteriormente por la autora Marta Tordesillas en un trabajo titulado “Histoires concessives du sens des formes à la forme des sens: le cas de *pourtant*”, en CASAL SILVA, María Luz et al. (2000), *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, (T.II), Arrecife

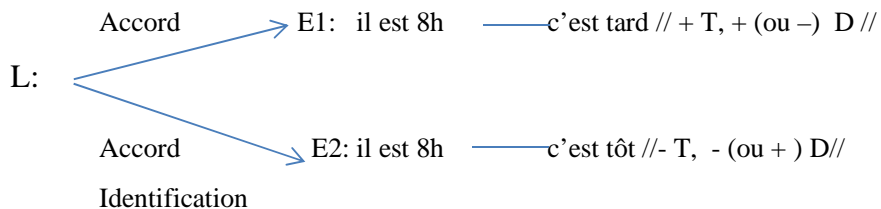
⁴⁵ Los planteamientos de esta teoría se pueden encontrar en Ducrot (1982, 1983 y 1995) y Raccah (1990 y 2002).

4.1.1. Los instrumentos de descripción de la TAL y de la SPV

Siguiendo la definición que propone Raccah de la significación entendida como « un ensemble de contraintes que les unités de langue imposent à la construction du sens des énoncés de ces unités de langue », El lingüista presenta su teoría en los siguientes términos : «La sémantique des points de vues vise à construire un système de description des phénomènes sémantiques, qui rende compte de ce caractère manipulatoire de l'usage de la langue; elle s'appuie à la fois sur l'hypothèse polyphonique et sur l'hypothèse argumentionnelle (...)». (Raccah 2005: 216).

En lo que a las constricciones polifónicas refieren, Raccah, apoyándose en los planteamientos de la teoría polifónica de la enunciación, describe las constricciones polifónicas impuestas por la lengua sobre el enunciado “*il n'est que 8h*” de la siguiente manera:

“ *Il n'est que 8 heures* met en scène deux énonciateurs, un premier énonciateur E1 qui exprime le point de vue selon lequel « il est 8h est tard, et un deuxième énonciateur E2 qui s'oppose au premier et selon lequel le même état du monde doit être considéré comme tôt. Le locuteur est en accord avec le premier énonciateur (il accepte la vérité de « il est 8h) mais ne s'identifie pas à E1 ; et il donne son accord au deuxième énonciateur, et en outre s'identifie avec celui-ci. ».



En cuanto a las constricciones tópicas, elaboradas a partir del modelo tópico de la teoría de la argumentación en la lengua (TAL), este instrumento de descripción ha sido formulado por Raccah en términos de puntos de vista.

A continuación, explica que la construcción del sentido de los enunciados pasa primero por la adopción de esos puntos de vista y que por lo tanto, una parte de las constricciones que constituye el sentido son constricciones sobre los puntos de vista que es necesario adoptar para entender el enunciado. En base a este planteamiento, Raccah distingue dos tipos de instrumentos de descripción de las constricciones tópicas: son los articuladores (operadores y conectores) y las demás palabras del léxico.

Para el lingüista, los encadenamientos argumentativos son considerados como la expresión explícita de los puntos de vista. Basándose en este planteamiento, el teórico describe el sentido del enunciado francés “*A donc C*” de la siguiente manera: **“Dans un enchaînement reliant un argument à une conclusion en faveur de laquelle le locuteur le présente dans *A donc C*, *C* est la formulation d’un point de vue à partir duquel on peut comprendre *A* ».**

Para poder explicar la relación entre los encadenamientos argumentativos, Raccah siguiendo a Ducrot retoma a la noción de “topos” presentada por la TAL de la siguiente manera:

«La TAL se caractérise par l’hypothèse suivante: lorsqu’un énoncé E se présente comme destiné à suggérer la conclusion C, il le fait en vertu d’une règle d’inférence graduelle, présentée comme partagée par l’ensemble des interlocuteurs, et présentée comme générale. Ces règles, qui sont de la forme //plus (ou moins X est P, plus (ou moins) Yest Q// sont appelés topoi (au singulier, topos)» (Raccah 1992 :74-75).

Ducrot en su TAL explica la noción de topos en estos términos:

«Quelques mots d'abord sur ce que j'entends, d'une façon générale, par « topos »(...) je dois préciser qu'il ne s'agit pas pour moi de décrire les mécanismes logico-psychologiques de l'argumentation, mais seulement les discours argumentatifs- et, particulièrement les enchaînements de deux segments A et C, dont l'un est présenté comme argument justifiant l'autre donné comme conclusion. Je prends pour accordé, c'est d'ailleurs une idée très banale, que ces enchaînements mettent généralement en jeu un troisième terme, « un garant », qui autorise le passage de A à C. C est ce garant des enchaînements argumentatif que j'appelle « topos ». (Ducrot 1995: 85)».

La noción de topos permite también a Anscombe (1991:136), no solo explicar, ciertas anomalías lingüísticas, sino también llegar a una serie de conclusiones a saber:

« 1- Une phrase ne détermine pas la classe des conclusions que l'on peut atteindre au travers des énoncés-occurrences, mais sur un réseau de topoi.

2- Les topoi représentent des trajets (argumentatifs) que l'on doit obligatoirement emprunter pour atteindre, á partir d'une occurrence donnée de cette phrase, une conclusion déterminée.

3- Les opérateurs argumentatifs ne contraignent pas la classe des conclusions, mais les trajets argumentatifs permettant de les atteindre ».

Para describir mejor el papel de los topoi en la descripción argumentativa, Ducrot (1995) se basa en tres tipos de hipótesis a saber:

- la intención del locutor de un encadenamiento argumentativo es hacer admitir una conclusión mediante uno o varios enunciados.

-Los encadenamientos argumentativos convocan unos topoi y estos topoi constituyen por lo tanto, una parte del sentido de los enunciados.

- La significación de las frases es un conjunto de topoi, Hechos que explica en estos términos:

«Quand on dit d'un discours que c'est une argumentation, on entend généralement par-là que son locuteur a affirmé un certain nombre de faits, et que, ce faisant, il a prétendu chercher à faire admettre par le destinataire la validité, ou au moins la légitimité d'une certaine conclusion.(...) le point que je retiens, dans cette notion d'argumentation, est l'intention affichée par le locuteur de faire admettre quelque chose. L'hypothèse H1 consiste à voir une telle intention derrière les enchaînements argumentatifs». (Ducrot 1993 : 238).

«Dans la mesure où, d'après H1, les enchaînements argumentatifs sont vus comme manifestations d'argumentations, il est alors tentant d'admettre que ces enchaînements convoquent des topoi, qui deviennent ainsi, c'est ce que dit H2, une partie constitutive de leurs sens, et doivent donc être mentionnés dans leur description sémantique» (Ducrot 1993 :238-239).

«Décrire la phrase par les topoi convoqués lorsque ses énoncés servent d'arguments dans les discours. C'est ce que propose H3. Une phrase serait décrite comme un paquet de topoi, censés représenter son potentiel argumentatif».

(Ducrot 1993:239).

Estas hipótesis han permitido a lingüistas como Ducrot, Anscombe, Raccah (etc), desarrollar una descripción primero de los operadores y conectores y luego de las unidades lexicales de la lengua. A este propósito, Raccah en su SPV identifica a dos clases de palabras que imponen unas constricciones sobre los puntos de vista topicos. Son:

- 1- Los articuladores (operadores y conectores)
- 2- Los elementos lexicales.

A partir de ahí, emite una serie de hipótesis a saber:

- 1- Los articuladores imponen algunas constricciones sobre la forma de los topoi y que,

2- Los otros elementos lexicales las constricciones sobre los “champs topiques”⁴⁶ puestos en escena en los enunciados.

Para mostrar las constricciones que imponen los operadores sobre la orientación argumentativa de los enunciados, Raccach (2002) elige el caso del operador “ne...que”

En el enunciado “il n’est que 8h, il faut se dépêcher”. Bruxelles y Raccach (1992) explican que en este caso que: **« ne ...que contraint l’interprétation des énoncés en obligeant à admettre le point de vue selon lequel 8h est tôt. Les seuls topoi qui peuvent être évoqués sont de la forme :**

// - il est tard, -il faut faire vite//

//- il est tard, +il faut faire vite//.

En cuanto a los conectores, Raccach (2002) explica que al igual que los operadores, estos articuladores imponen unas constricciones sobre la forma de los topoi que los enunciados ponen en escena. Para describir a los conectores, el lingüista utiliza el ejemplo del conector pero. Lo describe de la siguiente manera:

« La présence de *mais* présuppose l’opposition argumentative entre le premier et le deuxième membre. Plus techniquement, la présence de *mais* requiert que les topoi utilisés pour le premier et le deuxième membre aient le même champ topique pour conséquent, et que ce champ soit orienté de façon opposé dans l’un et l’autre membre ».

En cuanto a la diferenciación entre conector y operador, Raccach (2002:205) explica que la diferencia entre ambos términos radica en el número de argumentos que necesitan: **« les opérateurs sont des articulateurs unaires: ils prennent un syntagme, une phrase ou un énoncé pour en former un autre. (. ..) Les connecteurs sont des articulateurs binaires: ils prennent comme arguments deux syntagmes, phrases ou énoncés pour en former un autre».**

⁴⁶ En terminología de Raccach (2002 y 2005a).

El lingüista denomina al conjunto de ambos términos, articuladores que define de la siguiente manera: « (...) **des opérateurs comme (même, ne...que, un peu, etc.), et des connecteurs comme (mais, pourtant, si, alors, etc.). Nous utiliserons le terme *articulateur* pour désigner l'union de ces deux catégories** ».

En el análisis que presentamos a continuación, vamos a suponer que los deícticos son unos articuladores puesto que según su comportamiento funcional en los enunciados analizados a principio de este capítulo, son unidades que funcionan enlazando dos o más preposiciones. Pueden aparecer encabezando un enunciado o posicionando al final de ese. Incluso se puede dar el caso de que se pongan en posición intermedia. Dado que gran parte de estos deícticos aparecen en los enunciados uniendo dos o más segmentos, podemos suponer además que la significación de la mayoría de esta clase de deícticos reside en la presuposición de una relación argumentativa entre los segmentos que unen. Ilustramos algunos ejemplos de su distribución en los enunciados:

- *¿Que Pepe se ha casado? ¡Venga ya!*
- *¿Que estén enfadados? Podría ser, **ahora** no sé si se han separado*
- *Entre los más satisfechos, Juan Bolea, concejal de Cultura de Zaragoza, artífice de la hazaña de que Jackson cante y baile hoy en el estadio de la Romareda. **Eso sí**, la hazaña ha costado 200 millones, aunque pagarán a plazos.*
- *Es un prepotente que **encima** se cree inteligente.*
- *Es indignante, **vamos** que si quieren pueden dejar de estudiar. **Vamos** es que dan ganas de no presentarse!*
- *Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. **Maintenant** si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euvelte jusqu'à minuit*
- *Le jeu de Cervantes avec les éléments ne se limite pas à un jeu de paume dont les balles sont des livres, **loin de là**. Tout commence bien sûr avec les moulins à vent.*

Una vez presentado los instrumentos de descripción de las constricciones tópicos, ofreceremos a continuación en un test de experimentación, una breve descripción los deícticos *ahora*, *maintenant*, *name* en base a esta descripción.

4.1.2. Test de aplicación sobre 3 deícticos en contraste: *ahora*, *maintenant*, *name*.

4.1.2.1. criterios de elección

La elección de estos tres deícticos se debe a su frecuencia de uso en las tres lenguas por una parte y por otra, debido a su comportamiento discursivo que se presta más a la argumentación. Un análisis general del corpus de enunciados en contraste registra 76 usos de los 3 deícticos repartidos entre un centenar de enunciados (14 usos de *name*), (35 usos de *ahora*/ *ahora bien*), (27 usos de *maintenant*). Ilustramos algunos ejemplos de ocurrencias que recogen esos usos discursivos de los tres deícticos a continuación.

- 1- *Escúchame bien María, esta vez te dejo hacer lo que quieras, **ahora bien**, atente a las consecuencias.*
- 2- *El trabajo ya está acabado, **ahora** si no le gusta cambiaremos alguna cosilla.*
- 3- *Yo sí que he visto a Juan y a María pasear por la plaza. **Ahora...** lo que no sé, es si son novios.*
- 4- *Pensé que sería mejor citar las palabras de Enrique, que parecía estar en armonía con las emociones expresadas por otros en este momento. **Ahora**, si quieres una explicación para la aparente contradicción que ustedes han planteado, aquí hay una.*

5- « *Que Bocage paye ses fautes, c'est trop juste, et Claudine les a largement payé d'avance. **Maintenant**, pour contenter tout le monde, voici ce qu'on pourrait peut-être faire...* » (Correspondencia de Georges Sand citada por Louis de Saussure).

6- *Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. **Maintenant** si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euvelte jusqu'à minuit.*

7- *Je tiens Apollinaire pour le poète sensible. **Maintenant**, il y a une chose... Il paraît qu'il composait ses vers en faisant : « ta ta ta ta ta ». Je n'en reviens pas!*

8- *a fe fukui kɔ **namɛ** o tse ze ke a le*

¿Hemos pagado ya la escuela ahora si no acude qué vamos a hacer?

9- *A ze hœ̃ kwayi sœ̃ **namɛ** e tse lœ bo hĩɛɛ a'ze hœ̃ éfœ*

“Vamos a ver esta casa primero. Ahora si no te gusta, veremos otra.”

10- *Bowayo mĩ nĩze **namɛ** o tse kɔkã bæ é ¿dices que me vaya ahora si regresa qué...?*

Si recordamos la descripción semántico- funcional ofrecida tanto por las gramáticas de las tres lenguas en contraste en el capítulo 2 así como por algunos diccionarios del francés, español y de algunos trabajos sobre el attié referidos a los tres deícticos en el capítulo 3, todo ello, reforzado por un análisis del comportamiento semántico de esos deícticos atestados en nuestro corpus de enunciados, se ha detectado principalmente, dos niveles de incidencias de los tres deícticos: a nivel frástico y a nivel discursivo. Así que, antes de ofrecer una descripción semántico-argumentativa de estos usos discursivos haremos una breve descripción de los usos frásticos de los tres deícticos atestados por el corpus de enunciados en contraste.

4.1.2.2. Contenido semántico funcional

❖ **Maintenant frástico**

Los usos de *maintenant* frástico resumen en su gran mayoría su valor temporal deíctica así como su función de complemento adverbial temporal que marca el momento T° de la enunciación. Aunque los distintos usos recogidos del corpus marcan, como lo veremos más adelante, valores que no siempre denotan exactamente el momento T° de la enunciación como lo atesta el enunciado:

Tu fais quoi maintenant?

El primer valor temporal denotado por gran parte de esos usos es sin duda su referencia al momento de la enunciación. Este valor puede darse en un enunciado formado por una o más proposiciones, donde *maintenant* se pone en contraste con:

- ✓ el presente y el futuro

Mais non...réfléchis un peu. Si tu dépenses cet argent maintenant, tu seras privé de ressources dans peu de temps.

- ✓ El presente y el pasado

Aaaah... les choses changent. Avant pour trouver une clinique de ce genre, il fallait aller à la capitale ou même à l'étranger. Mais maintenant, ces cliniques poussent partout comme des champignons.

- ✓ O con cualquier otra indicación temporal

Il ya quarante ou cinquante ans, les choses étaient différentes. Maintenant, tout le monde parle de mondialisation, globalisation et je ne sais quoi d'autre encore.

Como se ha podido observar, son oposiciones que se dan dentro del mismo enunciado para organizar la estructura sintáctica de las frases. El momento T0 de la enunciación está estrechamente ligado al juego de tiempo gramatical. Además,

en los tres enunciados precitados, el miembro del enunciado asociado al deíctico *maintenant* coincide con el presente de indicativo, aunque no parece ser la única posibilidad de uso del deíctico.

El corpus de enunciados manipulado ha revelado otros usos de *maintenant* asociado con el futuro inmediato o el pasado cercano. Incluso se ha registrado tres casos de *maintenant* asociados al futuro perifrástico con *vouloir*, *falloir*, *devoir* + infinitivo), como lo atestan los siguientes enunciados:

- ✓ *Maintenant* viene asociado al condicional

*Si tu m'avais écouté, on ne **serait** pas maintenant dans cette situation.*

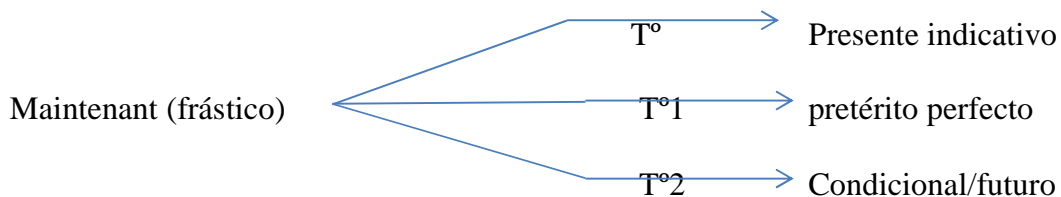
- ✓ *Maintenant* asociado al pretérito perfecto

*Il n'y avait personne dans la maison. C'est maintenant que je **suis arrivé** et j'ai appelé les pompiers.*

- ✓ *Maintenant* asociado al futuro perifrástico

Jean est informé du problème, il va falloir qu'on lui remette les clés maintenant.

Una posible explicación a estas asociaciones poco comunes de *maintenant* con el pasado reside quizá en el valor de cumplido cercano al presente denotado por el pretérito perfecto o el condicional que hace posible esa interpretación inusual. Asistimos pues a un deslizamiento semántico-funcional de *maintenant* que afecta a su valor de origen a saber, *maintenant* = T⁰ de la enunciación a favor de *maintenant*: T^{°1} et de *maintenant* T^{°2}. Hecho que representamos de la siguiente manera:



Este cambio de comportamiento semántico-funcional puede llegar a adquirir proporciones desmesurados donde la semántica del deíctico puede subir importantes alteraciones, pasando de un valor de deíctico temporal, a tener un valor más subjetivo, o mejor dicho, más discursivo, donde la descripción del sentido del enunciado que lo contiene desafía cualquier ley gramatical o sintáctica.

❖ **Ahora frástico**

Bosque y Demonte describe el significado de ahora como “**el momento mismo de la enunciación (ahora)**” y lo contrapone a cualquier momento o intervalo de tiempo que no coincida con este, tanto en el pasado como en el futuro (entonces). ”

El análisis semántico funcional presentado en el capítulo anterior ha demostrado que desde el punto de vista sintáctico, *ahora* puede referir al momento mismo de la enunciación, o referir a un momento que incluya **el momento de enunciación, o que lo señalen**. En esta perspectiva, combina mejor con el presente de indicativo, cuando indica la simultaneidad del evento con el momento de la enunciación”. El corpus de enunciado en contraste atesta esos valores de ahora:

- ✓ Pueden expresar la simultaneidad con el momento del habla.

Mira, ahora mismo... está lloviendo en París

- ✓ *ahora* puede servir para denotar que un hecho que acaba de ocurrir o que está a punto de ocurrir.

Acabo de llegar ahora de la plaza.

- ✓ Puede combinarse con otros sintagmas (prepositivos o adverbiales) para, marcar el principio o el punto de partida de una acción o de un hecho.

Mis vacaciones empiezan Desde ahora

En circunstancias discursivas, se han dado casos en los que el deíctico *ahora* fue utilizado en asociación con la preposición **por** para denota el carácter actual de un hecho.

Por ahora, su salud se resiente.

- ✓ Si lo que quiere marcar el locutor es un cambio que afecta a un hecho o una situación dada, usa el deíctico para formar una locución adverbial.

De ahora en adelante serás mi chofer.

Como se puede comprobar, *ahora* en estas situaciones de uso cumple la función sintáctica de complemento adverbial temporal deíctico que sitúa el evento denotado por el verbo en un momento presente de la enunciación. *Ahora* en estas condiciones de uso, no sólo tiene que situar el evento verbal, debe también compartir las características del tiempo gramatical de verbo; por lo que no puede asociarse a un tiempo gramatical que no está en acorde con sus exigencias; el enunciado rozaría la agramaticalidad.

¿¿He vivido en esta casa ahora (agramatical).

- ✓ No obstante, se ha registrado algunos casos en los cuales el deíctico *ahora* estaba asociado con otros momentos temporales como el futuro

¿Tú crees que Juan vendrá ahora?

- ✓ Puede también asociarse con el pasado

Ahora que he hablado con él, no me cabe ninguna duda.

❖ **name frástico**

Desde el punto de vista sintáctico, un análisis de los usos recogidos de nuestro corpus del attie presenta el deíctico *name* como un complemento temporal, o “repère temporel” según Kouadio N’guessan (1996:610), que sirve para situar el proceso verbal en relación con el momento de la enunciación. En tanto que complemento adverbial, es el único componente del enunciado capaz de ponerse al principio o final de enunciado, tal como lo ilustran estos enunciados dependiendo del componente focalizado:

Name yī mā sopi ze: “Es ahora cuando se ha ido sopi”

Sopi ze name yi, sopi: “sopi se ha ido ahora”

Tobī ye boe name: “el autobús está llegando ahora”

Name mā tobī ye boe: “es ahora cuando llega el autobús”.

Es un deíctico que marca el momento T0 de la enunciación, por eso en la mayoría de sus usos deícticos, *name* suele asociarse con el presente y algunas veces con el pretérito perfecto según lo atestan los enunciados precitados. El corpus de enunciados en contraste ha registrado también otros usos de *name* más discursivos o mejor dicho, argumentativo.

Como se ha podido comprobar en este breve análisis sintáctico, estas descripciones sintácticas aunque recoge los usos de estos deícticos así como su comportamiento semántico en la oración, dando de conocer los valores que denotan, no son suficientes para explicar el valor semántico denotado por los mismos deícticos en otras situaciones de uso, como es el caso de los usos discursivos. En efecto, el problema surge cuando intentamos aplicar estos mismos valores sintácticos a la interpretación de los usos discursivos de los mismos deícticos en los enunciados. Nos encontramos con un auténtico desajuste semántico. Los valores de localización del momento temporal de la enunciación no son suficientes ni ayudan a explicar el sentido completo del enunciado que contiene los mismos deícticos. Incluso si aplicamos este valor de localización temporal, o de complemento adverbial temporal a la operación de construcción del sentido del enunciado, se puede producir una incongruencia de sentido. Para encontrar una solución a estos problemas semánticos planteados por los usos discursivos de los tres deícticos, nos proponemos describir dichos deícticos desde un enfoque semántico argumentativo.

4.2. Test de experimentación con *maintenant, ahora, name*.

❖ Distribución

Para describir el comportamiento discursivos de dichos deícticos, comenzaremos por la distribución de dichos deícticos en los enunciados. Una observación de los usos discursivos recogidos de nuestro corpus muestra a los tres deícticos en posición intermedia, uniendo o enlazando dos proposiciones en las cuales, el deíctico va encabezando siempre el segundo miembro como lo atestatan esos enunciados en las tres lenguas en contraste:

1- *Je tiens Apollinaire pour le poète sensible. **Maintenant**, il y a une chose...Il paraît qu'il composait ses vers en faisant : « ta ta ta ta ta ». Je n'en reviens pas!*

2- *a fe fukui kɔ **name** o tɛ ze ke a le*

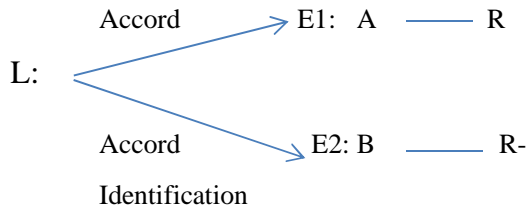
¿Hemos pagado ya la escuela ahora si no acude qué vamos a hacer?

3- *A ze hœ~ kwayi sœ~ **name** e tɛ loe bo hĩe a'ze hœ~ éfoe*

Podemos observar que esos enunciados son del tipo P deíctico Q, donde el deíctico funciona como un articulador, conectando dos proposiciones que presentamos como P conector Q.

Para describir a los conectores Raccach (2005) se basa en dos tipos de constricciones que imponen el conector *mais* sobre la orientación argumentativa. Describe pues las constricciones polifónicas del conector *mais* de la siguiente manera : « **Une phrase contenant *mais* mets en scène deux énonciateurs présentant des arguments vers des conclusions opposées, le locuteur donnant son accord à chacune des deux argumentations et s'identifiant au second énonciateur**». (Raccach 2005:222).

El autor sintetiza esta descripción de *mais* en este esquema que modificamos ligeramente por problemas tipográficos:



Para describir las constricciones argumentativas impuestas por el conector *mais*, Raccah se basa en tres aspectos de la argumentación a saber:

- 1- La présuposition**
- 2- L'argumentation validée (en général et en l'espece)**
- 3- L'argumentation utilisée**

En base a estos tres aspectos describe al conector *mais* de la siguiente manera:

- 1- La presuposición :

« Contrainte préalable: pour interpréter un énoncé de la phrase A *mais* B, il est nécessaire de se référer à une situation dans laquelle un énoncé B aurait une conclusion argumentative opposée à un énoncé de A.

« La présence de *mais* présuppose l'opposition argumentative entre le premier et le deuxième membre. Plus techniquement, la présence de *mais* requiert que les topoi utilisés pour le premier et le deuxième membre aient le même champ topique pour conséquent, et que ce champ soit orienté de façon opposé dans l'un et l'autre membre ».

- 2- Validación interviene de dos manera: desde un punto de vista general y desde un punto de vista específico:

« La présence de *mais* valide d'un point de vue général les argumentations présentées dans chacun des deux membres. Le locuteur se présente comme admettant les topoi auxquels chacun des deux membres fait référence.

La présence de mais ne valide pas en l'espèce l'argumentation présentée dans le premier membre. (Il fait beau mais j'ai du travail). (Opcit: 416).

L'orientation argumentative d'un énoncé de la phrase A mais B est celle qu'aurait un énoncé de B dans la même situation» (Raccah 2002 :254).

El lingüista explica este hecho explicando que el enunciado “Il fait beau mais j'ai du travail”, admite dos topoi que son:

// + il fait beau, +on a envie de sortir//

// + on a du travail – on a envie de sortir//.

Basándose en este planteamiento, el lingüista llega al tercer aspecto de su argumentación según la cual el enunciado valida los dos topoi en general, pero solo utiliza el segundo topoi. Por consiguiente Raccah concluye diciendo que el locutor apoya su argumentación “A *mais* B” sobre el topoi asociado a B, por lo tanto, utiliza el topoi contenido en B:

- 3- « L'orientation argumentative d'un énoncé d'une phrase contenant mais est fondé sur le topoi convoqué par le deuxième membre de cette phrase : le locuteur d'un tel énoncé, bien que validant, en général, les topoi des deux membres, n'utilise quant à lui que le topoi du deuxième membre». (Raccah 2000:418).**

Las descripciones de maintenant, ahora y name que proponemos a continuación se harán en base a la descripción de *mais*.

4.2.1. Descripción de las constricciones polifónicas y argumentativas impuestas por el deíctico ahora

Según Ducrot, “la description sémantique d’une langue, c’est l’ensemble de connaissances qui permettent de prévoir le sens que reçoit effectivement chaque énoncé de la langue dans chacune des situations où il est employé ».

Basándonos en este hecho, podemos considerar que la descripción semántica de *ahora* es el conjunto de conocimientos que permiten prever el sentido del enunciado en cada una de las situaciones de uso. Y, partiendo del hecho que la descripción sintáctica de *ahora* (es decir, su función de complemento adverbial), veamos el ejemplo del enunciado A en el que sustituiremos el deíctico *ahora* por un valor temporal que denota el momento T° de la enunciación, en ocurrencia, “en este momento” para comprobar si el resultado obtenido permite construir un sentido al enunciado en general. Tendremos el enunciado A’.

A- *Escúchame bien María, esta vez te dejo hacer lo que quieras, **ahora bien**, atente a las consecuencias.*

A’ *Escúchame bien María, esta vez te dejo hacer lo que quieras, **en este momento**, atente a las consecuencias.*

El enunciado A’ solo nos informa del momento preciso en que las amenazas del locutor empezarán a tener efecto, lo cual no nos explica el sentido del enunciado A más bien, A’ genera otro enunciado diferente de A. Puesto que la descripción sintáctica de *ahora* no nos ayuda precisamente a prever el sentido completo del enunciado, ni tampoco el valor semántico que denota (referencia al momento temporal de la enunciación), veamos qué pasa si aplicamos una breve descripción semántico-argumentativa al enunciado A.

Desde el punto de vista formal, el enunciado A se compone de dos segmentos independientes enlazados por el operador ahora. Denominamos P el primer segmento y Q el segundo segmento encabezado por ahora que notamos así:

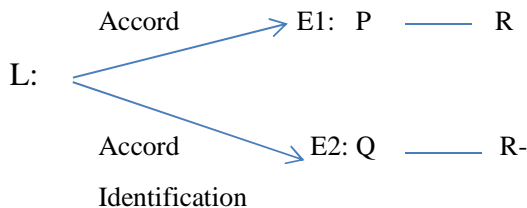
- P: escúchame bien María, esta vez te dejo hacer lo que quieras.
- Q: ahora, atente a las consecuencias

A = p ahora Q. Es decir que P y Q son dos frases, en las que Q se ubica siempre en posición pospuesta a P.

Siguiendo a Anscombe y Ducrot (1984: 229-230) podemos aplicar la descripción de *P pero Q* a este tipo de enunciados.

Desde el punto de vista polifónico, podemos considerar que el enunciado A pone en escena a dos enunciadores E1 y E2 que argumentan en sentidos opuestos. Eso quiere decir que P orienta Hacia la conclusión R y Q orienta hacia la conclusión no R. El locutor se identifica con E2 y asimila a su interlocutor con E1. Aunque el locutor está de acuerdo en dejar a la niña hacer lo que quiere, pero no se hace cargo de las consecuencias. Es más, avisa a la niña que tiene que asumir las consecuencias de sus actos. Es esta contrariedad que traduce el deíctico ahora.

Podemos representar este hecho modificando el esquema de Raccah:



Desde el punto de vista argumentativo, si además completamos la descripción con los principios argumentativos de la TAL que recoge Raccah en estos términos : « **L'orientation argumentative d'un énoncé d'une phrase contenant**

mais est fondée sur le topos convoqué par le deuxième membre de cette phrase: le locuteur d'un tel énoncé, bien que validant en général, les topoi des deux membres, n'utilise quant à lui que le topos du deuxième membre».

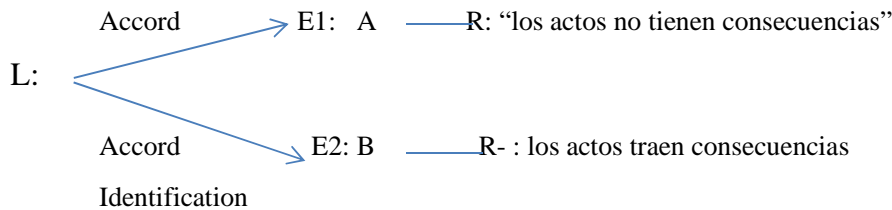
A este enunciado podemos asociar pues los topoi siguientes:

T1: // cuanto + haces lo que quieres - consecuencias trae.

T2// cuanto+ haces lo que quieres + consecuencias trae.

Puesto que el locutor del enunciado A está en un estado del mundo que cree que los actos traen consecuencias, por lo que no comparte el punto de vista asociado al topos T1, por eso apoya su argumentación sobre el segundo topos (T2) aunque valida los dos topoi.

Obtendremos la siguiente representación:

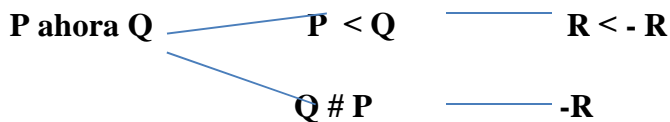


La presencia del deíctico *ahora* encabezando el segmento Q, obliga pues a considerar la predominancia de Q sobre P atenuando el punto de vista contenido en P para reforzar el punto de vista contenido en Q que orienta hacia la conclusión no R. Lo cual hace que discrimina una conclusión frente a otra. Para interpretar correctamente el enunciado, está claro que hay que seguir estos caminos argumentativos que traza el deíctico *ahora*. Esta descripción nos informa sobre 4 hechos:

- 1- Que ahora ejerce efectivamente unas constricciones sobre los puntos de vista contenidos en el enunciado atenuando el punto de vista del miembro anterior y reforzando el del segundo miembro.
- 2- Ahora obliga a considerar los puntos de vista contenidos en ambos miembros como anti-orientados
- 3- El deíctico ahora obliga también a orientar el sentido del enunciado hacia la conclusión asociado al topoi convocado por el miembro que encabeza y cuyo punto de vista es reforzado por ahora.
- 4- La fuerza argumentativa recae en el deíctico ahora.

Podemos hacer una descripción semántico-argumentativa de ahora en base a los conocimientos argumentativos que posee y que le permiten prever el sentido del enunciado en cada situación de uso. Estos conocimientos son en realidad los caminos argumentativos que trazan para orientar el sentido del enunciado y que presentamos a continuación:

En un enunciado **P ahora Q / P ahora bien Q**, la contribución de ahora a la construcción del sentido del enunciado se basa en el siguiente camino argumentativo:



Esta descripción revela un hecho muy importante a saber que ahora en este sentido a parte de obligar a admitir dos topoi contradictorias y por lo tanto dos conclusiones anti-orientadas, impone un efecto de realce sobre el segundo topoi que refuerza con su presencia mientras atenúa el primer topoi contenido en el primer miembro. Lo cual pone de manifiesto dos primeros tipos de efecto de sentido que revela el funcionamiento de los deícticos en los enunciados, a saber:

- ✓ Efecto de anti-orientación
- ✓ Efecto de realce /atenuación (en este caso, ahora cobra el valor semántico denotado por ahora bien).

Veamos si ahora ejerce las mismas constricciones en otra situación de uso, y si el camino argumentativo trazado es el mismo para interpretar el sentido del enunciado. Sea el enunciado B:

*Iremos a ver esta casa primero, **ahora** si no te gusta veremos otra.*

B se compone de dos miembros unidos por ahora. Siendo P el primer miembro y Q el segundo miembro encabezado por ahora. Obtenemos pues un enunciado de tipo **P ahora Q**.

Desde el punto de vista polifónico, el enunciado B presupone la presencia de dos enunciadores E1 y E2 que ponen en debate dos puntos de vista que argumentan en sentidos opuestos. El miembro encabezado por el elemento deíctico ahora traduce la expresión de una oposición fuerte o de una concesión participando así con otros elementos del enunciado (en este caso la marca de la negación y la de la condición), a un cambio de orientación argumentativa marcada por la oposición de dos topoi:

T1// + nos gusta la casa, - casas veremos//

T2// - nos gusta la casa, +casas veremos//.

Vemos claramente la contradicción asociados a ambos topoi. El locutor, admite el primer topoi, sin embargo, se identifica con el punto de vista asociado al segundo topoi (T2) sobre el que apoya su argumentación. Para describir el deíctico ahora en esta situación de uso, basta con describir las relaciones que existen entre P y Q, puesto que ahora es la relación entre los segmentos.

Sea el enunciado P ahora Q,

J- Si P orienta hacia la conclusión R

II- Q orienta hacia la conclusión (menos R)

III- entonces $P < Q$ y $R <$ (menos R)

Ahora= $p < Q$ / ahora = (menos R).

Como se puede comprobar, la descripción de ahora da cuenta de los encadenamientos argumentativos sobre los que se apoya la argumentación. Se trata de encadenamientos donde menos R se presenta con más fuerza que R, lo cual refuerza la inclinación del locutor por el segundo tipo de encadenamientos, por el segundo topos. Este hecho revela un dato muy importante sobre el tipo de relación que une un argumento a la conclusión, Se trata de una relación en la que la orientación hacia la conclusión es sugerida de forma directa.

Ahora puede describirse pues, como un conector contra-argumentativo. De este modo, la segunda parte del discurso que contiene el deíctico lexicalizado ahora o ahora bien introduce unas conclusiones contrarias a las esperadas en la oración anterior al deíctico.

Para concluir digamos que estos usos discursivos de ahora donde el deíctico se presenta en los enunciados interponiéndose entre dos puntos de vistas provenientes de una misma fuente pero que difieren en cuanto al contenido semántico, permiten a ahora conseguir un efecto de sentido que marca una ruptura discursiva entre dos miembros y por lo tanto una inversión de la orientación argumentativa del enunciado en general. En este sentido, el deíctico lexicalizado ahora, adquiere el significado de un conector adversativo como por ejemplo “pero” cuya interpretación semántica exige un cambio en la orientación argumentativa del segundo miembro del enunciado encabezado por el deíctico. En

esta perspectiva, la fuerza argumentativa recae en el deíctico lexicalizado puesto que obliga al interlocutor a interpretar el punto de vista contenido en el segundo miembro como opuesto al punto de vista anterior. Veamos a continuación las constricciones que impone el deíctico *maintenant* sobre la operación de construcción del sentido de los enunciados.

4.2.2. Descripción de las constricciones polifónicas y argumentativas impuestas por el deíctico *maintenant*.

Según la idea apuntada por Oswald. Ducrot (1980:12), la significación contiene instrucciones dadas a los usuarios de cualquier lengua que deberán interpretar un enunciado de frase, exigiéndoles que utilicen la información encontrada en la situación discursiva, para reconstruir el sentido pretendido por el locutor. Basándonos en este hecho, y apoyándonos en otro planteamiento de Ducrot (1984) que presenta el sentido del enunciado como una escena de teatro en la que se cristalizan en un discurso distintas voces o puntos de vista introducidos en escena por el locutor y que el propio sentido del enunciado genera; podemos detectar de entrada, un primer tipo de instrucciones que imponen los deícticos a la descripción del sentido de los enunciados que los contienen, a saber, las instrucciones polifónicas.

Veamos a continuación las instrucciones polifónicas que desencadena el deíctico *maintenant* en función discursiva.

En efecto, si analizamos detenidamente la distribución del deíctico en los enunciados precitados, podemos comprobar que *maintenant* aparece como uniendo o enlazando dos miembros o proposiciones de un mismo enunciado que notamos formalmente $P \text{ maintenant } Q$, donde P representa el primer miembro cuyo punto de vista defiende la sensibilidad de *appolinaire* en el primer enunciado y Q el segundo miembro del enunciado encabezado por el deíctico *maintenant* que se ubica en posición pospuesta a P y cuya conclusión (no R) es contraria a la

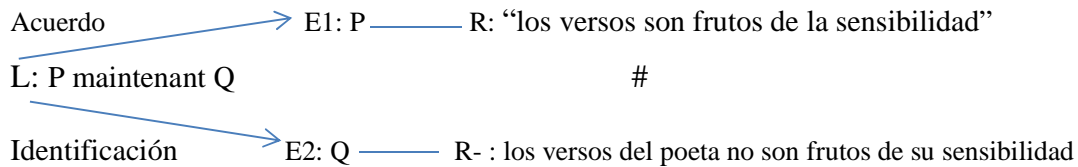
conclusión de P (es decir R). Este hecho se ilustra en los enunciados citados a continuación.

1- *Je tiens Apollinaire pour le poète sensible. **Maintenant**, il y a une chose...Il paraît qu'il composait ses vers en faisant : « ta ta ta ta ta ta ». Je n'en reviens pas!*

2- *Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. Maintenant si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euvelte jusqu'à minuit.*

✓ **Constricciones polifónicas impuestas por maintenant sobre el enunciado 1**

Desde el punto de vista polifónico, digamos que el locutor de ambos enunciados pone en escena a dos enunciadores (E1 y E2) en una especie de dinámica argumentativa marcada por el debate entre dos puntos de vista, en interacción continua y que el propio locutor convoca en su enunciado. En esta dinámica argumentativa, el locutor aunque esté de acuerdo con el punto de vista emitido por E1 según la cual “los versos son frutos de la sensibilidad”. Acuerdo del que se demarca enseguida haciendo intervenir el deíctico *maintenant* cuyo efecto de sentido presupone una predominancia del segmento que encabeza; con lo cual, una predominancia del punto de vista asociado a ese segundo miembro. La presencia del deíctico presupone además un cambio de orientación argumentativa del segundo miembro. Por consiguiente, P debe orientar a la conclusión R y Q debe orientar hacia la conclusión no R. El locutor da su acuerdo a E1 pero no se asimila a él. En cambio, se identifica con E2. Una representación de esta dinámica polifónica desencadenada por *maintenant* podría ser la siguiente:



Resumiendo este hecho, digamos que maintenant impone tres tipos de constricciones polifónicas a la operación de construcción del sentido del enunciado 1 a saber:

- 1- Maintenant presupone la presencia de 2 enunciadores (E1 y E2) que cristalizan dos puntos de vista en debate en el enunciado.
- 2- Maintenant impone una oposición entre los Pdv de ambos enunciadores
- 3- Presupone que el locutor da su acuerdo al Pdv 1 pero se identifica con el Pdv2

✓ **Constricciones argumentativas impuestas por maintenant sobre el enunciado 1.**

Desde el punto de vista argumentativos, podemos considerar siguiendo a Ducrot y a Raccah que en un encadenamiento que une un argumento a una conclusión, que el locutor presenta A maintenant C, C es la formulación del punto de vista que permite comprender A y además C es la formulación de un punto de vista opuesto a A. Aplicando este hecho al enunciado que nos ocupa digamos que la relación argumentativa que une el argumento entre A y C será pues la constricción que impone maintenant sobre el sentido del enunciado . Si admitimos la hipótesis de la diferencia entre ambos segmentos, podemos describir la relación que les une de la siguiente manera:

- I- Si A es X y B es Y entonces Y #X
- II- Si A es maintenant Y
- III- maintenant B presupone Y #X
- IV- Maintenant = Y

Aplicando esta descripción a los dos enunciados que nos ocupan, tendremos:

- I- A es X “Appolinaire est un poete sensible” es un argumento que evoca el topos // + sensible es un poeta + versos sensibles compone//
- II- B es Y “ Los poetas insensibles fabrican sus versos” es argumento para el topos // + fabricas tus versos – sensible eres//

Se puede observar una clara oposición entre los dos puntos de vista sobre los que se basan los topoi convocados (sensible # insensible).

III- De allí que el enunciado de frase maintenant B: presupone una conclusión opuesta a A. Maintenant orienta hacia la conclusión Y que a su vez se apoya en el segundo topos asociado a B. Lo cual describe maintenant enunciativo como un operador discursivo cuyo contenido semántico traza un camino argumentativo basado en tres importantes constricciones:

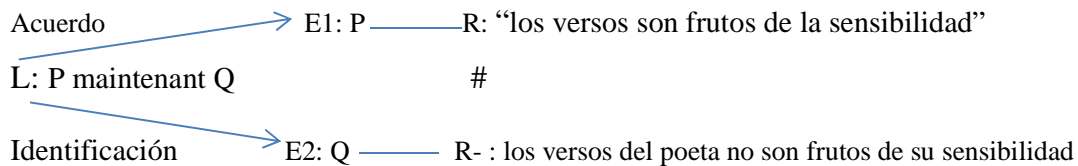
- 1- Su presencia en un enunciado, presupone una oposición fuerte entre el segmento que encabeza y el miembro anterior.
- 2- Debilita la fuerza argumentativa contenida en el punto de vista anterior, e incrementa el punto de vista del miembro que encabeza.
- 3- Valida en general los topoi convocados pero solo discrimina el topos del segundo miembro como la orientación válida sobre el cual se apoya la argumentación del locutor.

Igual sucede con el enunciado 2, donde maintenant aparece en el enunciado en posición intermedia, uniendo dos segmentos de la forma P maintenant Q. Maintenant encabeza el segundo segmento.

✓ **Constricciones polifónicas impuestas por maintenant sobre el enunciado 2**

Como se puede comprobar, el locutor del enunciado pone en escena a dos enunciadores (E1 y E2) que debaten dos puntos de vista emergentes en el enunciado a saber, un primer Pdv1 que evoca un no encuentro con una persona. Sin embargo, en el segundo segmento del enunciado, el locutor cambia rápidamente de parecer evocando un segundo Pdv 2 para contemplar una posibilidad de encuentro por un motivo o por otro. El locutor aunque admite el Pdv1 de E1, se identifica con el Pdv2, asimilándose así al segundo enunciador (E2). Hecho que representamos a continuación:

Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. Maintenant si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n'avez qu'à m'envoyer un mot chez Mme de Saint Euveltte jusqu'à minuit.



Describimos estas constricciones polifónicas de la siguiente manera:

Sea el enunciado P maintenant Q.

- I- P presenta el Pdv de E1 que argumenta hacia la conclusión R
- II- Q presenta el Pdv de E2 que argumenta hacia la conclusión (menos R)
- III- Si Pdv1 #Pdv2 entonces E1 #E2.

Las constricciones polifónicas impuestas por Maintenant al enunciado2 serían pues:

- 1- Maintenant establece una relación de oposición entre E1 y E2 y entre Pdv1 y Pdv2.
- 2- Maintenant cristaliza dos puntos de vista emergentes en el enunciado.
- 3- Maintenant presupone que el locutor da su acuerdo a E1 pero se identifica con E2.

De acuerdo con esta demostración podemos prever que este cambio de argumentación, este debate entre dos enunciadores que presentan dos argumentos opuestos ha sido posible gracias a la presencia del deíctico maintenant que ejerce aparte de las constricciones polifónicas que acabamos de mencionar, algunas constricciones argumentativas sobre la interpretación del sentido del enunciado. En otras palabras, digamos que el deíctico maintenant no solo impone unas constricciones polifónicas sobre la construcción del sentido de los enunciados sino también algunas constricciones argumentativas.

✓ **Constricciones argumentativas impuestas por maintenant sobre el enunciado 2**

Siendo el enunciado2 de tipo P maintenant Q, donde P y Q son dos segmentos de un mismo enunciado unidos por maintenant. Para describir las constricciones argumentativas que imponen el operador maintenant sobre la interpretación del enunciado, solo bastará con averiguar la relación de encadenamientos argumentativos que existe entre ambos segmentos. Aplicando este principio al enunciado que nos ocupa, podemos considerar que:

Sea el enunciado P maintenant Q, donde P y Q son dos segmentos del mismo enunciado. En un encadenamiento que une un argumento A a una conclusión C, que el locutor presenta A maintenant C, C es la formulación del punto de vista que permite comprender A y además C es la formulación de un punto de vista

opuesto a A. basándonos en esta demostración, podemos describir la relación argumentativa que une el argumento entre A y C de la siguiente manera:

- I- Si P es R y Q es (menos R)
- II- Entonces P es < Q / R < menos R /
- III- P # Q
- IV- P maintenant Q presupone pues que P < maintenant Q
- V- Y si P < Maintenant Q entonces R < maintenant menos R
Maintenant = menos R > R

Si aplicamos la noción de topoi a esta descripción tendremos los encadenamientos argumentativos siguientes:

Topos1 : P es R “*je ne compte pas la voir ce soir*” ; es un argumento que evoca el topoi // - on a un Rdv avec quelqu’un - on a des chances de la rencontrer//

T2 : Q es no R “ *Si elle le veut elle peut me rencontrer*” ; es argumento para el topoi // + tu désires voir une personne + tu as des chances de la voir sans rdv//

Como se puede comprobar, los dos topoi en los que se apoyan los encadenamientos argumentativos son presentados como opuestos. Aunque el locutor valida los dos topoi, fundamenta en cambio su argumentación sobre el topoi del segundo segmento (topoi 2), cuyo argumento es presentado como suficiente para llegar a una determinada conclusión. La fuerza argumentativa recae en el deíctico que constriñe la orientación argumentativa, trazando un camino argumentativo, basado en la validación del segundo topoi.

Quant à ce soir, je ne compte pas la voir. Maintenant si elle le désirait ou si vous trouviez un joint vous n’avez qu’à m’envoyer un mot chez Mme de Saint Euvelte jusqu’à minuit

Por consiguiente, si el locutor presenta P maintenant Q, de tal forma que Q debilita la fuerza argumentativa de P ($P < Q$); lo cual presupone automáticamente que el argumento de P es inferior al argumento de maintenant Q. y que por consiguiente, la conclusión (R) es inferior a la conclusión (menos R). De ahí que se puede deducir la descripción semántica de maintenant en esta situación de uso como un operador adversativo cuyas constricciones son las siguientes:

- 1- Su presencia en un enunciado cristaliza dos puntos de vista opuestos tanto polifónico como argumentativamente.
- 2- Valida en general los topoi convocados pero solo presenta el topos del segundo miembro como la orientación válida sobre la cual se apoya la argumentación del locutor.
- 3- Maintenant debilita la conclusión del primer miembro (R), a cambio, incrementa la fuerza argumentativa del punto de vista contenido en el segundo miembro cuya conclusión (menos R) es presentado como suficiente para una determinada conclusión. La representación gráfica sería : Maintenant = menos R > R

Esta descripción del comportamiento semántico-argumentativo de maintenant en uso discursivo demuestra que efectivamente, maintenant impone unas constricciones tanto polifónicas como argumentativas sobre la operación de construcción del sentido del enunciado. Una vez comprobado que tanto los deícticos ahora como maintenant cristalizan no solo los puntos de vista emergentes en los enunciados sino que también trazan determinados caminos argumentativos necesarios para la interpretación de los enunciados, veremos a continuación si el comportamiento semántico del deíctico maintenant en uso discursivo revela algún tipo de restricción sobre la interpretación del sentido de los enunciados.

4.2.3. Descripción de las constricciones polifónicas y argumentativas impuestas por el deíctico *name*.

Un dato importante revelado por las observaciones del comportamiento semántico del deíctico *name* en uso discursivo es su capacidad por actuar en el enunciado como un operador adversativo cuyo efecto de sentido sobre el enunciado en su conjunto es de iniciar una segunda cláusula cuya conclusión establece una cierta contrariedad entre las dos proposiciones que coordina. Este hecho se comprueba en los siguientes enunciados:

1- *a fe fukui kɔ name o tse ze ke a le*

Hemos pagado ya la escuela ahora si no acude ¿qué vamos a hacer?

2- *Mĩ yeyi mĩ hæ~, e mã le kō a' nœ~ ba' žu. name ba tse nĩfi a tse un bĩ ze hobi kwa*

Yo opino que hay que pedirles disculpas. Ahora, si no están de acuerdo, pueden llevar el asunto ante el jefe.

Veamos a continuación las instrucciones polifónicas que desencadena el deíctico *name* del *attie*.

Desde el punto de vista formal, en cuanto a su distribución refiere, ambos enunciados presentan el deíctico temporal del *attie name* en uso discursivo en los dos enunciados de frases, donde *name* se sitúa en posición intermedio. Su función en el enunciado es la de coordinar dos segmentos o proposiciones de un mismo enunciado de tipo P *name* Q, al igual que sus correspondencias en francés (*maintenant*) y del español (*ahora*). Dicho de otra manera, *ahora* es un deíctico que suele relacionar el miembro del enunciado en el que se encuentra con un miembro anterior. Denominamos P el primer miembro del enunciado y Q el segundo miembro encabezado por el deíctico *name* que se ubica en posición pospuesta a P.

✓ **Constricciones polifónicas impuestas por name sobre la interpretación del sentido de los enunciados.**

Desde el punto de vista polifónico, digamos que ambos enunciados de frase exigen para su interpretación unas instrucciones polifónicas a través de la presencia de dos puntos de vista que pertenecen a dos fuentes distintas: un primer punto de vista que asevera en el enunciado 1 el pago de la matrícula del aludido, atribuido a un enunciador E1, y un segundo punto de vista, encabezado por el deíctico name, producido por un locutor, pero que cuya responsabilidad es atribuido a un enunciador E2 que emite una duda sobre el compromiso del aludido que en este caso podría ser su hijo. El segundo enunciador E2 argumenta en sentido contrario de lo esperado por el primer punto de vista.

En cuanto al segundo enunciado (2), pone en escena a dos enunciadores que debaten dos puntos de vista a saber que:

Sea el enunciado P name Q.

- I- P es el primer miembro del enunciado 2 que presenta el Pdv1 de E1 según la cual “ Es necesario pedir disculpas”
- II- Q es el segundo miembro que expone el Pdv2 de E2 que plantea una cierta probabilidad de que podrían no aceptar las disculpas.
- III-Si admitimos que el Pdv 1 # Pdv2 entonces E1 #E2 y por lo tanto, P # Q
- IV- name = P # Q / E1 #E2 / Pdv1# Pdv2

A modo de ilustración de la descripción podemos decir que name impone ciertas constricciones polifónicas sobre la interpretación del sentido del enunciado exigiendo que para interpretar un enunciado de tipo P name Q:

- 1- Se debe de considerar la presencia de dos enunciadores que argumenten en sentidos opuestos puesto que el deíctico name establece una relación de oposición o de contradicción entre E1 y E2 y entre Pdv1 y Pdv2.

- 2- Hace falta considerar también un falso acuerdo del locutor con E1 pero una identificación del locutor con E2.

Demostrado eso, veamos las constricciones que imponen el déictico *name* a la operación de construcción del sentido del enunciado.

✓ **Constricciones argumentativas impuestas por *name*.**

Para describir las constricciones argumentativas reveladas por el comportamiento discursivo de *name* en los enunciados, nos apoyaremos en el tipo de relación de encadenamientos que une un argumento a una conclusión, que el locutor presenta A maintenant C. Raccah opina que C es la formulación del punto de vista que permite comprender A y además C es la formulación de un punto de vista opuesto a A. Puesto que *name* une ambos argumentos, la descripción de *name* sería pues la relación que el argumento que une A a C.

Basándonos en este hecho, podemos describir la relación que A a C de la siguiente manera:

Sea un enunciado A maintenant C, C

- 1- Si A es X / B es Y / entonces C= Y # X
- 2- Si A es maintenant C
- 3- Entonces A# maintenant C presupone que Y #X
- 4- Si Maintenant C es C entonces
- 5- Maintenant = y# X

Veamos un intento de ilustración de esta demostración en forma de topoi:

- 1- Sea el enunciado 1: *a fe fukui kō name o tse ze ke a le)* "Hemos pagado ya la escuela ahora si no acude ¿qué vamos a hacer?"
- 2- Si al argumento A "Hemos pagado la matrícula se le puede asociar la conclusión "entonces acudirá a clase"
- 3- Y al argumento B se le asocia a conclusión no acudirá.

- 4- Entonces $B \# A / Y \# X$ por lo tanto maintenant C es C (Y#X)
- 5- Concluimos que maintenant = C = Y #X.

La presencia de maintenant en este enunciado presupone una conclusión opuesta a A. Maintenant orienta hacia la conclusión Y que a su vez se apoya en el segundo topos asociado a B. Lo cual describe maintenant enunciativo como un operador discursivo cuyo contenido semántico traza un camino argumentativo basado en:

- 1- Una presuposición de oposición entre los topoi convocados.
- 2- Obliga a considerar dos conclusiones antiorientados.
- 3- Un cambio de la orientación argumentativa que orienta hacia la conclusión sugerida por el segundo topos.

Para concluir digamos que estas descripciones propuestas de las constricciones polifónico-argumentativas impuestas por los deícticos en contraste sobre la operación de construcción del sentido de los enunciados, demuestra la influencia de los deícticos o mejor dicho su contribución a la operación de construcción del sentido de los enunciados que los contienen.

Estos resultados confirman pues la hipótesis principal de base que guió la presente investigación según la cual, el contenido semántico-argumentativo de los deícticos en uso discursivo no solo cristaliza los puntos de vista en discurso, trazan también posibles caminos argumentativos necesarios para la interpretación del sentido de los enunciados.

CONCLUSIÓN GENERAL

El presente estudio contrastivo sobre el funcionamiento de la deixis en lengua parte de la observación de un problema semántico provocado por algunas unidades cuyo comportamiento semántico en discurso deja de hacer una localización ego, hic, nunc para adquirir otro sentido en discurso. Hicimos la pregunta de saber cuál es el verdadero sentido de los deícticos y si este desajuste semántico influye de alguna manera en la interpretación del sentido de los enunciados en general.

Para encontrar una explicación científica a este problema, avanzamos la hipótesis principal según la cual las unidades deícticas no solo cristalizan los puntos de vista emergentes en el enunciado, imponen también unas constricciones sobre la orientación argumentativa del enunciado, trazando posibles caminos argumentativos necesarios para la interpretación del sentido de los enunciados.

Para demostrar esta hipótesis hemos hecho tres tipos de investigación:

1- el primero teórico: basado en la recolección de datos tanto metodológicos como bibliográficos para enmarcar el campo científico en el que se inscribe el trabajo. También se ha procedido a la observación de hechos observables (o no observables), en nuestro caso los enunciados y los discursos recogidos de conversaciones coloquiales, cuentos transcritos y textos literarios en las tres lenguas en contraste a saber el español, francés y árabe, para poner de manifiesto los efectos de sentido revelados por el comportamiento de las unidades deícticas tanto en lengua como en discurso.

2- En el segundo tipo de investigación, analítico, se ha analizado los datos recogidos primero, desde un punto de vista gramatical, luego desde un enfoque semántico-pragmático, éste último, basado en los criterios de análisis de la teoría polifónica de la enunciación. Estos son los resultados a los que se ha llegado:

Desde el punto de vista gramatical, se ha presentado primero las descripciones gramaticales de los deícticos, ofrecidas por algunos manuales de gramática de las tres lenguas en contraste así como algunas descripciones que recogen los diccionarios sobre dichas unidades deícticas. Incluso se ha presentado los trabajos más recientes que se han llevado a cabo sobre el estudio de las unidades deícticas.

En general, estas descripciones aunque atestan las distintas funciones sintácticas desempeñadas por los deícticos en uso, a saber que los deícticos son elementos que suelen cumplir las funciones sintácticas de pronombres (personales, demostrativos, o posesivo), de adverbios (tanto de lugar como de tiempo), o de verbos, (verbos de movimiento, flexión verbal etc.) y que empleados en los enunciados de frase, adquieren principalmente como sentido, la localización espacial y temporal en función de la orientación del locutor. Sin embargo, un análisis de los resultados de los trabajos propuestos por las recientes investigaciones sobre el tema, así como una observación lingüística de algunos usos deícticos en situaciones discursivas, muestran comportamientos semánticos diferentes de los precitados arriba. Es más, se ha observado varias anomalías o problemas lingüísticos relacionados con el comportamiento semántico funcional de dichas unidades lingüísticas en discurso, a saber:

- La fuerte indeterminación semántica de los deícticos debido a su completa y entera dependencia de la situación de discurso.

- Se ha comprobado también que la significación de los deícticos en uso en los enunciados tampoco se puede descomponer en unidades de contenidos menores. El enunciado deíctico ¡ahí va! es una prueba patente de este hecho.

- Una descripción semántica funcional de los deícticos en los enunciados deja entender que no nos podemos basar en el hecho que el sentido de un enunciado de frase es el conjunto de rasgos de contenido comunes a todas las manifestaciones de un signo puesto que salta claramente a la vista que no se puede atribuir a unidades deícticas como *¡anda!*, *¡venga!*, *¡encima!*, *¡allá tú!*, *¡ahí va!* *¡voyons*, *là*, *nĩ*, *etc....* un significado general y fijo entre otros. Son tantas alteraciones semánticas que conlleva la interpretación del sentido de los enunciados deícticos que nos lleva a considerar un primer hecho: que el contenido semántico de los enunciados deícticos va más allá de la simple localización yo aquí ahora tal como lo demuestran las descripciones gramaticales. Lo cual valida nuestra primera subhipótesis (H1).

Este hecho nos hace llegar a una primera conclusión según la cual, las descripciones puramente gramaticales ofrecidas por los manuales de gramática y los diccionarios no son suficientes para explicar y describir todas las relaciones semánticas que desencadenan el uso de estas unidades lingüísticas en los enunciados, tal como lo señala Charaudeau (opcit: 376); **«Ces fonctions qui sont des notions purement grammaticales, ne permettent pas de mettre en évidence les types de relation sémantiques qui s'établissent entre les différents actants impliqués par l, évènement»**. Por consiguiente, nos propusimos en la segunda parte analizar el funcionamiento de las unidades deícticas desde un enfoque semántico pragmático, basándonos en los criterios de análisis de la teoría polifónica de la enunciación, y de la teoría de la argumentación en la lengua.

Este análisis semántico-pragmático de los deícticos en los enunciados de las tres lenguas en contraste, nos ha permitido hacer las siguientes averiguaciones:

1- Cuando operan a nivel frástico, los elementos deícticos dan una serie de instrucciones para poder interpretar los enunciados de frases. Son en realidad restricciones sobre:

- **La estructura sintáctica de los enunciados:** en el sentido de que los elementos deícticos, a la vez que actualizan las coordenadas situacionales en el discurso, obligan a los usuarios de las tres lenguas en contraste a organizar las estructuras de los enunciados en coordenadas actanciales y circunstanciales basados en tres parámetros (un lugar, un sujeto y un espacio). Es decir que los deícticos dan informaciones sobre quién realiza el proceso verbal, donde y cuando la realiza, así como su actitud ante lo dicho. De modo que la construcción de un enunciado impone un estricto respecto de las normas que rigen el uso de las coordenadas actanciales y circunstanciales. La ausencia de estas coordenadas impediría la comprensión del enunciado: Por ejemplo, al quitar las marcas deícticas al enunciado “*Encuétrame mañana en la fábrica*”. Solo quedaría el verbo “encuentra”. Lo cual resultaría incompleto y bastante intrigante “¿encuentra qué?”

- **Los deícticos personales se rigen por unas normas lingüísticas muy concretas solo pueden cumplir la función de sujeto o de complemento en el enunciado.** De hecho, su posición en el enunciado es muy importante y consabido: en función posesiva se antepone al sustantivo para aportar información sobre la relación de parentesco existente entre el locutor y la persona referida: mi hijo. En cuanto cambia de posición en el enunciado, es decir pospuesto al sustantivo, aporta además del valor de posesión, un efecto de sentido de carácter afectivo: hijo **mío** o subjetivo: ¡madre **mía**!

- **Impone unas constricciones sobre el modo de realización del proceso:** el proceso se realiza en el momento indicado por la enunciación: *está lloviendo ahora*. Además, el aspecto temporal del proceso tiene que ir acorde al momento temporal.

En el caso de los enunciados del attie, los deícticos obligan a asociar al momento temporal de la enunciación un modo de realización del proceso verbal con aspecto no cumplido es decir que admite solo los tiempos simples: *Imetjã ba bæ fa* “los niños llegarán mañana”.

La violación de estas condiciones sintácticas conduciría a la agramaticalidad del sentido del enunciado o al campo del relato. De hecho, en un enunciado donde no hay deícticos, el proceso tendría el aspecto cumplido. El tiempo de desarrollo del proceso sería anterior al momento de la enunciación. Benveniste opina incluso que la lengua recurriría a una serie de términos distintos para cumplir con este fin y que además, la ausencia de deícticos supondría salir automáticamente del campo discursivo para entrar en el campo histórico.

2- Sin embargo, cuando operan a un nivel enunciativo, los deícticos se convierten en unos mecanismos de referencia al contexto y a la enunciación por una parte. Y por otra, actúan en la estructura discursiva como, articuladores u operadores, que marcan la orientación argumentativa del enunciado.

En tanto que conectores u operadores, los deícticos imponen ciertas constricciones discursivas a las operaciones de construcción y de interpretación del sentido de los enunciados. Los resultados demuestran que estas constricciones son de 2 tipos; unas polifónicas y otras argumentativas.

En cuanto a las constricciones polifónicas refieren, el análisis ha revelado que la presencia de los deícticos en los enunciados obliga a:

- **incluir en la interpretación de dichos enunciados la presencia de otras voces,** de diferentes puntos de vista que el locutor convoca en el enunciado y explota, organizándolos de manera estratégica, de acuerdo con sus intenciones argumentativas.

- **Establecer una relación del locutor con esos puntos de vista;** lo cual pone de manifiesto el grado de implicación del locutor en su discurso.
- **Exigir para la interpretación de los puntos de vista, un debate polémico marcado por la oposición y la elección de los deícticos en los enunciados.** En el sentido que el uso de un deíctico frente a otro en una posición concreta, determina las posibles orientaciones argumentativas o continuaciones del discurso.

En efecto, se ha podido averiguar que cuando actúan desde la subjetividad en el interior de los enunciados, los elementos deícticos trazan dos “caminos” basados en dos tipos de “dinámicas”: uno polifónico y otro argumentativo; el primero orientado hacia la organización de la estrategia discursiva del locutor. Son informaciones proporcionados por los enunciados para guiar al interlocutor sobre cómo ha de interpretar el sentido de los enunciados. De estas informaciones, se puede destacar tres valores semánticos importantes que denotan los deícticos que desencadenan la polifonía:

- El primero tiene que ver con la cristalización de los puntos de vista polifónicos presenten en el enunciado. Dicho de otra manera, en situaciones reales de comunicación, el uso de estos deícticos por parte del locutor revela la presencia de otros enunciadores que impregnan sus puntos de vista y actitudes en el enunciado producido. En este caso, anuncian la aparición de otro discurso que integra un discurso anterior. Son deícticos como (yo, tú, me moi, toi, me, mon, mĩ, bo, hã, sa).
- El segundo, gracias a la posposición de deícticos personales tónicos en función posesiva como (mío, mia, mien, moi, toi, mĩ, a) junto con la entonación de la voz, el locutor consigue plasmar un fuerte grado de afectividad en el enunciado mediante la enfatización.

Y cuando la posposición afecta a los deícticos en función de sujeto personal, el deíctico añade un efecto de sentido intensificador al enunciado. Es precisamente el realce de los deícticos en función focalizadora así como su colocación en el enunciado (sobre todo en posición final de enunciado) que permiten al locutor transmitir toda la fuerza elocutiva al enunciado producido.

- El tercer valor semántico asociado a los deícticos como (anda, vamos, venga, oye, ñ, tsetse hĩ, allons, voyons, ecoute) constituye una marca de la subjetividad más profunda del locutor. La presencia de estos deícticos en el enunciado revela la actitud emotiva del locutor que, en función discursiva, pueden: en posición inicial de enunciado a la vez que sirven para reforzar el punto de vista del locutor sobre un hecho, orientan la interpretación del sentido del enunciado hacia una determinada conclusión. Pueden transmitir un efecto de sentido irónico, negativo o apreciativo. En posición final, estos deícticos cambian a su antojo el sentido de los enunciados en los que actúan en forma de exclamación para transmitir distintos efectos de sentido según la entonación de la voz. Dependiendo del contexto pueden inferir la sorpresa, el enfado, el disgusto, la exhortación, etc. En este sentido, la presencia de este primer tipo de deícticos ayuda al interlocutor a recuperar la información inferencial del enunciado a la vez que le orientan hacia la organización de la estrategia discursiva del locutor. Constituyen marcas de la actividad negociadora del locutor en su discurso.

El segundo tipo de deícticos (los que desencadenan la argumentación) determinan la orientación argumentativa que marcan los puntos de vista convocados en los enunciados. En este caso, los elementos deícticos pueden cobrar distintos sentidos en discurso.

Este último tipo de instrucciones imponen una serie de constricciones semántico- argumentativas a la interpretación del sentido de los enunciados deícticos. Entre otras constricciones argumentativas, podemos mencionar:

- **El comportamiento de unos deícticos como** (Maintenant, ahora, name) **que en posición intermedia condicionan la construcción del sentido del enunciado obligando a los usuarios a sacar una conclusión contraria** a lo esperado por el primer miembro).
- **Otros en cambio debilitan la fuerza argumentativa contenidos en el primer miembro del enunciado** actuando como conectores discursivos que realcen o intensifican el punto de vista contenido en el enunciado que encabezan (eso sí, encima, nĩ), a la vez que debilitan o restringen las conclusiones del miembro inferior.
- **Existen deícticos que cuya restricción obliga al locutor volcar toda su subjetividad en el discurso pronunciado.** La presencia de estos deícticos así como su posición en el enunciado ayudan al interlocutor a recuperar la carga inferencial. Junto con la entonación y dependiendo del deíctico usado, pueden inferir la sorpresa, el enfado, el disgusto, el acuerdo, e incluso la exhortación (vaya, venga, vamos). A raíz de estos resultados, podemos sacar sin lugar a dudas 2 tipos de conclusiones:
 - A) Que el comportamiento de los deícticos en discurso cristaliza efectivamente los diferentes puntos de vista presentes en los enunciados. Lo cual valida nuestra hipótesis (H2)
 - B) Que los deícticos imponen otros tipos de constricciones más argumentativos sobre la interpretación del sentido de los enunciados, lo cual valida nuestra tercera subhipótesis (H3).

Los resultados de este primer análisis semántico-pragmático valida en parte nuestra hipótesis (H2) a saber que los deícticos influyen en la construcción del sentido del los enunciados, cristalizando los puntos de vista tanto polifónicos como argumentativos puestos en escena por los deícticos.

3- Para contrastar todos estos resultados con la realidad discursiva de los deícticos en situaciones de uso y reforzar nuestra demostración, nos hemos propuesto hacer un tercer tipo de investigación, esta vez práctica y descriptiva basado en un test de experimentación con tres deícticos del español, francés y *attie* (*ahora*, *maintenant*, *name*) a los que la gramática les asocia un valor deíctico de localización temporal del momento de la enunciación. Nuestro objetivo era averiguar a la luz de los instrumentos de descripción de la SPV y de la teoría de la argumentación, si la descripción semántico-argumentativa del sentido de los deícticos cristaliza en realidad los puntos de vista presentes en los enunciados por un lado, y por otro, si determinan la orientación argumentativa de los enunciados. Los resultados de este análisis semántico-argumentativo de los tres deícticos en los enunciados de las tres lenguas en contraste, nos ha permitido averiguar que:

Desde un punto de vista semántico-argumentativo, cuando actúan en el interior de los enunciados, *ahora*, *maintenant* y *name* trazan dos “camino” basados en dos tipos de “dinámicas”: uno polifónico y otro argumentativo.

El primero, orientado hacia la organización de la estrategia discursiva del locutor, basado en la cristalización de los puntos de vista emergentes en los enunciados. Estos deícticos constituyen marcas de la actividad negociadora del locutor en su discurso. Son informaciones proporcionados por los enunciados para guiar al interlocutor sobre cómo ha de interpretar el sentido de los enunciados.

El segundo camino, orientada hacia la estrategia argumentativa del locutor; determina la orientación argumentativa que marcan los puntos de vista convocados

en los enunciados. En este caso, los tres elementos deícticos pueden cobrar distintos sentidos en discurso:

- *ahora, maintenant name*, pueden funcionar como marcadores de estructuración discursiva que enlaza tanto dos oraciones de un mismo discurso, como atenuar la fuerza argumentativa de un miembro anterior o presentarse como consecuencia de un miembro anterior. En este caso, pueden actuar como marcadores discursivos introductores de argumentos. Estos valores son también presentes en deícticos como (eso sí, nĩ, vamos)

- pueden actuar como conectores concesivas o adversativas. En este caso, pueden debilitar la fuerza argumentativa contenida en un punto de vista e incrementar la fuerza argumentativa contenida en el siguiente punto de vista. Por ejemplo, el deíctico (encima) impone una restricción aditiva sobre el punto de vista que lo contiene. Estos valores son denotados también por deícticos como (aun con eso, ahora bien, loin de là), o presentan un argumento añadido que refuerza el punto de vista que encabeza a la vez que debilita el punto de vista anterior.

- O como un marcador contra-argumentativo. En este sentido introduce unas conclusiones contrarias a las esperadas en la oración anterior al deíctico. Indican contradicción u oposición (ahora, là, nĩ, name, etc.).

De ahí que se puede diferenciar en general, entre deícticos introductores de argumentos (**ya ve** usted qué triste) y deícticos introductores de conclusión (**por eso** mismo no te le conté), según la orientación argumentativa que manifiesten, entre indicadores de argumentos co-orientados o contra argumentos. Así, si deícticos como *maintenant, ahora* o *eso sí*, eliminan posibles inferencias equivocadas que se pudieran sacar de la interpretación del enunciado, otros en cambio adoptan de entrada el punto de vista contenido en el primer enunciado, para luego cambiar la dinámica discursiva.

Todos estos deícticos presentan un grado de subjetividad menor y por consiguiente menor índice de deixis y de implicación del locutor en el enunciado, en cambio, poseen mayor fuerza argumentativa. . Es decir, a mayor subjetividad, mayor deixis polifónica y mayor grado de implicación del locutor por un lado, y por otro, a menor subjetividad, menor deixis, menor grado de implicación del locutor en su enunciado y por consiguiente mayor argumentatividad.

El efecto contrario se observa en los deícticos que desencadenan la polifonía que sí denotan mayor grado de implicación del locutor en su enunciado a la vez que manifiestan una carga bastante elevada de subjetividad y por consiguiente de deixis. También, se ha comprobado que la fuerza argumentativa siempre recae en los deícticos.

Está claro que el comportamiento semántico argumentativo de los elementos deícticos en los enunciados marca dos tipos de dinámicas (polifónicas y argumentativas) basados en la subjetividad del locutor. En este caso, su valor semántico nada tiene que con la simple localización espacio temporal en relación con el locutor o con las leyes generales de la gramática o de la sintaxis sino que el comportamiento semántico argumentativo de estas unidades lingüísticas les permite adquirir diversos efectos de sentido en discurso. Concretamente, digamos que se ha podido demostrar que el comportamiento semántico argumentativo de los deícticos en los enunciados no solo cristaliza los puntos de vista polifónicos que el locutor pone en escena en los enunciados, sino que también, trazan dos caminos polifónico-argumentativos que marcan dos tipos de orientación basados en la subjetividad del locutor.

A modo de resumen, digamos que los resultados de esta experimentación nos han permitido averiguar no solo la puesta en escena de los puntos de vista emergentes en el enunciado sino que también sirven para preveer las constricciones ejercidas por los elementos lingüísticos sobre los puntos de vista. Lo cual confirma con éxito la veracidad de nuestra hipótesis principal. (H3).

En definitiva, se ha podido comprobar que el comportamiento semántico argumentativo de los elementos deícticos en los enunciados marca dos tipos de dinámicas (polifónicas y argumentativas) basados en la subjetividad del locutor. En este caso, su valor semántico nada tiene que ver con la simple localización espacio temporal en relación con el locutor o con las leyes generales de la gramática o de la sintaxis sino que el comportamiento semántico argumentativo de estas unidades lingüísticas les permite adquirir diversos efectos de sentido en discurso. Concretamente, digamos se ha podido demostrar que el comportamiento semántico argumentativo de los deícticos en los enunciados no solo cristalizan los puntos de vista polifónicos que el locutor pone en escena en los enunciados, también trazan dos caminos polifónico-argumentativos que marcan dos tipos de orientación basados en la subjetividad del locutor, lo cual desencadena unas instrucciones semánticas que son en realidad restricciones semánticas de distintos tipos a saber, lingüísticas, polifónicas y argumentativas.

Todas estas restricciones, a la vez que aportan un enriquecimiento semántico al enunciado, restringen o limitan las posibilidades de interpretación del enunciado desde un punto de vista argumentativo. Podemos decir pues, que los deícticos actúan en los enunciados como articuladores o como unos auténticos conectores que trazan posibles caminos argumentativos en los enunciados para guiar al interlocutor acerca de la forma en qué ha de interpretar el sentido de los enunciados deícticos. Lo cual reduce las posibilidades de interpretaciones ambiguas.

Para finalizar nuestra reflexión, digamos que, esta tesis propone una revisión crítica de la tradicional visión clasificatoria de las unidades deícticas en categorías gramaticales, o de la consideración de los deícticos espaciales en relación con la oposición proximidad/lejanía, incluso del funcionamiento de la deixis basada en la simple localización de la orientación deíctica entorno a la trilogía “ego-hic-nunc”. Prueba de ello, los resultados alcanzados por esta investigación y que se han venido exponiendo a lo largo del presente estudio, aunque corroboran en parte los

resultados de las investigaciones anteriores, demuestran no obstante que los deícticos en uso discursivo adquieren contenidos semántico-argumentativos que nada tienen que ver con sus funciones gramaticales; lo cual confirma con éxito nuestra hipótesis general.

Para concluir, hace falta matizar que este trabajo no se ha hecho sin grandes dificultades. Una de las dificultades más importantes a la que nos hemos topado tiene que ver con la complejidad semántica inherente a la naturaleza de los propios deícticos que hace que el estudio de las unidades deícticas se convierta cada vez más en una tarea muy ardua que deja todavía mucho terreno por explorar.

Así por ejemplo, sería de gran interés presentar un estudio exhaustivo y contrastivo del proceso de gramaticalización y de lexicalización sufrido por determinadas unidades deícticas a lo largo de su evolución en la lengua.

Otro tipo de investigación podría llevar a cabo una comparación entre la evolución del funcionamiento de unos determinados deícticos y el de sus equivalentes en otras lenguas. Con este propósito, se puede llegar a comprender cuáles son las propiedades comunes a los deícticos que les dan la posibilidad de intervenir en contextos semejantes y cuáles son las propiedades que se encuentran en el origen de sus divergencias.

Otra línea de investigación podría profundizar en el estudio del papel de las unidades deícticas como marcadores discursivos o conectores; eso ayudará a comprender mejor el comportamiento semántico-argumentativo de las unidades deícticas y a encontrar una explicación científicamente válida a los problemas semánticos que plantea la interpretación de su sentido en discurso.

No obstante, nuestro mayor desafío sería, sin duda, proponer una descripción semántico-argumentativa de todos los deícticos mediante los criterios de descripción de la semántica de los puntos de vista formulados por Raccach

(2002) para comprobar si el comportamiento semántico-argumentativo de estos deícticos en uso comprueba también nuestra hipótesis. Así mismo, sería interesante analizar en investigaciones posteriores cómo los puntos de vista contenidos en los demás deícticos consiguen modificar o guiar la interpretación del sentido de los enunciados en discurso.

Para terminar, creemos que el estudio llevado a cabo en la presente tesis podría ser de gran interés no solo para los estudiosos de la lingüística contrastiva y concretamente de los estudios de lingüística enunciativa, sino también para los estudios de las teorías semánticas modernas a saber las teorías polifónica de la enunciación, la de la argumentación en la lengua y la teoría de la semántica de los puntos de vista.

Por último, confiamos que este estudio contrastivo sobre el funcionamiento deíctico haya permitido dar un paso más en los estudios semántico- pragmáticos en general, y sobre todo, pensamos que ha sido de gran aportación para los estudios sobre la enunciación en particular, así como para los estudios de lingüística comparada.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS LITERARIAS

- ALAS, Leopoldo (1979), Su único hijo, Madrid, Espasa Calpe.
- ATSE Blaise (2001), Culture et developpement. Akye anyanda ya
(100 proverbes akye boden), Abidjan, Sannbef.
- CAMUS, Albert (1956- 1962), La chute, Paris, Gallimard (Bibliothèque de la pléiade) Edición de 1982.
- CELA, Camilo José (1986), La colmena, Barcelona, Ed. D. Villanueva.
- CERCAS, Javier (2002), Soldados de Salamina, Barcelona Tusquets.
- DELIBES, Miguel (1983) Cinco horas con Mario, Barcelona, Ediciones Destino, S.L.
- DIARIO EL UNIVERSAL (2001), OPINION, Ideas para el debate del 18 de mayo de 2001.
- DUJARDIN, Edouard (1925), Les lauriers sont coupés, Paris, Ed. Albert messein,
- ETIENVRE, Jean pierre, «Les jésuites en Espagne : jeu et enjeu du pouvoir», en, Etudes ibériques et latino-américaines, N° 18, Université de Paris IV: Paris-Sorbonne. U.E.R.
- EL PAÍS, (1996) 24 de Septiembre, P.64
- FERNÁNDEZ Cristina, JANÉS, Clara et al (1982), Doce relatos de mujeres, Madrid, Alianza Editorial.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1989) El general en su laberinto, Edición (2004), Cayfosa, RBA.

— (1962) Los funerales de la mamá grande, Edición (2004), Editorial Random House Mondadori y RBA.

GAVILANES, Emilio (2000), El bosque perdido, Barcelona, Seix Barral.

GAVALDA, Anna (2008), El consuelo, Barcelona, Seix Barral.

GIL DE BIEDMA, Jaime (2009), Las personas del verbo, Palencia, Ediciones Cálamo.

GISCARD D'ESTAIN, V. (1978), «Le bon choix», Discurso publicado en Le Monde del 30 de Enero de 1978.

JUARISTI, Jon (1997), El bucle melancólico: Historias de nacionalistas Vascos, Madrid, Espasa Calpe, p. 175.

LARRETA, Antonio (1981), Volaverunt, Barcelona, Planeta.

LINDO, Elvira (2001), Tinto de verano, citado por CREA.

LOUIS-FERDINAND, Céline (1936), Mort à crédit, Paris, Gallimard

MACHADO, Antonio (1946 (2002), poesías completas, Madrid, Espasa Calpe.

MENDOZA, Eduardo (1992) El año del diluvio, 2ª edición 2000, Barcelona, Seix Barral.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1905), Orígenes de la novela, Madrid, Publicado por Bailly- Baillère.

MENENEZ PIDAL, Ramón (1902-1919), Estudios literarios, Buenos Aires, Espasa Calpe, publicado en 1946.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2005), Trafalgar, Barcelona, Crítica S.L.

— (1969), Obras completas, Madrid, Aguilar.

— (1906-2002), La vuelta al mundo en la Numancia, publicado por la biblioteca virtual miguel de cervantes en 2002, Alicante, universidad de Alicante.

PERREZ REVERTE, Arturo (1993), El club Dumas, edición, de 2000, Madrid, Editorial punto de lectura.

UMBRAL, Francisco (2009), Los males sagrados, Biblioteca clásicos de Castilla y León, Palencia, Cálamo.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos (CORDE) [en línea], Corpus diacrónico del español, Disponible en, <<http://www.rae.es>>. [Consulta septiembre 2008].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos (CREA) [en línea], Corpus de referencia del español actual, Disponible en, <<http://www.rae.es>>. [Consulta septiembre 2008].

SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (1986), El testimonio de Yarfoz, Madrid, Alianza, P. 249

ZARANDONA, Juan et al (2011), Cultura, Literatura y cine Africano: Acercamientos desde la traducción y la interpretación, Soria, Diputación Provincial de Soria.

REFERENCIAS LINGUISTICAS

ADAM Jean-Michel (1999), *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*, Paris, Nathan.

__ (2005) *La linguistique textuelle : introduction à l'analyse textuelle des discours*, Paris, Armand Colin, Coll. Coursus lettres.

ADJE, Véronique (2005), *Introducción a la gramática del Attié*, Tesina, Valladolid, Universidad de Valladolid.

__ (2010) «Lexicalización de los elementos deícticos», en, *Actas del X Congreso de Lingüística General*, Universidad de Valladolid.

ADOPO, Charlemagne y ZRIBI-HERTZ, Anne (1992), «The syntax of Attie pronominals», en, *Linguistic review* 9, pp. (69-108).

ALARCOS LLORACH, Emilio (1978). *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

ALARCOS, Emilio y RAE (1996), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

ALCINA FRANCH, Juan y BLECUA, José Manuel (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.

- ALLGEMEINE, Angaben, et al (2011), «Marcadores del discurso de la descripción a la definición», *Lingüística Iberoamericana*, 45, Frankfurt/Madrid, Iberoamericana-Verguero.
- ALONSO-CORTÉS, Ángel (2002), *Lingüística*, Madrid, Cátedra, Col. Andrés BELLO.
- ALVAR, Manuel (1993), *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco libros.
- ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard. (1983), *morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- AMOSSY, Ruth (2000), *L'argumentation dans le discours: Discours politique, littérature d'idées, fiction*, Paris, Nathan
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (1995), *Théorie des topoi*, paris, Kimé
- ANSCOMBRE, Jean-Claude, DUCROT, Oswald. (1983), *L'argumentation dans la langue*, Bruxelles, Mardaga.
- ___ (1994), *La argumentación en la lengua*, Versión española de Julia Sevilla y Marta Tordesillas, Madrid, Gredos. Prólogo de Marta Tordesillas (p.7-24).
- ARRIVE, M., Gadet, F., Galmiche, M. (1986) *La grammaire d'aujourd'hui*, Paris, Flammarion.
- ATSE N'CHO, Jean Baptiste (2000), *L'akye: une étude comparative du bodin, du kétin et du naindin*, Mémoire, Abidjan, Université d'Abidjan.
- AUROUX, Sylvain (1992), *Histoire des idées linguistiques. Tome 2 : Le développement de la grammaire occidentale*, Liège, Bruxelles, Mardaga,
- AUROUX, Sylvain y CHEVALIER, Jean-Claude (1980), « Histoire de la linguistique française », en, *Langue française*, n° 48.
- AUSTIN, Jhon (1970), *Quand dire c'est faire*, paris, Minuit.

- AUTHIER-REVUZ Jacqueline (1982) « Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive : éléments pour une approche de l'autre dans le discours », DRLAV 26, 91-151.
- (1995), « Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire », en, Cahiers de Praxématique n° 33, Sémantique de l'intertexte, Université Montpellier 3, Larousse.
- BALLY Charles. (1932 (1944)), Linguistique générale et linguistique française, Paris, Ernest Leroux.
- BAKHTINE Mikhail (1970), La poétique de Dostoïevski, Paris, Seuil.
- (1979), **Esthétique de la création verbale**, Paris, Editions Seuil.
- BAR-HILLEL, Yehoshua (1954), «Indexical expressions» en Mind, Vol. 63, pp. (359-379).
- BASTONNAIS, Emmanuel (2000), «La transposition du centre déictique», Vol.28, N°2, Montreal, Université du Québec, PP. (65-97).
- BELLO, Andrés ((1954)-1981). Gramática de la lengua castellana, Vol. 2. Tenerife, Instituto Universitario Andrés Bello.
- BEINHAUER, Werner (1958), El español coloquial, Madrid, Gredos, (Edición de 1963).
- BENDOR-SAMUEL, John (1989), The Niger-Congo languages, New York, Academic Press.
- BENNET, Michael (1978), «Demonstratives and indexicals in Montague Grammar», en, Synthèse Helsinki, vol.39, n°1, pp. (1-81).
- BENVENISTE, Emile (1966 (1985)), Problèmes de linguistique général, Tome I, Paris, Gallimard.

- ___ (1974 (1997), Problèmes de linguistique général, II, Paris, Gallimard.
- BLANCHE-BENVENISTE, Claire (1997), Approches de la langue parlée en français, Ophrys.
- BLASCO, Mateo (2002) «La lexicalización y las colocaciones», en, Lingüística española actual, XXIV. pp. (35-61).
- BOBES, Carmen (1992), El diálogo, Madrid, Gredos.
- BOGNI, Joseph (1986), Esquisse phonologique de l'akyé, parler lépin de Grand Alépé, Mémoire, Abidjan, Université d'Abidjan.
- BONNARD, Henri Bonnard et RÉGNIER, Claude (1991), Petite grammaire de l'ancien français, Paris, éditions Magnard.
- BOOMFIELD, Leonard, (1970), Le langage, Trad.Janick Gazio, Paris, Payot.
- BORILLO, Andrée (1988) «Le lexique de l'espace: les noms et les adjectifs de localisation internes», en, Cahiers de grammaire, n°13, Université de Toulouse –Le Mirail, pp. (1-22).
- ___ (1998), L'espace et son expression en français, Paris, Ophrys.
- BOSQUE, Ignacio Y DEMONTE, Violeta (1999), Gramática descriptiva de la lengua española, Madrid, Real Academia/Espasa Calpe.
- BOSQUE, Ignacio (1982) «Más allá de la lexicalización», en Boletín de la Real Academia Española, LVII, pp. (103-158).
- BOURDIEU, Pierre (1982), Ce que parler veut dire, Paris, Fayard.
- BRAULT, Grégoire (2004), «Linguistique & langues», en, Investigations de linguisticae, Vol. 27, N°1, pp. (25-45).
- BRIGHT, William (1992), International encyclopedia of linguistics, 4.vols. Oxford, University press.

- BRITON, Laurel (2000), «Grammaticalization versus lexicalization reconsidered. On the late use of temporal adverbs», en, FANEGA et al , English historical syntax and morphology, Amsterdam, Jhon Benjamins, pp. (67-97).
- BRITON, Laurel y TRAUGOTT, Elisabeth (1995), Lexicalization and language change, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRIZ-GOMEZ, Antonio (2001), El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática, Barcelona, Ariel.
- ___ (1996), El español coloquial: Situación y uso, Madrid, Arco Libros.
- ___ (1993), «Los conectores pragmáticos en español coloquial. Su papel argumentativo», Contextos, XI, pp. (21-22) y (145- 188).
- ___ (2002), Corpus de conversaciones coloquiales, Madrid, Arco libros, SL.
- BRUXELLES, Sylvie- DUCROT, Oswald, RACCAH, Pierre-Yves (1993), «Argumentation et champ topique lexicaux», en, Cahiers praxématique, n° 21, pp. (88-104).
- BRUXELLES, Sylvie –Raccah, Pierre-yves (1992), «Argumentation et sémantique, le parti pris du lexique», en, Enonciation et parti pris, Amsterdam, Atlanta, Rodopi, pp.(59-73).
- BUENAFUENTES, Cristina (2007), Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- ___ (2003), « Procesos de lexicalización en la formación de compuestos sintagmáticos que incluyen la parte del cuerpo», Comunicación presentada en el XXXIII Simposio de la sociedad española de lingüística, Girona, Universidad de Girona.
- BUHLER, karl, (1934), Teoría del lenguaje, Madrid, Alianza, (Ed.1979).
- BURIDANT, Claude (2000) Grammaire nouvelle de l'ancien français, Paris, SEDES

- CALSAMIGLIA, Helena (1991), «El estudio del discurso oral», en, *Signos*, 2(2), pp. (38-48).
- CALVET, Louis-Jean. (2004), *Essais de linguistique*, Paris, Plon
- CAMPBELL, Lyle (1995), «Yoruba», en GALLARDO, Beatriz, *Evolución de las lenguas y tipología*, Valencia, Tirant lo blanch, p.224
- CANO AGUILAR, Rafael (1988), *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco Libros.
- CARBONERO, Cano (1979), *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CARRETER, Fernando (1977), *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- CASADO VELARDE, Manuel (1997), *Introducción a la gramática del texto del español*, Madrid, Arco Libros.
- CERVONI, Jean (1987), *L'énonciation*, Paris, Presses Universitaires de France.
- CHARAUDEAU, Patrick (1970), «Les démonstratifs. Description sémantiques de quelques grammaticaux de l'español actuel», C.D.U., Paris, pp.(47-55)
- __(1992), *Grammaire du sens et de l'expression*, Paris, Hachette.
- __ (1983), *Langages et discours. Eléments de semiolinguistiques*, Paris, Hachette.
- __ (2001), « De la competencia social de la comunicación a las competencias discursivas », in *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 14, pp. (7-22).
- CHEVALIER, Jean Claude (1980), «Syntaxe des pronoms compléments», en, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale n°5*, Mars 1980, Paris,

Publication du séminaire d'études médiévales hispaniques de l'université de Paris XIII.

CHMELIK, Erzsébet (2005), «Cristallisation des points de vue et représentation: l'exemple du temps qui passe dans les adjectifs hongrois», *Letras de hoje*, n° 139, Porto alegre, Edipucrs, pp.(135-155).

CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1989), *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*, Alicante, Universidad de Alicante.

___ (1994), *Gramática cognitiva, fundamentos críticos*, Madrid, Eudema.

___ (2000), «El orden de palabras en la oración», en, *Introducción a la lingüística española*, Dir. Manuel Alvar, Madrid, Barcelona, PP. (8-22).

COLMANT, Guy (1975), « Un nouveau futur en français », en, *Le Langage et l'Homme*, n° 29, pp. (51-54).

CONTRERAS, Joan Miquel y SUÑER, Abelina (2004), « Los procesos de lexicalización », en, PÉREZ GAZTELA et al, *Las fronteras de la composición en las lenguas románicas y en vasco*, San Sebastián, Universidad de Deusto, PP. (47-107).

CORTÉS Luis, CAMACHO, M^a Matilde (2003) *¿Qué es el análisis del discurso?*, Barcelona, Ediciones Octaedro.

COSNIER, Jacques, KERBRAT- Orecchioni, Cathérine (1987), *Décrire la conversation*, Lyon, Presses Universitaires de lyon, Edición de 1991.

COSTE, Jean y REDONDO, Augustin (1965), *Syntaxe de l'Espagnol moderne*, Paris, S.E.D.E.S.

CREISSELS, Denis (1999), *Description des langues negro africaines et théorie syntaxique*, Grenoble, Université de Stendhall

___ (1995) *Éléments de syntaxe générale*, Paris, Presses Universitaires de France

- CULIOLI, Antoine (1999), Pour une linguistique de l'énonciation: Formalisations et opérations de repérage, Paris, Ophrys.
- DAMOURETTE, Jacques. ET PICHON, Edouard (1936), Des mots à la pensée: Essai de grammaire de la langue française, Tome 5: Auxiliaires – Temps – Modes – Voix, Paris, Éditions D'Artrey.
- DANON-BOILEAU, Laurent y MOREL, Mary Annick (1992), La deixis, Colloque en Sorbonne, 8-9 juin 1990, Paris, PUF.
- DARBORD, Bernard, POTTIER, Bernard (2004), La langue espagnole. Grammaire historique, Domont, Armand Colin.
- DE CARVALHO, Pedro (1990), « Deixis et grammaire », en, la deixis, Colloque de Sorbonne, PUF.
- DELAFOSSÉ, Maurice (1904), Vocabulaire comparatif de plus de 60 langues ou dialectes de Côte d'Ivoire, Paris, INALCO.
- ___ (1924) «Langues du Soudan et de la Guinée», en Meillet y Cohen.
- DELAS, Daniel (2003), Roman Jakobson, Col. Référence, Paris, Bertrand Lacoste.
- DERVILLER-Bastuji (1982), Structure des relations spatiales dans quelques langues naturelles, Genève, Droz.
- DESSONS, Gérard (2006), Emile Benveniste, l'invention du discours, Clamecy, France, In press.
- DIEZ, Friedrich. (1973 [1874]), Grammaire des langues romanes, 3^e édition amplifiée, Paris- Genève, Sankt-Edmunds-Verlag.
- DIK, Simon (1978), Gramática funcional, Madrid, SGEL, (Edición de 1981).

- DONAIRE, María luisa (1995) « Subjonctif, négation et polyphonie ». *Hermès, Journal of Linguistics* 15, Pozuelo de Alarcón, Arrecife, pp.(155-177).
- ___ (1998b) « Los caminos del locutor. Reflexiones acerca de la polifonía discursiva”, en T. Garcia-Sabell & al. (eds.) *Les chemins du texte*. Santiago: Universidad, PP.(48-57).
- ___ (2000) « Polifonía y punto de vista ». *Revista Ib. Discurso y Sociedad*, 4, 4, 73-89.
- DONAIRE, M. L. Y BANGO DE LA CAMPA, F. (2006), «L a concesión como estrategia argumentativa», *Actas del xxxv simposio international de la sociedad española de lingüística*, León, Universidad de León.
- DUBOIS, Jean (1965), *Grammaire structurale du français, Noms et pronoms*, Paris, Larousse.
- DUBOIS, Jean y LAGANE René (1973), *La nouvelle grammaire du français*, Paris, Larousse.
- DUBOIS, Jean, et DUBOIS-CHARLIER Françoise (1970), *Éléments de linguistique française: syntaxe*, Paris, Larousse.
- DUCROT, Oswald (1980), *Les échelles argumentatives*, Paris, Minuit.
- ___ (1979), *Dire et ne pas dire, Principes de sémantique linguistique*, paris, Hermann.
- ___ (1980), *Les mots du discours*, Editions de Minuit.
- ___ (1984), *Le dire et le dit*, Paris, Minuit.
- DUMESTRE, Gérard (1998), « Le bambara véhiculaire du Mali, en, *Revue linguistique*, pp.(127-143).
- DUJARDIN, Edouard (1931), *Le monologue intérieur*, Paris, Albert Messein.
- ECHENIQUE, M^a Teresa. (1981), « El sistema referencial del español antiguo, leímos, laísmo, loísmo», en, *Revista de filología española*, LXI, 1981, pp. (113-157).

ENCICLOPEDIA Microsoft (1997-2000), «Costa de Marfil», disponible en línea, pp. (1-10)

EGUREN, Luis y FERNÁNDEZ SORIANO, Olga (2004), La terminología gramatical, Madrid, Gredos.

_ (1999), «pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas», en, BOSQUE Y DEMONTE, Gramática descriptiva de la lengua española, pp. (929-972).

ELVIRA, Javier (2006), « Aproximación al concepto de lexicalización », en RODRIGUEZ MOLINA, Javier et al, Diacronía, lengua española y lingüística, Madrid, Síntesis.

ESCANDELL, Vidal, M. Victoria, (2004), Fundamentos de semántica composicional, Barcelona, Ariel.

— (1996), Introducción a la pragmática, Barcelona, Ariel.

ESCAVY ZAMORA, Ricardo. (1987), El pronombre. Categorías y funciones pronominales en la teoría gramatical, Murcia, Universidad de Murcia.

FAUCONNIER, Gilles. (1984), Espaces mentaux. Aspects de la construction du sens dans les langues naturelles, Paris, Minuit.

FERNANDEZ, Milagros (1999), Introducción a la lingüística, Barcelona, Editorial Ariel.

FERNANDEZ Ramírez, Salvador (1951), Gramática española, El pronombre. Madrid, Arco Libros.

FERNANDEZ-VEST, Jocelyne (1994), Les particules énonciatives dans la construction du discours, PUF Linguistique Nouvelle.

FILLMORE, Charles (1966), «Deictic categories in the semantics of "come"», en, Foundations of Language, 2, pp.(219-227).

- ___ (1982), «Towards a descriptive framework for spatial deixis», en JARVELLA (eds.), *Speech, place and action: Studies in Deixis and Related Topics*, Chichester, Jhon Whisley and Sons, pp. (31-59).
- FLAUX, Nelly, y VAN DE VELDE et al (1997), *Entre générale et particulier, les déterminants*. Arras, France, Artois presses université.
- FRANCKEL, Jean Jacques(1984), *Etudes de quelques marqueurs aspectuels du français*, Genève-paris, Librairie Droz.
- FREGE Gottlob (1968b), «The thought: A logical inquiry», en, KLEMKE (Ed.), *Essays on Frege*, Chicago, University of Illinois Press.
- FUENTES Rodríguez, Catalina (2000) *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Madrid, Arco Libros.
- ___ (1999), *La organización informativa del texto*, Madrid, Arco Libros.
- ___ (1998), *Las Construcciones adversativas*, Madrid, Arco Libros.
- FUCHS, Volver/ MELEUC, Serges (2003), *linguistique française, Fr/LE, la communication en français*, Frankfurt, Peter lang.
- GALLARDO, Beatriz (1988), *Temas de lingüística y Gramática*, Valencia, Universitat de valencia.
- ___ (1996), *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia, Episteme.
- ___ (2000), *Evolución de lenguas y tipología*, Valencia Tirant lo blanch.
- GARACHANA, Mar (1997), *Los procesos de gramaticalización: una aplicación a los conectores contra argumentativos*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1970), *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 3ª Edición.

- GARCÍA NEGRONI, María., TORDESILLAS, Marta. (2001), *La enunciación en la lengua*, Madrid, Gredos.
- GENETTE, Gerard (1972), *Figures II*, Paris, Du Seuil.
- GIL, José María (2001), *Introducción a las teorías lingüísticas del siglo XX*, Buenos Aires, Melusina.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2004), « Gramaticalización y gramatización », Ponencia presentada en el Seminario *La Gramática histórica cien años después (1904- 2004)*, Soria, Fundación Duques de Soria.
- GOUGENHEIM Georges (1971 [1929]), *Etude sur les périphrases verbales de la langue française*, Paris, Nizet .
- GRACIELA, Reyes (2000), «Pragmática y descripción gramatical», en, *Introducción a la lingüística española*, Dir. Manuel Alvar, Madrid-Barcelona, pp. (433-443).
- __ (1996), *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco Libros.
- __ (1985), «Orden de palabras y valor informativo en español. *Philologica Hispaniensia*», in *Honorem Manuel Alvar, II. Lingüística*, Madrid, Gredos, PP. (567-588).
- GREVISSE, Maurice (1980), *Le bon usage*, 11^{ème} edition, Paris, Duculot.
- GRICE, Paul (1970), *Logique et conversation*, Trad. de «logic and conversation », in *syntax and semantics*, Vol. III, speech acts, Academic press, pp. (57-72).
- GUTTIEREZ Ordóñez, Salvador (2002), *Forma y sentido en sintaxis*, Madrid, Arco Libros.
- __ (1997b); *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco Libros.
- __ (1997b) *Comentario pragmático de textos polifónicos*, Madrid, Arco Libros.

- HABLER, Gerda, VOLKMANN, Gesina et al (2002), Deixis y modalidad en textos narrativos, Germany, Nodus Publikationen.
- HAGEGE, Claude (1985), L'homme de paroles, Paris, A. Fayart.
- HALLIDAY, Michael (2004), An introduction to Functional Grammar, London, Edward Arnold.
- HANSSEN, Federico (1913), Gramática histórica de la lengua castellana, Paris, Les Presses du Marais (1966).
- HÉBERT, Louis (2002) «La sémantique interprétative en résumé», disponible en <http://www.revuetexto.net/reperes/themes/hebert-si.html>.
- HERBERT, PAUL GRICE (1975) «Lógica y conversación», en Luis Ml. Valdés Villanueva, ed., La búsqueda del significado, Madrid, Tecnos, 1991, pp. (511-530).
- HEINE, Bernd (1992), African languages an introduction, en, BRIGHT, William, Vol. I, Cambridge University press.
- HERNANDEZ SACRISTÁN, Carlos (1999), Culturas y acción comunicativa, Barcelona, Octaedro.
- HIMMELMANN, Nikolaus (2004) « Lexicalization and grammaticalization oposite or ortogonal? », en BISANG, walter, HIMMELMAN, Nikolaus y WEIVER, Björn, What makes grammaticalization, Berlin, Mouton Gruyter, pp.(1-15).
- HJELMSLEV, Louis, (1966), Le langage, préface de J.Greimas, paris, Minuit.
- HOPPER, Paul y TRAUGOTT, Elizabeth (1993), Grammaticalization, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOTTENROTH, Priska (1982), «The system of local deixis in Spanish», en, Weissenborn & W. Klein (eds.), Here and there, University of Maryland diss.

HUCHON, Mireille (2002), Histoire de la langue française, Livre de poche, Paris, collection Références.

I.L.A. (Institut de Linguistique Appliquée), (2004), La Côte d'Ivoire profonde, Abidjan, Université d'Abidjan.

___ (1996), La Côte d'Ivoire à travers ses racines, Revue de l'Université d'Abidjan

JAKOBSON, Roman (1963), Essais de linguistique générale, Vol. I & II, Paris, Minuit.

___ (1975) Ensayos de lingüística general, Barcelona, Seix Baral.

JUNYENT, CARME (1993), Lenguas del mundo, Barcelona, Octaedro.

KAPLAN, David. (1977), «Demonstratives, An Essay on the Semantics, Logic, Metaphysics and Epistemology of Demonstratives and other indexicals», en, Symposium of demonstratives, meetings of the pacific division of the American philosophical Association, Disponible en, [www. http://book.google.es/books.KAPLAN,+David.+\(1977\),+Demonstratives,+An+Essay+on+the+Semantics,+Logic,+Metaphysics+and+Epistemology+of+Demonstratives+and+other+indexicals](http://book.google.es/books.KAPLAN,+David.+(1977),+Demonstratives,+An+Essay+on+the+Semantics,+Logic,+Metaphysics+and+Epistemology+of+Demonstratives+and+other+indexicals).

KERBRAT-ORECHIONI, Cathérine (1980), l'énonciation de la subjectivité dans le langage, Paris, Armand colin.

___ (1998), L'implicite, Paris, Armand Colin.

KESIK, Marek (1989), «Adjectifs spatio-temporels et anaphore nominale, ou vers la découverte d'un nouvel anaphorique», en, Modèles Linguistiques, XI-2, pp. (135-141).

___ (1992), «La cataphore: approches et problèmes», en, Lingua e Stile, 27/2, pp. (199-214).

KLEIBER, Georges (1981), problème de référence : description définie et noms propres, Paris, Klincksieck.

— (1983b), «Les démonstratifs (dé)montrent-ils ? Sur le sens référentiel des adjectifs et pronoms démonstratifs», en, *Le français moderne*, 51/2, pp.(99-117).

—(1984), «Sur la sémantique des descriptions démonstratives», en, *Linguisticae investigationes*, VIII/1, pp.(63-85).

— (1986a), « Déictiques, embrayeurs, token –reflexives , symboles indexiaux, etc. : comment les définir ? », en, *l'information grammaticale*, n° 30, pp.(3-22).

— (1990a), « Marqueurs référentiels et processus interprétatifs : pour une approche plus sémantique », en, *Cahiers de linguistique française* 11, pp.(241-258).

KOUADIO N'GUESSAN, Jérémie. (1996), *Description systématique de l'attié de Memni: langue kwa de Côte d'Ivoire*, Vol. I, Grenoble, Université Stendhal de Grenoble III.

— (1983), *La morphologie du nom dans les langues Kwa de Côte d'Ivoire*, Mémoire, Abidjan, I .L.A.

KURYLOWICZ, Jerzy (1965), «The evolution of grammatical categories», en, *Esquisses Linguistiques*, Munich, Fink, pp.(38-54).

KUTSCH LOJENGA, Constance y HOOD, Elisabeth (1982), «L'attié», en, *Atlas des langues kwa de Côte d'Ivoire*, Tome II, Abidjan, ILA.

LAMIQUIZ Vidal (1966), «Estructura del demostrativo español», en, *Les langues neolatines*, n° 177, pp. (66-85).

— (1967) «El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo y estructuración», en, *Revista de filología española*, L, pp. (163-202).

- ___ (1972), Morfosintaxis estructural del verbo español, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- ___ (1987-2011), Lengua española. Método y estructuras lingüísticas, Barcelona, Ariel.
- LAMIROY, Béatrice (1999), « Auxiliaires, Langues romanes et grammaticalisation », en, Langages, Vol. 33, n° 135, Disponible en www.persee.fr.
- LAPESA, Rafael (1981), Historia de la lengua española, 9º edición revisada y aumentada, Madrid, Gredos
- LATHROP, Thomas (1984), Curso de gramática histórica española, Barcelona, Ariel.
- LAURENDEAU, Paul (1998), « Moment de l'énonciation, temps de l'énoncé et ordre de procès », en, Cahiers CHRONOS, Variations sur la référence verbale, Vol. 3, Amsterdam/Atlanta, RODOPI, pp. (177-198).
- LEHMANN, Christian (1982), Thoughts on grammaticalization. A programmatic sketch, vol.I, Köln, Universidad de Köln.
- ___ (1985), « Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change », en, Lingua e stile, 20, 3, pp. (303 -318).
- ___ (2003), « New reflections on grammaticalization and lexicalization », en, WISCHER, Ilse y DIEWALD, Gabriele, New reflex ions on Grammaticalization, Amsterdam, Jhon Benjamins, pp. (1-18).
- LEAUTAUD, Paul (1951), Entretiens avec Robert Mallet, Paris, Gallimard.
- LESSAN PEZECHKI, Homa (2002), Système verbal et deixis en persan et en français, paris, L'Harmattan.
- LEVINSON, Stephen (1989), Pragmática, Barcelona, Teide, (1983).

- LIGATTO Dolores y SALAZAR, Béatrice (1993), Grammaire de l'espagnol courant, Paris, Masson.
- LIPKA, Leonhard (1992), «Lexicalization and institutionalization in English and German», 40, 2, pp. (101-111).
- LOZANO, Jorge, PEÑA-MARÍN, Cristina et al (1989), «Sujeto, espacio y tiempo en el discurso», En, Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual, Madrid, Cátedra.
- LUJAN, Marta (1999), «Expresión y omisión del pronombre personal », en, BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta (1999), Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 1, pp. (1277-1315), Madrid, Espasa Calpe.
- LUSCHER, Jean-marc (1994), «Les marques de connexion des guides pour l'interprétation», en MOESCHLER, Jacques et al (1994), Dictionnaire encyclopédique de Pragmatique, pp.(175-227).
- LYONS, Jhons (1984), Introducción al lenguaje y a la lingüística, Barcelona, Teide.
- ___ (1985), Introducción en la Lingüística teórica, Trad. Ramón Cerdá, Barcelona, Teide.
- ___ (1975),« Deixis as the source of reference », en, Formal semantics of natural language, Londres, Cambridge University press.
- ___ (1989), Semántica, Vers. Esp., Ramón Cerdá, Barcelona, Teide.
- MAINGUENEAU Dominique (1991), L'énonciation en linguistique française, Paris, Hachette.
- ___ (1991), « Embrayeurs et repérages spatio-temporels » en, Le français dans le monde n°160, Paris, pp. (22-28).
- ___ (1995), « Les analyses de discours en France », en, Languages, n°117.

- ___ (1996), *Les Termes clés de l'analyse du discours*, Paris, Le Seuil.
- ___ (1997), *L'analyse de discours*. Paris, Hachette (Supérieur, Série Linguistique, 1ère éd. 1991).
- MALDIDIER, Denise y MAINGUENEAU, Dominique. (1981), *Approche de l'énonciation en linguistique française*, Paris, Hachette.
- MARCOS MARÍN, Francisco. (1978), *Estudios sobre el pronombre*, Madrid, Gredos.
- MARSÁ, Francisco (1984), *Cuestiones de sintaxis española*, Barcelona, Ariel.
- MARTIN, Robert (1983), *Pour une logique du sens*, Paris, Presse Universitaire de France.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS, José (1999), «Los marcadores del discurso», en, BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. III, cap. 63, pp. (4050-4213).
- MARTINET, André (1970), *Eléments de linguistique générale*, Paris, Armand colin, (1996).
- MARTÍNEZ RUIZ, Raquel (2000) «La deixis». En Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel, Practicum, capítulo 10.
- MEILLET, Antoine (1912), «L'Evolution des formes grammaticales», en, *Linguistique Historique et linguistique générale*, Paris, Champion, PP. (130-148).
- MEILLET, Antoine y COHEN, Marcel (1981) *Les langues du monde*, Genève-Paris, Slatkine.
- MENÉNDEZ, Pidal (1940), *Manual de gramática histórica española*, Edición revisada y aumentada, Madrid, Espasa Calpe.

- MOESCHLER, Jacques et al (1994), *Langage et pertinence: Référence temporelle, anaphore, connecteurs et métaphore*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- MOLHO Maurice, (1969), «Remarque sur le système des mots démonstratifs En espagnol et en français», en, *Linguistique et langage*, Bordeaux, pp. (102-137).
- __ (1969), *Linguistiques et langage*, Bordeaux.
- MONJOUR, Alf (2009) «A vueltas con el tú genérico», en, *Deixis y modalidad en textos narrativos*, Germany, Nodus Publikationen.
- MONTOLIO, Estrella (2001), *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel.
- MOREL, Mary-Annick y DANON-BOILEAU, Laurent (1998), *Grammaire de l'intonation*, Ophrys, BFL.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1990), *Lenguas del mundo*, Madrid, Visor.
- NAVARRO DOMINGUEZ, Fernando (2002), *Polifonía discursiva y traducción (Quince años de enunciación polifonica)*, En M. C. Figuerola et al. (eds.), *La lingüística francesa en el nuevo milenio*, Lleida.
- NESPULOUS, Jean-Luc (1993), *Tendances actuelles en linguistique générale*,
- NEWMeyer, Frederick (1998), *Language form and language function*, Cambridge, The MIT Press.
- NORMAND, Denise et al (1972), «Discours et idéologie. Quelques bases pour une recherche», en, *Langue française*, nº 15, pp.116-142.
- NUNGERG, Geoffrey (1993), « Indexicality and deixis», en, *linguistics and philosophy*, 16/1, pp.(1-43).
- O.R.S.T.O.M. (1974), *Code des groupes ethniques de Cote d'ivoire*, Abidjan, U.T.I

- PARTEE, Barbara (1989), «Binding Implicit Variables in Quantified Contexts», en, Papers of the Chicago Linguistic Society, 25, PP. 342-365
- PERROT, Jean (1978), «Fonctions syntaxiques, énonciation, information», en, Bulletin de la Société Linguistique, 73, pp. (85-101).
- PERRY, John (1993), The problem of the Essential Indexical and Other Essays, New York, Oxford University Press.
- PERRY, John y FREGE(1977), «On Demonstratives», En, Philosophical Review, 86, n°.4 (1977), 474-97. Consultado en, PERRY, (1993, pp. (3-25).
- PLATIEL, Suzy, KABORE, Raphaël (1998), «Les langues d'Afrique subsaharienne», en, Revue linguistique, N° 11-12, Ed. Ophrys.
- PORTOLÉS, José (2004), Pragmática para hispanistas, Madrid, Síntesis.
- ___ (2003) Pragmática y sintaxis, En línea, disponible en:
http://www.espaciologopedico.com/articulos2.asp?id_articulo=582 [Consulta: 10/04/2004]
- ___ (1995), «Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: pero, sin embargo y no obstante», en, Boletín de la Real Academia Española, tomo LXXV, cuaderno CCLXV, pp. (231-269).
- POTTIER, Bernard (1957), Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol, Hispanoamericanas, Paris, 1972.
- ___ (1962), Systématique des éléments de relation. Etude de morphosyntaxe structurale romane, Paris, Klincksieck.
- ___ (1974), Linguistique générale, théorie et description, Paris, Klincksieck.
- ___ (1970), «Structures syntaxiques et unités sémantiques», en, Travaux de linguistique et de littérature, Paris, VIII, I, pp. (241-245).

- POTTIER, Bernard, DARBORD, Bernard, CHARAUDAUD, Patrick (1994), Grammaire explicative de l'espagnol, Paris, Nathan.
- P.R.O.E.L. (Promotora Española de Lingüística (2004), Lenguas del mundo: Familia de lenguas Congo-kordofan, en línea.
- RABATEL, Alain (1998), La construction textuelle du point de vue, Lausanne, Paris, Delacheux et Niestlé.
- RACCAH, Pierre-Yves (1990), «Signification, sens et connaissance : une approche topique», Cahier de linguistique française, n°11, pp. (179-1989).
- __ (1992), «Quelques remarques sur la sémantique linguistique et la construction du sens», en, Travaux de Linguistique et de philologie, n°30, pp. (69-81).
- __(2002), « Lexique et idéologie : les points de vue qui s'expriment avant qu'on ait parlé », en, MARION, Carel, les facettes du dire : Hommage à Oswald Ducrot, Paris, Kimé.
- __ (2004), « Une sémantique du point de vue : De l'intersubjectivité à l'adhésion », en, FORGET, Danielle, Discours social, L'énonciation identitaire : entre l'individu et le collectif, Montréal, Université McGill.
- RASTIER, François. (1989), Sens et textualité, Paris, Hachette.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973), Esbozo de una gramática de la lengua española, Madrid, Espasa-Calpe.
- RECANATI, François (1993), Direct reference: From language to thought, Oxford, Blackwell.
- REYES, Graciela (1995) El abecé de la pragmática, Madrid, Arco Libros.
- REYES Graciela, BAENA, Elisa y URIOS, Eduardo (2000), «Deixis», en, Ejercicios de pragmática (II). Madrid, Arco Libros, capítulo 6.

- ___ (1989), Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico, Madrid, Síntesis.
- ___ (2002), « Cambio pragmático y cambio gramatical», en, language design, 4, pp. (95- 111).
- RIEGEL, Martin, PELLAT, Jean-Christophe, RIOUL, René (1994[2001]), Grammaire méthodique du français, Paris, Presses universitaires de France.
- RINGOOT, Roselyne, ROBERT-DEMONTROND, Philippe (2004), L'analyse de discours (Méthodes de recherches en sciences humaines et sociales), Rennes, Apogée.
- RIOEUR, Paul (1996) «La enunciación y el sujeto hablante. Sí mismo como otro», Madrid, Alianza, pp. (18-36).
- ROCA PONS, José. (1980) Introducción a la gramática, Barcelona, Teide, 6º Ed.
- ROSIER, Laurence (1999), Le discours rapporté. Histoire, théories, pratiques, Paris, Duculot.
- ROULET Eddy et al (1985), L'articulation du discours en français contemporain, Berne, Peter Lang.
- ROULET, Eddy, FILLIETTAZ, Laurent y GROBET Anne (2001), Un modèle et un instrument d'analyse de l'organisation du discours, Berne, Peter Lang.
- RUSSEL, Bertrand (1997), The problems of philosophy, Oxford, Oxford University Press (Publicado originalmente en 1912).
- SANCHEZ MARCO, Cristina (2008) «La diversidad metalingüística de la gramaticalización», 8º Congreso de lingüística general, Universidad Autónoma de Madrid, [en línea], disponible en, <http://elvira.llff.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG106.pdf>

- SARFATI Georges- Elia (1997), «Eléments d'analyse du discours», en,
Linguistique, 128, N° 156, Paris, Nathan.
- SAUSSURE, Ferdinand (de), (1972), Cours de Linguistique générale, paris, Ed.
Payot.
- SCHIFFRIN, Deborah (1987), Discourse Markers, Cambridge, Cambridge
University
- SCHMIDELY, Jack, (1975), «Déictiques spatiaux de l'espagnol Mélanges offerts
à Charles Vincent Aubrun», en, Editions Hispaniques, Paris, t-II, pp.(102-
137).
- ____ (1978), «Les démonstratifs variables de l'espagnol. Mélanges à la
mémoire d'André Joucla Ruau», Ed.Université de provence, Aix, II,
pp.(1099-1106).
- SEARLE, John (1972), Les actes de langage, Paris, Hermann.
- SECO, Rafael (1971), Manual de gramática española, Madrid, Aguilar
- SOUTET, Olivier (1995), Linguistique, Paris, Puf.
- STEWART, John (1989), «Kwa», en, BENDOR-SAMUEL, John et al, The
Niger-Congo Languages, pp.(216-245).
- TODOROV, Tzvetan (1970), «L'énonciation», en, langages, n° 17, Didier,
Larousse.
- TORDESILLAS, M. L. (1992), “La argumentación; POURTANT en la dinámica
argumentativa de los Ensayos de Montaigne”, Tesis, Universidad
Complutense de Madrid.
- ____ (1996), De la gradualité de la langue au degré d'implication du locuteur,
Cuadernos de filología Francesa, n°9, p. (135-148)
- ____ (1998), «Esbozo de una dinámica de la lengua en el marco de una semántica
argumentativa», Signo y Señal, n°9, Buenos Aires.

- ___ (2000) «Histories concessives du sens des formes à la forme des Sens, le cas de Pourtant» en, María Luz Casal Silva et al. (eds.), La lingüística francesa en España camino del siglo XXI.
- ___ (2006) «La enunciación: fundamentos de lenguaje, principios de lengua, perspectiva docente», en Claraluz editora, Trajetórias em Enunçiação Discurso. Conceitos e praticas, Sant' Anna & Deusdará (orgs.).
- ___ (2008), «À propos du signe linguistique: énonciation, argumentation et stéréotype», consultado en Dialnet.es.
- TORDESILLAS, M. Y GARCÍA NEGRONI, M. (2001), La enunciación en la lengua, de la deixis a la polifonía, Madrid, Gredos.
- TRAUGOTT, Elisabeth (1995b), «The role of development of discourse markers in a theory of grammaticalization», en, 12th International conference on historical linguistics, Manchester, [en línea], disponible en <http://www.stanford.edu/~traugott/ect-papersonline.html>.
- ___ (2002), « Lexicalization and grammaticalization », en, CRUSE, Alan et al, lexicology/ lexicology, Vol. II, Berlin, Mouton de Gruyter.
- ___(2003), « Constructions in grammaticalization», en, BRIAN, Joseph y JANDA, Richard, Handbook of historical linguistics, London Blackwell.
- TRAUGOTT, Elisabeth y HEINE, Bernd (1991), «Approches to grammaticalization», Vol. I, Amsterdam, Jhon Bemjamins, pp. (1-14).
- TRAVERSO, Véronique (1999), L'analyse des conversations, Paris, Nathan.
- TUSÓN, Amparo, CALSAMIGLIA, Helena (1999), Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso, Barcelona, Ariel.
- VALDÉS VILLANUEVA, Luis (1991), La búsqueda del significado, Universidad de Murcia, Madrid, Tecnos.

VAN DIJK, Teun (2006), «Discurso y manipulación», Revista Signos, 39(60), pp. (49-74).

— (1979), «Pragmatic connectives», en, Journal of Pragmatics, 3, PP. (447-456).

VICENTE MATÉU, Juan Antonio (1994), La deixis, egocentrismo y subjetividad en el lenguaje, Murcia, Universidad de Murcia.

VIGARA TAUSTE, Ana M^a (1996) « Sobre deixis coloquial », en, BRIZ, Antonio et al. (eds.), Pragmática y gramática del español hablado, Valencia, Universidad de Valencia

— (1992) «Recursos lingüísticos de incorporación contextual al enunciado: deixis situacional», en, Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico. Madrid, Gredos, Pp. (347-375).

WESTERMANN, Diedrich y WARD, Ida (1990), Practical phonetics for student of African languages, Great Britain, International African institute.

WESTERMANN, Diedrich y BRYAN, Margaret (1952), Languages of West Africa, Oxford University press, Ed. International african institut.

WUNDERLICH, Dieter (1972), «Pragmatique, situation d'énonciation et deixis», en, Langages, n°26, pp. (34-58).

YLLERA, Alicia, et al (1983), Introducción a la lingüística, Madrid, Alhambra, pp. (115-153).

YÜCEL, Tahsin «Le récit et ses coordonnées spatio-temporel», en, Documents de recherche, IV-35, Paris, EHESS-CNRS.

CORPUS

El corpus fue constituido por tres tipos de datos a saber:

- Nuestra conciencia de hablante nativa bilingüe del francés y del attié y nuestra competencia lingüística del español.
- El segundo tipo de dato está relacionado con el corpus de base de datos tanto oral como escrito que pudimos consultar en el caso del francés (Corpus de Référence du Français Parlé (CRFP) de Jean Veronis, el TRESOR DE LA LANGUE FRANÇAISE INFORMATISÉ, elaborado por Atilf y la base de datos de la academia francesa conocido bajo el nombre de **Dictionnaire de l'Académie française**, texte des huit éditions complètes de 1694 à 1935) y del español (CREA, CORDE, el Corpus de conversaciones coloquiales, elaborado por Antonio Briz, Corpus del español S.XIII –XX, de DAVIS, MARK), Todo ello, enriquecida por la variada bibliografía sobre el tema de la deixis, que hemos podido manejar y que podéis consultar al final del trabajo.

- El tercer tipo de dato se apoya en las entrevistas realizadas a hablantes en situación real de comunicación. Sobre todo, en el caso de la lengua attié que carece de documentación escrita, nos hemos basado en una grabación de cuentos orales en dicha lengua que han sido posteriormente traducidos al español. Por eso, los cuentos que presentamos a continuación son una recopilación de algunos cuentos populares y famosos de la tradición oral del pueblo attié. Precisamente del dialecto Attobrou que forma parte de la variante bodin. Han sido seleccionados entre unos cuantos relatos educativos de este pueblo, según criterios estéticos, lingüísticos y literarios. Pero sobre todo por la función primera que desempeñan estos mismos, que es la plasmación de la lengua attié en estructuras discursivas.

Por último, digamos que la traducción de estos cuentos en español ha sido una tarea ardua por las diferencias de lenguas, de culturas y de tradición. La estructura del propio cuento que es de un género muy peculiar. A veces, había realidades en la lengua attié que no tenían equivalencia en español. Otra dificultad fue traducir las interferencias, implicaturas y significados pragmáticos. Como dicho arriba, el attié es una lengua oral, así que desde los primeros misioneros hasta ahora, la transcripción de dicha lengua siempre se hizo mediante el alfabeto fonético internacional (A.F.I.). Hoy en día la única obra escrita en attié (fonéticamente por supuesto) ha sido la Biblia. Se publicó en el año 1995. Presentamos a continuación un extracto de transcripción fonética de un cuento attié con sus traducciones literal y literaria.

APÉNDICE: Transcripción fonética de un cuento attié

- /Klēmã bœkœ o bĩ ʃje kɛhina/
- “Klaman-pues-contó-su-historia-dijo-él-a-se”
- Klaman contó su historia al genio

- /Fãã bœ tɛ kɛ titi e' woayo e' le' kɛkɛ' /emã mĩ ŋu fɔ bo hõɔ ze', mĩ bje bo kɛkɛhã bo tɛ loɛ bo ze' emã bo tɛ' loɛ bo wu ye djetelɔ tĩ-gbɛgbɛŋu/
- “genio-miró-hasta-y-dijo-no pasa nada-pero-yo-antes-dejar-te-ir-yo-preguntar-te-cosa-tres-tu-si-sabes-tu-irás-pero-tu-si-no-sabes-tu-morirás-entonces-presta-oreja-escuchar-bien”
- El genio la observó detenidamente y dijo no pasa nada pero te voy a dar tres enigmas, si consigues resolverlos te salvarás la vida pero en el caso contrario, morirás entonces, escucha bien

- /kwa tɔ kófi sabja kpãkpa ba sɔ talefi hobiu mikpakõ o sɔ talenɛ. ðã kɛ le' /
- “pueblo-cito-uno-en-gente plur. -todo-ellos-visten-ropa-blanca-jefe-el-solo-él- viste-ropa roja-qué-cosa-es”
- En un pueblecito, todo el mundo se viste de blanco menos el jefe que se viste de rojo. ¿qué es?”

- /bituɔ ʃje akunda tœ̃ɛ akó dzukõ hĩ e ŋu mã mã/
- “niña-pensó-poco-y-dijo que--lengua-y-diente-es”
- la niña se quedó pensando un poco y dijo que era la lengua y los dientes

- /e ke muhœfi ,mĩ nĩĩ ye tale ke kpakpa sɔla Ŋã lo/
- “y–dos mi–hermana le gusta–ropas. todo–vestir– qué”
- a mi hermana le gusta vestirse de todos los colores ¿quién es?

- /ye` lé Ŋãgodi/
- “no–es–arco–iris”
- creo que es el arco-iris

- /e ke hã fĩ mǎleyi mĩ kɔkje'ji bonã kō e ju ke tjo ŋu/
- plur–tres–sobre–es–este–yo–empiezo–decir–tú–que–duro–diminutivo–poco
- Este es el tercero, te aviso de que no es nada sencillo

- /mĩ hō sōzi emã sōkohĩ ye mĩ kuhōe/
- “yo–estoy–agua–al lado–pero–sed–esta–me–matando”
- estoy al lado del agua pero tengo sed

- klemã jje akunda titiii akó o nu mĩ bεε ŋĩ e o jje fãã ŋa kō o loε↑
- “klaiman–reflexióno–hasta–y–ella–coger–boca–timidamente–y–ella–dijo–genio–al–que–ella–no–sabía”
- klaiman reflexionó durante mucho tiempo y tímidamente dijo al genio que no sabía la respuesta

- /fãã hœ~bituɔ wĩvó e o jje ke na kō powε emã ke dziko o dzui fœ ze ke/
- “Genio–el–vió–niña–piedad–y–dijo–a–ella–que–miedo–no–tener–él–dirá–otro–para–ella”
- El genio vio la tristeza de la niña y le dio otra oportunidad de salvarse

- /mĩ hõ bo numœ~mã mĩ mã bo zitʃi ɒakεle/
- “yo–estoy–tu–detrás–pero–yo–no–tú–tocar–qué–cosa–es?”
- “ando detrás de ti pero nunca consigo tocarte ¿qué es?”

- /bituɔ woayo o mjĩŋĩ ʃi akunda akø o hõε kõ o wʉõesεɔke lé ékeke/
- “niña–quiso–dar–la–vuelta–pensar–y–ella–vió–que–su–sombra–él–hizo–igual”
- la niña al dar la vuelta para pensar vio que su sombra la seguía

- /e o ɒã puwεε e o dzu kõ o wuhõε sɔ mã/
- “y–su–risa–suave–que–ella–dijo–que–su–sombra–es”
- y sonriendo, contestó que era la sombra

- /bo pja emã kõ bo le bituɔ gbɔgbɔ botse ɒbĩ ŋu setʃu kpo wɔ butœ~ beʃεke binĩ bæ~ mĩ kó bo taleke yi e ɒi ze bo/
- “tu–tener–suerte–pero–como–tu–eres–niña–buena–tu–si–sabes–con–inteligencia–traer–búfalo–grande–cola”
- “si consigues traerme la color del búfalo te devolveré la ropa perdida”

- /beʃεkebi keke ɒĩ klemã ŋu kpoala bɔsɔkpe/
- “noche–misma–klaman–cogió–selva–camino”
- “la misma noche, se puso en camino”

- /o nœ~ o nœ~ o nœ~ læ kekemifĩ kpɔbɪla tii o fε/
- éé læ~ kó o tse wõɒi kózi e o lalɔ/
- “anduvo–anduvo–anduvo–día–muchos–sobre–selva–negra–en–hasta–ella–agotada–y–día–uno–ella–llegó–árbol–uno–al lado–y–se durmió”

- anduvo durante mucho tiempo y, agotada, se dejó caer al pie de un árbol para descansar

- /o tãε kpɔε kpakpa ye tʃje nãñãfĩĩa kpakpa ba ba ɲitĩ ke la whuce~/
- “ella–despertó–y–selva–toda–se está moviendo animalitos–todos-ellos–se–casitas–entrar”
- cuando se despertó, todo se está moviendo a su alrededor

- /bituɔ pa bje la apunĩ zakwe fõ ló tʃro/
- “niña–no–intentó–entender–buscaba–árbol–encima–onomatopeya”
- la niña no quiso enterarse de lo que pasaba y se refugió encima del árbol

- /o tse gbegbe nue hĩ setʃu mã wɔ pató bõe ló.Sabje pekó dakefĩ/
- “ella–miró–muy–bien–he–aquí–búfalo–que–huía–venir–ahí–gente–persigue–lo”
- al observar bien vio al búfalo que huía perseguido por la gente

- /a kó powa nĩ,tsĩ ke yi hõe zé kó tóloe bo /
- “y–miedo–con–huevos–que–están–su cuerpo–en–uno–caer–romper”
- Tenía miedo que uno de los huevos que llevaba encima se rompiese

- /mĩ tʃo ke ɔ kje gbanĩ se mĩ. O nu jo ze fã e fã nu/
- “águila–el–bajó–la–amanecer–al–río–orilla–ella entregó– cola–a–espíritu–el”
- al amanecer, el águila la bajó al río y ella entregó la cola al espíritu

- /taleke yi e mi ze ke o un safi kø la keyi nĩ/
- “que–espíritu–el–devolvió–ropa–estas–perdió–a–ella–él–anadió–zafiro–uno–para–ella”

- El espíritu la devolvió la ropa y le regaló un zafiro
- /bitu ɔ dzã tã a kɛ o nu o kwa bɔɔkpe ,o nu ó tʃvã/
- “niña-su-cuerpo-alegró-ella-cogió-casa-camino-su-canción-y”
- La niña muy feliz emprendió el camino de vuelta a casa

- /o nĩko tĩ nu i ,o tõe bu bje kɛ ye` Nãkɛ bo boe lépa ´ebɛ, bo´whuø´ titi bo bõe ŋu ,boe hã mjãmjã pa.Gnãkɛmã bo bõ kwoi bo nu pa,bo ni zo é lé vøkɛ/
- “Su-madrastra-oyó-canción-aquella- ella-salió-peguntar- a ella- pues- qué –tu- venir-hacer-aquí, tú-(tono de negación) estás- muerta (doble tono de interrogación)-hasta-tú- venir-otra vez, vienes-nosotros (exclusivo)-molestar-otra vez”
- Al oír la voz, la madrastra salió hacia la huerfanita preguntándola ¿por qué había vuelto?

- /sj´ɔ sɔ mã safi´ .Bitu ɔ gbui ɔ,safi ko tó tʃjĩ la.Ba tĩ hø kpekø ba tse tʃjĩ nelø ye kɔko mã o tɛ□bu hõ.o nu ʃje tʃɔ e o veama o ko mye fɔ koko lø imakowa fi.Ba wĩkɛ tsa imakwa ba whuø .Wɔ bituɔ ʃɔ lø ze.Klɛmã powɛ nĩ o ko kwãtsĩ e kõ ā kɔ kje sãkɛtʃ gbɔgbɔ kø e o bje klɛmã ye kɛ sɛ nĩfi o nu kɛ le ʃji.Klɛmã ʃje kɛ na kõ o nĩfi.E ba va é bĩ nu zo mu se bĩ nu/
- “Vieja-la-agarró-fuerte-zafiro-el.Niña-la-tiró-cuerda-zafiro-saltó-cayó-fuego-dentro.Ellas-escucharon-grito-grande-uno-ellas-miran-fuego-donde-pues-monstro-uno-que-el-salió-allí. Él-cogió-vieja-la-y-su-hijos-él-tiró-a ellas-donde-lejos-piedra-encima.ellas-cabezas-golpear-piedra-ellas murieron”
- La madrastra intentó coger el zafiro, al defenderse la huérfana, el zafiro cayó en el fuego y se transformó en un monstruo que agarró a la anciana y a sus hijas y las lanzaron contra la roca. Murieron en el acto”.